

Adam Smith

antes y después

de

"La riqueza de las naciones"

a

300 años de su nacimiento

Andrés Blancas Neria
Oscar Arturo García González
(Coordinadores)



ADAM SMITH ANTES Y DESPUÉS DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES.
A 300 AÑOS DE SU NACIMIENTO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Rector

Dra. Patricia Dávila Aranda

Secretaria General

Dr. Tomás Humberto Rubio Pérez

Secretario Administrativo

Dr. Miguel Armando López Leyva

Coordinador de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dr. Armando Sánchez Vargas

Director

Dr. José Manuel Márquez Estrada

Secretario Académico

Dra. Nayeli Pérez Juárez

Secretaria Técnica

Mtra. Graciela Reynoso Rivas

Jefa del Departamento de Ediciones

ADAM SMITH ANTES Y DESPUÉS DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES. A 300 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Andrés Blancas Neria y Óscar Arturo García
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Blancas Neria, Andrés, editor. | García, Óscar Arturo, editor.

Título: Adam Smith antes y después de la riqueza de las naciones : a 300 años de su nacimiento / Andrés Blancas Neria y Óscar Arturo García (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2025.

Identificadores: LIBRUNAM 2281198 (impreso) | LIBRUNAM 2281230 (libro electrónico) | ISBN (impreso) 978-607-642-216-8 | ISBN (libro electrónico) 968-607-642-191-8.

Temas: Smith, Adam, 1723-1790. | Economistas -- Gran Bretaña.

Clasificación: LCC HB103.S6.A332 2025 (impreso) | LCC HB103.S6 (libro electrónico) | DDC 330.153092--dc23

Primera edición, noviembre de 2025.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México.

Instituto de Investigaciones Económicas
Círculo Mario de la Cueva s/n,
Ciudad de la Investigación en Humanidades,
04510, Ciudad de México.

ISBN: 968-607-642-191-8

Diseño de portada: Laura Elena Mier Hughes.

Cuidado de la edición: Hélida De Sales Y.

Preparación y cuidado editorial del libro electrónico: Salvador Ramírez.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta obra fue arbitrada por pares académicos en un proceso doble ciego, a cargo del Comité Editorial de Publicaciones No Periódicas del IIEc-UNAM.

Las opiniones expresadas en cada uno de los trabajos son de exclusiva responsabilidad de las autoras y de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de la UNAM.

Hecho en México.

ÍNDICE

Prólogo <i>Marcela Astudillo Moya</i>	9
Introducción	11
I. SMITH ANTES DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES	
1. Adam Smith: precursor del análisis económico del derecho <i>Miguel Ángel Marmolejo Cervantes</i>	17
2. ¿Por qué ser un espectador imparcial? Adam Smith y su contribución a los marcos éticos morales en la toma de decisiones <i>José Montoya Martínez</i>	41
3. <i>La teoría de los sentimientos morales</i> de Adam Smith: un acercamiento a la construcción de bienestar y capital social en los hogares en los estados de Tlaxcala, Veracruz y México <i>Angélica Gerardo Santiago y Esteban Valtierra Pacheco</i>	71
4. Las redes sociales y <i>La teoría de los sentimientos morales</i> de Adam Smith <i>Andrés Blancas Neria y José Daniel Fuentes García</i>	91
II. SMITH Y LA RIQUEZA DE LAS NACIONES	
5. La división del trabajo de Adam Smith: un análisis sobre su vigencia y alcance en la manufactura robotizada <i>Nayeli Pérez Juárez, Diana Alvarado Lima y Pedro Sevilla López</i>	119

6. Adam Smith y las determinaciones del valor y el precio <i>Aarón R. Arévalo Martínez</i>	143
7. Influencias teológicas en Adam Smith: la mano invisible y el mecanismo de los precios <i>Javier Mendoza Solís</i>	175
8. Rendimientos crecientes, productividad laboral e inversiones en las economías emergentes: México y Ecuador <i>Andrés Blancas Neria y Lizeth Ramón Jaramillo</i>	189
9. Ahorro, sistema bancario y acumulación de capital en la teoría del desarrollo de Adam Smith <i>Miguel Ángel Cruz Romero</i>	219
10. La Teoría general de Keynes: un caso particular de <i>La riqueza de las naciones</i> de Adam Smith <i>Agustín R. Vázquez García y Luis Álvaro Gallardo</i>	249
Semblanzas	273

PRÓLOGO

Marcela Astudillo Moya

En la historia de la humanidad, una pregunta que ha estado presente durante siglos es: ¿cómo se hacen ricas las naciones? La respuesta ha variado a través del tiempo. Uno de los teóricos que trató de responder esta pregunta fue Adam Smith, quien perteneció a la escuela naturalista de filosofía. Su obra publicada en 1775 constituye un parteaguas, pues sistematiza la investigación económica de autores que le precedieron, mientras enfoca su análisis en el sistema capitalista y sus antecedentes históricos.

Smith profundiza en el estudio del mecanismo económico de la sociedad moderna y, ante la pregunta de cómo lograr la riqueza de las naciones, fundamenta la doctrina del liberalismo económico, de acuerdo con la cual los fenómenos sociales obedecen a un orden natural intrínseco superior a todo lo creado por el hombre, con lo que sustenta la idea del libre mercado. Por lo tanto, si se pretende el desarrollo de un país, el Estado no debe intervenir en la economía.

La influencia de Smith en la política económica es muy grande aún en pleno siglo XXI. Después de 300 años, desde que apareció su obra, los principios más importantes de la teoría económica clásica conservan considerable autoridad. Este libro le permitirá al lector entrar en esta discusión, pues le brinda los elementos básicos de la teoría económica clásica. Inicia con el análisis de la teoría de los sentimientos morales y aborda de forma sencilla su posible aplicación en temas tan actuales como las redes sociales.

En la segunda parte del libro, el lector encontrará temas muy controversiales, como la determinación del valor, los rendimientos crecientes y la acumulación de capital. Todos ellos abordados desde una óptica actual y de manera clara y sencilla. De esta forma, los ensayos que en esta ocasión se ponen a disposición de los lectores, se convierten en una entrada a un debate de actualidad, donde persiste la pregunta: ¿cómo se hacen ricas las naciones?, y cuyas respuestas pueden dar la pauta para una nueva etapa del desarrollo nacional, donde el objetivo sea lograr el bienestar de la población.

INTRODUCCIÓN

A tres siglos del nacimiento de Adam Smith, su pensamiento continúa ofreciendo un horizonte fértil para la reflexión contemporánea en múltiples disciplinas. Esta obra colectiva reúne ensayos de investigadores que, desde una perspectiva interdisciplinaria, examinan el legado filosófico, jurídico y económico del autor escocés. El objetivo principal es superar la lectura reduccionista que lo presenta exclusivamente como el fundador del liberalismo económico, y rescatar, en cambio, su condición de pensador sistémico, moralista ilustrado y teórico de las instituciones. Con esta mirada integral, se busca entablar un diálogo crítico con sus principales ideas para valorar su vigencia en un contexto global caracterizado por desafíos éticos, desigualdad social y transformaciones tecnológicas profundas.

El libro está dividido en dos secciones que se complementan entre sí. La primera, titulada “Smith antes de *La riqueza de las naciones*”, se centra en su producción filosófico-jurídica, de la que destacan sus reflexiones sobre la moral, la justicia, el derecho y el gobierno civil, particularmente a partir de *La teoría de los sentimientos morales* y las *Lecciones sobre jurisprudencia*. La segunda sección, “Smith y *La riqueza de las naciones*”, se enfoca en su contribución fundacional a la economía política, en la que abordó temáticas como la división del trabajo, la teoría del valor, la acumulación de capital y la relación entre ahorro e inversión, siempre enmarcadas en debates contemporáneos.

Uno de los ejes analíticos transversales de esta obra es la reconsideración de conceptos clave que permiten comprender la unidad teórica del pensamiento de Smith. En particular, destacan nociones como la simpatía, el espectador imparcial, la libertad natural, el valor de uso y el valor de cambio, así como la célebre metáfora de la mano invisible. Estos conceptos no deben entenderse de manera aislada, sino como parte de un sistema intelectual que articula moral, economía y política. En ese sentido, el marco analítico propuesto en esta obra privilegia una lectura contextualizada y dinámica de Smith, que reconoce su compromiso con una ciencia empírica de la naturaleza humana y su enfoque evolutivo de las instituciones sociales.

En la primera sección del libro, los autores se concentran en recuperar al Smith moralista y jurista. En el primer capítulo, se reivindica a Smith como precursor del análisis económico del derecho. A partir de las *Lecciones sobre jurisprudencia*, se reconstruye su visión integral de la justicia, la policía (entendida como política pública), los ingresos y la defensa como pilares del Estado moderno. Este enfoque permite apreciar cómo Smith vincula el derecho con las condiciones históricas de desarrollo de las sociedades, de modo que anticipa una teoría evolutiva de las instituciones que resulta afín a enfoques contemporáneos, como el análisis económico del derecho o el institucionalismo histórico. En el segundo capítulo, se aborda la figura del “espectador imparcial” como una categoría clave en la formación del juicio moral. Desde una perspectiva pedagógica, se argumenta que esta noción ofrece una alternativa al individualismo metodológico predominante en la enseñanza de la economía, al introducir dimensiones éticas, contextuales y empáticas en la toma de decisiones.

El tercer capítulo extiende estas reflexiones hacia el ámbito de las políticas públicas y el bienestar. Se explora empíricamente cómo los marcos ético-morales inspirados en *La teoría de los sentimientos morales* pueden informar programas sociales orientados al capital social y la cohesión comunitaria en México. Por su parte, el cuarto capítulo ofrece una lectura innovadora al conectar los planteamientos smithianos sobre simpatía y aprobación moral con las dinámicas actuales de las redes sociales digitales, donde la reputación, la visibilidad y la empatía virtual se configuran como formas modernas de validación social. En conjunto, estos capítulos no sólo revaloran la dimensión ética del pensamiento de Smith, sino que muestran su fecundidad para pensar problemas contemporáneos desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria.

La segunda sección del libro se ocupa de *La riqueza de las naciones*, obra emblemática que sentó las bases de la economía política clásica. Aquí, los autores problematizan y actualizan los conceptos económicos fundamentales propuestos por Smith. El quinto capítulo examina la vigencia de la división del trabajo en el contexto de la automatización y la robotización de la manufactura. Se sostiene que, aunque la tecnología ha transformado los procesos productivos, los principios smithianos siguen siendo pertinentes para analizar la productividad, la especialización y la coordinación económica. En el sexto capítulo, se discute la teoría del valor y del

precio en Smith, a partir de una cuidadosa distinción entre valor de uso, valor de cambio, precio natural y precio de mercado, con el objetivo de resituar sus aportes en el debate actual sobre formación de precios y asignación de recursos.

El séptimo capítulo explora las raíces teológicas del pensamiento de Smith, particularmente la idea de la “mano invisible” y su relación con la providencia divina, la moral y la autorregulación del mercado. Esta lectura revela la densidad filosófica de una metáfora que ha sido frecuentemente malinterpretada como simple apología del *laissez-faire*. En el capítulo ocho, se estudian los rendimientos crecientes y su vínculo con la productividad laboral y la inversión, aplicando el marco smithiano a los casos de México y Ecuador como economías emergentes. A continuación, el capítulo nueve profundiza en el papel del ahorro, el sistema bancario y la acumulación de capital como ejes del desarrollo económico en la teoría de Smith, destacando su preocupación por la estabilidad macroeconómica y la función de las instituciones financieras. Finalmente, el capítulo 10 establece un diálogo entre Smith y Keynes, donde se señalan los puntos de continuidad y divergencia entre ambos autores, en especial en relación con la demanda efectiva y el papel del Estado en la economía.

Una distinción clave entre ambas secciones reside en el enfoque adoptado. Mientras que la primera enfatiza el pensamiento normativo y la filosofía institucional de Smith, la segunda se orienta hacia su contribución positiva al análisis económico. No obstante, ambos bloques se articulan bajo una tesis común: la economía, en Smith, no puede separarse de la ética ni del derecho. Su proyecto intelectual apunta a comprender el orden social como un entramado de normas morales, reglas jurídicas e incentivos económicos, cuyo equilibrio es indispensable para el florecimiento humano.

Entre las principales conclusiones que emergen de esta obra destaca, en primer lugar, la necesidad de revalorizar el pensamiento de Adam Smith como un *corpus* unitario y no fragmentado. Lejos de ser un defensor ciego del mercado, Smith fue un pensador sofisticado que entendió la economía como una esfera profundamente anclada en la moralidad y las instituciones. En segundo lugar, los ensayos aquí reunidos demuestran que muchos de los problemas actuales —como la justicia fiscal, el bienestar social, la regulación de los mercados o el papel del Estado— pueden ser reinterpretados a la luz de sus ideas. En tercer lugar, se muestra cómo los aportes de

Smith permiten tender puentes entre distintas disciplinas, promoviendo una visión integral del ser humano como agente moral, jurídico y económico. Finalmente, esta obra colectiva invita a repensar el legado de Smith no como una herencia clausurada, sino como un horizonte abierto de interpretación, debate y acción para el siglo XXI.

SECCIÓN I. SMITH ANTES DE *LA RIQUEZA DE LAS NACIONES*

1. ADAM SMITH: PRECURSOR DEL ANÁLISIS ECONÓMICO DEL DERECHO

Miguel Ángel Marmolejo Cervantes

INTRODUCCIÓN

Según la Real Academia de la Lengua, por “precursor” se entiende al “que precede a otra persona o cosa, generalmente anunciándola o haciéndola posible” [RAE, s.f.a], pero para Oxford Languages significa algo que “precede o va delante en el tiempo o en el espacio o bien, que inicia o introduce ideas o teorías que se desarrollarán en un tiempo futuro” [Oxford Languages, s.f.]. “Profeta” se define como la “persona que posee el don de profecía”, o aquella persona que, “por señales o cálculos hechos previamente, conjetura y predice acontecimientos futuros” [RAE, s.f.b]. Si bien es cierto que precursor no es propiamente un sinónimo de profeta, ambos, con respecto a la persona, tienen en común una característica: que sea visionario.

Adam Smith fue un visionario, se adelantó a su tiempo, tuvo una visión de futuro histórico-evolutivo, fruto de su metodología de estudio integral del fenómeno social, y a la fecha sigue siendo todo un referente para la comunidad académica en general. Filósofo de la Ilustración escocesa, misma que representó una combinación de mentes, ideas y publicaciones en Escocia durante toda la segunda mitad del siglo XVIII y que se extendió a lo largo de varias décadas a ambos lados de ese periodo. No fue ni una única escuela de pensamiento filosófico ni un único movimiento intelectual, sino un movimiento de ideas y la disputa de esas ideas que crearon impulso en muchos frentes en el arte, las letras y las ciencias.

En filosofía, las personalidades más destacadas fueron David Hume y Adam Smith. Subyacente a la actividad en todos estos campos estaba la evolución de la filosofía, que tenía cuatro características fundamentales: 1) escepticismo sobre el racionalismo y sobre los intentos de pensadores como René Descartes de encontrar un único método o conjunto de reglas

de racionalidad del que pudieran deducirse todas las verdades; 2) el lugar central que se dio a lo que connotaban los términos “sentimiento” y “sentido” (como en la expresión técnica “sentido moral” y/o “sentido común”); 3) el impulso hacia los métodos empíricos de investigación, y 4) el deseo de sustituir el racionalismo como medio de distinguir las creencias verdaderas de las falsas por el desarrollo de una ciencia de la naturaleza humana [Sutherland, 2013].

El lugar físico donde floreció la Ilustración escocesa fue la capital Edimburgo. Después de 1707, siguió siendo el centro de la ley y la religión escocesas, pero dejó de ser la sede del gobierno escocés. Nobles, funcionarios y otros poderosos escoceses pasaban ahora más tiempo en Londres. Como consecuencia, la vida en la ciudad cambió radicalmente. Alrededor de 1750, Edimburgo recibió nuevos habitantes: artistas, arquitectos, diseñadores, escritores, impresores, editores, libreros, científicos, eruditos, profesores y estudiantes. Todas estas personas de mente vivaz se reunían en cafés, clubes privados, conferencias, asambleas públicas y “salones” (reuniones sociales organizadas por mujeres inteligentes y a la moda). Crearon la primera biblioteca y la primera escuela de medicina de Escocia [Macdonald, 2004: 120].

David Hume, epítome de la ilustración escocesa, influyente filósofo británico, nacido en Edimburgo en 1711, quien a los 12 años de edad ingresó a la Universidad de Edimburgo donde estudió Derecho y luego Filosofía, y en 1734 presentó en Francia sus principales ideas filosóficas en el *Tratado sobre la naturaleza humana*, entabló una sólida amistad con el joven Adam Smith a quien había inspirado con su obra [Dorling Kindersley, 2016: 47]. Aunque sus ideas no fueron entendidas en Gran Bretaña, fueron aceptadas con entusiasmo en Francia; además escribió sobre política y economía, y causó escándalo por negarse a creer en Dios [Macdonald, 2004: 176].

Adam Smith, fundador de la teoría económica moderna, nació en Kirkcaldy, Escocia, en 1723, sólo seis meses después de fallecer su padre; sabio, solitario y distraído, ingresó a los 14 años de edad en la Universidad de Glasgow; más tarde, estudió en Oxford durante seis años y por último regresó a Glasgow para impartir clases de Lógica. En 1750, conoció al filósofo y abogado David Hume, con quien entabló una estrecha amistad. En 1764, decidió dimitir de su cargo en la Universidad de Glasgow para viajar a Francia como tutor del duque de Buccleuch, un aristócrata escocés.

Allí Smith conoció a los fisiócratas y al filósofo Voltaire y comenzó a trabajar en *La riqueza de las naciones*, obra a la que le dedicó diez años de su vida antes de aceptar el cargo de comisario de Aduanas de Escocia. Murió en 1790, a los 67 años de edad.

Sus obras principales fueron *La teoría de los sentimientos morales*, *Lecciones sobre jurisprudencia* y la *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* [Dorling Kindersley, 2016: 56-61], uno de los libros más importantes en política y economía, cuyas ideas continúan influyendo a algunos políticos conservadores al día de hoy, pero es impopular con la mayoría de los socialistas [Macdonald, 2004: 177], donde Smith se preguntaba cómo los actos de individuos libres podrían resultar en un mercado estable y ordenado en el que se hacía posible producir, comprar y vender lo que se deseara, sin demasiado excedente y sin escasez de oferta, ¿cómo era eso posible sin una mano que guiara el proceso? La respuesta era que el hombre, con su libertad y su rivalidad y deseo de beneficios, es “guiado por una mano invisible que le conduce a un objetivo que no forma parte de su intención”, es decir que, sin saberlo, actúa en beneficio del interés general de la sociedad [Dorling Kindersley, 2016: 56].

Aunque en su obra de cinco volúmenes sólo menciona una vez la “mano invisible” del mercado, su presencia se siente a menudo cuando describe que su sistema de “libertad perfecta” puede generar resultados positivos, aunque, tras Smith, Karl Marx predijo que el mercado llevaría a la revolución [Dorling Kindersley, 2016: 57].

El legado de Smith en la economía es extenso, trazó un completo sistema que incluía tanto los pequeños detalles (microeconomía) como la imagen general (macroeconomía), contemplaba el corto y el largo plazo, y sus análisis eran tanto estáticos (el estado del comercio) como dinámicos (la economía en movimiento), lo que fijaría los parámetros de la economía clásica que se centra en los factores de producción (capital, trabajo y tierra) y en los beneficios que producen [Dorling Kindersley, 2016: 60].

Desde las matemáticas, Leon Walras y Vilfredo Pareto revisaron la teoría de Smith acerca de los beneficios sociales de la mano invisible. Kenneth Arrow y Gérard Debreu mostraron cómo realiza todo esto el libre mercado, pero también señalaron que para ello se necesitan condiciones muy estrictas y poco realistas. En 1970, resurge la idea del *laissez-faire* en los escritos sobre la economía de mercado de Milton Friedman y de la escuela

austriaca, sobre todo de Friedrich Hayek, quienes manifestaban su escepticismo acerca del bien que podían hacer los gobiernos intervencionistas y su convencimiento de que los mercados libres fomentaban el progreso social; aunque los keynesianos también reconocían el poder de los mercados, creían que necesitan un empujón para funcionar bien [Dorling Kindersley, 2016: 60].

METODOLOGÍA

Se aplicó el método descriptivo que se utiliza para recoger, organizar, resumir, presentar, analizar y generalizar los resultados de las observaciones derivadas sobre las *Lecciones sobre jurisprudencia* de Adam Smith, a partir del enfoque del análisis económico del derecho. También se utilizó el método cualitativo, a fin de contrastar dicha obra con las opiniones a favor y en contra de los expertos doctrinarios asociados al pensamiento del análisis económico del derecho. Por último, se realizó el ejercicio de derecho comparado, para los efectos de una traducción legal más auténtica del inglés al español de conformidad con el sistema jurídico mexicano.

RESULTADOS

Adam Smith tal vez no sea considerado el profeta del análisis económico del derecho conforme a las *Lecciones sobre jurisprudencia*, pero sí es un precursor de dicha disciplina jurídica, toda vez que fue un visionario que se adelantó a su tiempo, para que las generaciones futuras pudieran desarrollar, de forma interdisciplinaria y con mayor perfección, sus teorías sobre justicia, política pública, ingresos, armas y derecho internacional, como una noción única e integral.

DISCUSIÓN

De las Lecciones sobre jurisprudencia

En primer lugar, en relación con la traducción del título de la obra *Lectures on Jurisprudence*, se debe tener presente que *lectures* se refiere a

lecciones, a impartir una clase o conferencia, a la cátedra, y no a “lecturas” derivadas de un libro; de hecho, la obra encuentra su génesis en las notas tomadas por los alumnos de Adam Smith, mas no en un libro suyo —se especula que ordenó su incendio.

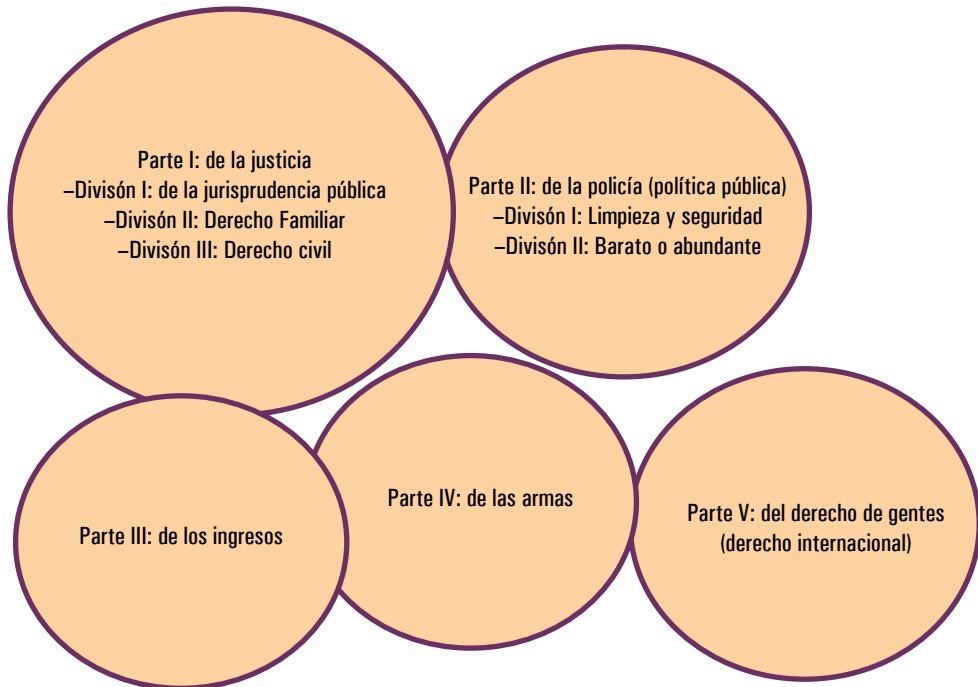
En segundo lugar, *jurisprudence*, jurisprudencia, nada tiene que ver con la concepción judicial de la misma, es decir, la correspondiente a la interpretación de la ley hecha por los jueces sobre un caso en concreto o por el poder judicial al momento de emitir sus sentencias, o al análisis de los precedentes, o bien su forma de integración, sino que representa el estudio del derecho en general y de los principios en los que se basa, tal y como se explicará más adelante. En términos generales, Adam Smith señala que la jurisprudencia es la ciencia que se ocupa de los principios generales que deben servir de fundamento a las leyes de todas las naciones [Smith, 1978: 397]. El *Diccionario de Cambridge* [*Cambridge Dictionary*, s.f.] actualmente la define como el estudio del derecho y de los principios (una regla básica, ley o doctrina) en los que se basa.

De acuerdo con James Otteson en conversación con Samuel Gregg, Adam Smith consideraba, en su tiempo, a la jurisprudencia como el estudio de las leyes y de las regulaciones que eran requeridas esencialmente para una sociedad exitosa; entonces, cuando impartía clases, lo que efectivamente hacía era dividirlas en dos partes, la primera, la historia del desarrollo de las sociedades humanas, abarcaba su teoría sobre por qué hay distintos tipos de gobiernos, leyes y regulaciones en los diferentes tipos de sociedad humana; la segunda consistía en recomendaciones sobre el tipo de leyes y regulaciones, entre otras, que debíamos tener. Todo bajo el tópico de la jurisprudencia como una sola parte del estudio de la vida humana y del comportamiento humano [Law & Liberty, 2020].

En lo particular, Smith concibe la jurisprudencia, a la luz de sus lecciones, bajo una doble concepción: la primera, como la teoría de las reglas por las que deben regirse los gobiernos civiles [Smith, 1978: 5], y la segunda, como la teoría de los principios generales de la ley y el gobierno [Smith, 1978: 398]. Ambas conceptualizaciones pueden asociarse por analogía con la noción actual de Estado de derecho, es decir, equivaldría a “Lecciones sobre el Estado de derecho y buen gobierno” [Roldán Xopa, 2020].

Continúa su análisis con la descripción de los cuatro grandes objetos de la ley, a saber: la justicia, la policía (política pública), los ingresos y las armas [Smith, 1978: 397]. Consisten, respectivamente, en: proteger del daño y ser el fundamento del gobierno civil; el abaratamiento de los productos, la seguridad pública y la limpieza; los medios apropiados para la recaudación del ingreso, el cual debe provenir del pueblo por impuestos, aranceles, etcétera; y cómo la mejor política pública no puede proveer seguridad a menos que el gobierno pueda defenderse por sí mismo de los daños y ataques del extranjero por medio de diferentes tipos de armas y la constitución de los ejércitos permanentes, milicias, etcétera [Smith, 1978: 399]. El diagrama 1 sintetiza lo anterior [Smith, 1896: vii-ix].

Diagrama 1. Lecciones sobre jurisprudencia



Fuente: elaboración propia con datos de Smith [1896].

En las páginas siguientes se condensa el contenido de las cinco partes: [Smith, 1896: vii-ix; Smith, 1978: 24-27].

Parte I. De la justicia

División I. De la jurisprudencia pública: 1) De los principios originarios del gobierno, *a)* Autoridad y utilidad, *b)* Doctrina de un contrato original); 2) De la naturaleza del gobierno y su progreso en las primeras épocas de la sociedad, *a)* Formas de gobierno, *b)* Los primeros progresos del gobierno; 3) De cómo se introdujo el gobierno republicano; 4) Cómo se perdió la libertad; 5) De la monarquía militar; 6) Cuánta monarquía militar fue disuelta; 7) Del gobierno alodial; 8) Del sistema feudal; 9) Del parlamento inglés; 10) De cómo el gobierno de Inglaterra llegó a ser absoluto; 11) Cómo se restableció la libertad; 12) De los tribunales de justicia ingleses; 13) De las pequeñas repúblicas en Europa, *a)* Origen de estas repúblicas, *b)* Forma de votar; 14) De los derechos de los soberanos; 15) De la ciudadanía, y 16) De los derechos de los súbditos.

División II. Derecho familiar: 1) El marido y la mujer, *a)* Introducción, *b)* Fidelidad e infidelidad, *c)* Matrimonio y divorcio, *d)* Poligamia, *e)* Derechos patrimoniales, *f)* Grados prohibidos, *g)* Illegitimidad; 2) Padre e hijo; 3) Amo y siervo, *a)* Condición de los esclavos, *b)* La esclavitud en los distintos tipos de sociedad, *c)* Otros Inconvenientes de la esclavitud, *d)* Causas de la abolición de la esclavitud, *e)* Adquisición de esclavos, *f)* Estado de los sirvientes; 4) Guardián y pupilo, y 5) Delitos domésticos y sus penas.

División III. Derecho civil: 1) Primer modo de adquirir la propiedad: la ocupación; 2) Segundo modo de adquirir la propiedad: las accesiones; 3) Tercera forma de adquirir la propiedad: prescripción; 4) Cuarta forma de adquirir la propiedad: sucesiones, *a)* La sucesión legal entre los romanos, *b)* La sucesión mobiliaria en los países modernos, *c)* La sucesión inamovible, *d)* Sucesión testamentaria; 5) Quinta forma de adquirir la propiedad: transferencia voluntaria; 6) De la servidumbre; 7) De las prendas e hipotecas; 8) De los privilegios exclusivos; 9) Del cuasicontrato; 10) De la delincuencia, *a)* Fundamento del castigo, *b)* Asesinato y homicidio, *c)* Otros delitos contra la

persona, *d*) Daños a la reputación, *e*) Lesiones contra el patrimonio, *f*) Caducidad de los derechos personales, *g*) Observaciones generales.

Parte II. De la policía (política pública)

División I. Limpieza y seguridad.

División II. Barato o abundante: 1) De las necesidades naturales de la humanidad; 2) Que todas las artes están subordinadas a las necesidades naturales de la humanidad; 3) Que la opulencia surge de la división del trabajo; 4) Cómo la división del trabajo multiplica el producto; 5) Lo que da ocasión a la división del trabajo; 6) Que la división del trabajo debe ser proporcional a la extensión del comercio; 7) Qué circunstancias regulan el precio de las mercancías, *a*) Precio natural de las materias primas, *b*) Precio de mercado de las materias primas, *c*) Relación entre el precio y el precio de mercado; 8) Del dinero como medida de valor y medio de cambio, *a*) Medida de valor, *b*) Medio de cambio; 9) De que la opulencia nacional no coexiste en el dinero, *a*) Circulación, bancos y papel moneda, *b*) Otros comentarios sobre los bancos, *c*) La opulencia no consiste en dinero; 10) De la prohibición de la exportación de moneda; 11) De la balanza comercial; 12) De la opinión de que ningún gasto interno puede ser perjudicial; 13) Del plan del sr. Law; 14) Del interés; 15) Del intercambio; 16) De las causas del lento progreso de la opulencia, y 17) De la influencia del comercio en las costumbres.

Parte III. De los ingresos

Introducción. 1) De los impuestos sobre las posesiones; 2) De los impuestos sobre el consumo; 3) De los inventarios, y 4) Del trabajo con los inventarios.

Parte IV. De las armas

1) De las milicias; 2) De la disciplina, y 3) De los ejércitos permanentes.

Parte V. Del derecho de gentes (derecho internacional)

Introducción. 1) ¿Cuándo es lícita la guerra?; 2) ¿Qué es lícito en la guerra?; 3) De los derechos de las naciones neutrales; 4) De los derechos de los embajadores.

Desde esta perspectiva, Adam Smith concibe que un gobierno a menudo se mantiene no para la salvaguarda de la nación, sino para la suya propia, de ahí que destaca como “teoría de la jurisprudencia” aquella relación de los principios generales del derecho y del gobierno y de las diferentes revoluciones que han experimentado a lo largo de las diferentes épocas y períodos de la sociedad, no sólo en lo que respecta a la justicia, sino también en lo que se relaciona con la policía, los ingresos públicos y cualquier otra cosa que sea objeto del derecho [Méndez Baiges, 2004: 129].

En este mismo sentido, Méndez Baiges sistematiza en su obra, en un capítulo exclusivo intitulado “El derecho y la justicia”, cuatro secciones sobre el filósofo y el mercader de Adam Smith: 1) la justicia desde un espectador imparcial; 2) el sistema de los derechos; 3) la historia y los objetivos del gobierno civil, y 4) la posibilidad de una crítica de la legislación [Méndez Baiges, 2004: 129-184].

Méndez Baiges señala que en las *Lecciones* se lleva a cabo una investigación acerca de las reglas de la justicia y acerca de la buena y la mala legislación. La jurisprudencia tendría que ser fundada sobre un análisis realista de la naturaleza humana y no en los principios universales de justicia [Méndez Baiges, 2004: 112], por lo que las lecciones de jurisprudencia tratarán de explicar el sistema de los derechos como un conjunto de derechos derivados de los sentimientos simpatéticos de un espectador imparcial [Méndez Baiges, 2004: 113].

Para David Hume, la justicia es un producto social sólo *a posteriori* comprensible por la razón [Méndez Baiges, 2004: 114], lo que sirve de base a Smith para construir el sistema de derecho natural empirista, donde postula el rechazo de la tradición del origen divino o racional de las reglas de justicia, la afirmación de que es posible el rechazo del puro relativismo y voluntarismo legal y el reproche al derecho positivo desde la consideración de esas reglas de justicia [Méndez Baiges, 2004: 114].

Méndez Baiges concibe, acerca de la justicia y los derechos, la existencia de una justicia “natural” como un conjunto de normas o de derechos que

no tiene por qué coincidir necesariamente con las de ningún Estado; de hecho, las diferentes normas positivas vigentes y los diversos derechos declarados por los Estados pueden ser comparadas con dicho conjunto. Se trata de la “jurisprudencia natural”, la ciencia que se ocupa del estudio de los derechos que tienen su origen en el espectador, donde se identifiquen esas normas, como el conjunto de principios generales del derecho y del gobierno, dado que se parte de la idea de que uno de los objetivos del gobierno es mantener la justicia y que, en consecuencia, los gobiernos dictan normas que buscan adaptarse a los sentimientos de un espectador imparcial [Méndez Baiges, 2004: 118].

Ahora bien, Smith explica la justicia en dos direcciones: 1) en una presentación a los alumnos de los diferentes derechos proclamados por los gobiernos en tanto testimonios de esos sentimientos de justicia, donde se incluyen los principios comunes de los sistemas jurídicos romano, canónico, inglés y escocés, y 2) en una explicación de la adecuación o inadecuación de tales derechos con el objetivo de mantener la justicia que se supone que persiguen, una especie de historia general de la sociedad cuyo nexo permite comprender la variación de las circunstancias que operan en el espectador imparcial y los gobiernos [Méndez Baiges, 2004: 118-119].

Smith partió de la idea de que la historia de los derechos positivos permitiría encontrar los sentimientos de justicia de un espectador imparcial entre sus causas eficientes, y de que los principios que guían las reglas de la justicia eran algo bastante parecido, si no prácticamente idéntico, a los principios de los derechos de todas las naciones; sin embargo, los gobiernos siguen una lógica diferente a la de la justicia y a los muchos fenómenos estudiados por la jurisprudencia [Méndez Baiges, 2004: 129]. En consecuencia, era necesario superar los límites de lo que le está estrictamente permitido hacer a la jurisprudencia natural [Méndez Baiges, 2004: 130].

Sólo para dimensionar el contenido de los cuatro grandes objetos de la ley citados, en la obra *Lectures on Jurisprudence* se cuantifican 939 veces la palabra “ley”, 86 veces la palabra “policía”, 81 veces la palabra “ingreso” y 68 veces la palabra “armas”;¹ aunque llaman poderosamente la atención las 728 veces de la palabra “poder”, las 648 veces de la palabra “gobierno”,

¹ Existe un rango de error en el conteo de las palabras, puesto que el buscador reporta palabras diferentes, pero de raíz común; no obstante, el objetivo es destacar la reiteración genérica de las palabras.

las 497 del “pueblo”, las 476 de “comercio” y las 443 de “propiedad”. Así, es posible generar una correlación entre la ley y el poder, como también con el gobierno, con el pueblo, con el comercio y con la propiedad, a las que se les considera parte integrante del propio sistema legal.

De igual forma, en el índice en general de la obra [Smith, 1978: 587-610], las palabras que arrojan un mayor número de referencias son: “colonias americanas”, “ingreso” (del rey o del gobierno), “acumulación de capital”, “acciones legales”, “agricultura”, “aristocracia”, “Atenas”, “atenienses”, “cristiandad”, “cristiano” y “contratos”, “equilibrio de la industria del poder y del comercio”, “transporte”, “homicidio”, “matrimonio”, “poder del padre”, “esclavitud”, “sucesión y guerra”, “contrato” (ley relativa al), “derecho canónico”, “clérigo”, “moneda”, “democracia”, “división del trabajo”, “divorcio”, “poder ejecutivo”, “feudal” (gobierno, activos, jurisdicciones, *lords*, milicia), “Grotius, Hugo”, “Francia”, “franceses”, “fraude”, “Alemania”, “alemanes”, “oro y plata”, “gobierno”, “formas de gobierno”, “Grecia”, “griegos”, “Holanda”, “holandeses”, “Hawkins, W.”, “David Hume”, “Hutcheson, Francis”, “cazadores”, “jueces”, “poder judicial”, “poder legislativo”, “Montesquieu”, “primogenitura”, “ganancias”, “gobierno republicano”, “repúblicas”, “monarquía”, “Kames, lord (Henry Home)”, “pastores”, “esclavitud” (efectos económicos negativos), “España”, “españoles”, “inventario” (acumulación de), “traición”, “Turquía”, “turcos”, “tiranos”, “tiranía”, “sucesión legal-testamentaria”. Si se agrupan dichos términos por temas, resultan los siguientes grupos:

1. *Económico*: ingreso, acumulación de capital, equilibrio de la industria del poder y del comercio, transporte, moneda, división del trabajo, oro y plata, ganancias e inventario (acumulación de).
2. *Legal*: acciones legales, cristiandad, cristiano y contratos, homicidio, matrimonio, poder del padre, esclavitud, sucesión y guerra, contrato (ley relativa al), derecho canónico, divorcio, fraude, primogenitura, traición y sucesión legal-testamentaria.
3. *Naciones comerciantes* (estudios sociales y de derecho comparado): Francia, Alemania, Grecia, Holanda, España y Turquía.
4. *Formas de gobierno*: aristocracia, democracia, monarquía, república y tiranía.
5. *Autores citados*: David Hume, Hugo Grotius, W. Hawkins, Francis Hutcheson, lord (Henry Home) Kames y Montesquieu.

6. *Teoría histórica-evolutiva*: agricultura, feudal (gobierno, activos, jurisdicciones, lords, milicia), cazadores y pastores.

En relación con la teoría histórica-evolutiva, ésta implicaba la idea de que las sociedades se desarrollan naturalmente a través de cuatro etapas sucesivas —caza y pesca, pastoreo, agricultura y comercio—, cada una de las cuales se basaba en diferentes modos de subsistencia y se caracterizaba por los correspondientes cambios en el concepto de propiedad y organización política. Presentada en las conferencias de 1762-1763, Smith no dejaría de usar la teoría. A partir de la sección dedicada al desarrollo de los derechos de propiedad, parece situar la propia teoría como principio organizador de todo el curso [Pesciarelli, 1986: 80].

Es así que, frente a las normas que se referían a los derechos del hombre en tanto hombre, las normas que se refieren al derecho de propiedad se caracterizan por su variabilidad histórica, la cual adquiere sentido porque “[c]uanto más evolucionada está la sociedad, y mayor desarrollo han tomado en ella los diferentes medios de sostener a sus habitantes, mayores serán la regulación y las leyes necesarias para mantener la justicia y prevenir las infracciones del derecho de propiedad” [Méndez Baiges, 2004: 124]. Así, por ejemplo, el fin de la justicia en el derecho de propiedad es proteger del daño. Una persona puede ser dañada en distintas formas: 1) como individuo (en su cuerpo, reputación o patrimonio), 2) como miembro de la familia (relaciones filiales), 3) como miembro del Estado (por desobediencia o ser sujeto por opresión). Los derechos que tiene un individuo de preservar su cuerpo y su reputación son conocidos como naturales (*iura hominum naturalia*); si se refieren a su patrimonio, se les conoce como adquiridos (*iura adventitia*) y hay dos tipos de ellos: derechos reales y personales (de crédito) [Smith, 1978: 399]. Los derechos reales son aquéllos cuyo objeto es una cosa real y los personales son aquellos que pueden ser reclamados en una demanda a un individuo (deudas y contratos), pero no a una cosa real. Hay cuatro tipos de derechos reales: 1) propiedad, 2) servidumbres, 3) garantías y 4) privilegios especiales (derechos de autor, sucesiones). Los derechos personales son de tres tipos: 1) contratos, 2) cuasicontratos y 3) delincuencia. Estos siete derechos constituyen el patrimonio de la persona. El derecho civil constituye el mejor método de

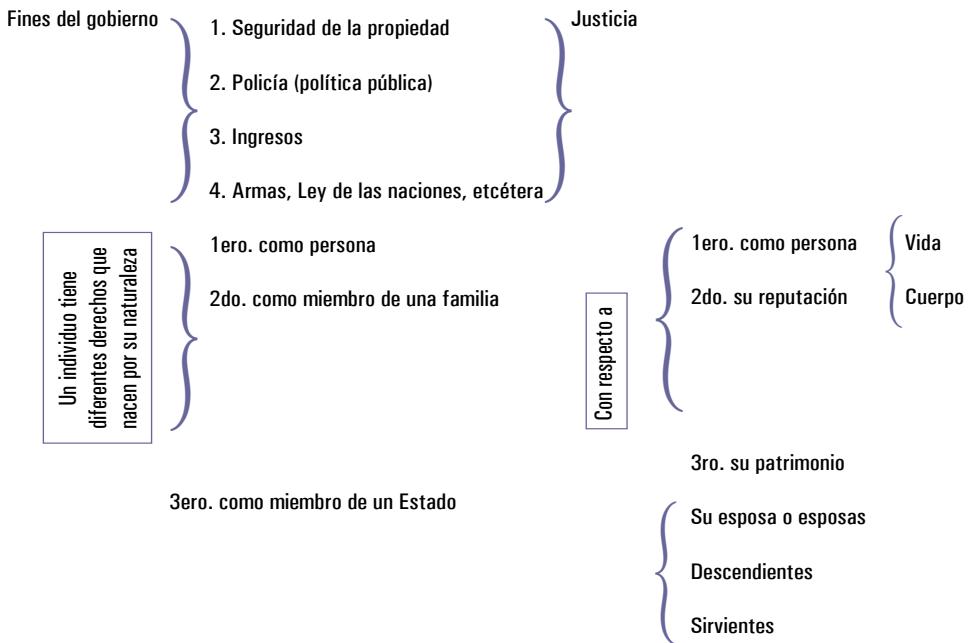
estudio. La propiedad civil y la forma de gobierno dependen una de la otra. La preservación y el estado de la propiedad deben siempre variar con la forma de gobierno [Smith, 1978: 400-401].

Al respecto, y en el capítulo introductorio de la edición de Glasgow sobre los trabajos y la correspondencia de Adam Smith [Smith, 1978], se indica que su discípulo John Millar [Loughlin, 1998] describía que la tercera parte del contenido del curso de filosofía moral de Smith fue en donde se trató más extensamente de la rama de la moral que se refiere a la justicia, y que, por ser susceptible de reglas precisas y exactas, lo era también de una explicación completa y particular. Sobre este tema siguió el plan que parece sugerido por Montesquieu, por el que buscaba trazar el progreso gradual de la jurisprudencia, tanto pública como privada, desde las épocas más rudimentarias hasta las más refinadas, y señalar los efectos de aquellas artes que contribuyen a la subsistencia y a la acumulación de bienes, y que dan origen a las correspondientes mejoras o alteraciones en el derecho y el gobierno. En la última parte de sus conferencias, examinó aquellas regulaciones políticas que se basan, no en el principio de justicia, sino desde la conveniencia (ganancias), y que están calculadas para aumentar las riquezas, el poder y la prosperidad de un Estado.

Lo anteriormente expuesto fue esquematizado, aunque de manera incompleta, en el contenido del volumen 1 del reporte de 1762-1763 [Smith, 1978], el cual se aprecia en el diagrama 2.

De igual manera, Otterson describe la estructura de las lecciones sobre la jurisprudencia; tenían una duración de un año, se impartían clases diarias y se iniciaba con la concepción de justicia, lo que es en realidad la justicia y sus distintas concepciones; después sobre lo que es la policía, entendida hoy como la política pública, cuáles son las leyes y regulaciones que son apropiadas a la concepción de justicia, cuál es el objeto adecuado de la justicia; es decir, a qué tipos de justicia se debe poner atención y, por lo tanto, debería poner atención el gobierno mismo. Pero además iba, dentro del mismo curso, a la parte económica: hablaba del ingreso, de dónde obtendría el dinero, de dónde provendría la riqueza para el gobierno y también de cómo se protegerá al gobierno y a la sociedad a través de la milicia y de las armas [Law & Liberty, 2020].

Diagrama 2. Definición de jurisprudencia



Fuente: elaboración propia con datos y esquema de Smith [1986].

El curso sobre jurisprudencia tenía la intención o estaba preparado para la profesión en el derecho, por lo que muchos futuros abogados habrían estado en la audiencia, y un aspecto central que Adam Smith impartía era el derecho natural; habría la expectativa de revisar a Locke y otras figuras de la historia de la teoría del derecho natural británico, *common law*, particularmente sobre lo que se considera como un daño (lesión), las distintas teorías de justicia, las distintas concepciones del daño como ser humano, como miembro de la familia, como miembro del Estado, el daño a la propiedad o a la reputación [Law & Liberty, 2020].

Respecto al gobierno, Méndez Baiges determina que para Smith constituye una condición de posibilidad de la justicia, en definitiva, y que, en términos de las lecciones de jurisprudencia, en el primer estadio (caza y pesca) de la sociedad no había gobierno ni ley positiva; en el segundo estadio (pastoreo) aparece el poder judicial y el poder ejecutivo, a fin de suprimir

las disputas entre propietarios y garantizar la propiedad. Y tan sólo en el estadio agrícola de la sociedad, y después de la gran extensión de lo que es objeto de propiedad y del número de propietarios que en él se ha producido, aparecen el poder legislativo y las normas del derecho positivo, los cuales tienen por objetivo asegurar la estabilidad de la propiedad. Obsérvese entonces que, según esto, el derecho nace después del gobierno y después del juez. Y que ello no hace más que seguir el camino propio que siempre marca la historia conjetural, donde lo más racional siempre va detrás, donde en el inicio hay siempre carencia y desorden (una especie de caos involutivo) [Méndez Baiges, 2004: 134].

El principio de autoridad deriva de la edad superior, de las habilidades superiores del cuerpo y de la mente, de la familia antigua y de la riqueza superior; parecen ser las cuatro cosas que dan a un hombre autoridad sobre otro. El principio de utilidad, por su parte, es el sentido de la utilidad pública, más que la privada, lo que influye al hombre hacia la obediencia, por lo cual es necesario para preservar la justicia y la paz en la sociedad. El contrato no es por lo tanto el principio de obediencia al gobierno civil, sino que son los principios de autoridad y utilidad [Smith, 1978: 401-404].

Por último, Méndez Baiges explica que, para Smith, la policía (política pública) es el primero de esos “otros” objetivos del gobierno a los que se debe ahora dirigir la atención, en virtud de que constituye “la segunda división general de la jurisprudencia”, según las lecciones, y se ocupa de “la regulación de las partes inferiores del gobierno”. Sus contenidos propios son los que se refieren a la limpieza del territorio, a la seguridad en su interior [Méndez Baiges, 2004: 135], por lo que las leyes relativas a la defensa y a los ingresos públicos, las cuales son el objeto de la tercera y cuarta partes de la jurisprudencia, comparten las características generales de las denominadas “leyes de policía”, mismas que tienen por objetivo la riqueza [Méndez Baiges, 2004: 136-137].

Adam Smith como precursor del análisis económico del derecho

Los análisis de Smith se fundamentan en la teoría del derecho natural, por ser la tradición existente del pensamiento jurisprudencial, y la cual

sostiene que los principios jurídicos se derivan de la propia naturaleza del hombre y sugiere que existe un único sistema de justicia, cuyo principal exponente fue santo Tomás de Aquino [Mahoney, 2017: 222-225].

Por tanto, el derecho natural sólo se ocupa de los principios generales de Aquino que son los mismos para todas las sociedades: Dios “inculcó [la ley natural] en la mente del hombre para ser conocida por él de forma natural”; “la ley natural, en cuanto a los principios generales, es la misma para todos”. En consecuencia, existen principios universales de derecho natural que los seres humanos pueden descubrir utilizando la razón (con ayuda divina), por lo que todo lo demás es materia de derecho positivo, aunque otra posibilidad es que la jurisprudencia se ocupe de los detalles de los sistemas jurídicos específicos —ya sean concebidos como derecho natural o positivo—, pero admitir que no existe un sistema universal de justicia [Mahoney, 2017: 222-225].

Por el contrario, los principios de justicia en cierta medida son determinados socialmente, así lo soluciona Smith. Su teoría histórica en cuatro etapas (pueblos cazadores, pueblos pastores, naciones agrícolas o feudales y naciones comerciantes) sostiene que los principios jurídicos apelan a nuestro sentido común (y al espectador imparcial) dadas las circunstancias materiales y sociales particulares de la sociedad. Smith se basa —y cita ocasionalmente— en Montesquieu, quien sostiene que el contenido óptimo de la ley depende de los hechos de la sociedad [Mahoney, 2017: 222-225].

El análisis de Smith sobre el proteccionismo y las ventajas del sistema de libertad natural, anticipado en las *Lecciones*, se convirtió en parte de *La riqueza de las naciones* y ambas sugieren que la teoría de la justicia de Smith habría combinado conceptos de derecho natural y lógica evolutiva, habría hecho hincapié en la naturaleza autoejecutora de los mercados apoyados por derechos de propiedad seguros y libertad de contrato, habría adoptado una postura generalmente escéptica hacia la intervención reguladora y habría argumentado que el derecho consuetudinario inglés era en gran medida, aunque no perfectamente, coherente con la libertad natural [Mahoney, 2017: 226-227].

El uso por parte de Smith de argumentos *a priori* basados en la razón común junto con los argumentos evolucionistas funcionalistas [Ballotpedia, sf.] puede parecer discordante, porque a menudo comienza con una afirmación axiomática de que una regla concreta es correcta o justa, seguida

de una demostración de que la regla surgió para resolver un problema concreto. Smith utiliza una metodología mixta: aunque se centra globalmente en la coherencia interna, su enfoque es localmente funcional [Mahoney, 2017: 222-225].

Es así como Adam Smith es considerado un profeta del análisis económico del derecho, aunque es poco reconocido por los académicos, menos aún por los juristas. En sus *Lecciones sobre jurisprudencia* se identifican algunos de sus más importantes argumentos y se enfatiza sobre sus contribuciones a la teoría legal, tal y como ha sido expuesto en el presente trabajo.

Anticipó las ventajas del mercado (o del *laissez-faire* o del libre cambio o del capitalismo, ya que eso ha variado según las épocas y las versiones), pero también fue controvertido, pues su profecía de un mundo bendecido por la abundancia gracias al funcionamiento del mercado quiere parecer de origen científico junto con imaginería religiosa. Pero, más allá de las profecías, resulta ser un filósofo empirista del siglo XVIII que intenta conocer el funcionamiento de la sociedad con las asunciones y con los métodos propios de su época; con todo, fue muy bendecido por estar en el lugar y en el momento adecuado debido a la emergencia de las escuelas neoliberales, el comienzo de las ciencias sociales, la escritura de *La riqueza de las naciones*, en 1776, previo a la Revolución francesa; contemporáneo de los *founding fathers* de su constitución, lo que le permitió asociar su nombre como fundador de la economía y del capitalismo a una tradición bien definida [Méndez Baiges, 2004: 14, 15, 21].

Charles Korsmo [2022] precisa que Smith traza la evolución de los sistemas y principios jurídicos, a medida que se desarrollan desde las sociedades de cazadores/recolectores, pasando por las sociedades pastoriles y las agrícolas, hasta llegar a la sociedad comercial de su época, por lo que las especulaciones funcionales y evolutivas de Smith son las que más se asemejan —y en cierto modo presagian— al enfoque del análisis económico del derecho desarrollado en el último medio siglo. El análisis económico del derecho se define como una teoría del derecho, normalmente vista como una forma moderna de utilitarismo,² basada en gran medida en la proposición

² Enfoque de la moral que considera el placer o la satisfacción del deseo como el elemento exclusivo del bien humano, y trata la moralidad de los actos y las normas como totalmente dependiente de las consecuencias para el bienestar humano. Su premisa es la proposición de que el objetivo fundamental de la moralidad y la justicia es maximizar el bienestar.

de que un ser humano racional siempre actuará para maximizar sus satisfacciones: si desea algo lo suficiente, estará dispuesto a pagar por ello [s.f.]. Richard Posner (1939), uno de los principales exponentes de este planteamiento, intenta demostrar que el desarrollo de un gran número de normas del *common law* puede explicarse por este simple hecho. Con frecuencia, los jueces deciden casos difíciles con la elección de un resultado que maximice el bienestar de la sociedad. Así, en el desarrollo de la ley de “negligencia”, argumenta Posner, la imposición de responsabilidad depende normalmente de lo que es más eficiente económico. Por “maximización de la riqueza”, Posner entiende una situación en la que los bienes y otros recursos están en manos de las personas que más los valoran (es decir, las que están dispuestas y son capaces de pagar más por tenerlos); la sociedad maximiza su riqueza cuando todos sus recursos se distribuyen de forma que la suma de las transacciones de todos sea lo más alta posible. Para Posner y otros seguidores de la llamada Escuela de Chicago, así es como debe ser; su análisis es, por tanto, a la vez descriptivo y normativo.³

De hecho, al igual que Posner, Coase, Calabresi y otros, Smith trataba el derecho como un sistema y no como un conjunto de doctrinas. Como ellos, sostenía que la doctrina jurídica evoluciona para resolver problemas sociales, aunque los jueces no sean conscientes del proceso. Y como ellos, Smith encontró en la lógica económica una forma de resolver los problemas fundamentales de la teoría jurídica [Mahoney, 2017: 232]. Por tanto, y “a pesar de que Adam Smith no se enfocó específicamente en el análisis económico del derecho, sus ideas sobre la importancia de los derechos de propiedad y la libre competencia fueron fundamentales para el desarrollo posterior de este campo de estudio”.⁴

Ahora bien, para los fines del análisis económico del derecho, existen dos afirmaciones sobre las diferencias entre el enfoque jurisprudencial de Smith y los de Hutcheson y Hume que son particularmente relevantes [Mahoney, 2017: 225-226].

La primera es que el trabajo de Smith es más aplicado que el de cualquiera de ellos, los pormenores de los sistemas económicos y jurídicos le fascinaban, tanto así que en las *Lecciones* analizaba doctrinas jurídicas

³ Véase también el teorema de Coase, la eficiencia de Kaldor-Hicks y la eficiencia de Pareto.

⁴ La pregunta fue: “¿Adam Smith fue un profeta sobre el análisis económico del derecho?”.

inglesas concretas, pasadas y contemporáneas, bajo el desarrollo de la metodología histórica o de estática comparativa, lo que le llevaba con frecuencia a describir cómo evolucionó una determinada doctrina a medida que cambiaban las condiciones sociales; y la segunda es que Hutcheson y Hume, al igual que Smith, defienden un sistema de libertad natural, aunque con sutiles diferencias. Smith afirma que la libertad está limitada por las leyes de la justicia, mientras que Hutcheson y Hume, coherentes con su perspectiva utilitarista, sostienen que la libertad del individuo está sujeta al bien común, sólo que Smith ve con mayor claridad que las regulaciones pueden estar justificadas por el bien común y, al mismo tiempo, beneficiar a los productores en detrimento de los consumidores. Hutcheson, por el contrario, toma al pie de la letra la proposición de que la regulación mercantilista sirve al bien común y Hume argumenta a favor del libre comercio y ve las desventajas del proteccionismo explícito; sin embargo, Smith identifica a menudo el proteccionismo implícito que acecha en las regulaciones económicas.

Incluso —y en sintonía con los fines del análisis económico del derecho—, en 1976 Posner indica que William Blackstone presenta el derecho no como una abstracción especulativa o una colección de normas, sino como un sistema social en funcionamiento, de la misma manera que Adam Smith presentaba la economía de Inglaterra en *La riqueza de las naciones*. La originalidad de Blackstone reside en haber unido dos corrientes de análisis jurídico: el análisis de las funciones sociales de la ley (del derecho) considerada(o) en lo abstracto, y la descripción de las leyes *per se* de una sociedad. Así demostró cómo esas leyes funcionaban para alcanzar los objetivos económicos, políticos y de otro tipo de la sociedad. No conozco ninguna obra anterior que haya hecho esto. La última frase es cierta sólo porque Smith no publicó las *Lecciones sobre jurisprudencia* y tal vez debido al lapso de tiempo transcurrido, y al hecho de que la versión más completa de las *Lecciones* no se publicó hasta la década de 1970 [Mahoney, 2017: 226-227].

Podría especularse que Posner haya pasado por alto el contenido y el sentido de las *Lecciones* de Smith, a pesar de que estaba disponible una edición a cargo de Edwin Cannan [Smith, 1896: iv], cuyos sellos de Harvard University Graduate Economic Library y de Harvard University, Graduate School of Public Administration estaban fechados en mayo 23 de 1912 y en marzo 29 de 1944, respectivamente; o bien, simplemente no las consideró

pertinentes por no provenir de una obra escrita de forma directa por Smith, ya que se trataban de las notas tomadas por los alumnos, lo cual podría haberle restado consistencia, confiabilidad y rigor metodológico, o incluso por el hecho de que a Smith se le asocia como el gran economista de su tiempo y se deja a un lado su pensamiento legal empírico —a pesar de que David Hume, su amigo y mentor, fuera abogado.

Finalmente, Adam Smith habla en un par de ocasiones en sus *Lecciones sobre jurisprudencia* acerca que si la tributación alcanza un nivel hasta 50 % de nuestros ingresos, tal vez deberíamos ejercer el derecho a la revolución/rebelión, porque eso significa que se está atendiendo a los servicios del propio gobierno, en vez de la prosperidad de la sociedad en general; incluso en otra de sus lecciones indica que un quinto, es decir, 20 % del ingreso de la sociedad, se tiene que revisar si es un beneficio para ellos y si se incrementa o si se les permite la prosperidad o solamente se satisfacen las necesidades de las gentes en el gobierno [Law & Liberty, 2020]: “Sin duda, la recaudación de un impuesto muy exorbitante, como la recaudación tanto en la paz como en la guerra, o la mitad o incluso la quinta parte de la riqueza de la nación, justificaría, al igual que cualquier otro abuso flagrante de poder, la resistencia del pueblo” [Smith, 1978: 324].

El objetivo del gobierno es mejorar sus vidas, en vez de trabajar para ellos. Más allá de crear ciudades ideales, es crear las condiciones por las cuales los individuos pueden mejorar sus vidas, lo cual es algo alcanzable [Law & Liberty, 2020].

CONCLUSIONES

Lecciones sobre jurisprudencia es una obra poco conocida en México; por lo tanto, poco difundida. Tal vez sea importante, en primera instancia, traducirla al español mexicano con un enfoque legal, para lograr despertar un mayor interés por parte de la comunidad jurídica del país, a fin de realizar los estudios comparativos, a tiempo presente, *mutatis mutandis*, sobre el pensamiento económico-legal de Smith, a pesar de la crítica de Francisco Serra [2001], quien afirma que Smith como estudioso del Derecho no habría pasado por sí mismo a la historia, pero sí que lo hace como un precursor del análisis económico del derecho.

Resulta increíble, en estos tiempos digitales, que los alumnos pudieran tomar notas con el grado de profundidad y laboriosidad que lo hicieron los de Adam Smith. Es una práctica que se ha venido perdiendo, pero que no debe morir. El registro histórico es esencial.

En *El libro de la economía*, Dorling Kindersley [2016] no duda en calificar las *Lecciones* como una de las obras principales de Adam Smith. La audiencia a la que se dirigían las lecciones eran abogados; es decir, la educación destacaba por su interdisciplinariedad, no sólo por la dogmática clásica del derecho respecto del estudio de las instituciones jurídicas, sino también sobre el resultado empírico de su funcionamiento o no como una alternativa de solución para resolver problemáticas sociales, donde la justicia de la mano de la protección de los derechos de propiedad, la política pública, los ingresos, la milicia y el derecho internacional son los ejes para que todo gobierno prospere en tiempos de paz, y que evolucionan o se adaptan si la base de producción cambia.

Al leer los esquemas desarrollados en la presente obra, se confirma mi convicción sobre la importancia de la construcción de índices, porque permite tener una visión integral de la obra; es una radiografía a la columna vertebral de los contenidos abordados, que pueden ser replicables para un análisis de una institución jurídica actual a la luz del análisis económico del derecho.

Hoy por hoy, la regulación económica recoge los principios de la teoría del derecho de Adam Smith, por antonomasia, el derecho de la competencia económica y el de las telecomunicaciones, también el derecho energético, particularmente el derecho eléctrico —piénsese en la fijación de precios en el mercado eléctrico mayorista—, el derecho ambiental en su faceta sobre la regulación de la economía ecológica, así como nuevos esquemas de protección y estandarización internacional del derecho de la propiedad intelectual, al menos por lo que se refiere a la zona de Norteamérica.

Se promueve el estudio del derecho romano como fuente confiable para el análisis de las instituciones jurídicas, a efecto de apreciar su evolución en paralelo con los nuevos factores de producción. De igual manera, la Ley de Planeación, en lo que respecta a la elaboración de las políticas públicas gubernamentales y el derecho fiscal, para que la contribución a los gastos públicos sea proporcional y equitativa, pero también económicamente viable para el contribuyente, y se propicie así la paz social.

Finalmente, el derecho agrario, el derecho civil y mercantil pueden ser estudiados desde una óptica económica para lograr fórmulas que generen una mayor eficiencia productiva, sin descuidar su equidad legal, en los derechos de propiedad, en la eficacia de las garantías de los créditos; en lo particular, en esquemas más flexibles en cuanto a la forma legal, tanto para el ejido como para las sucesiones (opciones de transferencia de la masa hereditaria por la opción legítima a cargo del *de cuius*) y el derecho real de la superficie (para optimizar el patrimonio del Estado en la promoción de inversiones de alto impacto).

BIBLIOGRAFÍA

- Ballotpedia [s.f.], “Administrative State”, Ballotpedia, consultado el 10 de marzo de 2023, <[https://ballotpedia.org/Functionalism_\(law\)](https://ballotpedia.org/Functionalism_(law))>.
- Cambridge Dictionary* [s.f.], “Jurisprudence”, Cambridge University Press, consultado el 6 de marzo de 2023, <<https://goo.su/QUOg2>>.
- Dorling Kindersley [2016], *El libro de la economía*, Barcelona, Penguin Random House.
- Korsmo, C. [2020], “Adam Smith’s Jurisprudence”, Adam Smith Works, 5 de enero, consultado el 6 de marzo de 2023, <<https://goo.su/ecHFU>>.
- Law & Liberty [2020], “Adam Smith’s Jurisprudence”, YouTube, 25 de agosto de 2022, consultado el 18 de marzo de 2023, <<https://www.youtube.com/watch?v=fi2mAh1MabA>>.
- Loughlin, M. [1998], “Millar, John (1735-1801)”, Routledge Encyclopedia of Philosophy, <<https://goo.su/g6zhg>>.
- Macdonald, F. [2004], *The history of Scotland for children*, Broxburn, Lomond.
- Mahoney, P. G. [2017], “Adam Smith, prophet of law and economics”, *Journal of Legal Studies*, Chicago, University of Chicago, 46(1): 207-236.
- Méndez Baiges, V. [2004], *El filósofo y el mercader: filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Oxford Languages [s.f.], “Precursor”, Oxford English Dictionary, consultado el 6 de marzo de 2023, <https://www.oed.com/dictionary/precursor_n>.
- Pesciarelli, E. [1986], “On Adam Smith’s *Lectures on Jurisprudence*”, *Scottish Journal of Political Economy*, Hoboken, Blackwell, 33(1): 74-85.

- Real Academia Española [s.f.-a], “Precursor”, Real Academia Española, consultado el 6 de marzo de 2023, <<https://dle.rae.es/precursor>>.
- Real Academia Española [s.f.-b], “Profeta, tisa”, Real Academia Española, consultado el 6 de marzo de 2023, <<https://dle.rae.es/profetisa>>.
- Roldán Xopa, J. [2020], “El derecho a la buena administración en la CdMx: Una aproximación conceptual”, *Administración Pública CIDE*, 27 de enero, consultado el 11 de marzo de 2023, <<https://goo.su/69YT3ZZ>>.
- Serra, F. [2001], “Adam Smith y la jurisprudencia”, *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 37: 81-90.
- Smith, A. [1978], *Lectures on Jurisprudence*, R. L. Meek, D. D. Raphael y P. G. Stein (coords.), *The Glasgow Edition of the works and correspondence of Adam Smith*, Oxford, Oxford University Press.
- Smith, A. [1896], *Lectures on justice, police, revenue and arms*, Oxford, Clarendon, <<https://goo.su/nB9CgY>>.
- Sutherland, S. [2013], “Scottish Enlightenment: British history”, Encyclopaedia Britannica, consultado el 11 de marzo de 2023, <<https://www.britannica.com/event/Scottish-Enlightenment>>.
- Thomson West [2004], “Principles”, *Black’s Law Dictionary*, Ann Arbor, Thomson West.

2. ¿POR QUÉ SER UN ESPECTADOR IMPARCIAL? ADAM SMITH Y SU CONTRIBUCIÓN A LOS MARCOS ÉTICOS MORALES EN LA TOMA DE DECISIONES

José Montoya Martínez

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo introduce dos preguntas: “¿Por qué seguir estudiando a Adam Smith?” y “¿por qué ser un espectador imparcial?”. Se pretende responder ambas en dos sugerencias principales: a través de una perspectiva educativa y desde una postura crítica en términos de la economía como canon científico. Se aborda esta cuestión a partir de una noción relativa a la profesión cuando la consideramos como asignatura en la enseñanza superior; es decir, cuando enseñamos a nuestros alumnos lo que significa ser economista.

De forma esquematizada, la exposición se divide de la siguiente forma. La primera sección trata sobre el pensamiento crítico en general y en el aula, se retoma como caso de estudio el aula de Economía y las investigaciones hechas en esta materia. Se argumenta que, aunque existe una pretensión de formación de pensamiento crítico en el aula, éste carece de un alcance que despuente más allá de la perspectiva basada en el individuo racional, atemporal y descontextualizada. En su lugar, se argumenta que la construcción de un pensamiento crítico amplio incurriría en la introducción del pensamiento de Adam Smith, particularmente, la categoría del espectador imparcial como un concepto de mediación conceptual, que permita la introducción de la múltiple perspectiva y el contexto. Así, Adam Smith reflexiona en torno a cómo los seres humanos tenemos un sentido natural de la simpatía que nos permite comprender y compartir las emociones de los demás, y que este sentido de simpatía es la base del comportamiento moral. El trabajo se basa en la premisa que Smith sostenía de que el interés propio desempeña un papel importante en el comportamiento humano,

pero no lo consideraba el único ni el principal motivador de nuestras acciones. En cambio, apuntaba que el interés propio era uno de los muchos factores que influyen en nuestro comportamiento y sostenía que una sociedad que funcione bien requiere un equilibrio entre el interés propio y la preocupación por los demás.

En la segunda sección, se aborda el individualismo metodológico y cómo ha sido adoptado en diversas ramas de las ciencias sociales, particularmente en la economía, sociología y ciencias políticas, en el sentido de que los fenómenos sociales pueden explicarse por el comportamiento de los individuos sin recurrir a buscar explicaciones en la estructura social. Se reconoce, sin romper con el mismo, que este enfoque tiene sus críticos, quienes argumentan que no se puede comprender completamente la agencia individual sin tener en cuenta la interacción social y elementos propios de las instituciones y la cultura. El texto procede a discutir las fortalezas y debilidades del individualismo metodológico, así como sus implicaciones para el modelo de elección racional y cómo la sociedad prescrita se plantea ser analizada por este enfoque de la teoría económica neoclásica. Se explorará cómo el individualismo metodológico, aunque ofrece una teoría consistente y simple, puede limitar la comprensión de los fenómenos sociales al centrarse exclusivamente en la agencia individual y descartar otros factores importantes en la formación de la sociedad y las decisiones individuales.

La tercera sección persigue colocar en el balance la cuestión de la moral y la ética en el análisis económico. En este sentido, se busca poner en perspectiva la relación entre la economía del bienestar y el utilitarismo, dos conceptos vinculados desde su origen. La economía del bienestar se ocupa de evaluar y mejorar el bienestar de la sociedad en su conjunto, por el análisis de la asignación de recursos y cómo ésta afecta a la distribución de beneficios y costes entre los individuos. El utilitarismo es un enfoque filosófico que apuntala el fundamento de la elección racional y permite la conexión con elementos de ética y moralidad que a menudo faltan en la economía neoclásica. La sección describe la separación en el paradigma neoclásico de la acción psicológica y observable de la economía y que el reencuentro con el utilitarismo ofrece pautas para hacer visibles las dimensiones éticas y morales subyacentes de la elección racional. También aborda la confusión

entre el utilitarismo y la economía del bienestar y la pérdida de su esencia y su forma cuando se trata del postulado de la elección racional.

La última sección se centra en el enfoque utilitarista en la ética, que prioriza la maximización de la felicidad o el placer general y se preocupa poco por consideraciones morales, como los derechos individuales, la justicia y las virtudes. Se coloca el enfoque en un contrapunto con la visión smithsoniana, en tanto la solución propuesta es adoptar el concepto de “espectador imparcial” de Adam Smith, que nos alienta a considerar las perspectivas de los demás, las virtudes que se muestran en la acción misma y los efectos a largo plazo de nuestras acciones. Esto nos ayuda a equilibrar el enfoque utilitario y llevar a una toma de decisiones más ética.

SMITH, PENSAMIENTO CRÍTICO Y REFLEXIÓN ÉTICA

Para introducir la discusión, se comienza con la conexión clave entre la categoría smithsoniana del espectador imparcial y la de pensamiento crítico; como se abordará a continuación, se pretende destacar los elementos cruciales de conexión entre ambos conceptos. En términos generales, el pensamiento crítico se entiende como la capacidad de analizar y evaluar información, argumentos y afirmaciones de manera sistemática y lógica [Borg y Borg, 2001]. Así, este tipo de pensamiento es importante en la enseñanza de la economía porque ayuda a los estudiantes a desarrollar las habilidades que necesitan para ser eficaces en la resolución de problemas y en la toma de decisiones en un mundo complejo y en rápida evolución [Borg y Borg, 2001; Borg y Stranahan, 2010].

Si bien el pensamiento crítico, interpretado en su dimensión cognitiva, es una competencia directamente relacionada con la toma de decisiones basada en el procesamiento de información [Elder y Paul, 2020] de forma específica, el tipo de pensamiento que resulta vital para los economistas es aquel que se relaciona con un razonamiento libre de sesgo, que reúne y evalúa información de forma objetiva para una mejor toma de decisiones. Esto implica un análisis objetivo de la información, la evaluación de las pruebas y la valoración de múltiples perspectivas antes de tomar una decisión o formarse una opinión [Facione, 2020]. Esta noción del pensamiento crítico incorpora la dimensión ética en la medida en que una perspectiva

objetiva implica no sólo evaluar distintas perspectivas, sino además pensar sin prejuicios. Esto significa tener una mente abierta y ser imparcial al considerar distintos puntos de vista o pruebas. Dicho de otra manera, en el contexto de la toma de decisiones éticas, el pensamiento crítico puede ayudar a los individuos a identificar y evaluar las implicaciones morales de una situación, considerar cursos de acción alternativos y tomar una decisión que sea coherente con sus valores y principios éticos. Lo anterior es muy importante debido a que las cuestiones éticas que enfrentan a los individuos en la sociedad son a menudo complejas y requieren una cuidadosa consideración de múltiples perspectivas y consecuencias potenciales [Healey, 2014].

Al centrarse únicamente en la dimensión cognitivo-reflexiva, Paul y Elder definen el pensamiento crítico como la capacidad de analizar y evaluar la información para formarse un juicio o tomar una decisión [Elder y Paul, 2020]. Esto significa partir de la posición “propia” pero cuestionar la posición “ajena” y el contexto general. Esto no es más que un mero paso lógico y de ningún modo implica tomar en consideración ningún elemento moral o ético. Pero al incluir la toma de decisiones éticas, el pensamiento crítico puede ayudar a los individuos, además de lo mencionado antes, a tomar una decisión que sea coherente no sólo con sus valores y principios éticos, sino con los del contexto en el que se aplican. Y es éste uno de los fundamentos de la categoría de espectador imparcial de Smith, cuando en la tercera parte, capítulo primero, de la *Teoría de los sentimientos morales* aborda cómo formamos nuestros juicios sobre nuestros propios sentimientos y acciones y la importancia del sentido del deber:

El principio por el cual naturalmente aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta, parece ser totalmente el mismo por el cual ejercemos juicios similares con respecto a la conducta de otras personas. [...] Y, de la misma manera, aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta, según sentimos que, cuando nos colocamos en la situación de otro hombre, y la vemos, por así decirlo, con sus ojos y desde su posición, podemos o no entrar enteramente en y simpatizar con los sentimientos y motivos que influyeron en ella. Nunca podremos examinar nuestros propios sentimientos y motivos, nunca podremos formarnos un juicio acerca de ellos, a menos que nos retiremos, por así decirlo, de nuestra propia posición natural, y nos esforcemos por verlos como a cierta distancia de nosotros [Smith, 1853: 161].

Cuando Smith plantea la categoría del espectador imparcial, nos refiere a una situación de un observador hipotético que juzga las acciones de los individuos desde una posición neutral y objetiva, pero que adquiere sustancia en la interacción social. Al imaginar cómo juzgaría sus acciones un espectador imparcial, los individuos pueden formar juicios morales que tengan en cuenta las perspectivas y situaciones de todas las personas implicadas en una situación de juicio. En este mismo sentido, continúa:

Pero no podemos hacer esto de otra manera que tratando de verlos con los ojos de otras personas, o como otras personas pueden verlos. [...] Tratamos de examinar nuestra propia conducta como imaginamos que la examinaría cualquier otro espectador justo e imparcial. Si, al ponernos en su situación, entramos a fondo en todas las pasiones y motivos que influyeron en ella, la aprobamos, por simpatía con la aprobación de este supuesto juez equitativo. Si no, entramos en su desaprobación y la condenamos [Smith, 1853: 161].

Recientes estudios —para el caso de las escuelas de economía en Estados Unidos— han determinado que el pensamiento crítico se entiende en dos dimensiones a lo largo de la profesión: *a)* por un lado, el “pequeño” pensamiento crítico, que implica entender y dominar una serie de herramientas, modelos, métodos, algoritmos profesionales del gremio, etcétera, y *b)* por el otro, el “gran” pensamiento crítico, que opera menos en el ámbito del pensamiento científico comprobable y más en una dimensión reflexiva de la teoría, más orientada por las humanidades y más tendiente a cuestionar al modelo neoclásico como una construcción inconsistente con el mundo real [Siegfried y Colander, 2022].

Dada la inclinación histórica de la ciencia económica por seguir el sendero de la ciencia física [Mirowski, 1984], es natural encontrar que el pensamiento crítico que predomina en las aulas es uno más identificado como el pensamiento lógico-computacional orientado a la solución de problemas en situaciones más o menos inconsistentes con el mundo real. De esta tendencia, la formación económica ha identificado el planteamiento crematístico de la economía como el factor fundamental que ordena todo el sistema lógico de postulados y principios, dejando de lado el aspecto natural o de valor de uso.

El aspecto del pensamiento crítico más implicado en la promoción de soluciones técnicas en economía es el más relacionado con el pequeño

pensamiento crítico. Es lo que podríamos llamar “pensamiento computacional”, “de resolución de problemas”. El gran pensamiento crítico se interesa más por el cuestionamiento de los modelos, de las acciones, y por la visión de conjunto. Curiosamente, es el tipo de pensamiento que en economía se tacha de juicio moral u opinión sesgada o, peor aún, se considera propio de las artes liberales, las humanidades u otras ciencias sociales, como la sociología o la política. El gran pensamiento crítico opera menos en el ámbito del pensamiento científico comprobable y se desarrolla en una dimensión reflexiva de la teoría, más inclinada a cuestionar el modelo neoclásico en economía como una construcción inconsistente de una expresión del mundo real.

Ética y valoraciones morales en una visión ampliada de pensamiento crítico

A medida que la sociedad moderna se complejiza, incluso por encima del marco convencional de las leyes y las normativas [Ruggiero, 2012], el ejercicio de un razonamiento moral se vuelve parte primordial del conjunto de habilidades de las que una ciudadanía activa debe echar mano para enfrentar dilemas multicontextuales [Vaughn, 2019] y sus implicaciones en el mundo. Para el caso, en el contexto del cambio climático, las consecuencias de decisiones económicas de agentes asociados a la destrucción ambiental pueden ser abordadas desde diversas perspectivas, así como los resultados de política económica y social en su relación con la desigualdad socioeconómica, la promoción y uso de tecnologías como la inteligencia artificial, entre otras. Todos estos elementos se traslanan inevitablemente con elementos asociados con la ética, la moral y la economía.

Se parte del supuesto de que la ética es una rama de la filosofía que trata de la conducta moral hacia las personas. Así mismo, que la conducta moral siempre está relacionada con diversos tipos de valores y contravalores [Hartmann, 2002]. En este sentido, Hartmann [2002: 23] señala que la definición de “valores” no es exclusiva de la “ética”, ya que éstos encuentran relación con la “economía”, donde tuvo su origen, ya que todo lo que existe en el mundo entra prácticamente en esa categoría, ya sea como valor positivo o como valor negativo. En este sentido, la teoría económica de

los bienes, incluidos los materiales, vitales, sociales y mentales de todo tipo, incluye la ética. Tómese, por ejemplo, la honradez, entendida como un valor moral que presupone el valor positivo de las posesiones materiales: una persona honesta valora las posesiones materiales en el momento en que reconoce su valor.

Existen en el ser humano elementos profundos y propios de su naturaleza asociados con su cognición, conscientes e inconscientes, que constituyen los mecanismos que le permiten percibir y evaluar su entorno natural y no natural. Desde la perspectiva de la reacción a estímulos, Quine [1979] sostiene que la creencia y la valoración están entrelazadas en las normas más básicas de similitud, por lo que existe un equipamiento innato que precede a todo aprendizaje. Desde esta perspectiva, por tanto, el reconocimiento de estímulos sensoriales, como placer o dolor, proviene de respuestas preprogramadas en la conducta humana. Sin embargo, el reconocimiento de elementos más complejos, como pueden ser el bien y el mal, desde una perspectiva social, suele aplicarse y reforzarse mediante sanciones sociales y de su clasificación pueden derivar valores morales para la mayoría de los miembros individualmente.

Aunque la organización neural de las “emociones morales” en el cerebro humano no está del todo explicada, se ha demostrado que hay sustratos neuronales innatos para ellas [Moll *et al.*, 2002], además de evidencia de una “red neuro-moral” en el cerebro, la cual se activa en respuesta a dilemas morales y está relacionada con los mecanismos automáticos “prosociales” para la identificación con los demás [Mendez, 2009]. Aunque dichos mecanismos se han explicado desde una visión esencialista del comportamiento, son evidencia de una tendencia evolutiva histórica en el ser humano por la asociatividad consciente en grupos y colectivos humanos [Gladwell, 2019].

Lo anterior nos muestra que la toma de decisiones éticas es un proceso complejo en el que influyen diversos factores, como los procesos de pensamiento del individuo, su personalidad, su sexo, la relevancia de la cuestión moral y el contexto ambiental en el que se toma la decisión. En este sentido, dicho proceso de elección involucra tanto las competencias (procesos cognitivos asociados a las habilidades y conocimientos) como las virtudes (rasgos de carácter) a la hora de que los individuos actúen éticamente en diversos contextos, particularmente el educativo y laboral [Beu *et al.*, 2003]. El individuo pareciera tender a cumplir las previsiones filosóficas morales

de los ilustrados cuando planteaban que el ser humano, a pesar de que persigue su propio beneficio, busca también legitimarse frente a los otros. Y aunque lo “otro” sólo le sirve como medio de afirmación de su propia identidad, a veces de forma negativa o violenta [Fein, 1993], el encuentro con los demás es una necesidad tanto social como natural.

Adam Smith ubica la relación de intimidad humana como aspecto clave de su cognición y sentimentalidad cuando analiza la capacidad humana de imaginar y proyectarse con lo “otro” de su propia especie, incluso si lo otro resulta ajeno o desconocido, pero bastaría la existencia de una conexión contextual de la situación y condición humana para activar impulsos que influyen en la elección consciente y la agencia individual.

VISIÓN GENERAL DE LA TEORÍA DE SMITH SOBRE LOS SENTIMIENTOS MORALES Y SU RELEVANCIA PARA LA TOMA DE DECISIONES ÉTICAS

En su libro *Teoría de los sentimientos morales*, Adam Smith sostenía que los seres humanos tenemos un sentido natural de la simpatía que nos permite comprender y compartir las emociones de los demás [Smith, 1853]. Creía que este sentido de simpatía es la base del comportamiento moral y que nos lleva a actuar de forma que beneficie tanto a los demás como a nosotros mismos. Smith también sostenía que el interés propio (*self-love*) desempeña un papel importante en el comportamiento humano, pero no lo consideraba el único ni el principal motivador de nuestras acciones. En cambio, sugirió que el interés propio era uno de los muchos factores que influyen en nuestro comportamiento y que una sociedad que funcionara bien requería un equilibrio entre el interés propio y la preocupación por los demás [Raphael, 2007; Smith, 1853].

La filosofía ética de Adam Smith difiere de la de otros autores contemporáneos, como Francis Hutcheson y David Hume, en varios aspectos. Uno de los principales es su énfasis en el papel de la simpatía o el sentimiento de compañerismo en el comportamiento moral. Así, se diferencia de otros modelos, como el kantiano, que hacen hincapié en la razón y el deber como base del comportamiento moral; o de la visión de otros autores sobre el interés propio. Mientras que algunos lo ven como una fuerza negativa que hay que superar, Smith lo consideraba como una parte natural del

comportamiento humano que puede aprovecharse para fines positivos. Creía que una sociedad que funcione bien requiere un equilibrio entre el interés propio y la preocupación por los demás y que los individuos pueden perseguir sus propios intereses sin dejar de contribuir al bien común [Raphael, 2007].

Para Smith, la moralidad está arraigada en la socialidad de la humanidad, por lo que los juicios morales se aprenden a través de las interacciones sociales y no pueden existir sin ellas. Esta postura difiere de otras perspectivas filosóficas que pueden centrarse en el individualismo o en cuestiones trascendentales como punto de partida del juicio moral. El énfasis de Smith en la socialidad significa que su teoría incluye elementos de sociología, psicología social, psicología moral y filosofía moral. Sin embargo, es importante señalar que esta teoría se desarrolló en un contexto histórico específico y debe entenderse en relación con otras perspectivas filosóficas de su época [Brown, 2016]. El concepto de “espectador imparcial” es un elemento clave en Smith —y para el presente análisis— y consiste en un observador hipotético que juzga las acciones de los individuos desde una perspectiva neutral y objetiva. Al imaginar cómo juzgaría sus acciones un espectador imparcial, los individuos pueden formar juicios morales que tengan en cuenta las perspectivas y situaciones de todas las personas implicadas [Smith, 1853]. Este proceso crea, a su vez, una comunidad moral que respeta las perspectivas y situaciones de todos sus miembros y que fomenta la equidad y la justicia [Holler y Leroch, 2008].

Smith describe cómo los seres humanos nacen con la capacidad imaginativa de ponerse en el lugar de otra persona y evaluar cómo reaccionarían si estuvieran en esa situación. El espectador imparcial no es una entidad abstracta independiente de un individuo, sino que es una parte integral de cada persona [Paganelli, 2016]. El énfasis de Adam Smith en la socialidad del juicio moral ha influido en los debates contemporáneos sobre ética y moral. Su teoría subraya la importancia de las interacciones y relaciones sociales en la formación de juicios morales, lo que ha llevado a prestar más atención al papel de la empatía, la compasión y el contexto social en la toma de decisiones éticas. Además, el enfoque de Smith sobre la importancia de la comunidad y las normas sociales se ha incorporado a diversos marcos éticos que hacen hincapié en la responsabilidad colectiva y la justicia social [Brown, 2016].

El espectador imparcial es capaz de ver una situación desde una perspectiva neutral y evaluar las acciones de los individuos en función de su impacto en los demás. A partir del trabajo de interpretación de Raphael [2007], algunas formas en las que el concepto de espectador imparcial podría orientar la toma de decisiones éticas de los individuos son:

- Fomentar la empatía: al imaginar cómo vería una situación un espectador imparcial, los individuos pueden desarrollar empatía por los demás y considerar cómo podrían afectarles sus acciones.
- Fomentar la objetividad: el espectador imparcial proporciona un estándar objetivo para evaluar las decisiones éticas, lo que puede ayudar a los individuos a evitar sesgos o intereses personales que podrían nublar su juicio.
- Equilibrar el interés propio con la preocupación por los demás: el concepto de “espectador imparcial” subraya la importancia de equilibrar el interés propio con la preocupación por los demás a la hora de tomar decisiones éticas. Los individuos pueden considerar cómo sus acciones afectarían a los demás y esforzarse por actuar de manera que promuevan el bien común.
- Fomentar la reflexión: al reflexionar sobre cómo vería una situación un espectador imparcial, las personas pueden participar en el pensamiento crítico y evaluar sus propios valores y creencias.

Contrapuntos con el paradigma neoclásico: elección racional e individualismo metodológico

Aquello del saber humano denotado como “ciencia” adquiere dicho estatus en la medida en que logra explicar procesos naturales y sociales, también se arriesga a modelar y predecir procesos del mundo orgánico e inorgánico, así como comportamientos animales y del ser humano. Por lo mismo, la inducción y deducción, los elementos clave del método, llegan en algún momento al proceso de “reducción” o reduccionismo de sistemas complejos [Kjosavik, 2003]. En el caso del pensamiento económico, uno de los elementos clave del paradigma dominante es la introducción de una versión simplificada del agente en sus relaciones con la estructura social. Esto se

tradujo en la adopción de la función de utilidad como expresión consistente de la voluntad y la agencia individual [Giocoli, 2005] y, también, en una metodología que permitiera la cuantificación y modelaje de las preferencias en la forma del individualismo metodológico [Hodgson, 2007]. Esta aproximación, la cual ha sido adoptada en diversas ramas de las ciencias sociales —particularmente en la economía, la sociología y las ciencias políticas—, se caracteriza por otorgar prioridad explicativa a la agencia individual, mientras relega a un segundo plano las estructuras sociales como fuente de análisis. Sin embargo, este enfoque tiene sus críticos, quienes argumentan que no se puede comprender completamente la agencia individual sin tener en cuenta la interacción social y elementos propios de las instituciones y la cultura. Además, la concepción reducida en torno a la agencia individual tiene importantes implicaciones sobre la forma en la que la sociedad debe ser analizada. En los párrafos subsiguientes, se discutirán las fortalezas y debilidades del individualismo metodológico, así como sus implicaciones para el modelo de elección racional y cómo la sociedad prescrita se plantea ser analizada por este enfoque de la teoría económica neoclásica.

El individualismo metodológico, que sugiere que los fenómenos sociales pueden explicarse mejor por el comportamiento de los individuos, tiene una larga historia que, paradójicamente, se remonta hasta Adam Smith y su idea de la mano invisible [Neck, 2021]. Sin embargo, el concepto fue introducido formalmente por J. Schumpeter en 1909, en su artículo “Sobre el concepto de valor social”, y retomado a partir de las reflexiones de Max Weber. El término estipula que los fenómenos sociales deben tratarse como el resultado de acciones individuales. Weber creía que en la explicación científico-social debía privilegiarse lo individual sobre lo colectivo, ya que sólo la acción es subjetivamente comprensible [Heath, 2005].

Sin embargo, ahí donde Adam Smith fundamentó su metáfora en una profunda reflexión sobre los sentimientos morales y cómo éstos influyen la agencia individual, los pioneros de la teoría neoclásica optaron por abstraer del individuo aspectos como las emociones o la introspección individual. Al aislar al agente de variables mentales y procesos psicológicos, se centraron en un análisis de elección racional fundado en postulados matemáticos y comportamientos consistentes y enfocado no en sus intenciones, sino en sus acciones [Giocoli, 2003]. El individualismo metodológico

constituye uno de los pilares de la economía neoclásica tradicional y ha sido adoptado en diversas ramas de las ciencias sociales, particularmente en la sociología y en las ciencias políticas. Su exitosa adherencia se debe precisamente a la vinculación con la teoría de la elección racional, en tanto paradigma para explicar los fenómenos sociales que se basa en el comportamiento individual [Heath, 2005].

La elección racional se ampara en el reduccionismo presente en la teoría neoclásica, pues resulta una característica importante que aporta simpleza, robustez y consistencia. Permite un modelo abstracto del individuo sujeto a una combinación de bienes y precios, así como una restricción presupuestaria, cuyas intenciones y motivaciones se ven expresadas en preferencias consistentes y comprobables en el mercado [Samuelson, 1938]. Este modelo no sólo retira los factores psicológicos y emocionales del individuo, también crea un entorno simulado en el cual los agentes actúan por estímulos exógenos dentro de postulados igualmente reducidos. Parte del supuesto de que los individuos disponen de información completa, toman decisiones que maximizan su utilidad y no se ven afectados por sesgos o comportamiento heurístico [Samuelson, 1938].

Sin embargo, pese a su poder analítico, existen dificultades para aceptar una concepción del individuo absolutamente aislada de la interacción social o de su relación con elementos propios de las instituciones y la cultura [Hodgson, 2007]. Además, el enfoque define la racionalidad en un sentido normativo como una “norma prescriptiva” de cómo los individuos “deberían” tomar decisiones y no tanto de cómo es que llegan a formular evaluaciones conscientes [Mirowski, 2002]. Las implicaciones de la teoría de la preferencia revelada sobre la racionalidad son precisamente que los individuos son racionales si sus elecciones son coherentes y pueden representarse mediante una función de utilidad. En este sentido, importa saber qué eligieron los individuos y no por qué lo eligieron [Foley, 2004]. Esta concepción reducida en torno a la agencia individual tiene importantes implicaciones para el modelo de la elección racional y, sobre todo, para la manera en que se analiza la sociedad prescrita.

En este contexto, Kjosavik [2003: 217] retoma el cuestionamiento que Hodgson realiza en su polémica institucionalista con el individualismo metodológico al plantear que esta metodología, aunque cuenta con gran aceptación por su énfasis en las acciones de los individuos y sus efectos

sobre la estructura social, no aborda el tema de cómo estas acciones se formulan o cómo afecta la estructura sobre los individuos. Por su parte, Hayek [1980: 67] reflexiona que una de las confusiones en torno al propósito que tienen las ciencias sociales, en este caso, la economía, es que su objeto no es propiamente explicar el comportamiento social de los individuos; en cambio, es clasificar tipos de comportamiento individual que se pueden comprender a través de la acción de los individuos. Esta acotación resulta interesante ya que, aunque reduccionista, marca un rol claro para las ciencias sociales y otro para la psicología, donde la agencia del individuo queda partida entre lo observable por la economía y el resto de “ciencias sociales” y todo lo que yace oculto en la psique de las personas.

Hay diversos estudios dentro del propio paradigma neoclásico que consideran importante problematizar el asunto de la toma de decisiones en el individuo y las respectivas implicaciones para la agencia individual. Esta apertura a la controversia, si bien no desmonta el edificio, permite cierta porosidad al considerar un individuo menos simplificado en la teoría y más relación con el contexto social. Para el caso, ha habido una comprensión limitada de las preferencias individuales, pues el paradigma neoclásico reconoce la posibilidad de un comportamiento altruista o solidario si con esto beneficia el interés individual, lo cual no lo desbanca del centro de las preferencias, pero sí lo hace distinto del egoísmo [Vriend, 1996].

Pese a las controversias internas de la teoría neoclásica, la elección racional está generalmente asociada al egoísmo y no al interés individual. Aunque esta postura puede ser rebatida desde varios autores neoclásicos [Hayek, 1980; Vriend, 1996], es difícil comprender la agencia individual del modelo de elección racional desde una perspectiva descentrada. Y si este tipo de racionalidad establece los intereses de una persona de tal manera que todas sus elecciones se explican en términos de una relación completamente centrada en el interés individual egoísta, las otras posibles preferencias no constituyen elementos a tomar en cuenta para este enfoque. Esto marca un punto de contención importante para los exponentes y miembros tanto del paradigma neoclásico como de otros, como el heterodoxo o el institucionalista.

Las acciones consideradas “racionales”, si se alejan de los modelos convencionales, responden a aspectos situacionales o contextuales endógenos o exógenos al propio individuo. Existen diversos trabajos [Foley, 2004;

Gächter, 2004; Hogdson, 1988; Rizzo, 2017; Sen, 1977; Soukup *et al.*, 2014] que argumentan cómo los individuos responden a estímulos y restricciones fuera de su propio interés individual, esto indicaría que la concepción de racionalidad del *Homo economicus* es limitada y se requiere una posición más liberal y flexible para capturar el complejo de emociones, normas sociales, interacciones, etcétera, elementos que a menudo definen el “contexto” de la racionalidad individual [Rizzo, 2017]; de lo contrario, se generan problemas al asumir que “el primer principio de la Economía es que todo agente actúa únicamente por interés propio” [Sen, 1977: 317], lo cual desemboca en una concepción de “egoísmo definitorio” que deja por fuera los múltiples órdenes de las preferencias que permitirían comprender con mayor precisión el comportamiento humano.

Las normas sociales o los valores personales constituyen un elemento que puede generar resultados considerados “irracionales” por el enfoque económico tradicional [Gächter, 2004]; sin embargo, las preferencias que expresan el comportamiento de un determinado individuo pueden no ser motivadas por el interés personal o por el egoísmo, y en este sentido no revelar un resultado de máxima utilidad individual, sino, por un sentido de compromiso o pertenencia, uno asociado a la utilidad colectiva. El mismo argumento puede encontrarse en los rasgos propios de la naturaleza humana desde una perspectiva evolutiva [Gandjour, 2007], la cual orienta acciones desvinculadas con el interés personal inmediato o mediato y que se extiende a otros miembros de la comunidad o la especie. Si bien existen aspectos del instinto humano que llevan a anteponer la sobrevivencia de uno por sobre la de los otros, es igualmente cierto que los rasgos persistentes de la evolución de ese instinto parten de que la sobrevivencia es posible sólo entendida de forma colectiva [Gladwell, 2019].

Amartya Sen dirige una crítica en esta perspectiva al enfoque de la elección racional. Aunque de forma implícita asume una postura utilitaria, incorpora dos dimensiones adicionales que complejizan la elección de los individuos: 1) las preferencias pueden ser sensibles a un proceso de selección, incluidos elementos del contexto social, como la identidad del que elige, y 2) la ineludibilidad de la decisión en tanto es posible que haya que elegir independientemente de que se haya completado o no el proceso de juicio [Sen, 1997: 745]. A partir de estos elementos, la cuestión del juicio ético como moral de las decisiones por parte de los individuos sobrepasa los

elementos puramente individuales y se extiende a considerar otros aspectos más integrales, como la cultura, la tradición o la costumbre.

Por ejemplo, se puede considerar el caso hipotético de un empresario que debe decidir entre despedir empleados o recortar salarios debido a dificultades financieras. La identidad del que elige, como sus valores y creencias sobre la importancia de tratar a los empleados de forma justa, puede influir en su proceso de toma de decisiones y, en última instancia, afectar su elección. Además, aunque el propietario no haya clasificado completamente todas las opciones posibles en función de sus preferencias, tendrá que tomar una decisión y elegir una solución en lugar de otra debido a la inescapabilidad de la misma. Supóngase que, debido al sistema de valores imperante en esa sociedad hipotética y a la propia identidad personal, el empresario decide despedir sólo a las mujeres de la empresa y recortar el salario de los hombres solteros. En su elección, considera el máximo beneficio posible para la sociedad basado en determinados parámetros propios de la cultura y la identidad, en este caso, la presunción de que los hombres son los proveedores del hogar. Aunque este ejemplo podría ser descartado por el enfoque tradicional como un caso extremo, radica en el centro de las cuestiones concretas que la economía debe resolver: enfrentar situaciones en las que resultados de mercado o de competencia enfrentan la eficiencia con la vida de las personas. Es por ello que resulta tan difícil separar lo económico de lo moral o lo ético, hacerlo deviene en el llamado “autismo de la economía”. Es una discusión que ha permeado el pensamiento económico desde su concepción como ciencia social.

Cuando en 1759 Adam Smith publicó su tratado filosófico moral *La teoría de los sentimientos morales*, fue notable su crítica hacia las concepciones reduccionistas del ser humano en su tiempo. Smith objeta las ideas de los ilustrados europeos, particularmente Bernard Mandeville, en torno a la conducta humana hacia sus semejantes. En su sátira *La fábula de las abejas* (1709-1729), Mandeville argumenta que son los instintos más bajos, como el egoísmo o la codicia, motores de la acción humana interesada y sus efectos positivos en la creación de prosperidad y riqueza en una sociedad; los vicios privados se traducen en beneficios públicos. En el centro de la concepción de Mandeville radica un individuo absolutamente egoísta, cuyas pasiones son el estímulo principal para su agencia en la sociedad; sin embargo, hay en la visión hobbesiana de Mandeville del ser

humano un determinismo parecido a las preconcepciones programadas de la elección racional.

El individualismo metodológico y la teoría de la elección racional, que forman parte de la economía neoclásica, han sido adoptados en diversas ramas de las ciencias sociales. Sin embargo, su concepción reducida en torno a la agencia individual tiene, como se ha expuesto a lo largo de esta sección, varias limitaciones y debilidades. El enfoque no tiene en cuenta la interacción social ni elementos propios de las instituciones y la cultura, lo que limita la comprensión completa de la agencia individual. Además, la teoría define esta racionalidad en un sentido normativo, lo que implica que los individuos “deberían” tomar decisiones de cierta manera, en lugar de como realmente lo hacen. El aislamiento del individuo de variables mentales y procesos psicológicos también significa que se centran en un análisis de elección racional fundado en postulados matemáticos y comportamientos consistentes y no en sus intenciones, lo cual puede simplificar en exceso el análisis y no reflejar por completo la complejidad de la toma de decisiones en los seres humanos. Como plantean Alam y Ziaul, la brecha actual en la teoría económica tradicional con respecto a las “microfundaciones” de la elección racional es la incapacidad de integrar metodológicamente los valores éticos y morales a lo largo del mapeo de preferencias [Alam y Ziaul, 2004]. Este componente metodológico ausente inhabilita el estudio de instituciones, formulación de políticas y declaraciones normativas de transformación estructural. Tal brecha es un problema, ya que los valores éticos y morales juegan un papel crucial en la configuración de las preferencias individuales y la toma de decisiones. Sin el desarrollo de conceptos mediadores para integrar estos valores en el análisis económico, es difícil comprender completamente cómo los individuos toman decisiones en diferentes contextos, como el mercado o los dominios sociales. Por lo tanto, se debe tener precaución al aplicar estos enfoques para analizar los fenómenos sociales, particularmente en situaciones de dilemas éticos y morales de la realidad social.

LA ELECCIÓN RACIONALMENTE MORAL, ECONOMÍA DEL BIENESTAR Y UTILITARISMO

Para solventar la cuestión de juicios morales en la economía, se aborda en esta sección la relación entre la economía del bienestar y el utilitarismo,

dos corrientes que han estado vinculadas desde su origen. Se desarrolla la idea central de que en la fundación de la elección racional existe un enfoque filosófico —el utilitarismo— que de hecho permite la conexión con elementos de la ética y la moral omitidos del planteamiento neoclásico. Asimismo, se aborda la confusión entre el utilitarismo y la economía del bienestar y la pérdida de su esencia y forma al momento de llegar al postulado de la elección racional. En este contexto, se describe cómo el paradigma neoclásico separó desde sus inicios lo psicológico y la acción observable para la economía, y finalmente se presentará el enfoque del utilitarismo y cómo su reencuentro con el paradigma neoclásico ofrece pautas para hacer visibles aspectos ocultos subyacentes de la elección racional y asociados a las dimensiones éticas y morales.

La economía del bienestar es una rama de la economía que trata de evaluar y mejorar el bienestar de la sociedad en su conjunto. En su centro, hay una preocupación fundamentalmente ética y moral, pero su interés es un consecuencialismo que analiza la asignación de recursos y cómo ésta afecta a la distribución de beneficios y costes entre los individuos. Este enfoque puede dividirse en dos grupos principales: normativo y positivo. El enfoque normativo pretende ofrecer criterios para evaluar políticas económicas alternativas en función de su capacidad para promover el bienestar social; se ocupa de hacer juicios de valor sobre lo que constituye un resultado deseable para la sociedad, como maximizar la felicidad general o minimizar la desigualdad. El enfoque positivo, por su parte, se centra en describir y predecir el comportamiento económico sin emitir juicios de valor sobre lo que constituye un resultado deseable; se ocupa de analizar cómo los individuos toman decisiones en función de sus preferencias y limitaciones [Becchetti *et al.*, 2020].

El paradigma utilitarista que se desprende de los clásicos [Bentham y Mill, 2004; Mill, 1859] asume una perspectiva consecuencialista cuando describe los beneficios personales. El utilitarismo sostiene que el valor moral de una acción (o de una práctica, institución, ley, etcétera) debe juzgarse por su efecto en la promoción de la felicidad —“el exceso de placer sobre el dolor”— agregada a todos los habitantes (en algunas versiones del utilitarismo, todos los seres sensibles) de la “sociedad” (que puede ser una sola nación o el mundo entero). En otras palabras, el objetivo del utilitarismo es promover la felicidad o el placer y reducir el dolor o el sufrimiento [Posner, 1979]. En

esencia, el enfoque se centra en el alcance de la máxima felicidad posible mediante un uso eficiente de recursos. Propuesto por John Stuart Mill y Jeremy Bentham [1859], el utilitarismo se entiende como “la doctrina de que el propósito de toda acción debe ser lograr la mayor felicidad del mayor número” [Yunker, 1986: 58].

La confusión entre ambos planteamientos radica en la propia vigencia de la filosofía moral del utilitarismo en torno al término “bienestar”, el cual suele definirse de forma tan amplia que es prácticamente sinónimo del concepto utilitarista de “felicidad”, salvo que las satisfacciones de los seres no humanos no suelen incluirse en el primero. Un segundo punto de confusión radica en el uso del término “utilidad” como sinónimo de “bienestar”, como en la expresión “maximización de la utilidad”. Además, muchos de sus teóricos —como Bentham, Edgeworth y John Stuart Mill— eran también economistas destacados que se basaron en su comprensión utilitarista para sostener su explicación económica de la utilidad [Posner, 1979]. Con todo, pese a las críticas realizadas a lo largo de los años [Gandjour, 2007; Smart y Williams, 1973], el enfoque utilitarista ha tenido la capacidad de brindar a la economía del bienestar un marco analítico coste-beneficio en la evaluación de políticas públicas bastante sólido en lo que se refiere a la medición de beneficios para la población. Por ejemplo, el uso de impuestos progresivos para redistribuir la riqueza y promover una mayor felicidad general [Yunker, 1986].

ASPECTOS ÉTICOS, MORALES Y LA ELECCIÓN RACIONAL

La idea de un individuo racional “calculador de placer” tan criticada por los institucionalistas [Hogdson, 1988] se desprende de autores marginalistas que sentaron las bases del enfoque de la economía del bienestar y del utilitarismo, particularmente Edgeworth, quien contribuyó con mayor fuerza en la reflexión sobre el cálculo de placer como base para determinar el mejor curso de acción en cualquier situación dada, y la idea de que este cálculo es aplicable tanto a los problemas individuales como a los sociales. Si bien el aporte de Edgeworth se enfoca en la formalización del enfoque consecuencialista y en la eficiencia como problema económico fundamental a tratar, su perspectiva es sorprendentemente colindante con el enfoque utilitarista.

En efecto, Edgeworth sostiene en su trabajo *Física matemática. Ensayo sobre la aplicación de las matemáticas a las ciencias de la moral* [1881] que los principios asociados a la mayor felicidad (ya fueren utilitarios o egoístas) —que constituyen los primeros principios de la ética y la economía— son análogos a los de máxima energía en la física. En virtud de esa aproximación, Edgeworth concluye que el razonamiento matemático es aplicable a fenómenos físicos tan complejos como la vida humana, así también sugiere que el placer es concomitante con la energía y que el máximo placer en las dimensiones psíquicas es el equivalente de la máxima energía física [Edgeworth, 1881: 9-15]. También reconoce que la aplicación del razonamiento matemático a los problemas morales tiene sus limitaciones y que hay algunos aspectos de la moralidad que no pueden cuantificarse ni medirse; por ejemplo, reconoce que el placer no puede medirse en términos de calidad, sólo cantidad, y que la formalización de otras dimensiones, como los valores e intereses contrapuestos, no puede conciliarse fácilmente con métodos matemáticos [Edgeworth, 1881: 15].

Esta perspectiva escalar de la utilidad presente en Edgeworth superó a la visión de la utilidad cardinal que dominó durante gran parte de finales del siglo XIX y cuyos principales exponentes fueron Jevons, Menger y Walras. Estos primeros marginalistas trataron la utilidad individual como un fenómeno medible mediante números cardinales como una forma de representar clasificaciones ordinales de preferencias [Moscati, 2018]. Sin embargo, a diferencia de Edgeworth, el estadounidense Irving Fisher, en su obra *Investigaciones matemáticas* (1892), planteó que es el deseo o la preferencia por un objeto, y no el placer, el determinante psicológico directo de la acción económica. Para Fisher, la relación entre economía y psicología era diferente de la de Edgeworth, pues creía que la economía sólo debía tratar con la psicología en la medida en que fuera útil para explicar hechos económicos, entendidos como “los hechos de preferencia o decisión humana observados al producir, consumir e intercambiar bienes y servicios”. Si bien Fisher como Edgeworth reconoció que existían elementos más profundos que podrían influenciar el deseo —como el placer, el dolor o el deber—, para este autor, el campo de interés del economista era explicar cómo los individuos eligen en función de sus preferencias o deseos, en lugar de profundizar sobre los mecanismos psicológicos o sociales subyacentes que generan esas preferencias o deseos [Moscati, 2018].

Los aportes de Fisher y el resto de marginalistas fueron determinantes en la construcción de un paradigma que interpretaría la elección individual centrado en las preferencias, pero también separó todos aquellos otros elementos que las influyen. Este paradigma sería el dominante durante gran parte del siglo XX y su influencia estaría marcada por un decidido “escape” [Giocoli, 2003] de los aspectos psicológicos o sociales que influyen la elección individual, al optar por una formalización de las preferencias en condiciones de libre mercado y comportamientos controlados [Mirowski, 2002].

Replantear el aporte del utilitarismo es relevante porque proporciona un marco ético-moral para evaluar las consecuencias de diferentes acciones o políticas, individuales o colectivas. En el complejo e interconectado mundo actual, es importante considerar el impacto de nuestras decisiones en los demás y en la sociedad en su conjunto. El utilitarismo nos anima a tomar decisiones que promuevan la felicidad y el bienestar general, que es un objetivo deseable tanto para los individuos como para las sociedades. Además, integrado al enfoque de la elección racional, puede utilizarse para evaluar los costes y beneficios de distintas políticas o acciones, lo cual es una consideración importante en muchos ámbitos de la política pública, como la sanidad, la educación y la protección del medio ambiente [Yunker, 1986].

En el centro de la discusión utilitarista radica la cuestión del beneficio personal *versus* el beneficio social y cómo la agencia y las acciones individuales pueden conciliarse con el bienestar del resto de la sociedad. De forma resumida, la postura en favor del uso del utilitarismo como base objetiva y racional para la toma de decisiones morales se ve reflejada en los siguientes puntos: a) dado que se basa en el principio de maximizar la felicidad o el placer en general y minimizar el dolor o el sufrimiento en general, dicho principio encuentra aplicación en una variedad de situaciones para determinar el curso de acción moralmente más adecuado; b) reconoce la importancia de considerar las consecuencias de nuestras acciones; c) permite la flexibilidad y la adaptación en respuesta a las circunstancias cambiantes, y d) promueve el mayor bien para el mayor número de personas. Por consiguiente, es una teoría democrática que tiene en cuenta los intereses de todos los individuos afectados por una acción, no sólo los de unos pocos privilegiados [Smart y Williams, 1973].

No obstante las potencialidades del utilitarismo para el análisis de una agencia individual moral y ética, el enfoque no está ausente de controversias internas, las cuales han suscitado un marco de discusión que se divide en diversas perspectivas utilitaristas. Para el caso, la distinción entre el principio clásico y el principio medio: el primero es la opinión de que uno siempre debe realizar la acción que produzca el mayor exceso posible de felicidad sobre infelicidad o, si no hay tal alternativa, el menor exceso posible de infelicidad sobre felicidad; el segundo refiere que siempre se debe hacer lo que produzca el mayor nivel “medio” de felicidad posible. En general, es más probable encontrarnos con situaciones en las que el principio promedio sea superior al principio clásico, porque da prioridad a maximizar la felicidad global sobre el exceso de felicidad *versus* infelicidad [Sikora, 1975]. Otra distinción importante radica en diferenciar el utilitarismo de regla y el utilitarismo de acto; mientras que el de regla busca maximizar la felicidad de acuerdo con reglas generales que promuevan el mayor bien para el mayor número de personas, el de acción se centra en maximizar la felicidad en cada caso individual, sin tener en cuenta reglas o principios generales [Foot, 1985].

Asumir el mecanismo de valoración ética-moral del utilitarismo como el fundamento único y necesario para garantizar una sociedad democrática puede, no obstante, encontrarse con críticas sustanciales en su aplicación real a la elección de los individuos. Si se concede por un momento que los individuos actúan racionalmente y que sus previsiones sobre las consecuencias les llevan a elegir el resultado del máximo posible bienestar para la colectividad, existen dilemas en contextos del mundo real que pueden poner a prueba este planteamiento. Uno de éstos lo constituye el llamado “dilema moral de sacrificio” [Kahane *et al.*, 2015], el cual plantea situaciones con resultados binarios en los que la diferencia de matar a un grupo reducido de personas puede justificar salvar la vida de millones; dicho de otra forma: “las necesidades de la mayoría sobrepasan las necesidades de los menos”.

La cuestión surgida por el dilema moral de sacrificio es que, a diferencia de la inteligencia artificial —que tendrá respuestas consistentes frente a dilemas binarios preconfigurados [Unesco, 2020]—, no es seguro que los individuos tendrán la misma respuesta en todos los casos. Los puntos de vista morales imparciales están en el corazón de una perspectiva utilitarista;

sin embargo, el ser humano, a diferencia de la máquina, no es fundamentalmente consistente en sus elecciones. Como lo demuestran estudios psicológicos en el tema, las personas que hacen juicios utilitarios en dilemas morales no necesariamente lo hacen porque se preocupan por ayudar a todos por igual. En cambio, podrían estar haciéndolo por otras razones, como pensar en su propio interés o debido a sesgos o procesos que afectan su juicio en un contexto específico. Por tanto, lo que realmente impulsa el juicio utilitario sigue siendo algo en controversia [Kahane *et al.*, 2015: 206-207]. Estos resultados sugieren que los juicios utilitaristas y los juicios imparciales pueden no ser lo mismo y que otros elementos deberían ser incorporados al análisis.

El utilitarismo, además, requiere que prioricemos constantemente la felicidad de los demás sobre nuestros propios intereses y deseos, lo cual es un estándar difícil y poco realista de cumplir. Además, ignora la importancia de las relaciones personales y los lazos emocionales. Por otra parte, es incapaz de dar cuenta de la unicidad e irreductibilidad de ciertos valores, esto es, que algunos valores, como el amor, la amistad y la belleza, no pueden reducirse a simples cálculos de placer y dolor. Por último, el utilitarismo no puede proporcionar una guía significativa en ciertas situaciones, ya que quizás conduzca a resultados contradictorios y paradójicos en situaciones en las que diferentes acciones tienen consecuencias comparables en términos de felicidad o sufrimiento general [Smart y Williams, 1973].

Otro problema que emerge con el enfoque utilitarista radica en que tendemos a equiparar la evaluación moral con la perspectiva de un observador imparcial comprensivo, cuya benevolencia se extiende por igual a toda la humanidad. De hecho, esta misma disyuntiva emerge cuando observamos las cualidades de utilitarismo de acto y de regla, ya que se puede argumentar que el utilitarismo del acto está en disonancia con muchas convicciones morales firmemente arraigadas de los individuos porque las reduce a la maximización de la felicidad o el placer en general. Este enfoque ignora importantes consideraciones morales, como los derechos individuales, la justicia y las virtudes. Para el caso, el utilitarismo de acto puede justificar acciones que violan los derechos individuales si conducen a un aumento en la felicidad o el placer general. Esto está en contradicción con la firme convicción moral de que los individuos tienen ciertos derechos que no deben ser violados, incluso si hacerlo llevaría a un aumento en la felicidad

o el placer en general [Foot, 1985]. Es en este punto donde el concepto de “espectador imparcial” tiene en cuenta múltiples perspectivas y reconoce que la toma de decisiones morales es compleja y depende del contexto.

A MODO DE CONCLUSIÓN. LOS SENTIMIENTOS MORALES Y LA ELECCIÓN MORAL: EL REGRESO A ADAM SMITH

La contribución del concepto de Adam Smith, “el espectador imparcial”, a la valoración moral y ética de los individuos se puede observar en tres dimensiones: a) desde la perspectiva de los demás: el utilitarismo se enfoca en maximizar la felicidad general sin considerar necesariamente a todos los individuos involucrados; el espectador imparcial de Smith nos alienta a tener en cuenta las perspectivas de los demás e imaginar cómo verían una situación, lo que ayuda a garantizar que el proceso de toma de decisiones éticas no sea unilateral; b) desde las virtudes: el utilitarismo se enfoca en el resultado de una acción en lugar de las virtudes que se muestran en la acción misma; el espectador imparcial ayuda a centrarse en virtudes como la honestidad, la benevolencia y la justicia en el proceso de toma de decisiones, lo que podría conducir a un resultado más ético, y c) desde los efectos a largo plazo: el utilitarismo a menudo se enfoca en los resultados a corto plazo, como maximizar la felicidad en el momento presente, sin considerar los efectos a largo plazo de una acción; el espectador imparcial anima a esto último tanto en los individuos como en la sociedad en su conjunto, lo que lleva a una toma de decisiones más ética [Quiambao, 2022].

En esencia, el espectador imparcial ayuda a equilibrar el enfoque utilitario al aportar una perspectiva más matizada, empática y a largo plazo, que podría conducir a un resultado más ético en la toma de decisiones. En su trabajo “La idea de justicia” [2008], Amartya Sen analiza la importancia de un enfoque global de la justicia que tenga en cuenta tanto el resultado como el proceso de toma de decisiones. Sostiene que la justicia no puede reducirse a un único principio, como la utilidad o la libertad, sino que debe tener en cuenta una serie de factores, como las capacidades individuales y las disposiciones sociales [Sen, 2008]. El énfasis en la categoría del espectador imparcial sobre la importancia de la empatía y la asunción de consecuencias puede ayudarnos a comprender mejor los puntos de vista

de los demás y nos permite evitar el parroquialismo en nuestras deliberaciones morales al introducir “voices distantes” en la conversación. En otras palabras, el espectador imparcial es una forma de considerar las perspectivas de otros que pueden ser diferentes a las nuestras y de ampliar nuestra comprensión de las cuestiones morales [Fraser, 2014].

En resumen, el texto aborda varios temas relacionados con la filosofía ética y moral, la teoría económica y la toma de decisiones éticas. Se discute la importancia de la empatía y la preocupación por los demás en la toma de decisiones éticas, así como la influencia del individualismo metodológico en la economía y las ciencias sociales. También se analiza la relación entre la economía del bienestar y el utilitarismo y se aborda el problema del enfoque utilitarista en la ética. En última instancia, se propone adoptar el concepto de “espectador imparcial” de Adam Smith como una forma de equilibrar el enfoque utilitario y llevar a una toma de decisiones más ética y considerada. En general, se sugiere la necesidad de un enfoque más amplio e integral en la toma de decisiones éticas, que tenga en cuenta no sólo la maximización de la felicidad o el placer general, sino también las perspectivas de los demás, las virtudes que se muestran en la acción misma y los efectos a largo plazo de nuestras acciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alam, M. y M. Ziaul [2004], “Ethics and economic theory”, *International Journal of Social Economics*, Leeds, Emerald, 31(8): 790-807, <<https://doi.org/10.1108/03068290410546048>>.
- Becchetti, L., L. Bruni y S. Zamagni [2020], *The Microeconomics of Wellbeing and Sustainability*, Ámsterdam, Elsevier, <<https://doi.org/10.1016/B978-0-12-816027-5.00008-2>>.
- Bentham, J. y J. S. Mill [2004], *Utilitarianism and other essays*, Londres, Penguin.
- Beu, D. S., M. R. Buckley y M. G. Harvey [2003], “Ethical decision-making: A multidimensional construct”, *Business Ethics: A European Review*, Cham, Springer, 12(1): 88-107, <<https://doi.org/10.1111/1467-8608.00308>>.

- Borg, M. y H. Stranahan [2010], “Evidence on the relationship between economics and critical thinking skills”, *Contemporary Economic Policy*, 28(1): 80-93, Hoboken, Wiley, <<https://doi.org/10.1111/j.1465-7287.2008.00134.x>>.
- Borg, R. y M. Borg [2001], “Teaching Critical Thinking in Interdisciplinary Economics Courses”, *College Teaching*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 49(1): 20-25, <<https://doi.org/10.1080/87567550109595841>>.
- Brown, V. [2016], “The Impartial Spectator and Moral Judgment”, *Econ Journal Watch*, Fairfax, George Mason University, 13(2): 232-248.
- Edgeworth, F. [1881], *Mathematical Psychics. An essay on the application of mathematics to the moral sciences*, Londres, C. Kegan Paul.
- Elder, L. y R. Paul [2020], *Critical thinking: Learn the tools the best thinkers use*, Lanham, Foundation for Critical Thinking.
- Facione, P. A. [2020], “Critical Thinking: What It Is and Why It Counts”, Hermosa Beach, Measured Reasons.
- Fein, H. [1993], “Accounting for genocide after 1945: Theories and some findings”, *International Journal on Minority and Group Rights*, Leiden, Brill, 1(2), 79-106.
- Foley, D. K. [2004], “Rationality and Ideology in Economics”, *Social Research*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 71(2): 329-342.
- Foot, P. [1985], “Utilitarianism and the Virtues”, *Mind*, Oxford, Oxford University Press, 94(374): 196-209.
- Fraser, I. [2014], “Distant Voices: Amartya Sen on Adam Smith’s Impartial Spectator”, *Culture and Dialogue*, Leide, Brill, 2(2): 51-71, <<https://doi.org/10.1163/24683949-00202005>>.
- Fullbrook, E. [2002], “The Post-Autistic Economics Movement: A brief history”, *The Journal of Australian Political Economy*, Sydney, The University of Sydney, 50: 14-23.
- Fullbrook, E. (ed.) [2003], *Crisis in economics*, Londres, Routledge.
- Gächter, S. [2004], “Behavioral game theory”, D. J. Koehler y N. Harvey (eds.), *Blackwell Handbook of Judgment and Decision Making*, Oxford, Blackwell, 485-503.
- Gandjour, A. [2007], “Is it Rational to Pursue Utilitarianism?”, *Ethical Perspectives*, Lovaina, Peeters, 2: 139-158, <<https://doi.org/10.2143/EP.14.2.2023965>>.

- Giocoli, N. [2005], “Modeling rational agents the consistency view of rationality and the changing image of neoclassical economics”, *Cahiers d'économie Politique*, París, Cairn, 49(2): 177-208, <<https://doi.org/10.3917/cep.049.0177>>.
- Giocoli, N. [2003], *Modeling rational agents: From interwar economics to early modern game theory*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Gladwell, M. [2019], *Talking to strangers: What we should know about the people we don't know*, Nueva York, Little, Brown and Company.
- Hartmann, N. [2002], *Ethics*, vol. 6, Londres, Routledge.
- Hayek, F. A. [1980], *Individualism and economic order*, Chicago, University of Chicago Press.
- Healey, R. L. [2014], “How engaged are undergraduate students in ethics and ethical thinking? An analysis of the ethical development of undergraduates by discipline”, *Student Engagement and Experience Journal*, Sheffield, Sheffield Hallam University, 3(2), <<https://doi.org/10.7190/seej.v3i2.93>>.
- Heath, J. [2005], “Methodological individualism”, E. N. Zalta y U. Nodelman (eds.), The Stanford Encyclopedia of Philosophy, <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2024/entries/methodological-individualism/>>.
- Hodgson, G. M. [2007], “Meanings of methodological individualism”, *Journal of Economic Methodology*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 14(2): 211-226.
- Hodgson, G. M. [1988], *Economics and institutions*, Cambridge, Polity Press.
- Holler, M. J. y M. Leroch [2008], “Impartial spectator, moral community, and some legal consequences”, *Journal of the History of Economic Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 30(3): 297-316, <<https://doi.org/10.1017/S1053837208000308>>.
- Kahane, G., J. A. C. Everett, B. D. Earp, M. Farias y J. Savulescu [2015], “Utilitarian’ judgments in sacrificial moral dilemmas do not reflect impartial concern for the greater good”, *Cognition*, Ámsterdam, Elsevier, 134: 193-209, <<https://doi.org/10.1016/j.cognition.2014.10.005>>.
- Kjosavik, D. J. [2003], “Methodological Individualism and Rational Choice in Neoclassical Economics: A Review of Institutionalist Critique”, *Forum for Development Studies*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 30(2): 205-245, <<https://doi.org/10.1080/08039410.2003.9666244>>.

- Mendez, M. F. [2009], “The Neurobiology of Moral Behavior: Review and Neuropsychiatric Implications”, *CNS Spectrums*, Cambridge, Cambridge University Press, 14(11): 608-620, <<https://doi.org/10.1017/S1092852900023853>>.
- Mill, J. S. y J. Bentham [1859], *Utilitarianism, Liberty, Representative Government*, Londres, J. M. Dent.
- Mirowski, P. [1984], “Physics and the ‘marginalist revolution’”, *Cambridge Journal of Economics*, Oxford, Oxford University Press, 8(4): 361-379, <<https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.cje.a035556>>.
- Mirowski, P. [2002], *Machine dreams: Economics becomes a cyborg science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Moll, J., R. de Oliveira-Souza, P. J. Eslinger, I. E. Bramati, J. Mourão-Miranda, P. A. Andreiuolo y L. Pessoa [2002], “The Neural Correlates of Moral Sensitivity: A Functional Magnetic Resonance Imaging Investigation of Basic and Moral Emotions”, *The Journal of Neuroscience*, Washington, Society for Neuroscience, 22(7): 2 730-2 736, <<https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.22-07-02730.2002>>.
- Moscati, I. [2018], *Measuring utility: From the marginal revolution to behavioral economics*, Oxford, Oxford University Press.
- Neck, R. [2021], “Methodological Individualism: Still a Useful Methodology for the Social Sciences?”, *Atlantic Economic Journal*, Londres, Springer, 49(4): 349-361, <<https://doi.org/10.1007/s11293-022-09740-x>>.
- Paganelli, M. P. [2016], “Is Adam Smith’s Impartial Spectator Selfless?”, *Econ Journal Watch*, Fairfax, George Mason University, 13(2): 319-323.
- Posner, R. A. [1979], “Utilitarianism, economics, and legal theory”, *The Journal of Legal Studies*, Chicago, The University of Chicago Press, 8(1): 103-140.
- Quiambao, J. E. A. [2022], “Thinking ethically: The utilitarianism approach in moral decision making”, *International Journal of Multidisciplinary Research and Growth Evaluation*, Delhi, Anfo, 3(3): 602-604, <<https://doi.org/10.54660/anfo.2022.3.3.30>>.
- Quine, W. V. [1979], “On the Nature of Moral Values”, *Critical Inquiry*, Chicago, The University of Chicago Press, 5(3): 471-480, <<https://doi.org/10.1086/448001>>.
- Raphael, D. D. [2007], *The impartial spectator: Adam Smith’s moral philosophy*, Oxford, Oxford University Press.

- Rizzo, M. J. [2017], “Rationality What? Misconceptions of Neoclassical and Behavioral Economics”, *SSRN Electronic Journal*, Ámsterdam, Elsevier, 1 de marzo, <<https://doi.org/10.2139/ssrn.2927443>>.
- Ruggiero, V. R. [2012], *Thinking critically about ethical issues*, 9a ed., Nueva York, McGraw-Hill.
- Samuelson, P. A. [1938], “A note on the pure theory of consumer’s behaviour”, *Economica*, Londres, London School of Economics and Political Science, 5(17): 61-71.
- Sen, A. [2008], “The Idea of Justice”, *Journal of Human Development*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 9(3): 331-342, <<https://doi.org/10.1080/14649880802236540>>.
- Sen, A. [1997], “Maximization and the Act of Choice”, *Econometrica*, New Haven, The Econometric Society, 65(4): 745-779, <<https://doi.org/10.2307/2171939>>.
- Sen, A. K. [1977], “Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory”, *Philosophy & Public Affairs*, Hoboken, Wiley, 6(4): 317-344.
- Siegfried, J. y D. Colander [2022], “What does critical thinking mean in teaching economics?: The big and the little of it”, *The Journal of Economic Education*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 53(1): 71-84.
- Sikora, R. I. [1975], “Utilitarianism: The Classical Principle and the Average Principle”, *Canadian Journal of Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 5(3): 409-419, <<https://doi.org/10.1080/00455091.1975.10716120>>.
- Smart, J. J. C. y B. Williams [1973], *Utilitarianism: For and Against*, Cambridge, Cambridge University Press, <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511840852>>.
- Smith, A. [1853], *The theory of moral sentiments*, Londres, H. G. Bohn.
- Soukup, A., M. Maitah y R. Svoboda [2014], “The Concept of Rationality in Neoclassical and Behavioural Economic Theory”, *Modern Applied Science*, Ontario, Canadian Center of Science and Education, 9(3), <<https://doi.org/10.5539/mas.v9n3p1>>.
- Unesco [2020], “Artificial Intelligence: Examples of Ethical Dilemmas”, UNESCO, <<https://en.unesco.org/artificial-intelligence/ethics/cases>>.

- Vaughn, L. [2019], *The power of critical thinking: Effective reasoning about ordinary and extraordinary claims*, 6a ed., Oxford, Oxford University Press.
- Vriend, N. J. [1996], “Rational behavior and economic theory”, *Journal of Economic Behavior & Organization*, Ámsterdam, Elsevier, 29(2): 263-285, <[https://doi.org/10.1016/0167-2681\(95\)00063-1](https://doi.org/10.1016/0167-2681(95)00063-1)>.
- Yunker, J. A. [1986], “In Defense of Utilitarianism: An Economist’s Viewpoint”, *Review of Social Economy*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 44(1): 57-79, <<https://doi.org/10.1080/758537482>>.

3. LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES DE ADAM SMITH: UN ACERCAMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE BIENESTAR Y CAPITAL SOCIAL EN LOS HOGARES EN LOS ESTADOS DE TLAXCALA, VERACRUZ Y MÉXICO

Angélica Gerardo Santiago y Esteban Valtierra Pacheco

INTRODUCCIÓN

El bienestar colectivo e individual en los países en subdesarrollo y desarrollo se ha convertido en un factor de atención político y económico, debido a las consecuencias que se generan en la sociedad, y a los círculos viciosos que puede ocasionar en la desigualdad [Stiglitz, 2015]. En México, el Coneval [2023] considera el ingreso como sinónimo de bienestar económico y una dimensión que compone la medición de la pobreza. De acuerdo con cifras publicadas, el ingreso laboral real *per capita* en el tercer trimestre de 2022 fue de 2 807.49 pesos mexicanos, aunque fue menor en estados como Tlaxcala y Veracruz [Coneval, 2022]. Mientras que la tasa de incidencia de la pobreza en 2019 fue de 43.9 %; es decir, 13.1 % por encima de la tasa de pobreza en América Latina y el Caribe [Cepal, 2019; Banco Mundial, 2022], lo que muestra la preocupante falta de bienestar de aproximadamente la mitad de la población mexicana.

Diversos factores inciden en la pobreza, entre ellos, los económicos, como el ingreso, empleo y el gasto público [Cortés, 1997; Ramón y Covarrubias, 2022], o los socioambientales, como la calidad de vida [Veenhoven, 1998], sustentabilidad [Fernández y Gutiérrez, 2013] y uso del suelo [Sue, 2022]. Ha sido escasa la discusión que aborda factores sociales, económicos y ambientales como determinantes del bienestar en las familias.

Nuestra propuesta busca mantener esta visión social del bienestar —e intrínsecamente de la pobreza— aunada a su concepción económica y

ambiental para generar elementos alternativos para enfrentar los efectos negativos de la falta de bienestar familiar, retomando elementos de la obra de *La riqueza de las naciones*, en la cual Adam Smith establece que:

El hombre, está casi permanentemente necesitado de la ayuda de sus semejantes, y le resultará inútil esperarla exclusivamente de su benevolencia. Es más probable que la consiga si puede dirigir en su favor el propio interés de los demás, y mostrarles que el actuar según él demanda redundará en beneficio hacia ellos [Smith, 2015 (1776): 27].

En este nuevo enfoque, es importante considerar que el bienestar se asocia, inicialmente, con la satisfacción de las necesidades individuales. Al respecto, es importante considerar elementos como la calidad de vida, la cual involucra tres aspectos: calidad del entorno, calidad de acción y disfrute subjetivo de la vida [Veenhoven, 1998]. Buss [2000] menciona que, dentro del desarrollo del ser humano, la felicidad es una meta común hacia la cual las personas se esfuerzan para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, para algunas otras personas es frustrante no alcanzar la satisfacción debido a la escasez de bienes. El autor señala que las prácticas de bienestar cognitivo se manifiestan en logros y fracasos mediante búsqueda de metas y propósitos de vida. El bienestar es mayor en los logros que en los fracasos, por lo cual genera una satisfacción de felicidad en el desarrollo humano y en el alcance de metas.

De acuerdo con García [2018], el bienestar que se caracteriza de una manera tangible es una categoría previa de bienestar y felicidad, pues cubre principalmente las necesidades básicas. De este modo, sugiere que las políticas sean dirigidas a la felicidad interna bruta y no al PIB, y que tengan en consideración el incremento económico, el medio ambiente, la salud y la cultura.

Baseeto [2014] menciona que un proceso de desarrollo humano surge a partir del crecimiento económico, la solidaridad social, el desarrollo de las personas y la protección al ambiente; esto da un mayor bienestar, satisfacción y autodependencia de las personas. No obstante, la satisfacción en función del desarrollo humano generalmente se centra en bases de bienestar material.

Moranes [2016] sostiene que Smith, en la *Teoría de los sentimientos morales*, establece que la simpatía como actitud interior autónoma consigue un efecto beneficioso en la sociedad al lograr su armonía. Domínguez y Velasco

[2017] señala que los individuos naturalmente forman sociedades y crean redes de convivencia y simpatía; esto permite un buen funcionamiento y desarrollo dentro de un grupo social. La simpatía tiene una contribución al desarrollo en un entorno social, lo cual permite tener mayores beneficios individuales y colectivos. Al respecto, Atria [2013] señala que el capital social tiene un impacto positivo en mover recursos asociativos, localizados en diversas redes sociales a las que los integrantes de un grupo tienen acceso. Los bienes asociativos, que son primordiales para medir el capital social, son las relaciones de: cooperación, cordialidad y reciprocidad.

En la misma obra, Smith [2014 (1759): 20] coincidió con la retórica de capital social, al establecer que: “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que lo mueven a interesarse por la suerte de otros, y a hacer que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla”.

En la actualidad, el desarrollo humano es un componente de la calidad de vida de una persona que orienta al quehacer colectivo e individual hacia la satisfacción de sus necesidades humanas [Baseeto, 2014]. No obstante, el medio ambiente también tiene un efecto directo en la satisfacción y el bienestar [OCDE, 2023].

La satisfacción de las necesidades humanas, la producción y el consumo de bienes finales se consideran parte del bienestar de los hogares y sociedades. Schnettler y colaboradores [2014] sostienen que existe una correlación entre la satisfacción en alimentación y la vida. Asimismo, señalan que otras variables que tienen semejanza con la satisfacción con la vida son la salud, el hogar, la desigualdad con el yo ideal, la edad y la tenencia de bienes en el hogar.

Sin embargo, se sabe que vivimos en un entorno donde tenemos cada vez mayor impacto sobre las crisis ambientales. El cambio climático, principalmente en las actividades agrícolas, las cuales son las más vulnerables, aumenta la pobreza [Mendelsohn y Dinar, 2009; Skoufias *et al.*, 2011; López-Feldman, 2013]. Los efectos del cambio climático son cada vez más visibles en la disminución de rendimiento en la agricultura y en fenómenos meteorológicos con severas afectaciones a los cultivos y el ganado [Banco Mundial, 2023]. Ante estos problemas, se buscan alternativas, como los procesos agroecológicos. Altieri [1987] recuerda que la agroecología surge

como un enfoque nuevo del desarrollo agrícola. Altieri y Yurjevic [1992] señalan que las prácticas son ecológicamente sanas debido a que no pretenden modificar o transformar el ecosistema campesino, sino, más bien, identificar elementos de manejo que, una vez incorporados, llevan a la optimización de la unidad de producción.

En México y otros países de Latinoamérica, el maíz es el alimento fundamental, además de ser el centro de una cultura milenaria rica y diversa. Desde otra perspectiva cultural, la milpa es una práctica de policultivo que está encarnada en la cosmovisión propia de las comunidades rurales. La triada maíz-frijol-calabaza también suele estar asociada con chile, maguey, chilacayote, café, etcétera, bajo tradiciones, mitos y ritos durante el proceso de desarrollo del sistema de la milpa [Morales, 2022].

En los últimos años, el gobierno mexicano se ha preocupado por todas las problemáticas que acontecen en la sociedad, entre las que se encuentra el cambio climático. Es por eso que, a través de la Secretaría de Bienestar, ha impulsado el campo mediante el programa Sembrado Vida, el cual busca apoyar el bienestar de campesinos mediante la producción de alimentos, con trabajos que beneficien la construcción del tejido social y la conservación del medio ambiente, a través de la implementación de parcelas con sistemas de producción agroforestales y milpa intercalada con árboles frutales [Secretaría de Bienestar, 2020]. La Secretaría de Bienestar busca alternativas en la conservación de saberes traiciones en el cultivo de maíz, sin pasar por alto las prácticas de los procesos agroecológicos. Así, su objetivo es fortalecer las unidades de producción, con mayor productividad, conservación de los recursos naturales, seguridad alimentaria y sustentabilidad [Altieri, 1987].

En *La riqueza de las naciones*, Smith [2015 (1776): 136] apunta: “El hombre puede transformar la naturaleza con capital y trabajo, porque este es el sustento base alimentario de un individuo y una sociedad”, y continúa: “El número de trabajadores aumenta con la creciente cantidad de comida, o con la extensión de la mejora y cultivo de las tierras; y como la naturaleza de su labor admite la máxima subdivisión del trabajo, la cantidad de materiales que pueden elaborar se incrementa en una proporción muy superior a dicho número”. Con esto, individuos y hogares tendrían una mayor satisfacción alimentaria y conservarían sus tierras, tradiciones, cultura, cosmovisiones del campo y el medio ambiente.

Nuestra hipótesis, enunciada a partir de la perspectiva de Smith en *La teoría de los sentimientos morales* sobre la satisfacción de las necesidades y construcción de la felicidad individual y colectiva, establece que los hogares tienden a tener un mayor bienestar y mejor construcción del capital social cuando sus integrantes están satisfechos al realizar el sistema milpa y las prácticas agroecológicas en sus fincas.

METODOLOGÍA

La presente investigación siguió un enfoque cualitativo. Se realizaron entrevistas a profundidad a tres jefes de hogar que cultivan milpa y se asocia a otros cultivos (frutales, maderables o algún otro perenne) pertenecientes a comunidades rurales, de los estados de Veracruz, Tlaxcala y México.

Las entrevistas se enfocaron principalmente en su historia de vida, donde se consideraron los siguientes aspectos: la satisfacción de pertenencia al sistema milpa, el bienestar en sus hogares y la influencia de capital social en el proceso agroecológico en la actualidad.

Los entrevistados se consideraron como referencia debido al sector productivo agrícola y pertenecen a los estados de Veracruz y Tlaxcala; son beneficiarios del programa Sembrando Vida. También se consideró el estado de México por los campos experimentales en el sistema milpa intercalada con árboles frutales.

La información adquirida fue procesada en el programa de Atlas. Ti.2. Adicionalmente, se utilizaron los datos estadísticos disponibles, a partir del censo económico 2009, provenientes de Inegi, con la finalidad de complementar el análisis del fenómeno estudiado.

ANÁLISIS DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Caracterización de los jefes de hogar

Los entrevistados son jefes de hogares dedicados a los trabajos de agricultura desde hace varios años.

El señor José es originario de Santa María Tecuanulco, Texcoco, Estado de México. Actualmente tiene 78 años, sólo cursó la educación nivel básico (primaria), está casado y tiene cuatro hijos. Narró que, desde su infancia, su abuelito y padre siempre le enseñaron a trabajar en la agricultura. Toda su vida ha sembrado maíz y flores ornamentales, estas actividades han sido su principal fuente de sustento. Mencionó que en la década de 1990 un grupo de investigadores del Colegio de Postgraduados y el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias lo invitaron a ser parte de los trabajos de campo de la implementación del sistema milpa intercalada con árboles frutales. Derivado de esas investigaciones, actualmente sigue practicando las técnicas aprendidas en esos años y esto le ha permitido conservar el medio ambiente y generar sustento a su hogar [José, entrevista personal, marzo 2023].

Pedro es originario de San Miguel Pipiyola, Españita, Tlaxcala. Su edad es de 70 años y cursó la primaria trunca. Está casado y tiene cuatro hijos. Refiere que desde su infancia su padre le enseñó a trabajar en la agricultura, que en un inicio su prioridad era sembrar maíz intercalado con frijol, calabaza o haba; sin embargo, en esos tiempos el maguey sólo lo utilizaban como terraza en los bordes de los terrenos, ya que la mayoría tienen pendientes y cuando llovía había escorrentías que se llevaban los cultivos y esto erosionaba el suelo. Actualmente, el maguey ya no sólo se usa como barrera protectora, ahora le dan mayor conservación, debido a que obtienen ingresos de la extracción de pulque y de la venta de pencas para usos gastronómicos. El señor Pedro recuerda que pertenece al programa Sembrando Vida desde 2018, cuando se inició, y gracias a él ha podido realizar un intercambio de saberes y ha puesto en práctica y aplicado en sus cultivos los bioinsumos orgánicos que producen en la Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) de Sembrando Vida, como compostas y bioles fermentados. Ha observado una regeneración de los cultivos a partir de las prácticas agroecológicas. Esto favorece la conservación del suelo y permite un sustento económico y alimentos saludables [Pedro, entrevista personal, marzo 2023].

Alejandro pertenece a la comunidad de Tamante, del municipio de Pánuco, Veracruz. Actualmente tiene 45 años, concluyó la secundaria, está casado y tiene dos hijos y un nieto. Mencionó que en su infancia sus padres lo involucraban en las labores del campo; sin embargo, a la edad

de 16 años decidió irse como inmigrante a Estados Unidos. Ahí vivió 25 años durante los cuales trabajó en diversos oficios; uno de ellos, que lo motivó a regresar a su poblado, fue el de jornalero, que practicó por casi siete años. En ese tiempo, siempre se cuestionaba por qué trabajaba tierras ajenas y no regresaba a hacerlo con las de sus padres. Cuando volvió a su hogar de origen, decidió invertir sus ahorros en las actividades del campo e inició su labor en el cultivo de caña. En 2020, lo invitaron a participar en el programa Sembrando Vida, aunque en un inicio se resistía a formar parte porque desconocía por completo los términos de milpa intercalada con árboles frutales y los bioinsumos que se producían en la biofábrica. Durante el proceso de trabajos en el programa en los años 2020, 2021 y 2022, que fueron tan difíciles por la pandemia, se aferró a aplicar y transformar sus terrenos que se encontraban abandonados. Menciona que, a la fecha, cultiva milpa asociada con frijol y árboles frutales, pero su principal motivación ha sido su madre, quien, a pesar de tener 89 años, siempre hace alusión a que los mejores alimentos son los que se producen en el campo y que ella se motiva al ver que Alejandro está generando empleos y produciendo sus propios alimentos [Alejandro, entrevista personal, marzo 2023].

PANORAMA DEL SECTOR PRODUCTIVO Y BIENESTAR

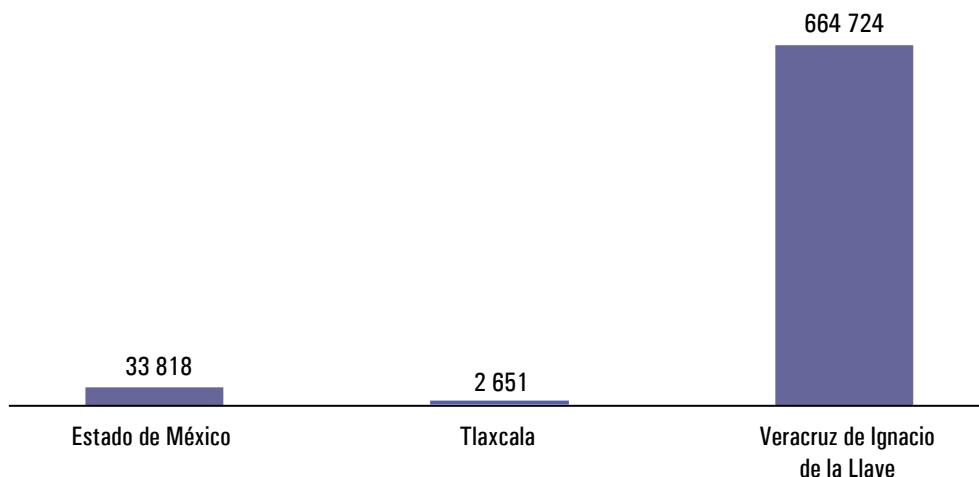
El sector primario se caracteriza por la producción de productos básicos; éste da impulso a la economía y el aprovechamiento de los recursos naturales, pecuarios, pesqueros, forestales y agrícolas [SIAP, 2020].

En toda sociedad o población existe una tasa corriente o media tanto de salarios como de beneficios en todos los diferentes empleos del trabajo y del capital [...]. Hay en cada sociedad o población una tasa corriente o media de renta, que también es regulada, esto se determina por las condiciones generales de la sociedad o población en donde está situada la tierra, y en parte por la fertilidad natural o artificial de la tierra [Smith, 2015 (1776): 57].

La gráfica 1 muestra la producción bruta agrícola de los tres estados analizados. Veracruz, con el cultivo principalmente de caña de azúcar, maíz grano, naranja, limón y piña, se destaca en esta actividad productiva, con 664 724 millones de pesos. Es uno de los estados con mayor producción

en el sector agropecuario y pesquero nacional [Sader, 2016]. Tlaxcala contaba con una producción de 2 651 millones de pesos en 2009 y el estado de México, con 33 818 millones de pesos, lo que implica una baja representatividad económica del sector agrícola en estos dos últimos estados.

Gráfica 1. Producción bruta agrícola en 2009 para los estados de Tlaxcala, Veracruz y México (en millones de pesos)



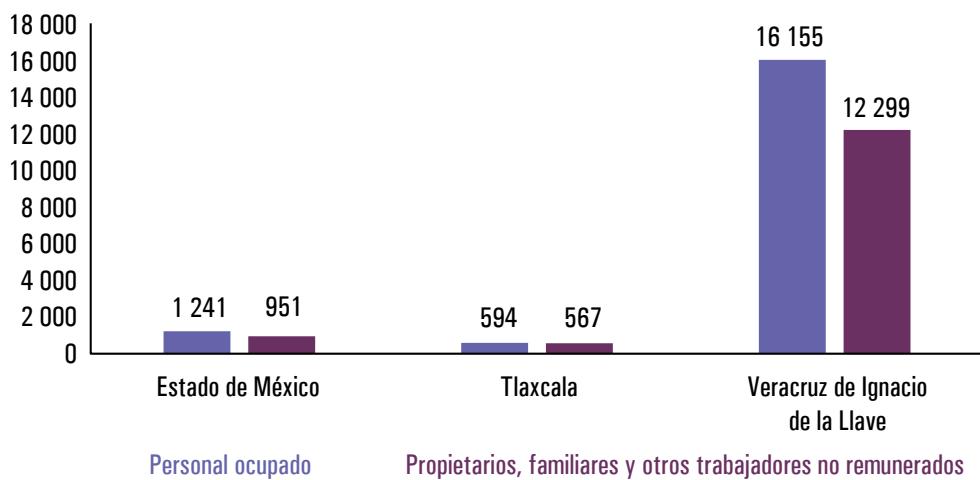
Fuente: elaboración propia con datos de Inegi [2009].

En la gráfica 2, se presentan los datos de las personas empleadas en actividades agrícolas no remuneradas de los estados de Veracruz (12 299), Tlaxcala (567) y México (951), lo cual genera una inestabilidad económica y se refleja en un impacto negativo en el bienestar de las familias. Smith señala que: “En la agricultura, el trabajo del país rico no es siempre mucho más productivo que el del país pobre, o al menos nunca es tanto más productivo como lo es normalmente en la industria” [Smith, 2015 (1776): 23].

En la gráfica 3, se observa una inestabilidad en la remuneración en el pago por trabajo en el sector agrícola. En Veracruz, se observa que es de 56 659 (millones de pesos) con un alto ingreso total de 673 691, el cual no se debe a la industria, sino a las remesas y otras actividades. En el caso de Tlaxcala y México, los Ingresos son de 28 715 y 2 674 (millones de pesos), respectivamente. Hay una inestabilidad insuficiente para tener satisfacción

en el bienestar de los individuos. “Cuando el precio de una mercancía no es ni mayor ni menor de lo que es suficiente para pagar las tasas naturales de la renta de la tierra, el salario del trabajo y el beneficio del capital destinados a conseguirla, prepararla y traerla al mercado, entonces la mercancía se vende por lo que puede llamarse su precio natural” [Smith, 2015 (1776): 57].

Gráfica 2. Empleo en el sector agrícola en los estados de Tlaxcala, Veracruz y México, 2009



Fuente: elaboración propia con datos de Inegi [2009].

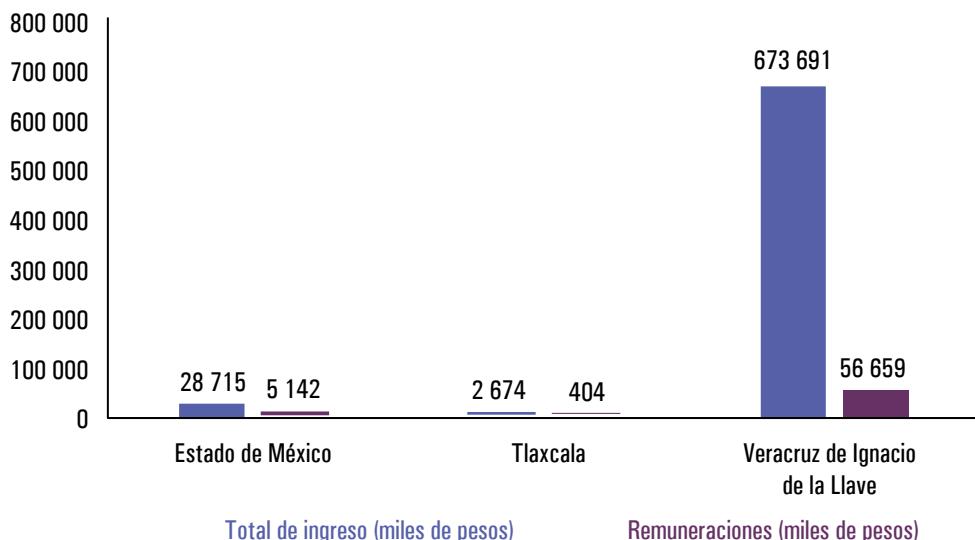
CONSTRUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL Y BIENESTAR EN LOS HOGARES

A partir del análisis cualitativo de las entrevistas a profundidad de la vida de los jefes de hogar, se realizó un sondeo específico en torno a la satisfacción, bienestar y capital social relacionado con la pertenencia al sistema milpa en los procesos agroecológicos.

Por lo general, los individuos pertenecientes a las comunidades rurales se conocen, lo cual les permite tener el sentido de colaboración y fortalece sus vínculos mediante actividades. Durston [2000] señala que una comunidad con características culturales, tradicionales y étnicas, a la que se le

denomina “campesina”, por tener interacciones de generaciones pasadas, tienen relaciones sociales fuertes y existe una mayor colaboración en diversas actividades en su interior.

Gráfica 3. Bienestar medido en los ingresos de las familias del sector agrícola en los estados de Tlaxcala, Veracruz y México, 2009
(millones de pesos)



Fuente: elaboración propia con datos de Inegi [2009].

En un territorio compartido, los usuarios de estos recursos generalmente se basan en acuerdos y normas que rigen la comunidad; si no se cumplen, se ven en la necesidad de excluir el acceso y derechos de usos en el sitio [Ostrom, 1999]. Sin embargo, si se respetan las normas y acuerdos, esto fortalece y posibilita expandir la identidad comunitaria y, con ello, incluir otros sectores que fortalezcan su territorio. Esto mantiene la identidad grupal, el capital social se fortalece y existe un desarrollo comunal y un mejor uso de los recursos del medio natural [Fox, 1996].

El capital social busca mantener el sentido de identidad y conservar los acuerdos y normas que se han construido por medio de la integración social para el beneficio colectivo; sin embargo, la presencia de la pobreza

en algunos sitios no favorece el sentido de la satisfacción y, por ende, un bienestar. Las comunidades rurales suelen tener recursos naturales y la sociedad que las integra aplica los conocimientos heredados por sus antepasados para su explotación. Actualmente, la agroecología es un área que busca generar grandes beneficios en conservación y que se sostiene por tres bases principales: el desarrollo sostenible, que da énfasis a lo económico, social y ambiental; la producción de alimentos y, al mismo tiempo, la protección del medio ambiente; y la inclusión social [FAO, 2023].

Satisfacción

En este apartado, se identifica el nivel de satisfacción de los jefes de hogar entrevistados en relación con su pertenencia al sistema milpa (cuadro 1). La satisfacción se define como la práctica de un individuo que conlleva a un grado de bienestar manifestado en su calidad de vida [Cuervo, 1993].

Cuadro 1. Satisfacción de pertenencia en el sistema milpa

Percepción de satisfacción de los jefes de hogar de los estados de Veracruz, Tlaxcala y México		
Experiencias		
	José: trabaja en labores en el campo con la producción de maíz, durazno, haba y flor. Al finalizar las producciones con la cosecha, comenta que se siente satisfecho por obtener alimentos sanos en su hogar.	Positivo
	Pedro: realiza labores para la conservación del maguey. Cosecha pulque y gusano de maguey; menciona sentirse satisfecho porque, con el pasar del tiempo, aprovecha los espacios para cultivar maíz y frijol y obtiene dos beneficios.	Positivo
	Alejandro: produce en sus parcelas maíz, jitomate, chile, frijol y algunos frutales, como papaya, pitahaya y mandarina. En ocasiones, no se siente satisfecho porque no lograr tener cosechas, debido a que hay temporadas en las que no hay agua y esto ocasiona que los cultivos desistan y no existan suficientes alimentos del campo.	Negativo

Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Los entrevistados José y Pedro expresaron que su sentir de satisfacción es mayormente positivo, debido a que, con el pasar de los años y la conservación de sus conocimientos, el trabajo les ha permitido mantener

el sostén de sus hogares. En *La teoría de los sentimientos morales*, Smith [2014 (1759): 152] hace referencia a que “Compartir es la satisfacción, tanto de la persona que lo experimenta como de la persona que es objeto de ello”, y los entrevistados sostienen que es grato haber podido compartir ese trabajo duro en el campo para obtener logros satisfactorios en beneficio de su hogar. Sin embargo, en el caso de Eduardo, no tiene aún el suficiente elemento del desarrollo del campo como lo desearía, pero su familia es un impulso para continuar y producir alimentos sanos.

Bienestar

El principal aspecto del bienestar es el funcionamiento positivo de las personas. Las dimensiones que propone este enfoque son: relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento económico y personal (cuadro 2) [García *et al.*, 2019].

En el caso de Alejandro, se observa que, debido a su experiencia de vida, su sentir es neutral, su bienestar no es del todo positivo. Migrar no fue la mejor decisión, pues generó la separación familiar y el abandono del campo; pensó que el salir de su poblado le daría una mejor calidad de vida y no fue así a pesar de estar muchos años fuera.

Cuadro 2. Bienestar de los jefes de hogar

Percepción de bienestar de los jefes de hogar de los estados de Veracruz, Tlaxcala y México		
Experiencias		
	José: derivado de los trabajos realizados en el campo, su calidad de vida es satisfactoria debido a que hay alimentos en casa y un ingreso por la comercialización de los productos obtenidos del mismo. Esto ha beneficiado a sus hijos pues lograron alcanzar estudios universitarios.	Positivo
	Pedro: considera sentirse favorecido por las labores que realiza en el campo, ya que son una fuente de alimento saludable en beneficio de él y su familia. Obtiene ingresos mediante la comercialización de los productos obtenidos y genera empleos a familiares y personas de la comunidad.	Positivo
	Alejandro: tras 20 años de abandono del campo, en la actualidad valora la bondad que le han brindado las tierras heredadas por sus padres. Considera sentirse beneficiado en la generación de un empleo, mientras cuida y produce alimentos sanos en beneficio de su familia.	Neutro

Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Smith [2015 (1776): 76] refiere que “el ser humano requiere del llamado natural, que exige algún alivio, a veces sólo el descanso, pero otras veces también la distracción y las diversiones. Si ese llamado no es atendido, las consecuencias son normalmente peligrosas y a veces fatales, y casi siempre generan tarde o temprano la enfermedad típica del oficio de que se trate”. Ése fue el caso con el mismo Alejandro, quien se cansó de sólo vivir para trabajar sin un descanso y lejos de su familia. Hoy, su prioridad es conservar y trabajar sus tierras en beneficio de su familia.

Capital social

El capital social se centra en la solidaridad e interés por los demás, así mismo crece y puede producir los efectos siguientes: la persona puede estar más dispuesta a invertir en bienestar, así como generar bienestar en salud y transporte, saneamiento, higiene de los alimentos, defensa y protección ambiental [Fukuyama, 2003].

En nuestra investigación, de acuerdo con los análisis obtenidos en el programa Atlas Ti.23, se observa que, debido a las experiencias vertidas en el cuadro 3, ninguna se acercó a ser positiva. Sin embargo, el capital social surge desde la satisfacción de la necesidad de un individuo y éste puede generar sentimientos de simpatía e igualdad para poder impulsar su hogar primero y su entorno después. Para Durston [2000], el capital social individual consta de la reciprocidad difusa que puede ser reclamada en situaciones de necesidad a otras personas para las cuales ha realizado, en forma directa o indirecta, servicios o favores en cualquier momento en el pasado. Este recurso reside no en la persona misma, sino en las relaciones entre personas. Smith señala que el hombre por naturaleza tiende a ser “egoísta”; sin embargo, Cuevas [2009], quien reinterpreta las aportaciones de aquél, sostiene el capital social desde una visión de “sacrificar los intereses personales por el bien de la sociedad y del Estado”.

Agroecología

Los programas sociales, como Sembrando Vida, buscan impulsar los procesos de transición agroecológica, el intercambio de saberes y la conservación

de su entorno. Sin embargo, los hogares de los estados mencionados han realizado prácticas agroecológicas desde años pasados.

Cuadro 3. Construcción del capital social de los jefes de hogar

	Un enfoque en la edificación de capital con los jefes de hogar de los estados de Veracruz, Tlaxcala y México	
Experiencias	José: los vínculos amistosos se han mantenido en unión con su familia por la pertenencia al sistema de siembra de maíz y cultivos asociados.	Neutro
	Pedro: él y su esposa realizan las labores de campo, pero en temporadas de cosecha generan empleo a la comunidad. Hijos y nietos comercializan los productos derivados del campo.	Neutro
	Alejandro: actualmente son su esposa y sobrinos quienes realizan los trabajos, todos impulsados por su madre, de 89 años, aunque ella no participa en las labores. Es el sostén familiar al conservar las tierras heredadas por sus padres.	Negativo

Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Se considera que la agroecología podría jugar un papel muy importante en la erradicación de la pobreza y del hambre en el campo. Como una solución local, basada en las necesidades locales, la agroecología busca producir alimentos sanos, al tiempo que promueve la preservación cultural del campesino y la diversificación de alimentos con altos aportes nutricionales que aseguren una dieta equilibrada [FAO, 2023].

Se puede observar que el capital social juega un papel muy importante dentro de la transición agroecología, ya que si hay interacción con la familia y el entorno, el individuo siente plena satisfacción y bienestar, y esto podría dar mayor impulso a las unidades de producción de manera individual y colectiva.

CONCLUSIONES

Adam Smith en *La teoría de los sentimientos morales* señala que “El interés que como hombre debe tener por la felicidad de esta, aviva su simpatía con los sentimientos de la otra persona cuyas emociones se ocupan del

mismo objeto. Tenemos siempre, por lo tanto, la más fuerte inclinación a simpatizar con los afectos benévolos. Por todos motivos se nos presentan como agradables” [Smith, 2014 (1759): 45]. Nuestra intención ha sido mantener esta perspectiva social del bienestar, e intrínsecamente de la pobreza.

Los hallazgos evidencian que el hogar es un pilar fundamental en la construcción del capital social y esto podría ser un benefactor para un segundo término en trabajos colectivos con la comunidad. Gerardo *et al.* [2022] identificó que, en una primera fase, los vínculos fraternos impulsan los beneficios económicos y alimenticios en los hogares. En una segunda fase, aumentan la productividad, generan confianza y comparten conocimientos para mantener la cohesión del grupo y ser la base del capital social.

El capital social es un impulso a los procesos agroecológicos. En México, existen diversos programas gubernamentales y uno de ellos —como ya se ha mencionado— es Sembrando Vida. Gracias a las entrevistas a los jefes de hogar y a partir de *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, concluimos que, en la implementación del citado programa, el capital social se construye a partir del bienestar y satisfacción en las prácticas que se realizan en las unidades de producción al incorporar técnicas agroecológicas. Además, al tener capital social, la puesta en marcha de políticas públicas puede redundar en beneficios colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Altieri, M. [1987], *Agroecology: The Scientific Basis of Alternative Agriculture*. Boulder, Westview.
- Altieri, M. y A. Yurjevic [1992], “La agroecología y el desarrollo rural sostenible en América Latina”, *Agroecología y Desarrollo*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1(1): 25-36, consultado el 22 de marzo de 2023, <<https://goo.su/vQg91>>.
- Atria, Raul [2013], “Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo”, R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson y S. Whiteford (comps), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Michigan State University: 581-590.

- Banco Mundial [2023], “Agricultura inteligente con respecto al clima”, Banco Mundial, consultado el 22 de marzo de 2023, <<https://www.bancomundial.org/es/topic/climate-smart-agriculture>>.
- Banco Mundial [2022], “Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población)”, Banco Mundial, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>>.
- Bassetto Fajardo, G. [2014], “Necesidades básicas del ser humano y su satisfacción a través de la cultura”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, consultado el 20 de marzo de 2023, <<https://www.economicas.unsa.edu.ar/adminperso/Necesidades%20Humanas%202014.pdf>>.
- Buss, D. M [2000], “The evolution of happiness”. *American Psychologist*, Washington, American Psychology Association, 55(1): 15-23, consultado el 22 de marzo de 2023, <<https://labs.la.utexas.edu/buss/files/2015/09/TheEvolutionofHappiness.pdf>>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) [2019], *Panorama Social de América Latina*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), consultado el 21 de marzo de 2023, <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) [2023], “Medición de la pobreza. El Coneval presenta información referente a la pobreza laboral al tercer trimestre de 2022”, Coneval, consultado el 21 de marzo de 2023, <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.aspx>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) [2022], “Poder adquisitivo del ingreso laboral real”, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://goo.su/EptON2>>.
- Cortés, F. [1997], “Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 59(2): 131-160, consultado el 20 de marzo de 2023, <<https://doi.org/10.2307/3541165>>.
- Cuervo-Arango, M. A. [1993], “La calidad de vida”. Juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar. *International Journal of Social Psychology, Revista de Psicología Social*, Oxfordshire, Taylor and Francis, 8(1): 101-110, consultado el 21 de marzo de 2023,

- <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02134748.1993.10821672>>.
- Cuevas Moreno, R. [2009], “Ética y economía en la obra de Adam Smith: La visión moral del capitalismo. Primera parte”, *Ciencia y Sociedad*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, XXXIV(1): 52-79, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7422544>>.
- Domínguez-Espinosa, A. y P. W. Velasco-Matus [2017], “Simpatía, modestia y arrogancia: parte integral del perfil de personalidad del mexicano”, *Psicología Iberoamericana*, México, Universidad Iberoamericana, 25(1): 8-20, consultado el 24 de marzo de 2023, <<https://www.redalyc.org/journal/1339/133957571002/html>>.
- Durston, J. [2000], *¿Qué es el capital social comunitario? Políticas Sociales*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Políticas Sociales, 38).
- Fernández, L. y M. Gutiérrez [2013], “Bienestar Social, Económico y Ambiental para las Presentes y Futuras Generaciones”, *Información Tecnológica*, La Serena, Centro de Información Tecnológica, 24(2): 121-130, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642013000200013>>.
- Fox, J. [1996], “How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico”, *World Development*, Ámsterdam, Elsevier, 24(6): 1 089-1 103.
- Fukuyama, F [2003], “Capital social y desarrollo: la agenda venidera. Conferencia regional sobre capital social y pobreza”, R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson y S. Whiteford (comps), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Michigan State University: 33-48.
- García Crespo, M. [2018], “*Economía y felicidad*”, Real Academia de Doctores de España, consultado el 21 de marzo de 2023 <<https://www.radoctores.es/imageslib/doc/2018-0522%20Garc%C3%A3a%20Crespo.pdf>>.
- García Cruz, R., M. L. Cáceres Mesa y M. L. Bautista Díaz [2019], “Convivencia y bienestar: categorías necesarias para la educación positiva”. *Universidad y Sociedad*, Cienfuegos, Universidad de Cienfuegos, 11(4): 177-183, consultado el 20 de marzo de 2023, <<http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v11n4/2218-3620-rus-11-04-177.pdf>>.

- Gerardo Santiago, A., E. Valtierra Pacheco, M. Hernández Juárez y J. Salinas Ruiz [2022], “Vínculos fraternos y sociales de artesanos indígenas beneficiarios de un programa público en la Sierra de Zongolica, Veracruz”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Texcoco, Colegio de Post-graduados, 18(4): 523-541, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://doi.org/10.22231/asyd.v18i4.1543>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) [2009], “Censos Económicos 2009. Resultados definitivos”, Inegi, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2009/>>.
- López-Feldman, A. [2013], “Climate change and agriculture and poverty: A house-old level analysis for rural Mexico”, *Economics Bulletin*, 33(2): 1 126-1 139, consultado el 22 de marzo de 2023, <<http://www.accessecon.com/Pubs/EB/2013/Volume33/EB-13-V33-I2-P106.pdf>>.
- Mendelsohn, R. y A. Dinar [2009], *Climate change agriculture: An economic analysis of global impacts, adaptation and distributional effects*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Monares, A. [2016], “La filosofía moral de Adam Smith: sentimientos morales naturales-providenciales e irracionalidad moral del ser humano”, *Revista de Filosofía*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 57: 143-165, consultado el 22 de marzo de 2023, <<https://sintesisdejurisprudencia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44058>>.
- Morales Garcilazo, F. [2022], “Milpa, un sistema fundamental para la seguridad alimentaria”, CIMMYT, consultado el 22 de marzo de 2023, <<https://www.cimmyt.org/es/noticias/milpa-un-sistema-fundamental-para-la-seguridad-alimentaria/>>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) [2023], “Agroecología y agricultura familiar, FAO”, consultado el 21 de marzo de 2023, <<https://www.fao.org/family-farming/themes/agroecology/es/>>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) [2023], “Medio Ambiente”, OCDE, consultado el 23 de marzo de 2023, <<https://www.oecdbetterlifeindex.org/es/topics/environment-es/>>.
- Ostrom, E. [1999], “Design Principles and Threats to Sustainable Organizations that Manage Commons”, Bloomington, Indiana University, consultado el 23 de marzo de 2023, <<https://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/5455/>>.

- Ramón Jaramillo, L. N. y J. G. Covarrubias López [2022], “Crecimiento económico, gasto público y pobreza en economías emergentes: México y Ecuador”, A. Blancas (coord.), *Desigualdad, pobreza y desarrollo económico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 31-72.
- Schnettler, B., H. Miranda, J. Sepúlveda, L. Orellana, M. Denegri, M. Moray G. Lobos [2014], “Variables que influyen en la satisfacción con la vida de personas de distinto nivel socioeconómico en el sur de Chile”, *Suma Psicológica*, Ámsterdam, Elsevier, 21(1): 54-62, consultado el 23 de marzo de 2023, <[https://doi.org/10.1016/S0121-4381\(14\)70007-4](https://doi.org/10.1016/S0121-4381(14)70007-4)>.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader) [2016], “Veracruz, un mar de riquezas”, Sader, 6 de agosto, consultado el 20 de marzo de 2023, <<https://www.gob.mx/agricultura/articulos/veracruz-un-mar-de-riquezas>>.
- Secretaría de Bienestar [2020], “Programa Sembrando Vida”, Secretaría de Bienestar, 6 de noviembre, consultado el 20 de marzo de 2023, <<https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>>.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) [2020], “La importancia del sector primario en México”, DGSIAP, 6 de agosto, consultado el 23 de marzo de 2023, <<https://goo.su/kISWVh>>.
- Skoufias, E., M. Rabassa y S. Olivieri [2011], “The poverty impacts of climate change: a review of the evidence”, Washington, World Bank (Policy Research Working Paper, 5622).
- Smith, A. [2015 (1776)], *La riqueza de las naciones*, trad. de C. Rodríguez Braun, sl, Titivillus.
- Smith, A. [2014 (1759)], *La teoría de los sentimientos morales*, trad. de E. O’Gorman, sl, se.
- Stiglitz, J. E. [2015], *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*, Barcelona, Penguin Random House.
- Sue Xuedong, L. [2022], “Análisis de la pobreza y su relación con el sistema social del suelo en México”, A. Blancas (coord.), *Desigualdad, pobreza y desarrollo económico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 179-197.
- Veenhoven, R. [1998], “Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo”, Fundación Humanismo y Ciencia, Archivo de la Felicidad, consultado el 24 de marzo de 2023, <<https://personal.eur.nl/veenho-ven/Pub2000s/2001e-fulls.pdf>>.

4. LAS REDES SOCIALES Y LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES DE ADAM SMITH

*Andrés Blancas Neria y José Daniel Fuentes García**

INTRODUCCIÓN

La preservación de la literatura de economistas clásicos, como Adam Smith, es de suma importancia, especialmente en el año en que celebramos el tricentenario de su nacimiento. Adam Smith es conocido como uno de los padres fundadores de la economía moderna, y sus obras *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales* siguen siendo fuentes fundamentales de estudio en el campo de la economía. La relevancia de su legado radica en que sus tesis y enfoques teóricos continúan siendo aplicables y valiosos para el análisis de fenómenos económicos contemporáneos.

Las ideas de Smith sobre la división del trabajo, la competencia de mercado, la teoría del valor y la mano invisible son todavía pilares en la comprensión del funcionamiento de las economías e incluso han influido en la creación de políticas económicas y comerciales en todo el mundo. Además, su enfoque en la búsqueda del interés propio como motor del progreso económico ha llevado a debates sobre la regulación de los mercados, la protección del consumidor y la promoción de la competencia justa. En particular, *La riqueza de las naciones* ofrece una comprensión profunda de estos principios económicos fundamentales. La obra de Smith también aborda cuestiones éticas y morales, lo que añade una dimensión humanista al análisis económico, algo especialmente relevante en un mundo donde la economía y la ética están intrínsecamente interconectadas.

* Los autores desean expresar su agradecimiento a Mónica Gabriela Conejo, becaria del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc-UNAM), por el valioso apoyo brindado en sus labores de investigación.

Por su parte, *La teoría de los sentimientos morales* desempeña un papel fundamental en la comprensión de la naturaleza humana y en la formulación de un enfoque ético en el estudio de la economía y la sociedad. Sus planteamientos continúan relevantes cuando surgen cuestiones de responsabilidad social, igualdad y ética empresarial. Smith argumenta que los seres humanos tienen una naturaleza intrínseca que los lleva a la simpatía y la empatía hacia los demás. Estos sentimientos morales fundamentales forman la base de las interacciones humanas y las normas éticas que rigen la conducta en la sociedad. En un mundo en constante cambio y globalizado, la importancia de esta obra radica en su capacidad para proporcionar una base teórica sólida más allá del ámbito puramente económico.

En su propuesta, Smith define conceptos éticos esenciales para la comprensión de cuestiones económicas, como la justicia distributiva, la responsabilidad social corporativa y la igualdad. Al incorporar la dimensión moral en el análisis económico, la obra de Smith nos recuerda que la economía no se trata sólo de la maximización de la utilidad personal, sino también de considerar el bienestar colectivo y la equidad. En resumen, *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith contribuye a un enfoque más completo y equilibrado en la toma de decisiones y la formulación de políticas al enfatizar la necesidad de incluir los aspectos éticos y humanos en el estudio de la economía y la sociedad.

Un tema relevante actual que puede asociarse con este trabajo de Smith es el impacto de la era digital derivada de la globalización y del desarrollo tecnológico en el mundo. La era digital se caracteriza por el uso abundante de Internet y de las redes sociales, las cuales han transformado la forma de interactuar, aprender y trabajar en la sociedad. El crecimiento exponencial de las redes sociales ha atraído a miles de millones de usuarios en todo el mundo, con una generación de enormes cantidades de datos sobre el comportamiento de los individuos. Esta ingente cantidad de información proporcionada por los usuarios se ha convertido en una mina de oro para la investigación económica y social. Los economistas y otros investigadores ahora pueden acceder a datos detallados y en tiempo real sobre las preferencias, interacciones y actividades de las personas, lo que abre un abanico de oportunidades para el análisis de comportamiento y la toma de decisiones basadas en datos.

La información generada en las redes sociales es especialmente valiosa debido a que los usuarios comparten detalles sobre sus compras, preferencias de consumo, patrones de viaje y opiniones políticas, entre otros aspectos. Estos datos pueden utilizarse para realizar análisis de mercado, seguimiento de tendencias económicas, medición del impacto de políticas gubernamentales e incluso la evaluación de la satisfacción del consumidor. Además, dicha información también puede ser útil para la investigación de comportamiento económico, como la psicología económica y la toma de decisiones. Ahora se puede estudiar cómo los individuos responden a incentivos, cómo influyen las interacciones sociales en las decisiones de compra y cómo se forman las opiniones y creencias. La posibilidad de observar y analizar en tiempo real cómo los individuos reaccionan a cambios económicos y sociales es un recurso inestimable para los investigadores.

Dicho esto, el crecimiento de las redes sociales ha transformado la forma como se recopila y analiza la información para la investigación económica. La información que los propios usuarios proporcionan en estas plataformas ofrece a los investigadores una ventana única para comprender el comportamiento económico y social de los individuos. A medida que las redes sociales continúen evolucionando y creciendo, es probable que esta fuente de datos siga siendo de gran utilidad para investigaciones económicas, pues brinda información valiosa sobre tendencias, preferencias y comportamientos que pueden influir en la toma de decisiones.

La teoría de los sentimientos morales de Adam Smith ofrece un marco teórico valioso para comprender y analizar el comportamiento de los usuarios en las redes sociales, como X (antes Twitter), cuando habla de la simpatía y la empatía hacia los demás. En el contexto de estudio, esta teoría puede ayudar a explicar por qué las personas comparten sus pensamientos, opiniones y emociones en línea. Las redes sociales actúan como plataformas donde los individuos buscan conexión, reconocimiento y aprobación, y la expresión de sus sentimientos y puntos de vista es una forma de apelar a la simpatía y la comprensión de otros. Además, esta propuesta nos ayuda a analizar la influencia que perciben los individuos en las redes sociales y a explicar cómo los usuarios de X —o de otras plataformas, como Instagram o Facebook— pueden ser influenciados por la expresión de sentimientos y valores compartidos por otros usuarios, lo que a su vez puede repercutir en el campo económico y social.

OBJETIVO

Analizar los efectos contemporáneos de las redes sociales en la sociedad y la economía desde la perspectiva de *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith explica cómo los individuos se relacionan, interactúan y se influyen mutuamente en el entorno digital; dicho análisis se llevará a cabo mediante el empleo de herramientas contemporáneas. La teoría de Smith se centra en la empatía y la simpatía como motores fundamentales de la conducta humana, lo que puede aplicarse al análisis de las dinámicas en línea. Las redes sociales ofrecen un espacio donde los individuos comparten sus opiniones, valores y emociones y donde la simpatía y la empatía pueden desempeñar un papel crítico en la formación de conexiones y comunidades en línea. Sin embargo, también es importante considerar el lado negativo, como la cultura de la cancelación, que puede ocurrir cuando las opiniones y acciones de un individuo generan desaprobación y rechazo por parte de otros. Esta propuesta teórica puede ayudar a comprender cómo la cultura de la cancelación se relaciona con la dinámica de simpatía y empatía en línea y cómo la expresión en las redes sociales puede tener un impacto significativo en la reputación y el bienestar económico de los individuos.

En el aspecto económico, las redes sociales tienen un papel cada vez más relevante en la promoción y el comercio de productos y servicios. *La teoría de los sentimientos morales* sugiere que la simpatía y la empatía en línea pueden influir en la toma de decisiones de compra y en la construcción de relaciones comerciales. La reputación en línea, construida a través de estos dos principios, puede tener un impacto directo en el éxito de una empresa o individuo en el mercado. Sin embargo, la cultura de la cancelación también puede tener efectos económicos negativos, ya que la represión de opiniones impopulares puede dañar la reputación de un negocio o individuo. En este sentido, Smith proporciona una lente útil para analizar cómo los aspectos morales y emocionales en las redes sociales se entrelazan con la economía para influir en la toma de decisiones de compra y en el éxito económico en el entorno digital.

REVISIÓN DE LA LITERATURA: LOS PILARES DE LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES DE ADAM SMITH

La teoría de los sentimientos morales de Adam Smith se basa en una serie de principios morales fundamentales que se centran en la idea de la simpatía como un elemento esencial para la convivencia en sociedad. Smith sostiene que, a pesar de que los seres humanos pueden ser considerados egoístas en ciertas circunstancias, hay principios en su naturaleza que los llevan a interesarse por el bienestar de los demás. En este contexto, la simpatía juega un papel central al permitir que los individuos sientan empatía y preocupación por el bienestar de otros, incluso cuando no obtienen ningún beneficio material de ello. De acuerdo con Smith, esta simpatía es un componente intrínseco de la naturaleza humana y es esencial para la cohesión y la armonía social.

Smith destaca que la simpatía es lo que hace que los individuos sientan la necesidad de contribuir al bienestar de otros y que derive satisfacción y placer de ver a otros felices: “*How selfish soever man may be supposed, there are evidently some principles in his nature, which interest him in the fortune of others, and render their happiness necessary to him, though he derives nothing from it except the pleasure of seeing it*” [Smith, 2002: 11]. En otras palabras, Smith reconoce que, a pesar de la naturaleza egoista que a veces se atribuye a los seres humanos, existen elementos innatos en la psicología humana que los impulsan a conectarse con los demás y a experimentar satisfacción en la felicidad ajena. Estos principios morales subyacentes de la teoría de Smith ayudan a explicar cómo la simpatía y la empatía son factores cruciales para mantener la cohesión y la moralidad en la sociedad.

La noción de simpatía en la filosofía de Adam Smith nos lleva a considerar que nuestra propia felicidad está intrínsecamente ligada a la felicidad de los demás. Smith argumenta que, como seres humanos, encontramos un profundo placer en observar que los demás comparten una empatía y simpatía hacia nuestras emociones y experiencias. Esta idea se refleja en su afirmación de que “...nothing pleases us more than to observe in others a fellow-feeling with all the emotions of our own breast...” [Smith, 2002: 17].

En otras palabras, nos complace enormemente cuando percibimos que los demás comparten y se conectan emocionalmente con nuestras alegrías, tristezas y preocupaciones. Esto tiene implicaciones significativas para la interacción y la cohesión en la sociedad.

Smith sugiere que la simpatía es un mecanismo fundamental que facilita la comprensión mutua y la construcción de relaciones humanas sólidas. Cuando percibimos que los demás se preocupan por nuestro bienestar, nos sentimos más conectados y satisfechos en nuestras relaciones interpersonales. Esto contribuye a la creación de una sociedad en la que la empatía y la simpatía son pilares para la cooperación, la moralidad y el bienestar general. En última instancia, la simpatía smithiana subraya la importancia de las conexiones emocionales y la comprensión mutua en la vida humana. La idea de que encontramos placer en compartir emociones y experimentar la empatía de los demás refleja una profunda verdad sobre nuestra naturaleza social y nuestras necesidades emocionales. Este concepto nos recuerda que la felicidad y el bienestar no son meramente individuales, sino que están intrincadamente relacionados con nuestra capacidad de compartir y conectar con las experiencias y emociones de quienes nos rodean.

La percepción de la coincidencia de sentimientos entre el espectador y la persona juzgada es una idea esencial en la teoría de la simpatía de Adam Smith. Se argumenta que la aprobación moral se basa en la capacidad de un individuo para ponerse en el lugar del otro y comprender sus emociones y experiencias. En otras palabras, la simpatía mutua se deriva de la habilidad de un espectador para elevar su emoción al nivel que el objeto realmente produciría en la persona juzgada. Esto implica un acto de empatía profunda, donde el espectador es capaz de entender y compartir las emociones y sentimientos del otro.

En este proceso de simpatía mutua, Smith también destaca la importancia de la moderación de las pasiones. El espectador, al elevar sus emociones para comprender las del otro, debe equilibrar sus propias reacciones emocionales para alcanzar una comprensión adecuada. Al mismo tiempo, la persona cuya pasión ha sido provocada por el objeto debe hacer un esfuerzo por moderar sus emociones, para que se ajusten a la respuesta del espectador. En resumen, la noción de simpatía mutua de Smith subraya la importancia de la comprensión profunda y la empatía en las relaciones

humanas, así como la necesidad de equilibrar las emociones para alcanzar una aprobación moral.

La aparente contradicción en las afirmaciones de Adam Smith entre *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales* puede ser conciliada al considerar el contexto y la perspectiva desde los que se originan. Por un lado, en *La riqueza de las naciones*, Smith se centra en los principios de la economía y argumenta que, en el mercado, los individuos buscan maximizar su propio interés económico, “...no es por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés” [Smith, 1958: 28]. Esta famosa cita se refiere a cómo funciona el sistema de intercambio económico, donde los individuos buscan obtener ganancias y satisfacer sus necesidades personales. Por otro lado, en *La teoría de los sentimientos morales*, Smith se adentra en el estudio de la moral y la conducta humana. Aquí, argumenta que los individuos actúan por simpatía y benevolencia hacia los demás, lo que es una parte integral de la naturaleza humana. La simpatía —como concepto central en esta obra— se refiere a la capacidad de los individuos para comprender y compartir las emociones de los demás, lo que los lleva a actuar de manera benevolente y considerada hacia sus semejantes.

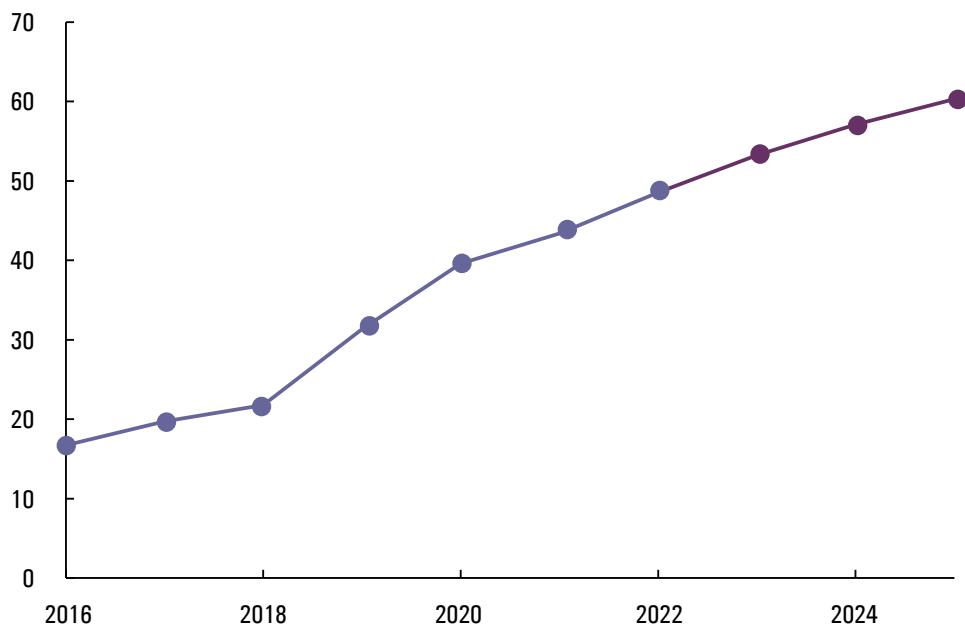
En última instancia, la aparente contradicción entre las dos obras de Smith se resuelve al considerar que están enfocadas en aspectos diferentes de la vida humana. La primera se centra en la economía y el intercambio comercial, mientras que en la segunda explora aspectos éticos y emocionales de la conducta humana. Ambas se complementan para ofrecer una mejor comprensión de la naturaleza humana desde diferentes perspectivas, pues abordan diferentes dimensiones de la conducta y la sociedad.

LAS REDES SOCIALES Y LA CULTURA DE LA CANCELACIÓN

El crecimiento exponencial de las redes sociales en las últimas décadas ha transformado no sólo la forma en que las personas se comunican e interactúan, sino también el panorama económico global. Como mercado, se han convertido en un sector altamente lucrativo en la economía digital actual. Según datos de Statista, los ingresos del mercado de redes sociales superan los 30 billones de dólares (gráfica 1), lo que ilustra la magnitud

de esta industria y su impacto en la economía global. Estos ingresos provienen de diversas fuentes, entre las que se incluyen publicidad, servicios *premium* y ventas de datos, lo que refleja la diversidad de oportunidades comerciales en este sector.

Gráfica 1. Ingresos del mercado de las redes sociales a nivel mundial
(billones de dólares nominales)



Fuente: elaboración propia con datos de Statista.

El auge de las redes sociales ha creado un ecosistema en línea en el que las empresas buscan aprovechar la atención de los usuarios para promocionar sus productos y servicios [Jackson *et al.*, 2017]. La publicidad en las redes sociales se ha convertido en un pilar central de los ingresos, ya que las plataformas ofrecen segmentación de audiencia precisa y herramientas de análisis de datos. Esto permite a las empresas dirigirse a audiencias específicas y medir el retorno de la inversión de manera efectiva. Además, las redes sociales han diversificado sus fuentes de ingresos a través de la venta

de servicios *premium*, contenido exclusivo y colaboraciones con creadores de contenido, lo que amplía aún más sus flujos de ingresos.

El crecimiento constante del mercado de redes sociales resalta su importancia en la economía actual. La capacidad de conectar a miles de millones de personas en todo el mundo, ofrecer oportunidades comerciales y brindar acceso a una amplia variedad de contenido lo convierte en un sector clave en la economía digital. A medida que las redes sociales continúan evolucionando y expandiéndose, es probable que su impacto económico siga creciendo, lo que ofrece un panorama prometedor para las empresas y profesionales que operan en este espacio.

La interacción cara a cara ha sido durante mucho tiempo el principal medio para generar simpatía y empatía entre individuos. Cuando interactuamos directamente con otros, podemos leer las señales sociales, como expresiones faciales y lenguaje corporal, lo que nos permite establecer conexiones emocionales y comprender los sentimientos de quienes nos rodean. Sin embargo, las redes sociales han modificado este ciclo de retroalimentación social natural al introducir una forma de interacción que a menudo carece de estas señales sociales. En su lugar, la comunicación en línea se basa en el texto, imágenes y emoticonos, lo que puede dificultar la transmisión efectiva de emociones y la generación de simpatía.

En cuanto a la motivación de las personas a su participación en las redes sociales, suele ser variada y multifacética. Algunas las utilizan para conectar con amigos y familiares, reforzar lazos emocionales y compartir experiencias; otras lo hacen en busca de simpatía, validación y apoyo emocional de su red de contactos en línea; el interés propio también juega un papel significativo, ya que muchas personas buscan la gratificación instantánea que proviene de recibir *likes*, comentarios y reproducciones en sus publicaciones, lo cual les puede generar una sensación de satisfacción personal y elevar la autoestima; el entretenimiento es otro motivo común, ya que las redes sociales ofrecen una plataforma para disfrutar de contenido multimedia, noticias, humor y más. En última instancia, la motivación para participar en las redes sociales varía de persona a persona y puede incluir una combinación de estas y otras razones, lo que refleja la diversidad de objetivos y deseos que impulsan la interacción en línea.

Ahora bien, la llamada “cultura de la cancelación” ha ganado relevancia en los últimos años y se refiere a un fenómeno en el que individuos o grupos

públicos son objeto de boicots o repudio social debido a acciones, comentarios o creencias que se consideran inapropiados o controvertidos [Samoilenko et al., 2023]. Este concepto implica la retirada de apoyo o reconocimiento público a una figura o entidad, a menudo en respuesta a comportamientos que se perciben como contrarios a las normas culturales o éticas vigentes. Según la revista *Time* [Hagi, 2019], este comportamiento se ha convertido en una “tendencia cultural” que se manifiesta principalmente en las redes sociales y se caracteriza por la movilización de comunidades en línea para exigir responsabilidad y consecuencias por acciones consideradas ofensivas. Esta dinámica se ha ampliado debido a la facilidad de comunicación en las plataformas digitales, lo que permite que las voces individuales se unan en coros colectivos de aprobación o desaprobación. A menudo, la cultura de la cancelación también involucra la presión para que las instituciones o empresas tomen medidas, como despidos laborales o retirada de patrocinios, en respuesta a las demandas del público.

La cultura de la cancelación plantea debates sobre la libertad de expresión, la justicia y la corrección política en la sociedad actual [Esberg, 2020]. Algunos argumentan que puede ser una herramienta eficaz para responsabilizar a individuos o instituciones por comportamientos perjudiciales, mientras que otros sostienen que puede llevar al exceso y a la censura. En cualquier caso, este fenómeno refleja la interacción entre la cultura, la ética y la tecnología en la era digital y plantea cuestiones importantes sobre el poder de la opinión pública en la conformación de la conducta y las decisiones en la sociedad contemporánea.

La teoría de los sentimientos morales ofrece una lente valiosa para comprender la cultura de la cancelación, de modo que, cuando una figura pública o entidad se ve envuelta en una controversia que provoca la indignación del público, dicha reacción puede explicarse desde la simpatía y empatía que los individuos sienten por quienes han sido afectados o se sienten agraviados. La obra también aborda la cuestión de la aprobación moral y la desaprobación. La cancelación de la que es objeto un individuo o entidad es a menudo resultado de la percepción de que han actuado de manera inapropiada o contraria a las normas éticas o sociales. La teoría sugiere que la simpatía y empatía desempeñan un papel en la formación de juicios morales que llevan a la aprobación o desaprobación de las acciones de los demás. Es en este sentido que puede ayudar a explicar por qué las comunidades

en línea se movilizan para cancelar a individuos o entidades, ya que estarían reaccionando a comportamientos percibidos como moralmente censurables. Además, como hemos dicho arriba, Smith también destaca la importancia de la autorregulación de las emociones y pasiones para lograr una aprobación moral. En el contexto de la cultura de la cancelación, los individuos a menudo expresan emociones fuertes, como la indignación, en respuesta a lo que consideran transgresiones morales.

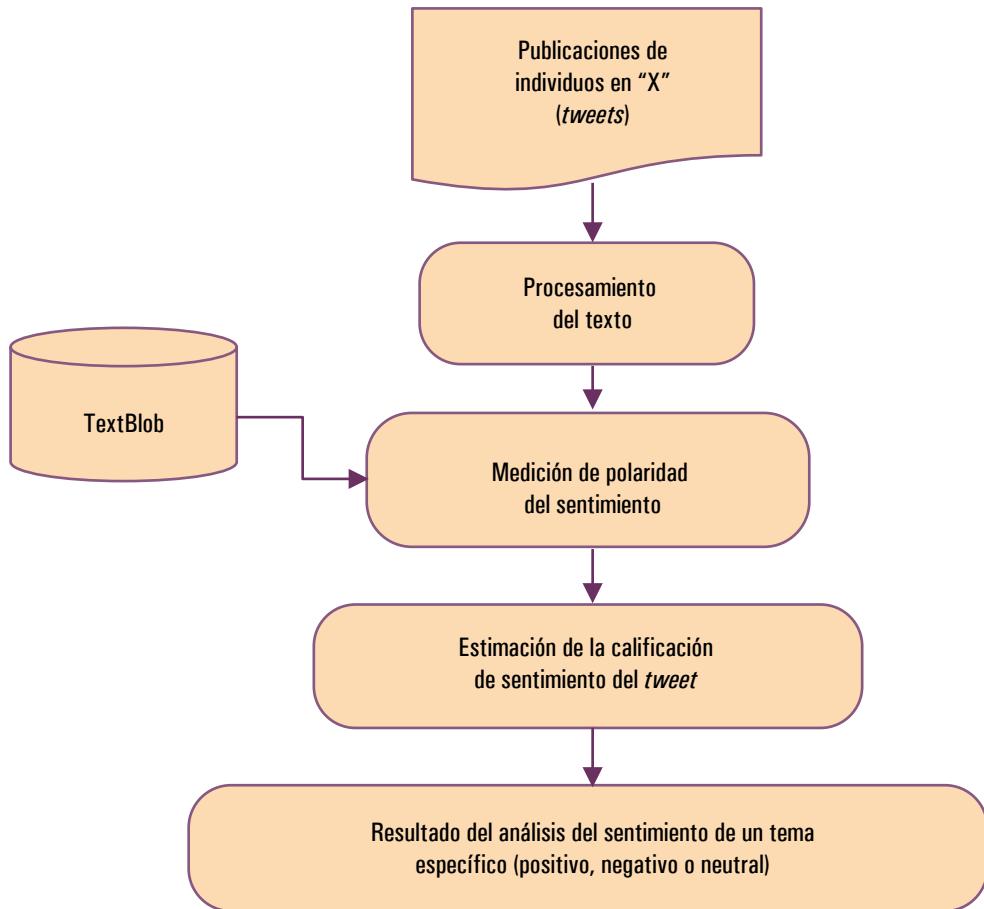
En síntesis, Smith proporciona un marco teórico que puede ayudar a comprender cómo la empatía, la simpatía y la formación de juicios morales juegan un papel en la cultura de la cancelación y la reacción del público a las acciones y declaraciones controvertidas.

METODOLOGÍA

La era del *Big Data* ha marcado una transformación significativa en la forma en que se recopila, almacena y analiza la información. Con el crecimiento exponencial de datos disponibles en línea, ha surgido la necesidad de desarrollar nuevas metodologías para procesar esa información. En este contexto, el análisis de sentimientos se ha convertido en un campo de estudio clave que se beneficia de la abundancia de datos en las redes sociales. Esta técnica se basa en el procesamiento de lenguaje natural (NLP, por sus siglas en inglés), que es una disciplina de la inteligencia artificial que se centra en la interacción entre las computadoras y el lenguaje humano [Piris y Gay, 2021].

El análisis de sentimientos en X implica el uso de algoritmos y modelos de aprendizaje automático para evaluar y comprender las emociones y opiniones expresadas por los individuos en sus publicaciones en esta plataforma. El NLP permite a los investigadores analizar grandes volúmenes de datos de manera eficiente y determinar si los mensajes son positivos, negativos o neutrales, así como identificar patrones y tendencias en la opinión pública [Milán *et al.*, 2022]. Esta técnica tiene una amplia gama de aplicaciones, desde el seguimiento de la satisfacción del cliente hasta la detección de tendencias en el mercado, la evaluación de la percepción pública de eventos y la cultura de la cancelación.

Diagrama 1. Metodología de análisis de sentimientos



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Samuels y Mcgonical [2020].

El diagrama 1 muestra el modelo de análisis de sentimientos basado en léxico (*lexicon based approach*), el cual se centra en procesar textos y agruparlos en una colección de palabras para luego comparar estas palabras con un léxico de polaridad de sentimiento y sus relaciones semánticas asociadas. Una vez que se ha realizado esta comparación, se calcula una puntuación de polaridad para el texto completo [Sahu y Khandekar, 2020]. Este enfoque es eficaz para determinar si el sentimiento del texto

es positivo, negativo o neutral [Zahoor y Rohilla, 2020]. Puede basarse en diferentes métodos, ya sea en diccionarios preexistentes o en *corpus* de textos para etiquetar las palabras con orientación semántica. El diccionario de sentimientos contiene términos con sus respectivas connotaciones; en ese sentido, es más simple y permite asignar puntuaciones de polaridad a las palabras o frases del texto.

En Python, existen bibliotecas populares para llevar a cabo análisis de sentimientos basados en léxico, como TextBlob y Vader. TextBlob, que se basa en el Natural Language Toolkit de Python, calcula las puntuaciones de sentimiento de los textos mediante una técnica de promedio aplicada a cada palabra. Cada entrada registrada en el léxico de TextBlob cuenta con una puntuación de polaridad, subjetividad e intensidad. En ocasiones, puede haber múltiples registros para una misma palabra, por lo que la puntuación de sentimiento se obtiene como el promedio de las polaridades de todos ellos. Estas puntuaciones de polaridad varían en un rango de -1 a 1, donde -1 representa un sentimiento negativo y 1 un sentimiento positivo [Oyebode y Orji, 2019]. La puntuación de cada palabra se obtiene con la fórmula:

$$x = \frac{x}{\sqrt{x^2 + a}}$$

Donde:

x representa la suma de puntuaciones de “valencia” de palabras de sentimiento y

a es una constante de normalización.

Por su parte, la técnica Vader (*valence aware dictionary and sentiment reasoner*) es un enfoque para el análisis de sentimientos que utiliza un diccionario léxico predefinido para asignar puntuaciones de polaridad a palabras en un enunciado completo [Gu *et al.*, 2023]. Cada palabra en el diccionario está asociada con un valor de polaridad (positivo, negativo o neutro) y una puntuación numérica que indica la intensidad de la polaridad. La puntuación de polaridad de una oración se calcula como resultado de sumar las puntuaciones de las palabras individuales y aplicar ciertos ajustes basados en reglas gramaticales y de contexto. La fórmula básica sería:

$$\text{Sentimiento} = \sum_{i=1}^n (\text{puntuación de polaridad de la palabra}_i \\ \times \text{intensidad de la palabra}_i) + \text{ajustes de contextos}$$

Donde:

n es el número total de palabras en el texto.

La *puntuación de palabra* se refiera al valor de polaridad asignado a la palabra por el diccionario Vader (positivo, negativo o neutro).

La *intensidad de la palabra* es un factor que ajusta la contribución de la palabra a la puntuación de sentimiento global.

Los *ajustes de contexto* pueden incluir reglas gramaticales o de idioma que afectan la polaridad de la oración

RESULTADOS

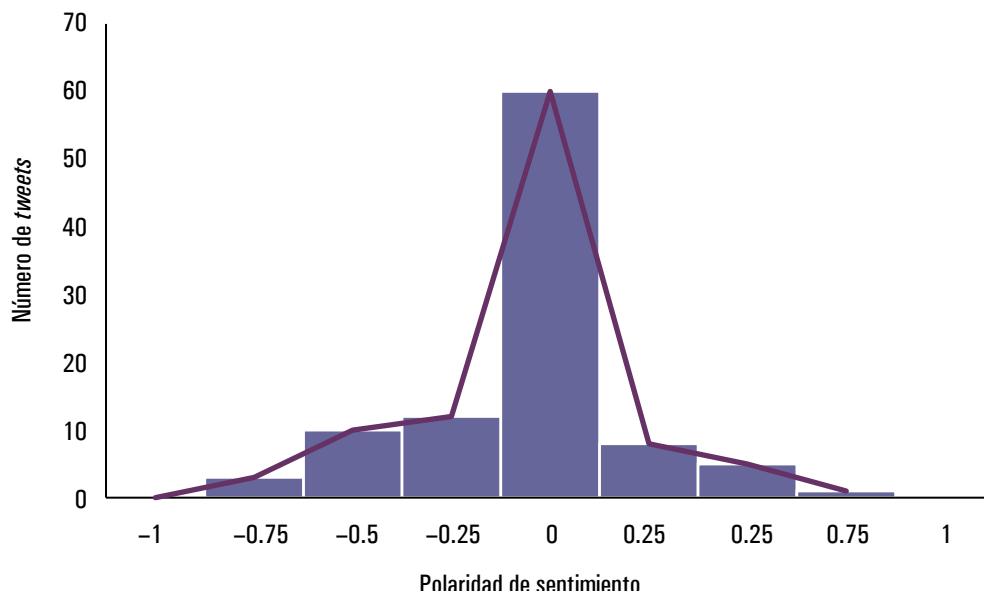
En esta investigación, se aborda el análisis de la aprobación moral hacia dos figuras públicas prominentes mediante las herramientas de inteligencia artificial de procesamiento de texto TextBlob y Vader, en el marco de *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith. La primera figura seleccionada es Donald Trump en su primera etapa en el cargo de presidente de los Estados Unidos y quien ha sido objeto de opiniones polarizadas y polémicas; su presencia en el ámbito político ha generado debates y divisiones en la opinión pública. La segunda figura es Will Smith, reconocido actor estadounidense que se vio envuelto en una controversia en 2022 al abofetear a un maestro de ceremonias durante una gala de premios televisivos.

El objetivo central de este estudio es explorar la aprobación o desaprobación moral expresada en X hacia Donald Trump y Will Smith. El enfoque integral propuesto permite examinar las complejidades de las percepciones morales en el entorno digital contemporáneo y proporcionará una comprensión más completa de la interacción entre la opinión pública, las acciones de las figuras públicas y las dinámicas emocionales en la era de las redes sociales. Para este fin, se llevó a cabo el análisis de sentimientos

en una muestra de 100 publicaciones en la plataforma entonces conocida como Twitter seleccionadas al azar, divididas entre las etiquetas “Donald-Trump” y “WillSmith”.

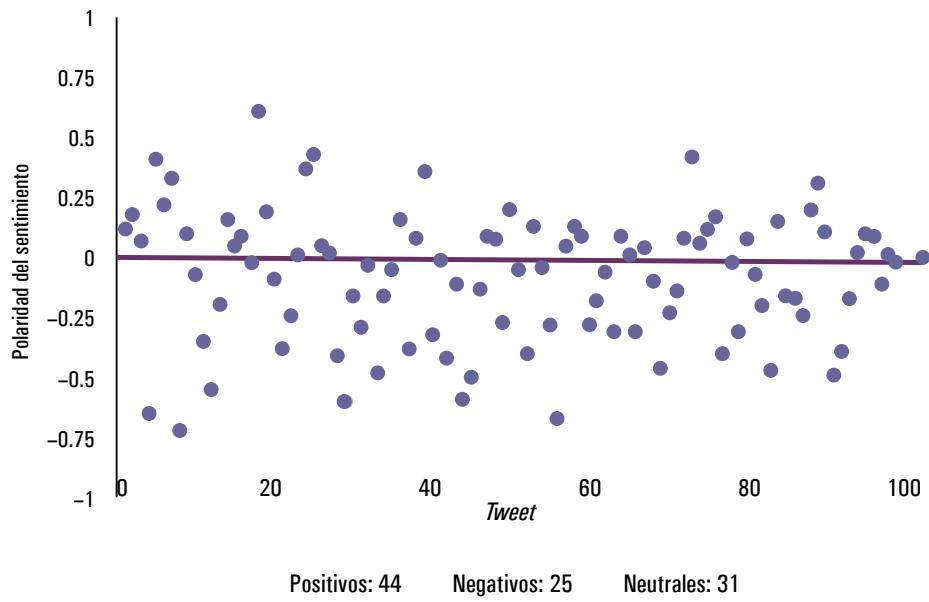
Primero, se aplicó la herramienta TextBlob para calcular la polaridad de cada publicación. Los resultados se presentaron de manera gráfica para mostrar la distribución del sentimiento para ambas etiquetas. TextBlob asigna valores de polaridad que indican la positividad o negatividad del contenido, por lo que ofrece una visión general del tono de los mensajes analizados. En una siguiente etapa, se empleó la técnica Vader para realizar un análisis más detallado. Los resultados se visualizaron en otra gráfica que revelaba la puntuación de sentimiento para cada publicación en términos de positividad, negatividad y neutralidad. La comparación entre ambas metodologías proporciona una perspectiva completa sobre el análisis de sentimientos en la muestra y ofrece aportes valiosos sobre las emociones expresadas en torno a los temas asociados con las etiquetas seleccionadas.

Gráfica 2. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Donald Trump con técnica TextBlob



Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

Gráfica 3. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Donald Trump con técnica TextBlob



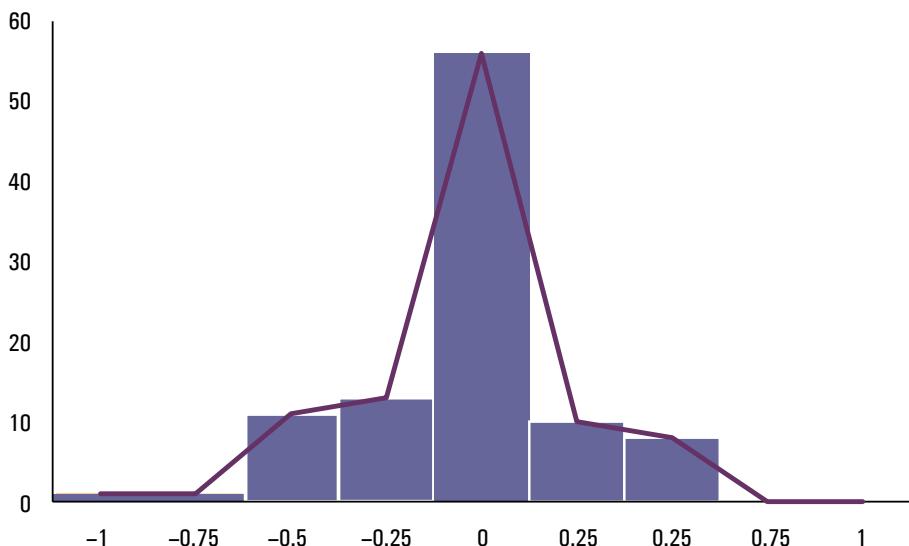
Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

La gráfica 2 representa como un histograma y la gráfica 3, un diagrama de dispersión; ambas ofrecen una representación visual de los valores de polaridad asignados por la técnica TextBlob a la muestra de 100 publicaciones con las etiquetas “DonaldTrump” y “WillSmith”. En ambas visualizaciones, se percibe una concentración significativa de comentarios en la categoría neutral de polaridad. Sin embargo, se destaca una tendencia discernible hacia la negatividad, lo cual sugiere una propensión hacia el contenido con connotaciones más críticas o desfavorables.

La técnica TextBlob en la evaluación de las publicaciones relacionadas con Donald Trump revela una inclinación general hacia la positividad en la mayoría de los mensajes. Es importante tener en cuenta que TextBlob califica palabras individuales y no enunciados completos y asigna valores de polaridad a cada término. La preponderancia de términos con puntuaciones positivas sugiere una orientación general favorable en el contenido de los mensajes analizados. En términos de *La teoría de los sentimientos*

mORALES de Adam Smith, esta tendencia positiva podría interpretarse como una indicación de aprobación moral hacia Donald Trump por parte de los individuos que participan en la conversación en línea. Es crucial considerar estas evaluaciones en el contexto de análisis más amplio para obtener una comprensión completa de las actitudes hacia el tema en cuestión.

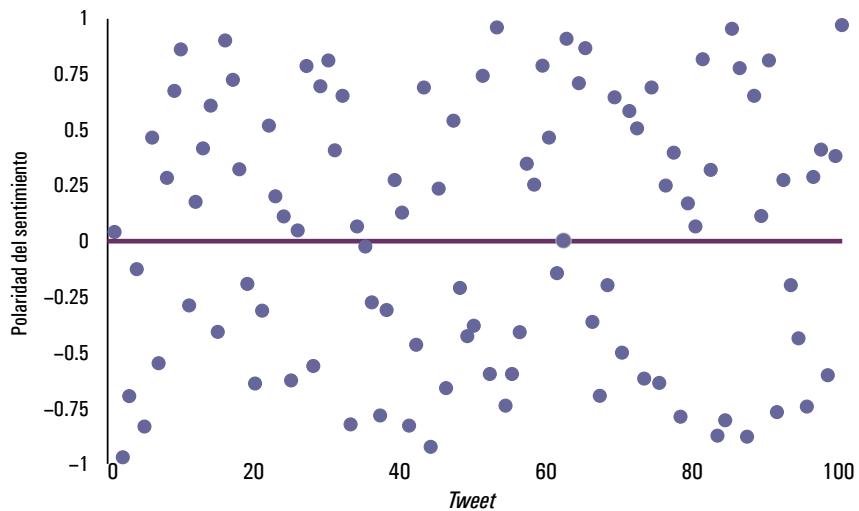
Gráfica 4. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Will Smith con técnica TextBlob



Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

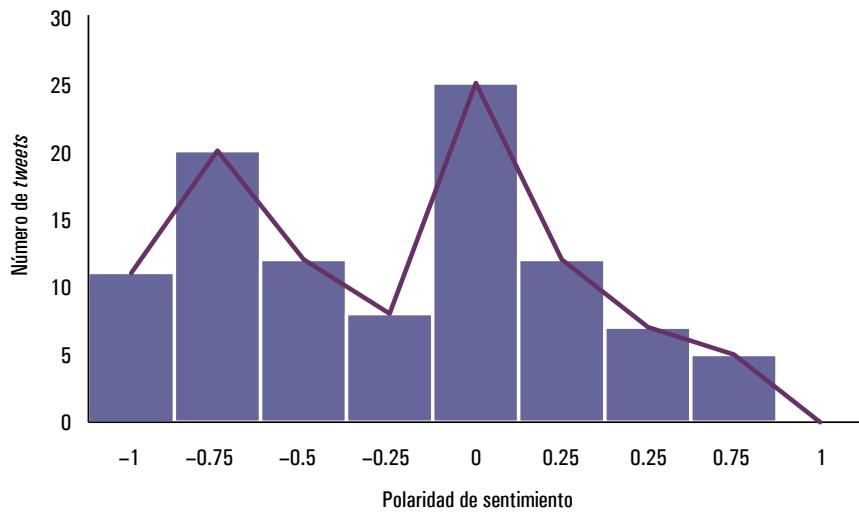
La técnica TextBlob en el análisis de publicaciones relacionadas con Will Smith (gráficas 4 y 5) sugiere una tendencia general favorable en la mayoría de los mensajes. Al calificar individualmente las palabras, TextBlob asigna valores de polaridad que apuntan hacia la positividad en el contenido. Este hallazgo indica una inclinación emocional positiva en los términos expresados en la muestra analizada, lo que sugiere una posible admiración o aprecio hacia Will Smith por parte de los usuarios que participan en la conversación en línea. En el contexto de *La teoría de los sentimientos morales*, la percepción de positividad en los términos utilizados podría reflejar una conexión emocional positiva hacia Will Smith, respaldando la noción de simpatía smithiana en la muestra estudiada.

Gráfica 5. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Will Smith con técnica TextBlob



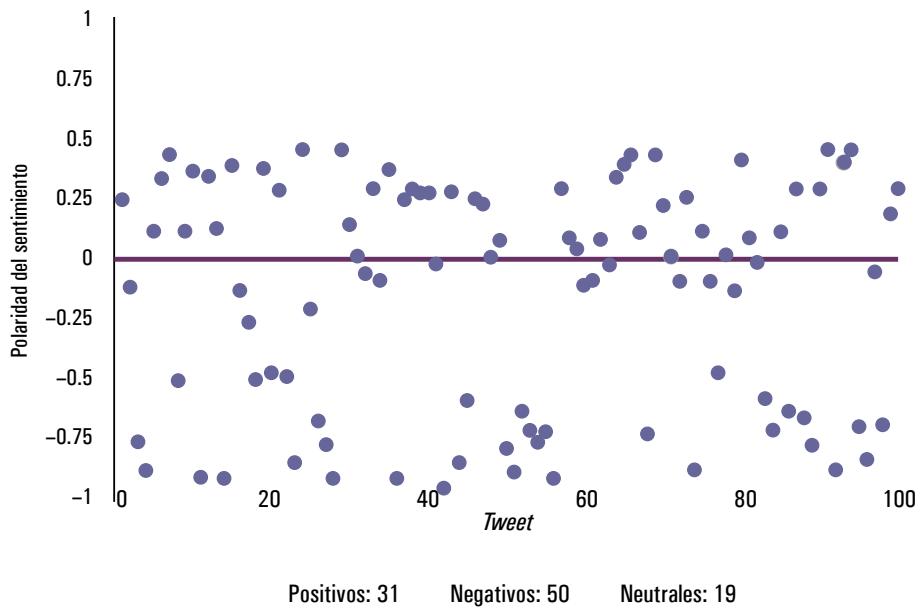
Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

Gráfica 6. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Donald Trump con técnica Vader



Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

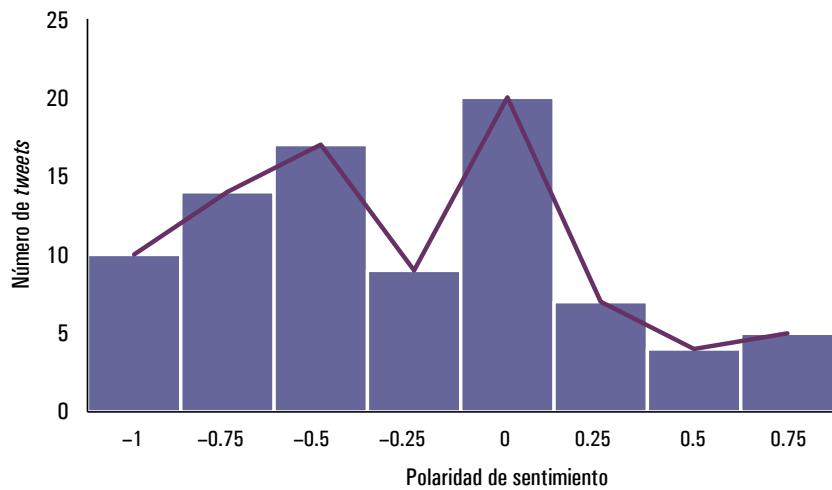
Gráfica 7. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Donald Trump con técnica Vader



Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

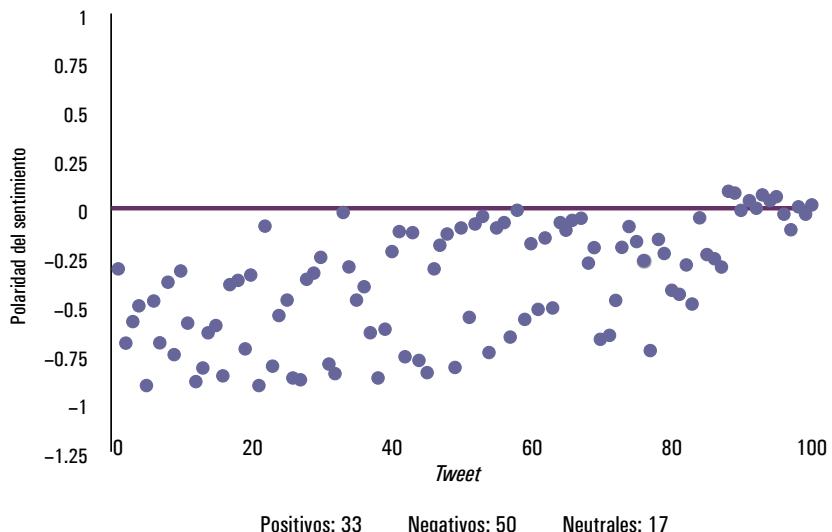
La aplicación de la técnica Vader en el análisis de publicaciones relacionadas con Donald Trump (gráficas 6 y 7) ofrece una evaluación que sugiere una calificación general negativa en los mensajes. Vader, a partir de un diccionario léxico predefinido y ajustes contextuales, asigna puntuaciones de polaridad que indican la negatividad del contenido en la muestra estudiada. Este resultado señala una percepción mayoritariamente desfavorable hacia Donald Trump en los mensajes analizados, lo cual contrasta con la tendencia positiva identificada por TextBlob. En términos de *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, la calificación negativa obtenida con Vader podría interpretarse como una falta de aprobación moral hacia Donald Trump por parte de los individuos que participan en la conversación en línea. La discrepancia entre las metodologías TextBlob y Vader subraya la importancia de considerar múltiples enfoques en el análisis de sentimientos para obtener una comprensión más completa de las actitudes y percepciones en torno a figuras públicas como Donald Trump.

Gráfica 8. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Will Smith con técnica Vader



Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

Gráfica 9. Análisis de sentimientos de publicaciones acerca de Will Smith con técnica Vader



Fuente: elaboración propia con datos de la red social X.

La aplicación de la técnica Vader en el análisis de publicaciones relacionadas con Will Smith (gráficas 8 y 9) indica una calificación general negativa en los mensajes. A partir de un diccionario léxico y ajustes contextuales, Vader asigna puntuaciones de polaridad que reflejan la negatividad del contenido en la muestra estudiada. Este hallazgo sugiere una percepción mayoritariamente desfavorable hacia Will Smith en los mensajes analizados, en contraste con la tendencia positiva identificada por TextBlob. Es relevante destacar que más del 50 % de las publicaciones en la muestra tiene valoraciones negativas según Vader, y que se distingue una inclinación negativa significativa en la conversación en línea sobre Will Smith. Esta discrepancia entre las metodologías de análisis de sentimientos pone de manifiesto la complejidad y la subjetividad en la interpretación de las actitudes hacia figuras públicas y resalta la importancia de considerar diversas herramientas y enfoques para obtener una visión completa de la percepción del público.

La comparación entre las técnicas de análisis de sentimientos empleadas revela diferencias significativas en su enfoque y precisión. Vader se destaca por su mayor precisión al evaluar el sentimiento de un enunciado completo, en contraste con TextBlob, que analiza palabras individuales. Esta bondad de Vader lo hace más certero en la interpretación del tono general de un texto.

Consideremos la frase “No es malo, pero podría mejorar” como ejemplo. TextBlob, al analizar palabras de forma aislada, podría interpretar la presencia de términos como “no malo” como una evaluación positiva. Sin embargo, el matiz crítico expresado en la segunda parte podría pasar desapercibido. En este caso, TextBlob podría clasificar el sentimiento como mayormente positivo. En cambio, Vader, al evaluar el enunciado en su conjunto, captaría la ambivalencia presente en la frase. La combinación de negación y la sugerencia de mejora podría llevar a una calificación menos positiva y posiblemente más neutral. Esta capacidad para considerar el contexto global permite a Vader ofrecer una interpretación más precisa de la complejidad del sentimiento expresado en el enunciado, lo cual es una ventaja sobre enfoques que analizan palabras de manera individual.

Es fundamental señalar que, a pesar de su utilidad en el análisis de sentimientos, tanto TextBlob como Vader presentan limitaciones importantes. Ambas técnicas pueden enfrentar dificultades significativas para

captar el sarcasmo, el humor y la ironía en los mensajes. Estas formas de expresión sutil pueden influir en las valoraciones asignadas a palabras o enunciados, ya que la interpretación literal de las herramientas de procesamiento de texto puede no reflejar con precisión la intención original del autor. Esta característica es particularmente relevante en el contexto de las redes sociales, donde el uso frecuente de lenguaje figurado y no literal es común. Por lo tanto, es necesario abordar con cautela las interpretaciones de sentimiento derivadas de estas herramientas, reconociendo la complejidad inherente en la comprensión de matices emocionales y contextuales en el análisis de textos en línea.

CONCLUSIONES

A 300 años del nacimiento de Adam Smith, conocido como el padre de la economía moderna, es innegable la importancia de estudiar sus obras y legado teórico, ya que su pensamiento sigue siendo relevante y puede arrojar luz sobre fenómenos del mundo actual, más allá de su impacto en el ámbito económico, también en la comprensión de la moral y la naturaleza humana. Sus ideas sobre la búsqueda individual de la felicidad, la mano invisible del mercado y la importancia de la simpatía como base de la moralidad ofrecen perspectivas valiosas que pueden aplicarse a los desafíos contemporáneos.

Resulta imperativo no perder la tradición de enseñar las obras de Adam Smith en las aulas universitarias. La comprensión de sus teorías proporciona una base sólida para abordar cuestiones actuales relacionadas con la economía, la ética y la toma de decisiones. Fomentar el estudio continuo de Smith no sólo honra su legado, sino que también enriquece la formación académica al proporcionar herramientas conceptuales valiosas para analizar y comprender el complejo entramado de la sociedad contemporánea.

Específicamente, esta investigación se centró en el marco de *La teoría de los sentimientos morales* de Smith para explorar cómo los conceptos fundamentales de simpatía, aprobación y desaprobación moral pueden proporcionar una perspectiva valiosa para entender la cultura de la cancelación en las redes sociales contemporáneas. La obra, que destaca la influencia de las emociones y la moralidad en las interacciones humanas,

se revela como una lente analítica pertinente para abordar fenómenos actuales. La simpatía, entendida como la capacidad de compartir los sentimientos de los demás, se conecta directamente con la dinámica de la cancelación, donde la empatía y la comprensión mutua son esenciales. Además, la aprobación y desaprobación moral, conceptos centrales de la teoría smithiana, pueden iluminar las motivaciones subyacentes en la formación de juicios públicos y el papel de la moralidad en la cultura de cancelación. En este contexto, recuperar la propuesta de Smith emerge como una herramienta teórica valiosa para comprender las complejidades emocionales y éticas presentes en el ciberespacio contemporáneo.

En este estudio, se destaca la convergencia de herramientas modernas, como la inteligencia artificial, específicamente el *machine learning* a través del procesamiento de textos, junto con el marco teórico de Adam Smith. A pesar de las más de tres centurias de diferencia entre las ideas de Smith y las tecnologías contemporáneas, este trabajo demuestra cómo estas herramientas pueden complementarse para generar investigaciones significativas. La síntesis entre métodos analíticos avanzados y teorías clásicas resalta la versatilidad y relevancia continua de los fundamentos conceptuales de Smith en el análisis de fenómenos actuales.

Es relevante destacar que en la actualidad se están realizando esfuerzos para medir el concepto de *fellow feeling* acuñado por Smith. La capacidad de cuantificar estos sentimientos representa un avance significativo, al trascender las limitaciones que Smith enfrentó en su tiempo. La posibilidad de cuantificar el *fellow feeling* marca un hito en la investigación y demuestra la evolución de la capacidad humana para comprender y medir aspectos intrínsecos de la naturaleza humana.

Esta última idea conlleva una reflexión emotiva sobre cómo la fusión entre la sabiduría atemporal de Adam Smith y las herramientas tecnológicas de vanguardia de la era moderna no sólo enriquece nuestro conocimiento, sino que también redefine la forma en que abordamos y comprendemos la complejidad de las interacciones humanas. Este encuentro entre pasado y presente, además de honrar el legado intelectual de Smith, ilustra la capacidad transformadora de la investigación interdisciplinaria en la construcción de puentes entre diferentes épocas y paradigmas científicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Esberg, J. [2020], “Censorship as Reward: Evidence from Pop Culture Censorship in Chile”, *American Political Science Review*, Cambridge, Cambridge University Press, 114(3): 821-836.
- Gu, J., S. Shukla, J. Ye, A. Uddin y G. Wang [2023], “Deep learning model with sentiment score and weekend effect in stock price prediction”, *SN Business & Economics*, Londres, Springer, 3(7).
- Hagi, S. [2019], “Cancel Culture Is Not Real—At Least Not in the Way People Think”, *Time*, 21 de noviembre.
- Hutto, C. y E. Gilbert [2014], “VADER: A Parsimonious Rule-based Model for Sentiment Analysis of Social Media Text”, *Proceedings of the Eighth International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, Ann Arbor, University of Michigan, 8(1): 216-225.
- Jackson, M., B. Rogers y Y. Zensou [2017], “The Economic Consequences of Social-Network Structure”, *Journal of Economic Literature*, Nashville, American Economic Association, 55(1): 49-95.
- Milán, P., M. Sanz y Y. Gutiérrez [2022], “NLP technologies for analysing user generated Twitter data to identify the reputation of universities in the Valencian Community, Spain”, *International Journal of Electronic Marketing and Retailing*, Ginebra, Inderscience, 13(2): 242-258.
- Oyebode, O. y R. Orji [2019], “Social Media and Sentiment Analysis: The Nigeria Presidential Election 2019”, *2019 IEEE 10th Annual Information Technology, Electronics and Mobile Communication Conference*, Vancouver, Institute of Electrical and Electronics Engineers: 140-146.
- Piris, Y. y A. Gay [2021], “Customer satisfaction and natural language processing”, *Journal of Business Research*, Ámsterdam, Elsevier, 124: 264-271.
- Sahu, P. y S. Khandekar [2020], “A Machine Learning-Based Lexicon Approach for Sentiment Analysis”, *International Journal of Technology and Human Interaction*, Hershey, IGI Global, 16(2): 8-22.
- Samoilenko, S., A. Eremina y A. Gumensky [2023], “Cancel Culture and Novaya Etika in Russian Public Discourse”, S. Davydov (ed.), *Internet in the Post-Soviet Area*, Cham, Springer: 71-87.
- Samuels A. y Mcgonical J. [2020], “New Sentiment Analysis”, Cornell University, <<https://arxiv.org/abs/2007.02238>>.

- Smith, A. [2021], *La teoría de los sentimientos morales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. [2002], *The Theory of Moral Sentiments*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Smith, A. [1958], *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Yuxing, Q. y S. Zahratu [2023], “Sentiment analysis using Twitter data: a comparative application of lexicon- and machine-learning-based approach”, *Social Network Analysis and Mining*, Londres, Springer, 13: 31.
- Zahoor, S. y R. Rohilla [2020], “Twitter Sentiment Analysis Using Lexical or Rule Based Approach: A Case Study”, *2020 8th International Conference on Reliability, Infocom Technologies and Optimization (Trends and Future Directions)*, Noida, Institute of Electrical and Electronics Engineers: 537-542.

II. SMITH Y *LA RIQUEZA DE LAS NACIONES*

5. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO DE ADAM SMITH: UN ANÁLISIS SOBRE SU VIGENCIA Y ALCANCE EN LA MANUFACTURA ROBOTIZADA

Nayeli Pérez Juárez, Diana Alvarado Lima y Pedro Sevilla López

INTRODUCCIÓN

La obra de Adam Smith ha sido reconocida como la primera en estudiar la economía capitalista, ya que dio origen a la economía política clásica —que en su época era la única corriente teórica—, por lo que se le conoce como “el padre de la economía”. Aunque el análisis macroeconómico del valor puesto en el trabajo productivo venía desde los fisiócratas, fue Smith quien ubicó en la manufactura y el comercio las fuentes de riqueza para terminar con las ideas mercantilistas. En ese sentido, uno de sus aportes elementales fue la división del trabajo (DT), la cual consiste en que cada actividad productiva es dividida en pequeñas acciones que cada trabajador ejecuta, lo que permite especializarse en un punto y aumentar el número de productos obtenidos, para lo cual es importante ampliar el comercio para que, en conjunto, se dé un aumento de la riqueza de las naciones.

La DT ha ido evolucionando y dio paso a la innovación tecnológica en el capital fijo para hacer más eficientes los procesos. Esta característica del sistema se ha intensificado en los últimos diez años; con oleadas tecnológicas más cortas —derivadas de las constantes crisis económicas y la búsqueda de la competencia intrainustrial—, se ha tendido a procurar avances en las técnicas. La pandemia de covid-19 aceleró estos procesos y tuvo como resultado el incremento en el uso de Internet para la comercialización, mientras que la producción de bienes se ha relocalizado en una búsqueda por fortalecer regiones económicas.

La automatización y robotización de los procesos productivos y comerciales se ha acelerado, por ejemplo, la introducción de brazos mecánicos en la industria o los servicios de distribución mediante geolocalización,

y se espera que continúe su evolución. Al respecto, en el trabajo se intenta responder a las siguientes preguntas: ¿la DT continúa vigente para explicar la manufactura robotizada y la creciente economía digital?, y ¿cuál es el aporte y alcance de la DT en el contexto actual?

En ese sentido, nuestro objetivo es analizar la vigencia y alcance de la DT como el eje fundamental de la obra de Smith a la luz de la creciente manufactura robotizada. Se realizó una metodología descriptiva, en la que se fundamentan teóricamente los preceptos smithianos con la realidad de la manufactura robotizada. El documento contiene tres partes, la primera son los antecedentes que sientan las bases de la discusión mediante tres sub-apartados —la teoría del valor-trabajo, el trabajo humano y la máquina y críticas a la teoría del valor-trabajo de Smith—. La segunda parte es la metodología, donde se describen los instrumentos analíticos de los que nos valimos, y la tercera es la discusión de los resultados, en la que se encontró que la concepción de DT es vigente, pero se deberá redefinir de acuerdo con la manufactura relocalizada y con tendencia a la robotización y automatización.

ANTECEDENTES

El origen de la obra *Una investigación sobre las causas de la riqueza de las naciones*, que se publicó en 1776, motivó el análisis sobre el sistema económico de la época, en un contexto histórico en el que la monarquía europea se desmoronaba y era el parteaguas para la conformación de los Estados-nación bajo los principios de libertad, igualdad y fraternidad que, en conjunto, le dieron paso a la democracia y al liberalismo económico que determinó el capitalismo en su primera etapa, primero en Inglaterra y después en el resto del mundo, cuyas formas básicas siguen normando el sistema-mundo actual.

El análisis de Adam Smith tuvo su fundamento filosófico en *La teoría de los sentimientos morales* que se publicó en 1759. En esta obra, se discutió la concepción de la utilidad, en la que el beneficio privado lleva al desarrollo colectivo e incrementa el crecimiento económico y social; esta idea es un pilar sobre el que se fundamentaron la teoría de Smith y enfoques posteriores. Sin embargo, la obra por la que se le reconoce es *La riqueza de*

las naciones, que se convirtió en la base teórica de la economía política clásica. El principal aporte de estos textos fue encontrar el origen del valor, por lo tanto, de los beneficios/ganancias/utilidades, que ha sido el marco regulador del sistema capitalista.

La teoría del valor-trabajo

La investigación de Smith se centró en la pregunta acerca de cuáles son las causas que producen riqueza en las naciones. La respuesta giró en torno al valor que genera el trabajo de la manufactura y con ello la explicación de las categorías que devienen del análisis de la DT, el comercio internacional, la renta de la tierra y la propensión a la permutación, mismas que sentaron las bases de la teoría del valor-trabajo.

El primer punto de la teoría del valor es la DT, bajo el cual se estructura el mecanismo para aumentar la productividad en el sector manufacturero: al incrementar el número de bienes, se incrementa el flujo comercial y el flujo monetario, así como los beneficios, el crecimiento de las naciones y el desarrollo social. En sus inicios, Smith contempló que la DT era eficiente en las pequeñas industrias debido a su facilidad para reunir a los trabajadores en un mismo lugar y que realizaran las operaciones divididas. El ejemplo más citado es el comparativo de la fábrica de alfileres: en la primera empresa, con una menor DT, un trabajador puede hacer tres o cuatro actividades; al final, en conjunto, produjeron 12 libras de alfileres (en cada libra había aproximadamente 4 000 alfileres), mientras que, en una segunda factoría con diez trabajadores y una mayor DT, se produjeron 48 000 alfileres diarios, es decir 4 800 por persona, lo que implicó el incremento de la productividad derivado de la DT [Smith, 2006].

La DT aumentó las facultades productivas del trabajo al mismo tiempo que propició la mayor destreza de los obreros, el ahorro del tiempo en la producción y el incremento de la inversión en capital fijo. La DT es uno de los principales descubrimientos sobre el trabajo humano y la separación de cualquier medio de producción. Lo idóneo es incorporarse a un establecimiento y ejecutar una operación; a consecuencia de ello, el comercio mundial se incrementó y los flujos monetarios refluyen en forma de beneficios.

La DT se presentó mayormente en los países más adelantados, donde el avance de la manufactura fuera más prolífico. Inglaterra fue el primero, seguido por Alemania, pero el efecto se daría en el resto del mundo como un nuevo orden mundial totalizador. La agricultura tenía una menor DT [Smith, 2006], debido a que en el tiempo que analizó Adam Smith aún no existía la agroindustria, por la que el modo de producción agrícola es similar al manufacturero.

En el segundo capítulo de *La riqueza de las naciones*, se consideró la motivación de la DT y se explica que “es la consecuencia gradual, necesaria, aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra” [Smith, 2006: 16]. Es decir, el intercambio es la motivación principal de la DT: al no ser capaces de proveerse de todos los bienes a consumir, es, por definición, necesario el trueque; de ahí que se considere el rasgo fundamental del sistema capitalista, la producción con un enfoque en el consumo ajeno. Sin embargo, el límite es el tamaño del mercado, si éste no está en constante expansión, entorpece el circuito de constante producción, distribución y consumo.

El principio de que el ser humano por naturaleza tiende a la permutabilidad, racionalidad económica y a procurar el beneficio propio se convirtió en el paradigma del comportamiento sistémico. No obstante, se ha cuestionado el principio de racionalidad económica, toda vez que se considera que el ser humano elige, también y con frecuencia, de manera emocional; asimismo, el beneficio propio se cuestiona con la creciente erosión del medio ambiente que deberá colocarse como prioridad en vez de aquél.

El trabajo humano y la máquina

La DT motivó la exploración de mecanismos que hicieran más eficientes los procesos productivos, la introducción de maquinaria, fue fundamental para incrementar los bienes producidos. Al respecto, la innovación tecnológica se convirtió en una herramienta de competencia intrainustrial que dio mayores ventajas comparativas a las organizaciones con mayor capacidad de innovación y desarrollo.

El avance tecnológico fue transformando la DT. El liberalismo económico vio su fin con la crisis de 1929, la reorganización se sustentó en la intervención del Estado como un agente económico más, que reactivó el consumo y la producción, pero entró en contradicciones, toda vez que desmotivó la competencia intraindustrial por los beneficios que daba el Estado protecciónista a la empresa privada y el dominio de la empresa pública sobre ésta. Así, en las décadas de 1970 y 1980, en México se instaló el liberalismo económico.

El libre mercado amplió de manera inusitada la producción y el comercio. La DT se presentó no sólo en la fábrica, sino en la fábrica a escala mundial; es decir, se pasó de una DT empresarial a una DT internacional. El comercio también se desarrolló para cubrir la necesidad de distribución y consumo, fuente primordial para el retorno de los beneficios. En ese sentido, la producción globalizada condujo a la competencia de las cadenas globales de valor; es decir, la división internacional del trabajo tomó sentido y preponderancia [Pérez Juárez, 2019].

La crisis de 2008 puso en jaque la competencia global de producción, por lo que se comenzó con la reconfiguración en la competencia internacional de la DT. La pandemia de covid-19 aceleró el proceso de relocalización de la producción antes globalizada, lo que se denominó *nearshoring*. La cercanía geográfica ahora juega un papel fundamental: los componentes se pueden producir a escala mundial, pero el ensamblaje o manufactura generalmente se realiza en regiones cerca de países desarrollados, como es el caso de México. Las empresas ahorran costos de transporte al ubicarse en territorios cercanos a los países de mayor consumo. En ese sentido, la DT ha jugado un papel fundamental, sobre todo en procesos donde el trabajo sea abundante y barato.

La distribución también se ha reconfigurado: ha ocupado espacios antes no pensados, se ha valido de la inteligencia artificial, de la comunicación satelital y de las tecnologías de la información. Durante la pandemia de covid-19, también se aprendió lo práctico que eran las compras a través de aplicaciones y el uso del Internet, el consumo se aceleró y con ello se sofisticó el algoritmo de distribución de las compañías de paquetería, que se han logrado colocar como los nuevos mercaderes con nuevas rutas de distribución, mediante la disminución de tiempos y variados métodos de entrega inmediata.

Críticas a la teoría del valor-trabajo de Smith

La teoría smithiana del valor-trabajo fue el cimiento de la crítica de David Ricardo en su obra *Principios de economía política y tributación*, donde cuestionó la idea del valor absoluto en la determinación de los precios [Ricardo, 2014 (1817)], propuso el valor relativo o precios relativos y contribuyó a la teoría del comercio internacional. Los precios relativos consisten en contabilizar el valor de las herramientas dentro de la producción: si un producto tiene mayor cantidad de valor que otro, el precio será más elevado, y viceversa.

La teoría del valor-trabajo de Smith, en conjunto con la obra de Ricardo, son las representantes de la economía política clásica. Ambos fueron cuestionados por el sagaz análisis de Karl Marx en *El capital. Contribución a la crítica de la economía política*, en la que fundamentó el problema sobre el valor que ninguno de sus predecesores observó: se refirió a la generación de valor como la producción de plusvalor o de trabajo explotado. Marx apuntó a un problema esencialmente de clases sociales y, por lo tanto, la única forma de terminar con la explotación era abolir la propiedad privada de los medios de producción. Señaló en el prefacio a la primera edición de *El capital* que ni Smith ni Ricardo habrían podido plantear un análisis a partir de la clase menos favorecida por el origen social adinerado de estos dos personajes; en ese sentido, habría que poner énfasis en la clase trabajadora y no en la burguesía [Marx, 2010].

El planteamiento de Marx ha sido la base teórica de distintos movimientos sociales. Es importante ubicar que tanto Smith como Ricardo y el propio Marx ubicaron la generación de riqueza en el trabajo, cantidad de trabajo y tiempo de trabajo socialmente necesario, respectivamente, y que han servido como base teórico-metodológica para las posteriores escuelas del pensamiento económico, incluida la aportación de John Maynard Keynes en su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.

METODOLOGÍA

El diseño metodológico de este trabajo es cuantitativo descriptivo. En un primer momento, se realizó un trabajo documental para la revisión de *La*

riqueza de las naciones, con la finalidad de explicar la DT y el análisis teórico histórico alrededor de ella. También se revisó *La teoría de los sentimientos morales*, que permitió delimitar la DT en su visión clásica, mientras que artículos contemporáneos permitieron encuadrar la vigencia de la discusión de los documentos de Smith, así como plantear la reflexión sobre su utilidad dado el contexto actual de la manufactura respecto a la inteligencia artificial y la creciente robotización. Con la finalidad de generar el contraste de ideas entre los autores destacados de la economía política clásica y su crítica, se leyó el documento más representativo de David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, y de Karl Marx, los prefacios a la primera y segunda edición de *El capital*, así como su libro primero.

En ese sentido, como lo definió Hernández Sampieri:

En esta clase de estudios el investigador debe ser capaz de definir, o al menos visualizar, qué se medirá (qué conceptos, variables, componentes, etc.) y sobre qué o quiénes se recolectarán los datos (personas, grupos, comunidades, objetos, animales, hechos) [...] La descripción puede ser más o menos profunda, aunque en cualquier caso se basa en la medición de uno o más atributos del fenómeno de interés [Hernández-Sampieri, 2003].

Los datos se construyeron a partir de las series que se alojan en el buscador electrónico de la Organización Mundial de la Salud (OMS) respecto del envejecimiento de la población, y sobre la robotización se obtuvieron datos de la International Organization for Standardization (ISO).

RESULTADOS

Sobre la vigencia de la división del trabajo

El análisis sobre las causas y el origen de la riqueza de las naciones marcó el inicio de economía política clásica durante los siglos XVII y XVIII. El estudio apuntó al descubrimiento de las leyes del funcionamiento de la sociedad capitalista y que continúan como un punto de referencia para explicar los fenómenos económicos. Así es como el nombre de Adam Smith, con su *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* [1776], se convirtió para muchos en el punto de partida de la

ciencia económica. Ante ello, nos preguntamos sobre la vigencia de sus principales aportaciones al estudio de lo que él mismo llamó “sociedad avanzada”, caracterizada por el desarrollo de la DT y la acumulación de capital.

Convencionalmente, se piensa que el estudio de la economía parte desde Smith, pues fue el primero en reconocer el origen de la generación de valor y la importancia del trabajo productivo; a diferencia de los fisiócratas, ubicó el desarrollo de la industria manufacturera como elemento para la prosperidad de una nación. De acuerdo con Smith [2006], el desarrollo de la industria supone a su vez la acumulación de capital en los sectores de la economía. En la industria, las actividades se dividen en complementarias y simples, de modo que permiten incrementar la destreza de los trabajadores, el ahorro de tiempo entre cambio de actividades y la invención de maquinaria. Partimos de estos tres elementos para analizar la vigencia, evolución y alcances de la DT, considerada como el eje fundamental de la obra de Smith para explicar la riqueza de una nación y su distinción con respecto a otras naciones.

Grandes pensadores posteriores a Smith, como Ricardo y Marx, reconocieron en el economista de Glasgow su aportación a la teoría del valor, pues fue el primero en determinar que la creación del excedente que motiva a la sociedad capitalista es el intercambio de mercancías, además surge en la producción y es resultado del trabajo humano. Smith reconoció la importancia del trabajo como generador de riqueza, pues tenía la noción de que ésta se presentaba como un cúmulo de productos que desbordaban el mercado y se ponían a disposición de la sociedad en cantidades crecientes a comparación de aquellas sociedades atrasadas. En este sentido, no se distinguía tanto de los fisiócratas, pues retoma ideas de ellos para afirmar que la prosperidad de un país se verá determinada por la distribución del producto de la sociedad entre aquellos que desempeñan un trabajo productivo y los que no. Afirmó que “el trabajo anual de cada nación es el fondo que originalmente abastece con todas las necesidades y comodidades de la vida que consume anualmente y consiste siempre en el producto inmediato del trabajo o en lo que se compra con ese producto de otras naciones” [Smith, 2006: 4].

Ahora bien, el intercambio de mercancías motiva a la DT y ésta se ve limitada por la extensión del mercado. A su vez, el mercado se ve ampliado por la especialización de actividades resultado de la relación entre los

individuos, quienes, según Smith, se ven limitados para satisfacer por cuenta propia sus necesidades. De esta forma, podemos pensar que la DT y la acumulación de capital, o bien la especialización del trabajo y el crecimiento del mercado, serían dos procesos que se complementan y retroalimentan. Smith consideró que el aumento de la productividad a través de la DT resultaba del aumento del capital y éste, a su vez, era resultado del intercambio que motiva la DT, motivo de la prosperidad de una nación [Smith, 2006; Nohara, 2018].

La DT favorece el incremento de la destreza de los trabajadores que resulta de la especialización del trabajo y la capacidad de reunir en un mismo espacio a un conjunto de trabajadores, de modo que en el transcurso de la historia se pasó del pequeño taller a las grandes fábricas, donde el trabajo se realiza mediante la cooperación y la interacción entre los factores productivos, concretamente, la fuerza de trabajo y los medios de producción. Posteriormente, Marx nos diría que es en la industria donde la cooperación y la división del trabajo son resultados del desarrollo de las fuerzas productivas, incorporados y llevados al límite para la producción de mercancías. De modo que consideró a la DT como un intercambio social.¹

De aquí se puede desprender el segundo factor que permite elevar la productividad que, según Smith, es la reducción del tiempo entre actividades, pero ello se logra precisamente —según Marx— con “la cooperación basada en la división del trabajo, o sea, la manufactura”, y además es la industria donde tiene su punto de arranque, pues ahí “los instrumentos de trabajo transformados cobran su configuración más acabada en el sistema articulado de maquinaria de la fábrica” [Smith, 2006: 323].

Esto último nos remite al tercer beneficio de la DT que planteó Smith: la incorporación de maquinaria en el proceso productivo, lo cual no es resultado de la ociosidad de los trabajadores, sino de la misma naturaleza de la acumulación de capital que intensifica la producción de mercancías e implica ampliar las dimensiones de la producción. El paso del taller a la manufactura y de ésta a la gran industria requirió la introducción de maquinaria y elementos de trabajo que facilitaron la creación de valor al reducir

¹ “La forma del trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos, pero enlazados, se llama cooperación” [Marx, 1980: 262].

su tiempo de reproducción, lo que bien pudo significar el empleo de un mayor número de trabajadores durante períodos de expansión de mercados.

Finalmente, la combinación de los tres factores es el resultado de la DT. Según Smith, esto se traduce en un incremento de la productividad y, por tanto, de la capacidad productiva de una nación, que se reflejará en la existencia de un mayor número de bienes puestos a disposición de la sociedad. Smith nos dice que la división del mercado se ve limitada por su extensión, pero que la acumulación de capital abre paso a la extensión, de modo que el desarrollo de la industria tendría que abrir paso a la prosperidad, pues se incorpora a más trabajadores que pondrían en movimiento más máquinas y que además permitiría aparición de profesiones y diversos trabajos especializados. No obstante, el crecimiento con cada oleada tecnológica ha expresado la consecución de crisis económicas.

En el planteamiento de Smith ya existía la diferenciación entre los distintos tipos de trabajo, más allá de los productivos o no productivos, que implica diferentes tipos de capacidades y conocimientos. Así, al simplificarse las actividades por la introducción de maquinaria junto a la existencia de quienes desarrollan estas innovaciones, se renueva la distinción de trabajos, que van desde los simples hasta los complejos, estos últimos requieren de mayor adiestramiento, pero con grandes implicaciones en su participación en el valor creado. Hay quienes afirman que la DT divide el acceso a una parte del valor creado en la sociedad [Giustiziero, 2021].

Adam Smith veía una economía de comerciantes y profesionales. Ditkine [2021], si bien distinguía entre sociedad en estado salvaje y sociedad avanzada, reconoció la existencia del intercambio que motivó la DT y la especialización y justificó la existencia de profesiones distintas, entre las que podemos encontrar aquellas cuya labor es la creación de máquinas. Asimismo, hay quienes sustentan en la actualidad la idea de una amplitud de habilidades de los trabajadores resultado de la experiencia y la especialización, y que se combinan con las de otros dentro de la industria para realizar procesos específicos [Sevsenko *et al.*, 2022] de una manera más desarrollada, por ejemplo, la fábrica de alfileres de Smith. En contraste, hay quienes retoman al mismo Smith en el reconocimiento de un daño al juicio de los trabajadores que los limita de poner en práctica la libertad de pensamiento y que es resultado del uso de máquinas y la sobreespecialización [Bunn, 2023].

Para la “sociedad avanzada”, la producción de bienes supone el intercambio. La visión de la riqueza de Smith respecto de la proporción entre las clases que trabajan y las que no está parcialmente limitada pues no reconoce la explotación y justifica las remuneraciones de acuerdo con la especialización obtenida por los trabajadores. Bajo la noción de la ampliación del mercado a través del comercio, que permite a su vez la creación de nuevas actividades y la oportunidad de colocar mercancías en nuevos espacios, el desarrollo productivo inducido por la nueva formación de capital ha propiciado que el crecimiento de los medios de producción empleados sea mayor al de la fuerza de trabajo. A consecuencia de ello, se ha hecho evidente el desplazamiento de trabajadores en la industria o la creciente demanda de trabajo en los segmentos productivos de mayor especialización. De este modo, la especialización resultante de la DT genera una clase de trabajadores con calificaciones diversas: aquellos cuyos trabajos se remiten al trabajo simple y aquellos que se integran a los sectores más innovadores de la industria que tienden a la automatización y desarrollo de maquinaria.

La introducción de la maquinaria resulta del proceso de acumulación de capital más que de las intenciones del mismo trabajador de facilitar su trabajo. Ello resulta de la tendencia a reducir los tiempos de trabajo, de simplificarlo, de incrementar la productividad y aprovechar los beneficios de la cooperación y la DT. En la actualidad, el desarrollo de la maquinaria ha permitido la automatización de los procesos y la introducción de métodos que paulatinamente han abierto la puerta a sustituir dentro de cierto límite la fuerza de trabajo. En un principio, la introducción de maquinaria permitió reemplazar las fuentes generadoras de fuerza motriz, y con el desarrollo de la industria, acciones realizadas por el hombre, hasta encontrarnos en la posibilidad de la creación y empleo de robots.

Es entonces la robotización la característica del desarrollo tecnológico en la industria, lo que abre la puerta a cuestionar los argumentos de Smith sobre la DT, pues, más allá de permitir incorporar a más trabajadores a la producción y de abrir paso a la especialización, parece limitar la misma extensión del mercado en el largo plazo, resultado del desplazamiento de trabajadores y, por tanto, de la fuente generadora de valor que él mismo reconocía. *La riqueza de las naciones* no sólo es la evidencia material de grandes cantidades de mercancías puestas a disposición, sino la posibilidad

de reunir en la industria a un gran número de trabajadores con mayores capacidades de poner en movimiento más medios de producción, pero desplazados por estos últimos.

El aumento de la productividad mediante el empleo del capital fijo ha generado contradicciones en el argumento planteado por Smith, al limitar la expansión de la DT bajo la misma premisa de que la maquinaria la incrementa/fomenta/implica y como resultado de ello eleva la productividad; por tanto, habría un límite en el argumento mismo, que también tiene que ver con las limitaciones temporales y espaciales del análisis smithiano.

No obstante, condiciones sociales y ambientales podrían encaminar por otra vía el concepto de la productividad por medio del capital fijo y fuerza de trabajo. La sociedad ha presentado envejecimiento de su población; según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre 2015 y 2050 el porcentaje de habitantes del planeta mayores de 60 años se duplicará, del 12 % al 22 %. Se estima que en 2020 el número de personas de 60 años o más superó a los niños menores de 5 años. Se prevé que en 2050 el 80 % de los adultos mayores vivirá en países de bajos y medianos ingresos.

En el caso del envejecimiento de la población de China, se estimó que para 2040 habrá 400 millones de personas mayores de 60 años, superior a la población de Estados Unidos. En ese sentido, además del problema de las pensiones, es necesario implementar la producción automatizada y robotizada no sólo de la industria manufacturera, sino también en servicios como la telemedicina y el comercio electrónico, con la gran capacidad que ha tenido la inteligencia artificial para la distribución de bienes. De ahí la contradicción que supuso Smith en la mayor empleabilidad de trabajadores al incrementar la maquinaria a través de la innovación tecnológica. La paradoja del incremento de la producción y el empleo también tiene límites, por ejemplo, la calidad y cantidad de agua y aire disponibles para la reproducción de las especies, así como los recursos naturales para la producción y distribución que son finitos.

La introducción de maquinaria en el proceso productivo supone un beneficio social, en el sentido de una mejor distribución de la riqueza al mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto. No obstante, también ha dejado de lado a sectores menos favorecidos y ha contribuido a la precarización de empleos que requieren inteligencia artificial. Si bien esto depende de las latitudes en las que se lleve a cabo la producción, es

un hecho contradictorio el desarrollo desigual de capitalismo, muy a pesar de que la DT supuso la implementación en países desarrollados.

La división del trabajo, la robotización e inteligencia artificial

Los términos “automatización” y “robotización” suelen usarse indistintamente, pero existen diferencias entre ambos. Mientras que “automatización” se refiere al proceso de usar tecnología para completar tareas humanas, la “robotización” es el proceso de desarrollar robots para llevar a cabo una función particular que sustituye o replica las acciones humanas; es importante aclarar que no todos los tipos de automatización utilizan robots del mismo modo que no todos los robots están diseñados para la automatización de procesos. De acuerdo con la norma “ISO 8373:2021 Robotics-Vocabulary”, un robot es un mecanismo accionado programado con un grado de autonomía para realizar locomoción, manipulación o posicionamiento, incluye el sistema de control y existen tres tipos de robots: industrial, de servicio y médico [ISO, 2023].²

Pero ¿qué conexión existe entre los robots y la inteligencia artificial (IA)? Ciertamente, pueden existir de manera independiente; sin embargo,

²Robot industrial: manipulador multipropósito reprogramable controlado automáticamente, programable en tres o más ejes, que puede fijarse *in situ* o a una plataforma móvil para su uso en aplicaciones de automatización en un entorno industrial. El robot industrial incluye:

- el manipulador, incluidos los actuadores del robot controlados por el controlador del robot;
- el controlador del robot;
- los medios para enseñar y/o programar el robot, incluida cualquier interfaz de comunicación (*hardware y software*).

Los robots industriales incluyen cualquier eje auxiliar que esté integrado en la solución cinemática. Los robots industriales incluyen la(s) parte(s) de manipulación de robots móviles, donde un robot móvil consiste en una plataforma móvil con un manipulador o robot integrado [ISO, 2012].

Robot de servicio: robot para uso personal o profesional que realiza tareas útiles para humanos o equipos. Las tareas de uso personal incluyen el manejo o servicio de artículos, transporte, apoyo físico, proporcionar orientación o información, aseo, cocinar y manipular alimentos y limpieza [ISO, 2012].

Las tareas de uso profesional incluyen inspección, vigilancia, manipulación de artículos, transporte de personas, proporcionar orientación o información, cocinar y manipular alimentos y limpieza.

Robot médico: destinado a ser utilizado como equipo eléctrico médico en sistemas eléctricos médicos. Un robot médico no se considera un robot industrial o un robot de servicio [ISO, 2012].

al combinarlos se obtiene un robot artificialmente inteligente con un alto nivel de autonomía, capaz de optimizar las tareas que se le asignan para hacer y “aprender”. En este caso, la IA sirve como el “cerebro” del robot, mientras que los sensores y las partes mecánicas actúan como el “cuerpo”.

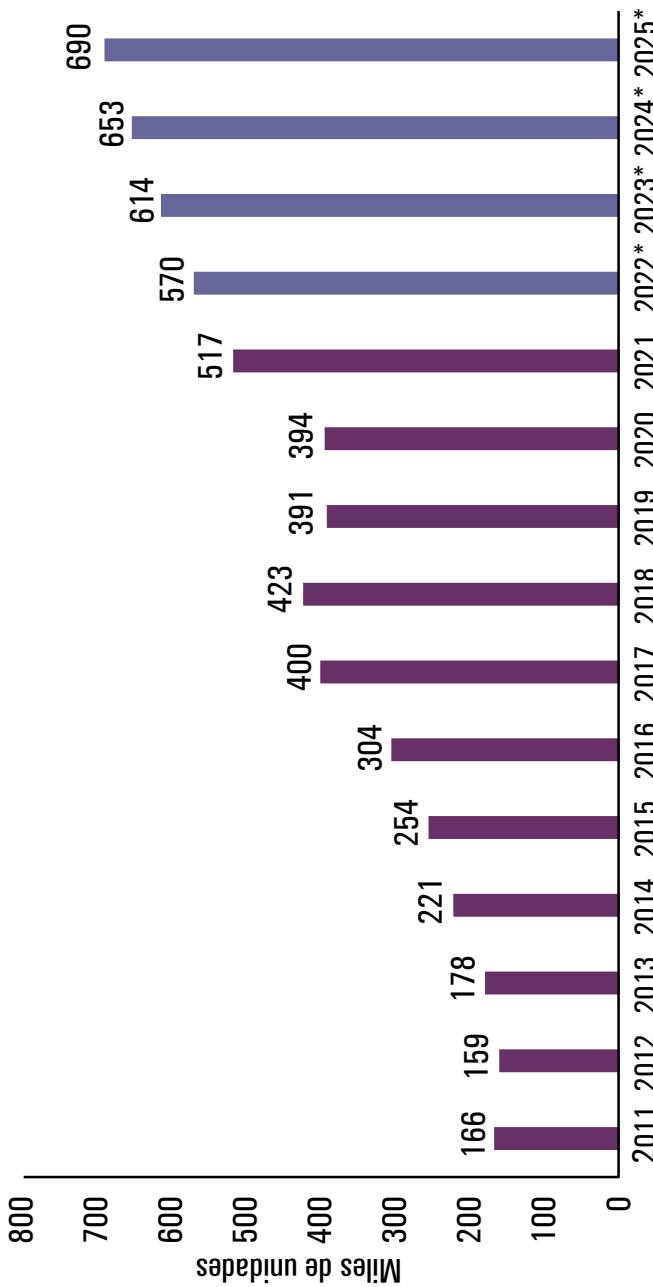
El número de robots utilizados por las empresas para incrementar la productividad ha tenido un crecimiento acelerado en los últimos años. Y no hay razón para creer que este ritmo de robotización comenzará a disminuir en el corto plazo; además, el envejecimiento poblacional de los actuales países desarrollados y los bonos poblacionales del Sur global tenderán a disminuir y con ello la concepción smithiana de la DT y el incremento de la productividad deberá redefinirse, así como la ampliación del mercado mediante la necesidad de una mayor distribución de bienes. En ese sentido, el planteamiento clásico de Smith sobre la DT y la generación de riqueza en las naciones pierde sentido en la misma medida en la que la definición de 1776 pierde importancia.

A medida que el costo de los robots continúa disminuyendo mientras que sus capacidades aumentan, y con la densidad de robots en la mayoría de las industrias aún relativamente* Pronóstico e baja, la Federación Internacional de Robótica (IFR, por sus siglas en inglés) anticipa que las instalaciones anuales de robots continuarán creciendo, como se observa en la gráfica 1. El pronóstico para 2025 es un crecimiento a 690 robots instalados, esto es, 5.3 % respecto del 2024.

De acuerdo con el Informe Mundial de Robótica 2022 de la IFR, en 2021 hubo 517 385 nuevos robots instalados en las fábricas de todo el mundo, un incremento de aproximadamente 31 % respecto del año anterior. Los 10 países más automatizados del mundo son: Singapur, República de Corea, Japón, Alemania, Suecia, Dinamarca, Hong Kong, China Taipéi, Estados Unidos, Bélgica y Luxemburgo (gráfica 2).

Estas últimas estadísticas revelan que el país con la mayor densidad de robots sigue siendo Singapur con 918 unidades por cada 10 000 empleados. La industria electrónica, especialmente la de semiconductores y periféricos informáticos, es el principal cliente de robots industriales en Singapur con acciones del 75 % del volumen operativo total [IFR, 2023]. Por otro lado, en términos generales, desde 2019, las industrias con un mayor número de instalaciones anuales son la automotriz y la de electrónica/eléctrica (gráfica 3).

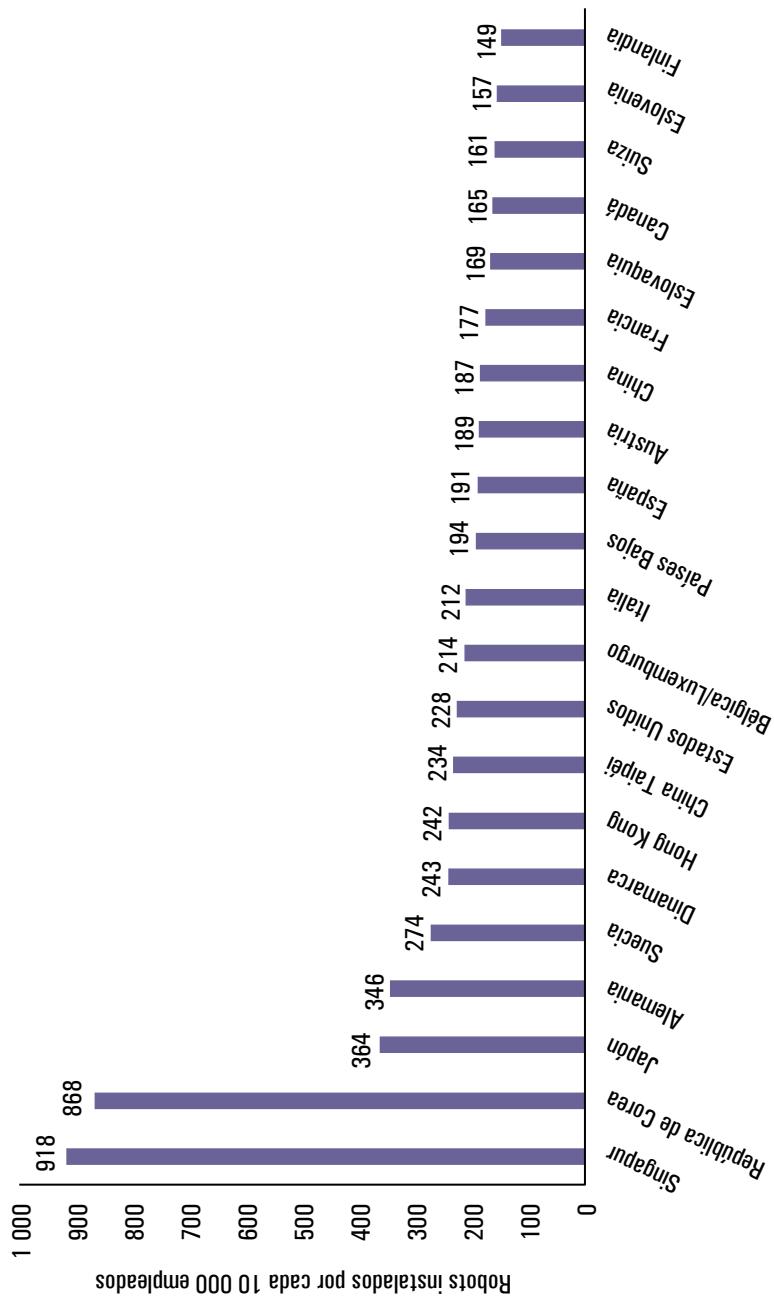
Gráfica 1. Instalaciones anuales de robots industriales, 2011-2021 y 2022-2025*
(números por año)



* Pronóstico.

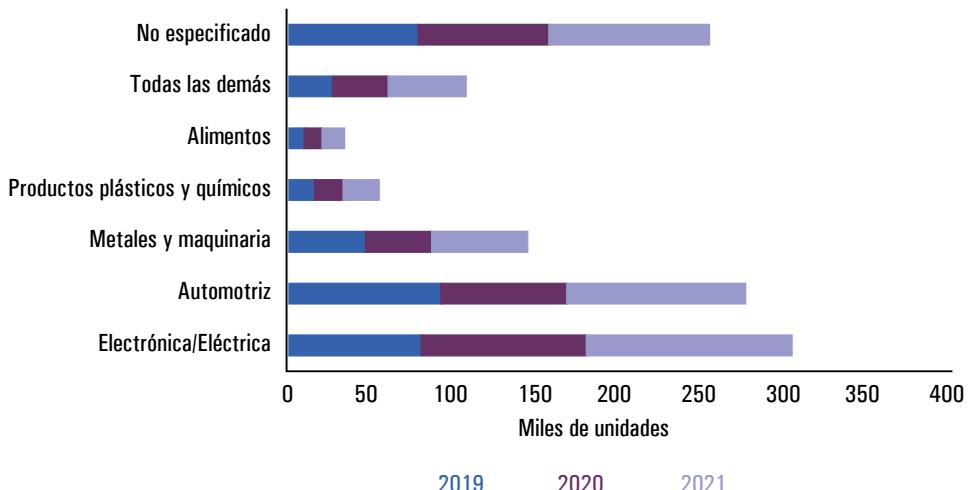
Fuente: elaboración propia con datos de IFIR.

Gráfica 2. Densidad de robots en la industria manufacturera



Fuente: elaboración propia con datos de IFIR.

Gráfica 3. Instalaciones anuales de robots industriales por industria del cliente



Fuente: elaboración propia con datos de IFR.

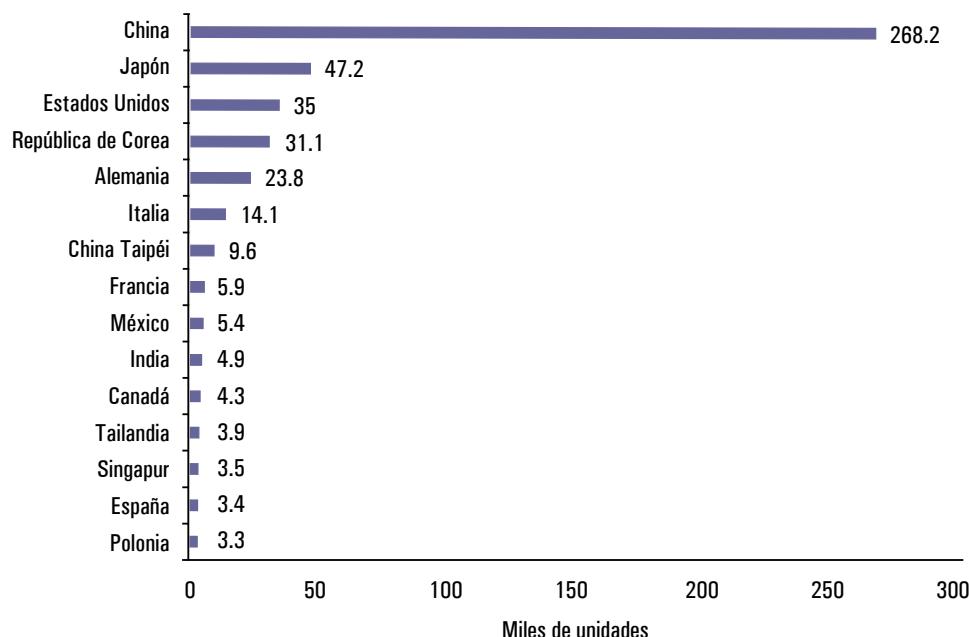
De acuerdo con la gráfica 4, Asia es el líder en el mercado con robots industriales; China, Japón y República de Corea atienden el 94 % del mercado asiático, seguido de Europa, donde Alemania, Italia y Francia conforman el 86 % del mercado y, por último, en el mercado de América del Norte, Estados Unidos es el mayor usuario de robots industriales, con una participación del 78 % de las instalaciones totales de la región, seguido de México, con un 12 %, y Canadá, con un 10 %. Cabe destacar que en 2019 México abrió el Centro de Robótica y Programación 4.0, el más grande de Latinoamérica, donde se ofrece formación para programar, operar y mantener robots.

Desplazamiento de la fuerza laboral por máquinas

Para Adam Smith, quien vivió en una etapa preindustrial, la DT potenció la producción y contribuyó al aumento de la riqueza de una nación. La DT permitió que el obrero se especializara en una función específica, adquiriesiera mayor habilidad en ella y consiguiera ahorrar tiempo en el proceso

de producción de un bien; además, al estar centrado en una actividad, se reduce el tiempo destinado a cambiar de lugar o de objetos de trabajo. Estos trabajadores especializados tendrían más posibilidades de inventar una máquina que hiciera su trabajo más eficaz, lo que sería beneficioso para aumentar la productividad. Uno de los resultados del trabajo automatizado es liberar a las personas de los efectos de las tareas productivas redundantes, como lo plasmó Charles Chaplin [1936] en su película *Tiempos modernos*. Sin embargo, lo que aún no se ha abordado es la conexión generativa entre la DT y la evolución de la IA, especialmente aplicada a la producción de bienes y servicios.

Gráfica 4. Instalaciones anuales de robots industriales.
Mayores mercados, 2021



Fuente: elaboración propia con datos de IFR.

Era visionario imaginar que la DT podría llegar a la producción del automóvil en masa, era impensable que una computadora pudiera replicar aspectos del trabajo humano. Lo trascendental aquí es cómo imaginamos

el movimiento de divisiones o especializaciones cada vez más refinadas hacia una microdivisión del trabajo aún más reductiva en secuencias de interruptores con códigos binarios. Luego, esos interruptores son programados para producir actividad mecanicista que imita las acciones humanas libres de pensamiento y que carecen de la esencia humana, como la ética y la moral *ceteris paribus* que obtenga de su creador. Es una DT que traduce los pensamientos, la memoria colectiva de la historia del trabajo humano, en parte privado de sentimientos. ¿Qué se reemplaza y qué se desplaza? La imitación, sin importar cuán sofisticada sea, sigue siendo el resultado de la programación de alguien, aunque las computadoras ahora pueden aprender y programarse en consecuencia a medida que sus algoritmos responden a nuevos datos. De una manera limitada, la inteligencia humana puede ser mapeada, y esto puede convertirse en una topografía de algo que parece pensar. Dada la velocidad de cálculo y la gestión de la complejidad, muchas vías alternativas casi simultáneas podrían parecer intuitivas. Sin duda, se comercializará de esa manera, ya que el impulso subyacente sigue siendo esencialmente comercial, para mejorar la eficiencia durante la producción de capital; por tanto, hay algunos aspectos positivos, pero socialmente desafiantes, para el uso y aplicación de la IA.

REFLEXIONES FINALES

La pregunta de investigación que motivó este análisis es: ¿la DT continua vigente para explicar la manufactura robotizada y la creciente economía digital? La respuesta no es unívoca, sino que tiene múltiples determinaciones; no obstante, se señaló en el documento que es vigente con limitaciones y que tenderá a redefinirse como concepto. La primera condicionante es temporal: Smith publicó *La riqueza de las naciones* en 1776, en los albores del sistema capitalista, cuando se pasó del taller a la fábrica, del jornalero agrícola al obrero industrial; por tanto, el análisis era correcto en su tiempo: la mayor cantidad de trabajadores con actividades específicas generaría una mayor productividad.

A 300 años de su nacimiento, el concepto de la DT tiene limitaciones en su estricta conceptualización, debido a que el sistema capitalista ha pasado por diversas transformaciones en la organización del trabajo; del liberalismo

económico al proteccionismo del Estado y del proteccionismo al neoliberalismo, todo lo cual ha derivado en por lo menos dos vertientes distintas. Los países desarrollados, como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, han avanzado en sus procesos de industrialización en términos de automatización, aunque en términos de la producción e innovación de IA se han convertido en países seguidores, mientras que los países asiáticos —China, Corea del Sur y Singapur— son pioneros en la robotización de sus actividades manufactureras.

El segundo fenómeno engloba a los países latinoamericanos, como México, que han formado parte de la división internacional del trabajo e incorporado trabajo a los procesos industriales globales, como el caso de la industria automotriz. En este último aspecto, la teoría de la DT sigue vigente, debido a la transferencia de valor entre países, pero tiene limitaciones si el análisis se centra en una fábrica robotizada, como el caso de Tesla. La robotización es en sí misma una tendencia, pero la pandemia de covid-19 aceleró su desarrollo. En los países latinoamericanos, la robotización de la industria manufacturera aún llevará tiempo, debido a que la producción global los ubicó como los proveedores de trabajo. Sin embargo, la crisis financiera de 2008 y la que profundizó la pandemia por la covid-19 y el conflicto entre Rusia y Ucrania son elementos que han reconfigurado el mapa económico mundial. El principal resultado es el traslado de la manufactura con capital de origen estadounidense a México —fenómeno conocido como *nearshoring*—, con lo que se pretende aprovechar la fuerza de trabajo especializada y la frontera natural con Estados Unidos. Si bien estos efectos utilizan procesos automatizados, siguen incorporando como fuente importante el trabajo humano.

La economía china se ha posicionado como una de las principales con alta innovación tecnológica, lo que ha ocasionado una mayor especialización productiva y provocado un incremento en el nivel salarial, en consonancia con lo que planteó Smith. Ello genera mayor competencia por la hegemonía económica y que ésta se mueva de Occidente a Oriente; la reconfiguración mundial también provoca una distinta forma de concepción capitalista y, por lo tanto, de la división internacional del trabajo, ya sea en la producción de microprocesadores, textiles o alimentos.

La segunda pregunta planteada fue: ¿cuál es el aporte y alcance de la DT en el contexto actual? Quedó plasmado a lo largo del documento que

uno de los principales aportes de Smith sobre la causa de la riqueza de las naciones fue el incremento de la productividad a través de la DT, que conllevó a la ampliación de los mercados y del consumo, por tanto, de la acumulación y desarrollo social. En ese sentido, Smith encontró que el capitalismo es un sistema progresista. No obstante, en eso mismo halló una de sus principales contradicciones: el desplazamiento del trabajo a sectores comerciales y de servicios, en los que no se ha fijado claramente el actuar de la DT a favor de la mayor circulación mercantil.

El comercio electrónico ha ensanchado el mercado mundial, pero no ha propiciado la absorción de mayor empleo como se suponía debería hacerlo en los países desarrollados. Las principales empresas de distribución de bienes por paquetería ocupan no sólo los posicionamientos geoespaciales por satélites, sino una sincronía de reparto automatizado que omite humanos. La DT en los países desarrollados encuentra límites en los sectores punteros en innovación tecnológica y esto se permea a los intensivos, como el agrícola, pues la producción es industrial y en algunos casos automatizada. Es importante señalar con Smith que hay una diferenciación entre las naciones más desarrolladas y las menos desarrolladas.

La propuesta de Smith es vigente con limitaciones temporales y georregionales, sin olvidar en manos de quién está el capital financiero y productivo, pues estos actores privados son los tomadores de decisiones de acuerdo con la evolución del sistema capitalista y de los intereses económicos que a ellos convenga. Cabe destacar que el análisis omitió las críticas proferidas a los términos de Smith por David Ricardo y Karl Marx, toda vez que el contraste teórico no figuró como objetivo, sino solamente evaluar si el concepto que le dio vida a la riqueza de las naciones era vigente y cuáles eran sus límites.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunn, P. [2023], “Freedom and the Machine: Technological Criticisms in Adam Smith’s Thought”, *Political Research Quarterly*, Londres, Sage, 76(1): 407-417, <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/10659129221091579>>.
- Chaplin, Charles (dir.) [1936], *Tiempos modernos (Modern times)*, act. de Charles Chaplin, Estados Unidos, Charles Chaplin Productions.

- Diatkine, D. [2021], *Adam Smith and the Wealth of Nations: The Discovery of Capitalism and Its Limits*, Cham, Springer.
- Giustiziero, G. [2021], “Is the division of labor limited by the extent of the market? Opportunity cost theory with evidence from the real estate brokerage industry”, *Strategic Management Journal*, Hoboken, Wiley, 42(7):1 344-1 378, <https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3716272>.
- Hernández-Sampieri, R. F. [2003], *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill.
- International Federations of Robotics (IFR) [2023], “Installation of robot’s industrial”, IFR, <<https://ifr.org/>>.
- International Organization for Standardization (ISO) [2023], “ISO 8373:2021. Robotics Vocabulary”, ISO, <<https://www.iso.org/standard/75539.html>>.
- International Organization for Standardization (ISO) [2012], “ISO 8373: 2012. Robots and Robotic Devices - Vocabulary”, ISO, <<https://webstore.ansi.org/standards/iso/iso83732012>>.
- Marx, K. [2010], *El capital. Crítica de la economía política*, vol. 1, libro 1, México, Siglo Veintiuno.
- Marx, K. [1980 (1956)], *Teorías sobre la plusvalía*, tomo 1, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nohara, S. [2018], *Commerce and Strangers in Adam Smith*, Tokio, Springer, <<https://link.springer.com.pbdid.unam.mx:2443/book/10.1007/978-981-10-9014-1>>.
- Organización Mundial de la Salud, “Envejecimiento y salud”, OMS, 1 de octubre, <<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>>.
- Pérez Juárez, N. [2019], “Análisis de la configuración de la Industria Automotriz en México. El caso de Volkswagen México”, G. González Chávez (coord.), *Mipymes, cadenas de valor y la reestructuración internacional del capital y el trabajo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 447-475, <<https://goo.su/96e4hu>>.
- Ricardo, D. [2014 (1817)], *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sevcenko, A., L. Wu, A. Kacperczyk y S. Ethiraj [2022], “Surplus division between labor and capital a review and research agenda”, *Academy of*

- Management Annals*, Valhalla, Academy of Management, 16(1): 334-390,
<<https://doi.org/10.5465/annals.2019.0130>>.
- Smith, A. [2006 (1776)], *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. [1941], *Teoría de los sentimientos morales*, trad. de E. O'Gorman, México, El Colegio de México, <<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3>>.

6. ADAM SMITH Y LAS DETERMINACIONES DEL VALOR Y EL PRECIO

Aarón R. Arévalo Martínez

INTRODUCCIÓN

En la historia del desarrollo de la disciplina económica se han estudiado con tono descriptivo y crítico las ideas provocativas y, en cierto grado, confusas, de uno de sus grandes pensadores: Adam Smith. Su obra más estudiada por los economistas, *La riqueza de las naciones*, ha inspirado los trabajos de una diversidad de autores que desean entender cómo el sistema capitalista funciona y se reproduce mediante la construcción de una herramienta analítica denominada “teoría de los precios”.

Los principios fundamentales que Smith heredó de los fisiócratas¹ le permitieron ampliar el concepto de trabajo productivo al sector manufacturero y crear un nuevo paradigma que no se había considerado en el pensamiento de la economía política de su época: “la productividad es la capacidad para dar lugar al producto neto [...] y está capacidad sólo está en

¹ Aunque esta escuela llevó el problema del origen del producto neto hacia la esfera de la producción, sus argumentos fueron endeble y poco satisfactorios. No obstante, reconocemos que su aporte fue formular la tesis, aunque contradictoria, de que el trabajo del sector agrícola es el único capaz de producir un excedente. El resto de los sectores serán considerados como estériles en el sentido de que no generan remanente alguno. Ellos observan que en el sector agrícola lo invertido para producir no sólo genera las condiciones para continuar el proceso el siguiente periodo, sino también un “excedente”. Cabe señalar que el producto neto se analiza de forma física y se mide a partir de la diferencia entre las cantidades de valores de uso iniciales para la producción y el resultado final. Con esto se puede inferir que el excedente creado en la rama de la agricultura es producto de las propiedades naturales de la tierra. El análisis hecho por Marx resume la idea anterior: “La posibilidad de plusvalía [producto neto] [...] es un don natural, una fuerza productiva en la naturaleza [...] En la agricultura, la colaboración de las fuerzas naturales —el empleo y la explotación de las fuerzas naturales para realzar la fuerza del trabajo del hombre— es una potencia automática en gran escala” [Marx, 1980: 41].

el trabajo [...]. Así, esta atribución que se le da al trabajo permite extender la creación del producto neto a cada rama de la actividad económica” [Napoleoni, 1974: 43]. Por tanto, la creación del excedente y riqueza en una nación está en función del incremento de la productividad en la manufactura y la agricultura.

Desde este punto de partida, Smith trató de explicar el funcionamiento del sistema capitalista a partir de su teoría del valor y su teoría de precios. Si bien reconocemos que existen distintas interpretaciones² y críticas a esta propuesta, seguimos la postura que considera la categoría valor como fundamental en *La riqueza de las naciones*. Pensamos que este elemento nos permite demostrar la existencia de un modelo prehegeliano de *esencia* (valor) y *apariencia* (precio), que Smith usó como herramienta analítica para explicar el funcionamiento de las transacciones económicas basadas en el valor de cambio. El punto de discusión, en nuestra opinión, no es si existe o no la distinción entre esencia y apariencia, sino que él no logró articular con precisión estos niveles en los que se divide la realidad. Por ello, la primera tarea de este trabajo es explicar cómo se construyen en la argumentación tales niveles y, posteriormente, mostrar la desconexión lógica que existe entre ellos.

Un segundo punto versa sobre los problemas que trae consigo la dicotomía entre la teoría del valor y la teoría de precios. Según nuestra interpretación, la carencia de unidad analítica entre éstas llevó posteriormente a Smith a la construcción de una teoría basada en la descripción de las partes que integran el precio de una mercancía, lo que se denomina *teoría de los componentes* y que contradice el principio de valor (esencia). Esta falta de sistematicidad es la causa de la indeterminación de los precios naturales, al no poder explicar el componente de ganancia y de renta de la tierra. Mostraremos que el origen de esta postura empirista en la teoría de precios de Smith fue la confusión que tuvo entre las expresiones “cantidad de

² Podemos encontrar en Cartelier [1981] una primera interpretación cuando consideran que siempre se habla de una teoría de componentes basada en el trabajo comandado que se aplica tanto al estado rudo y primitivo como a la sociedad moderna. Para estos autores, no existe un desarrollo lógico que permita afirmar la existencia de una teoría del valor en la obra de Smith. Una segunda interpretación que postula la existencia de una teoría del valor en *La riqueza de las naciones* es la de Marx [1980] y Ricardo [1959]; sin embargo, concluyeron que fracasó por las confusiones de tuvo Smith respecto a los conceptos cantidad de trabajo y su valor. Nuestra crítica se apoya en esta última postura.

trabajo” y “valor del trabajo”; que en los términos de este autor es: “trabajo incorporado” y “trabajo comandado”. Al tratarlos como sinónimos en los dos períodos históricos en los que divide la exposición de sus argumentos —estado rudo y primitivo y sociedad moderna—, no pudo notar que en una sociedad donde rige la propiedad privada del capital y de la tierra³ dejan de ser expresiones equivalentes.

Dicho esto, la crítica inicia con la discusión de la división del trabajo para llegar a la exposición del principio de valor como un producto de la actividad social. Resaltamos tres puntos esenciales: 1) asumimos que la realidad puede ser estudiada en dos partes (esencia y apariencia) para poder llegar a los fundamentos que constituyen el funcionamiento de sistema capitalista; la teoría del valor responde a este principio; 2) el valor toma formas distintas en cada etapa de la exposición de Smith, éstas son: precio nominal, precio natural y precio de mercado, y 3) si no existe una unidad lógica entre los dos niveles de la realidad —esencia y apariencia—, pueden crearse contradicciones en los argumentos que se pretende exponer. La construcción de una teoría del valor y de una teoría de precios debería mostrar una conexión coherente para no caer en ambigüedades y contradicciones.

Explicados estos temas en el desarrollo de este trabajo, pasaremos a criticar la diferencia conceptual entre precio natural y de mercado.⁴ Varios autores [Cartelier, 1981] opinan que éste es uno los aportes en la obra de Smith.⁵ Cartelier [1981] considera que Smith fue el primero en dar una

³ Si bien la propiedad privada ha existido en otros modos de producción, para Smith, de acuerdo con nuestra interpretación, se reduce a la posesión del dinero y los instrumentos destinados a la realización de alguna actividad productiva. Aunque se debe especificar el contenido histórico de la propiedad privada, pues Smith sólo considera la posesión del dinero y los medios de producción como característica principal de ésta. Profundizar sobre el contenido socialmente determinado de la propiedad privada sobrepasa los objetivos de este trabajo. Por esta razón, partimos de la definición de Smith para la construcción de la crítica.

⁴ Los fisiócratas y Cantillon ya hablaban sobre precios de mercado antes que Smith, pero de forma discursiva y sin la sistematicidad que este último les otorgó.

⁵ Las aportaciones de Smith son diversas. Una de ellas, y que rompe los paradigmas hasta entonces construidos, es la definición del concepto de ganancia. Él se aleja por completo de la concepción fisiocrática que define la ganancia como un salario de supervisión en el sector estéril. Para Smith, la ganancia es un ingreso que se rige por leyes distintas a las del salario y guarda una proporción con el volumen de capital invertido. Esto permitirá que el trabajo en el sector manufacturero sea considerado (además del que se da en la agricultura) como creador del producto neto.

propuesta lógica para explicar el movimiento del capital de una rama hacia otra. Según este autor, el mecanismo de ajuste para llegar a una situación de equilibrio se hace a través del movimiento de los precios de mercado hacia los precios naturales, en donde los últimos son considerados los centros de gravedad de los primeros.

Notamos que, aunque importante, la propuesta anterior que se identifica en *La riqueza*, la definición que se da a los precios de mercado como desviaciones respecto a un centro de gravedad, presenta varios problemas. Uno de ellos lo encontramos cuando estudiamos la relación que tienen los precios de mercado con los desequilibrios entre oferta y demanda, pues rechaza el uso de la teoría del valor. Esto se da a partir de la construcción del precio natural al no poder explicar cómo se determinan los elementos que constituyen el precio: tasa natural de ganancia y tasa natural de renta. Como consecuencia de lo anterior, el centro de gravedad queda indeterminado, lo que elimina el patrón de referencia del nivel y movimiento de los precios de mercado; por tanto, pierde sentido la explicación de la reproducción del sistema en su conjunto.

A pesar de que algunos de los puntos anteriores tienen mayor sistematicidad que otros, la discusión sobre ellos trasciende una mera explicación histórica de la obra de Smith. Pensamos que sus argumentos tienen una actualidad fundamental, ya que nos muestran los diversos caminos que siguieron las distintas corrientes de pensamiento económico sobre el mismo problema: la determinación del excedente y la reproducción de la sociedad.⁶ Por ello, a lo largo de nuestra exposición reiteramos la importancia del principio de valor que Smith plasmó y que nos permite describir cómo fue que consideró al trabajo como fuente de valor.

⁶ En la obra de Smith, se pierde el intento de exponer de manera sistemática el proceso de producción del capital como uno de reproducción o, si se quiere, como un diagrama que presente la relación entre el proceso de acumulación y crecimiento económico, como lo hicieron los fisiócratas o Marx en sus esquemas de reproducción. Smith sólo se concentró en dar respuesta a la pregunta —sin ese rigor sistemático— planteada por sus contemporáneos o sus antecesores: “¿Cómo puede la acción descentralizada de todos los agentes, tomando todos ellos decisiones únicamente a partir de la información de precios y cantidades que perciben en el mercado, construir un todo social coherente?” Si bien el estudio de los precios es necesario para atender esta cuestión, se necesita un esquema que muestre cómo la sociedad se reproduce en lo económico y social.

Para cumplir con las intenciones expuestas, esta investigación se divide en tres secciones. En la primera, se hará énfasis en la explicación del principio de valor y la desvinculación que tiene éste de la teoría de precios. Expondremos que la confusión que tuvo Smith entre las categorías *trabajo incorporado* y *trabajo comandado* fue lo que dio pie a una teoría de costos (componentes) que no fue capaz de explicar el origen de la ganancia y la renta de la tierra. Sostenemos que una teoría en estos términos sólo puede describir cada componente del precio de una mercancía y no cómo se forman o qué es lo que determina su magnitud.

En la segunda parte, se muestra la indeterminación de los precios naturales debido a la desconexión entre esencia y apariencia. Explicaremos que, al darse esto, carece de sentido hablar de precios de mercado sin la existencia de un centro de gravedad. Por último, haremos una crítica ontológica sobre los conceptos *oferta* y *demandas* en relación con la carencia de un fundamento metodológico, como lo es el valor.

VALOR Y PRECIO

En *La riqueza de las naciones* se encuentra, según nuestra interpretación, uno de los primeros intentos por analizar el funcionamiento del sistema capitalista a partir de una teoría del valor y una teoría de los precios. Con estas propuestas, Smith trató de explicar cómo se constituyen los intercambios mercantiles entre individuos autónomos y libres, más allá de lo empírico observable. De acuerdo con Murray,

al igual que Bacon en ciencias naturales, Smith anunció [o es el precursor de] la ciencia moderna y, sin embargo, se mueve entre descripciones del funcionamiento interno (esencia) de la sociedad burguesa (equiparable a las cualidades primarias) y las apariencias superficiales de esta sociedad (equiparable a las cualidades secundarias). Marx se refiere a esto como los enfoques esotérico y exotérico, respectivamente, y observa que Smith estaba interesado en el primer enfoque como lo estaba en el otro [Murray, 1988: 131].

Lo anterior se sostiene con la postulación de la categoría *valor* (fundamento interno inobservable) y la necesidad de estimar los intercambios en términos de dinero. Con esto, podemos decir que reconoció —aunque

implícitamente— los dos niveles en los que se puede abordar la realidad para su mayor comprensión, el *esencial* y el *aparecial*: su teoría del valor es la síntesis del primero, y la de precios, del segundo. Pero, aunque importante su postura lo aleja de cualquier visión descriptiva, nos preguntamos lo siguiente: ¿existe una unidad lógica entre estos dos espacios? Y, si no es así, ¿esto origina ambigüedades y contradicciones en su trabajo?

A modo de anticipar las respuestas a las preguntas anteriores, afirmamos que no existe una unidad lógica robusta entre lo esencial y lo aparecial. Se presenta, en realidad, una dicotomía que se origina por la forma en la que Smith analizó estos dos espacios y que lo llevó a plantear un vínculo débil para la sistematización entre su teoría del valor y de los precios. Podemos sostener que lo anterior fue la causa de los problemas (irresolubles) en su propuesta analítica. Como se sabe, lo anterior causó una serie de ambigüedades difíciles de resolver en su obra, dentro de las cuales la principal —y la que nos interesa— es la contradicción interna en su teoría de precios. No adelantemos más y veamos cómo se da dicha dicotomía.

Iniciamos con el análisis de la construcción del principio de valor en *La riqueza de las naciones*.⁷ En los tres primeros capítulos, se plantea el fundamento de una teoría del valor a partir de la discusión de la división del trabajo⁸ en la sociedad. Comienza con una descripción de tres principios que colocan la división del trabajo como el motor del incremento de la productividad⁹ y de transformación de cualquier actividad laboral:¹⁰

⁷ Por cuestiones de exposición, sólo nos concentraremos en el desarrollo que hizo Smith sobre el concepto de valor. Así, podemos llegar, de forma consistente, a la crítica de su teoría de componentes y señalar sus contradicciones internas.

⁸ En Smith, hay dos sentidos de la división del trabajo: social y técnica. La primera corresponde a la división de los distintos oficios a los que se puede dedicarse un hombre, por ejemplo, carpintería, alfarería o ser labrador. La segunda se refiere a la división del trabajo que dentro de esos oficios se puede dar, y que reduce el tiempo de producción de una mercancía en particular. Podemos encontrar un ejemplo de esto al inicio del primer capítulo de *La Riqueza de las naciones*, cuando Smith describe la división técnica del trabajo que se da en la fabricación de alfileres.

⁹ Según Smith, la productividad da lugar al surgimiento del producto neto o ganancia en los términos que ocupa. Como dicha capacidad está en la división del trabajo, o lo que es lo mismo, en el trabajo en sí, permite generalizar la existencia del producto neto en cada rama de la actividad económica [Napoleoni, 1974].

¹⁰ Para Smith, estos principios son válidos para cualquier modo de producción, llámese capitalista o cualquier sistema anterior a éste. Pero en el sistema mercantil, se potencian y dan lugar a lo que él llama “la sociedad moderna basada en la división técnica del trabajo”.

primero, “concede al obrero una mayor destreza”; segundo, “ahorra tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra”; tercero, “permite la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos” [Smith, 2008: 11-12]. Según Smith, estos motivos aumentan considerablemente “la cantidad de productos que un mismo número de personas puede confeccionar [...] De ello resulta la opulencia general de una sociedad bien gobernada” [2008: 10-14]. No obstante, hay que considerar un detalle: cada individuo no puede cubrir por completo todas sus necesidades básicas con el esfuerzo de su propio trabajo, tendrá que depender —directa e indirectamente— de los otros para procurarse dichos objetos mediante el *intercambio*. En palabras de Smith:

Tan pronto como se hubo establecido la división del trabajo sólo una pequeña parte de las necesidades de cada hombre se pudo satisfacer con el producto de su propia labor. El hombre subviene a la mayor parte de sus necesidades cambiando el remanente del producto de su esfuerzo, en exceso de lo que consume, por otras porciones del producto ajeno, que él necesita. El hombre vive así, gracias al cambio, convirtiéndose en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial [Smith, 2008: 24].¹¹

En una sociedad con estas características, el objeto que está bajo la posesión de una persona le otorga a ésta un *poder de compra* de cualquier otra cosa que desee o, en otras palabras, el bien producido posee un *valor de cambio*. Recordemos que la especialización del trabajo hace necesaria la interdependencia de todos los integrantes de la sociedad, con el fin de intercambiar los productos de un trabajo particular para obtener otros que satisfagan necesidades diversas de reproducción fisiológicas, psicológicas o de cualquier otra índole. Pero lo interesante no es descubrir qué originan dichas necesidades, más bien: ¿de qué depende que las mercancías tengan esta propiedad intrínseca de intercambiabilidad, es decir, valor?¹² Para Smith, podemos encontrar la respuesta en la discusión sobre la tendencia que existe en los seres humanos a intercambiar los productos

¹¹ Anteriormente, Smith había escrito algo similar: “El uno provee al otro de lo que necesita, y recíprocamente, con lo cual se difunde una general abundancia en todos los rangos de la sociedad” [2008: 14].

¹² En *La riqueza de las naciones*, no encontramos una distinción entre valor y valor de cambio, por tanto, en esta sección usaremos los términos como equivalentes.

del trabajo.¹³ Según este pensador, la conducta de todo individuo está condicionada por los beneficios pecuniarios que se crean en una sociedad mercantil, lo que impulsa su naturaleza a comerciar. Esto incentiva a que cada miembro de la sociedad se especialice y se esfuerce en trabajar de una manera más eficaz en aquellos oficios en los que posee una habilidad sobresaliente, para que así se obtenga una mayor cantidad de bienes en el mercado. De tal suerte, el intercambio es considerado en Smith una actividad social en la que los hombres entablan relaciones unos con otros por medio de sus mercancías.¹⁴ No obstante, en este argumento se asume que

¹³ Recordemos que, para Smith [2008: 16], la propensión al intercambio es un atributo “natural del hombre”.

¹⁴ Smith nunca se planteó la pregunta de por qué los productos del trabajo toman la forma de mercancía. Simplemente supuso que la manera en que los hombres se relacionan es sobre la base de una sociedad mercantil y la naturaleza del hombre es la “propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra” [2008: 16]. La frase “Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas” [2008: 16] admite que los productos del trabajo adquieran inmediatamente la forma de mercancías. Es suponer que el mercado ha existido desde que el hombre tuvo la capacidad de comunicarse con otras personas. Esta visión particular del mundo la heredó de Hobbes, Locke y Hume en relación con el egoísmo que motiva la persecución del interés individual —siempre y cuando no impida a los demás la persecución del suyo—, puesto que es la premisa fundamental del desarrollo económico de una sociedad [Napoleoni, 1974: 36]. Para entender lo anterior, se debe buscar en la inspiración que otorgaron estos filósofos a nuestro autor para la construcción de categorías que permiten entender el comportamiento humano sin importar la época en la que esté suscrito. La idea pilar que retoma de ellos es aquella que define al hombre a partir de un estado de naturaleza. En *La riqueza de las naciones*, se aprecian dos postulados acordes con este principio: el egoísmo innato de los individuos y, derivado de éste, la tendencia a trocar los productos de su trabajo. El primero explicará el móvil por el cual los individuos se guían para lograr satisfacer sus propias necesidades; el segundo presupone la existencia del mercado y el trabajo asalariado, independientemente de la época bajo análisis. Ambos resultan importantes para explicar el origen de la división del trabajo por los motivos siguientes: primero, al otorgar al egoísmo el atributo positivo, la concepción y comportamiento del hombre se estudian a partir del individuo; es decir, al hombre con independencia de las relaciones sociales en las cuales navega y que pueden influir considerablemente en su actuar a nivel de conciencia e ideológico. Al separarlo de su contexto histórico y del tejido social al cual pertenece, el hombre aparece como un ser que intenta especializarse en una labor para obtener los bienes que satisfagan sus deseos pecuniarios o metabólicos. Sin olvidar la dependencia que tiene con el resto de la sociedad, ya que ellos pueden proveerle los objetos que necesita para reproducirse en dichos niveles. Segundo, la división del trabajo es “consecuencia gradual... de la propensión a permutar, cambiar negociar una cosa por otra” [Smith, 2008: 16]. Por tanto, la búsqueda del bienestar particular estimulará, en un inicio, la división del trabajo e incentivará al hombre a dedicarse exclusivamente a la elaboración de un objeto. Teniendo en cuenta la hipótesis de la existencia del intercambio y la condición innata de intercambiar, las mercancías que un individuo produce deben basarse en el principio de cooperación para que todos los miembros de una población obtengan, con el producto de su trabajo, los objetos que desean.

cada individuo da por hecho que los productos de su trabajo son inmediatamente propensos a ser intercambiados; es decir, adquieren el atributo de ser mercancías: “[Cada individuo tiene] la certidumbre de poder cambiar el exceso del producto de su propio trabajo... por la parte del producto ajeno que necesita [...] con lo cual induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación, cultivando y perfeccionando el talento [...] para ciertas [...] labores” [Smith, 2008: 17-18].

La certidumbre que tiene cada productor de intercambiar los frutos de su esfuerzo se debe, primero, a que éste crea un objeto útil no para él sino para el resto de los individuos;¹⁵ es decir, un valor de uso social. Segundo, y más importante, las mercancías presuponen una característica común que les permite identificarse como iguales, pues de lo contrario los intercambios mercantiles no podrían llevarse a cabo en una determinada proporción. Ese algo común que portan y que no es *visible* es *valor*. Éste no corresponde a las características intrínsecas de las mercancías, se les confiere “por virtud del hecho que son producto del *trabajo*” [Meek, 1972: 62]. Lo que responde a la pregunta antes planteada: un objeto posee valor porque se gastó una determinada cantidad de trabajo.

Con esto, podemos decir que la esfera del intercambio es el lugar donde la “relación de valor entre las mercancías se manifiesta” [Meek, 1972: 62]. Allí se lleva a cabo la relación de los hombres como productores autónomos e independientes por medio de sus creaciones. De esto resulta que el valor sea considerado un hecho social y el *trabajo* como la fuente del valor. Por tanto, es posible abstraer todas las diferencias físicas de las mercancías para poder relacionarlas como iguales; es decir, como productos del trabajo. Esta determinación la nombramos *cualitativa*, puesto que define la identidad de los objetos propensos al intercambio.

La construcción del concepto *valor* y el análisis del trabajo como su fuente es lo que consideramos constituye el espacio de la *esencia* en la obra de Smith, a partir del cual pudo explicar, entre otras cosas, por qué los objetos producidos por los individuos son propensos al intercambio. Es necesario destacar que fue más allá de lo empírico al descubrir lo que tienen en común los productos: el trabajo. Sin embargo, Smith identificó una

¹⁵ “Debemos advertir que la palabra *valor* tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar ‘valor en uso’, y al segundo, ‘valor en cambio’” [Smith, 2008: 30].

dificultad si su explicación finalizaba en ese nivel: “aunque el trabajo es la medida real del valor de cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor [...] es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre cantidades diferentes de trabajo” [Smith, 2008: 32]. Como podemos observar, la preocupación de este pensador pasa al problema de la commensuración del valor y deja inconclusa la explicación de por qué y cómo el trabajo es la fuente de valor. Asumió que toda actividad que requiera trabajo para producir un valor de uso social toma la forma de mercancía con un valor de cambio determinado o tiene un *precio real* y que depende de lo siguiente: “El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone. El trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria que sirvió para pagar y comprar todas las cosas” [Smith, 2008: 31].

En una sociedad mercantil, los intercambios entre dos mercancías se realizan en proporciones iguales; por ejemplo, x toneladas de trigo = y toneladas de arroz; pero ¿cómo se determina dicha igualdad?, ¿cómo saber cuánto se debe ofrecer a cambio de lo que se quiere? Parecería que esta tasa de cambio es puramente accidental y variable en el tiempo. No obstante, según Smith, la commensurabilidad del valor se da al considerar las penas y fatigas en las que incurre una persona para producir una mercancía; es decir, el *tiempo absoluto* que tarda para crearlas. El concepto *precio relativo* responde a esta necesidad de medir el valor por el tiempo de trabajo gastado en la elaboración de una mercancía. Con esto parecería que el principal problema a resolver en una sociedad mercantil es la medida del valor; es decir, encontrar una regla que permita saber en qué cantidades se llevan a cabo los intercambios entre mercancías.

En principio, Smith pensó que la medida de valor debería ser invariable¹⁶ y basada en la ley del intercambio de equivalentes,¹⁷ esto es, aquella que

¹⁶ La medida del valor debe ser invariable porque, al estar “siempre cambiando de longitud como el pie natural, el palmo o el brazo, no podría ser jamás una medida exacta de otras cosas, así una mercadería que varíe continuamente en su propio valor, nunca podrá ser medida exacta del valor de otros artículos” [Smith, 2008: 33].

¹⁷ “En la opinión de Smith, la medida del valor no puede ser comprobada por mirar las condiciones de su reproducción [...] sino en las condiciones del intercambio... La medida real del valor de cambio de una mercancía, debe ser comprobada por referencia al poder real de compra de otros bienes que se manifiestan normalmente en el mercado” [Meek, 1972: 63].

postula que las mercancías se intercambian en proporciones iguales; sólo así podría dimensionar el *quantum* de valor. El *trabajo comandado* fue el concepto que el autor construyó y que le sirvió como patrón para determinar cuantitativamente el valor. Su significado es el siguiente: “[es] la cantidad de trabajo ajeno [que un individuo puede] disponer o se halle en condiciones de adquirir [...] por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes” [Smith, 2008: 31].¹⁸ El precio real responde a tal definición, pues permite saber la magnitud del valor y, por ende, la proporción en que las mercancías se intercambian. A esto le podemos llamar la determinación *cuantitativa* del valor, pues explica la magnitud de la tasa de intercambio.

Si bien es importante la construcción analítica del precio real a partir del tiempo absoluto, no olvidemos un problema que éste plantea: “aunque el trabajo es la medida real del valor de cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor”. Vemos que existe una dificultad en medir los intercambios en precios reales, la cual tiene su origen, según el propio Smith, en querer “averiguar la relación proporcional entre distintas cantidades de trabajo” a partir del trabajo comandado.¹⁹ Dicho en otros términos: la esencia es un nivel de la realidad que no se

¹⁸ Para una mayor comprensión del concepto, véase Marx [1980: 62], puesto que en la obra de Smith resulta ambigua y deficiente su explicación: “La cantidad de trabajo que una mercancía pueda comprar, o lo que viene a ser lo mismo el salario, puesto que éste es igual a la cantidad de mercancías con que puede comprarse una determinada cantidad de trabajo vivo o igual a la cantidad de trabajo que puede comprarse con una determinada cantidad de mercancías”.

¹⁹ Esto tiene que ver con el problema de la reducción del trabajo, pero este tema no corresponde a nuestra crítica. Smith pudo observar que existen distintos trabajos, cada uno con diversas habilidades en cuanto a calidad e intensidad. Para ello, tuvo que realizar un supuesto simplificador: “Con frecuencia es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre cantidades diferentes de trabajo. El tiempo que se gasta en dos diferentes clases de tarea no siempre determina de una manera exclusiva esa proporción. Han de tomarse en cuenta los grados diversos de fatiga y de ingenio. Una hora de trabajo penoso contiene a veces más esfuerzo que dos horas de una labor fácil, y más trabajo, también, la aplicación de una hora de trabajo en una profesión cuyo aprendizaje requiere el trabajo de diez años, que un mes de actividad de una labor ordinaria y de fácil ejecución. Es cierto, no obstante, que al cambiar las diferentes producciones de distintas clases de trabajo se suele admitir una cierta tolerancia en ambos conceptos. El ajuste, sin embargo, no responde a una medida exacta, sino al regateo y a la puja del mercado, de acuerdo con aquella grosera y elemental igualdad, que, aun no siendo exacta, es suficiente para llevar a cabo los negocios corrientes en la vida ordinaria” [Smith, 2008: 32].

percibe sensorialmente, sino analíticamente por medio del pensamiento, por tanto, el valor debe tomar una *forma* para expresarse en el nivel de lo empírico o *aparecial*,²⁰ de lo contrario, no tendría una existencia material y sería algo totalmente ideal.²¹ Por esto el valor debe manifestarse en un objeto que pueda colocarlo en el nivel aparecial o empírico, pues el valor y su medida son nociones abstractas e inteligibles, no son obvias ni naturales [Smith, 2008]. Por ello preguntamos: ¿qué es lo que hace posible esto? Para responder, tenemos que remitirnos al tratamiento del dinero.

El *dinero* o el *precio nominal* es el objeto por el cual los individuos calculan el valor de cambio de la mercancía que poseen. Para Smith, es algo tangible y diferente de una noción meramente abstracta, como lo es el valor. Cuando se plantea implícitamente que el valor debe asumir una forma en el mundo de lo empírico mediante los precios —primero como precio real y luego como nominal, pues su forma abstracta impide su commensurabilidad—, se está diciendo que éste (el valor) necesariamente debe manifestarse en otro objeto en la esfera del intercambio. Esto quiere decir que el valor debe asumir formas que van de lo abstracto a lo empírico. En palabras de Smith:

“[...] es más frecuente que se cambie y, en consecuencia, se compare un artículo con otros y no con el trabajo [...] La mayor parte de las gentes entienden mejor qué quiere decir una cantidad de una mercancía determinada que una cantidad de trabajo. Aquella es un objeto tangible, y ésta una noción abstracta, que aun siendo bastante inteligible, no es tan natural y obvia, [...] desde el momento que cesó la permute el dinero se convirtió en el instrumento común de comercio [...] es más natural y sencillo estimar el valor [...] por la cantidad de dinero [...] De donde resulta que es frecuente estimar el valor de cambio de toda mercancía por la cantidad de dinero, y no por la cantidad de otra mercancía o trabajo que se pueda adquirir mediante ella” [Smith, 2008: 32-33].

²⁰ De lo contrario, sería un concepto que no es producto de las relaciones sociales bajo el capitalismo; pasaría a ser una creación del pensamiento. También podría ser entendido como un modelo clásico de esencia-apariencia, donde la primera es considerada como real pero oculta (inobservable) tras el velo de las apariencias. Dicho modelo no admite una unidad lógica entre estos dos niveles [Murray, 1988].

²¹ De acuerdo con Hegel, Murray opina que la “esencia debe aparecer porque es un ser de reflexión, por lo que pertenece a la lógica de la reflexión, en la que algo está dado por virtud de la reflexión” [1988: 147].

El dinero es la forma concreta, en el nivel de la apariencia, que adquiere el valor. Al ser algo tangible y observable, funciona como *expresión* de la relación de intercambio.²² De ahí que la ecuación x toneladas de trigo = y toneladas de arroz se presente como x tonelada de trigo = y libras.²³

De este modo, identificamos en *La riqueza de las naciones*, si bien de forma ambigua y desordenada, un reconocimiento sobre los dos niveles en los que se puede dividir la realidad del intercambio: 1) por la construcción del concepto de precio real, y 2) por el precio nominal. Smith comprendía que, para explicar esta sociedad mercantil tan compleja, tenía que hacer uso de “nociones abstractas”, pues se dio cuenta de que basar su teoría en la simple observación de los fenómenos sin profundizar en las conexiones internas podría transformar su análisis del sistema capitalista en una simple descripción del fenómeno. Esto queda demostrado por la necesidad de existencia del valor a través de algo externo a él.

Expuesta nuestra postura sobre la teoría del valor y el *primer* planteamiento de la teoría de precios de Smith, pasamos a la tarea de analizar las deficiencias que identificamos en ella. Según nuestra interpretación, no basta con reconocer estos dos espacios, sino que tiene existir una unidad lógica inseparable entre ellos, de lo contrario, esto puede traer contradicciones y afirmaciones meramente descriptivas de lo que se quiere explicar. En principio, consideramos que en la obra de Smith no existe tal sistematicidad entre valor y precio y es debido a que confundió cantidad de trabajo y valor de trabajo. El resultado primordial de ello es que el autor rompió con su teoría de valor al sustituirla por una teoría de componentes del precio. Esto se originó por la ausencia de conceptos que mediaran estos dos espacios de la realidad económica. Para demostrar la dicotomía, es necesario iniciar con la discusión de la medida del valor en los dos períodos

²² Para nuestro autor, el dinero “se convirtió en el instrumento común de comercio, es más frecuente cambiar cualquier mercancía por dinero, y no por otra cosa” [Smith, 2008: 33].

²³ Esta igualdad no sólo muestra una relación cuantitativa, en ella se encuentra una idea fundamental que ha sido omitida en *La riqueza* y, en cierto grado, también se aleja de la postura que describe Smith en cuanto al dinero. La idea que tiene el pensador sobre el concepto *dinero* se puede encontrar en el capítulo cuarto del primer libro: “Las dificultades del trueque inducen a adoptar un bien económico como dinero” [Smith, 2008: 24]. Para Smith, el dinero es un simple instrumento que sirve para facilitar las transacciones; jamás se pregunta por la necesidad del dinero para el sistema capitalista más allá de las cosas que observamos en una relación de intercambio. Para él es un simple medio de cambio.

en los que Smith divide la historia económica: estado rudo y primitivo y sociedad moderna, que describe de la forma siguiente:

En el estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación del capital y a la apropiación de la tierra, la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos [...] Si una clase de trabajo es más penosa que otra, será también natural que se haga una cierta asignación a ese superior esfuerzo, y el producto de una hora de trabajo, en un caso, se cambiará frecuentemente por el producto de dos horas en otro [...] Más tan pronto como el capital se acumula en poder de personas²⁴ determinadas, algunas de ellas procurarán regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas [...] Al cambiar un producto acabado, bien sea por dinero, bien por trabajo, o por otras mercancías, además de lo que sea suficiente para pagar el valor de los materiales y los salarios de los obreros, es necesario que se dé algo por razón de las ganancias que corresponden al empresario, el cual compromete su capital en esa contingencia [Smith, 2008: 47-48].

Se ha dicho que el principio de valor y su medida (trabajo comandado), y en general la sociedad mercantil, se construyen bajo la ley del intercambio de equivalentes. Este argumento es importante pues sirve para afirmar que el trabajo comandado es un símil o un equivalente del concepto *salario* por lo siguiente: al escribir en *La riqueza* que la determinación del valor de cambio se hace por la cantidad de trabajo que se necesita para comandar una mercancía, o viceversa, por la cantidad de una mercancía que se necesita para adquirir una determinada cantidad de trabajo [Marx, 1980: 62], se omite un “detalle”: mientras en el *estado social donde no existe propiedad privada* la cantidad de trabajo gastada en la creación de una mercancía (trabajo incorporado) y el valor del trabajo (trabajo comandado) son magnitudes iguales, en la *sociedad moderna* esta igualdad (como veremos a continuación) es insostenible, pues aquí la cantidad de trabajo “incorporado” en una mercancía es mayor que el valor de éste. ¿De dónde surge esta aparente contradicción?

Si analizamos el concepto de precio real y nominal en el estado rudo y primitivo, encontramos que el valor de una mercancía puede ser medido

²⁴ Esto es lo que define a la sociedad moderna: la propiedad privada y la acumulación del capital.

por el salario o por la cantidad de trabajo gastado, como se lee en la cita anterior. En esta fase de la sociedad, los individuos son propietarios, en su totalidad, de los productos que crean y de los beneficios que puedan extraer de ellos. No se ven obligados a compartirlos con nadie. Si descomponemos el precio en las partes en las que está constituido, veremos que se compone por un único elemento: salario. Por ello, pienso que Smith lo usó como el referente por antonomasia para medir la magnitud de valor. Un ejemplo aclarará esta idea.

Supongamos que una hora de trabajo equivale a la remuneración $\mathcal{L} 1$, y se trabaja cinco días a la semana con una jornada de doce horas por día para la elaboración de *A*; entonces, 60 horas de fatiga estarán representadas en $\mathcal{L} 60$. Para producir *B* se necesita la mitad de fatiga en la misma jornada laboral y estarán representados por $\mathcal{L} 30$;²⁵ el intercambio entre *A* y *B* es de 1:2. Al pertenecerle en su totalidad el valor de *A* a su productor y no compartir los frutos de su esfuerzo con nadie, su salario refleja de forma adecuada el valor de cambio. Por consiguiente, $\mathcal{L} 60$ comprarán dos unidades de *B*, o lo que viene a ser lo mismo, 120 horas de un trabajo de menor esfuerzo, suponiendo, al igual que Smith, que el salario nunca cambia de valor: “Iguales cantidades de trabajo, en todos los tiempos y lugares, tienen, según se dice, el mismo valor para el trabajador [...] Por consiguiente, el trabajo, al no cambiar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se compran y estiman los valores de todos los bienes, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y de tiempo. El trabajo es su precio real, y la moneda es, únicamente, el precio nominal” [Smith, 2008: 33-34]. Con lo anterior, podemos afirmar que el trabajo incorporado es equivalente al trabajo comandado.

Al aplicar el concepto de trabajo incorporado y comandado al análisis de la sociedad moderna donde se acumula el capital, se genera una contradicción lógica que ya habían identificado de alguna manera²⁶ Ricardo

²⁵ En el supuesto de que el valor del dinero se mantiene estable.

²⁶ Ciertamente, diferimos en parte de estos autores, pues consideran que la teoría de valor de Smith es una teoría de componentes. Como hemos mostrado, existe un principio de valor que se aleja de tal concepción. Sin embargo, dado que no existe unidad entre el espacio de la esencia y apariencia, Smith terminó por emplear una teoría de componentes del precio que no considera el valor como el concepto con el cual se explica el valor de cambio.

[1959], Marx [1980], Napoleoni [1974] y Schumpeter [1982]:²⁷ en un sistema donde existe propiedad privada, el salario no es el único elemento por el cual se compone el precio de una mercancía. Ahora se divide en tres partes: salarios, ganancias y renta de la tierra,²⁸ lo que ocasiona que el trabajo incorporado ya no sea equivalente al trabajo comandado y, por ello, la dimensión del valor ya no se establece exclusivamente por el salario, como era el caso de la primera etapa, sino también por los otros dos ingresos [Cartelier, 1981]. No obstante, Smith pasó por alto este hecho, puesto que para él siempre son equivalentes la cantidad de trabajo y su valor.

La siguiente cita muestra que no existe ninguna distinción entre el trabajo incorporado y comandado ni en el estado rudo y primitivo ni en la sociedad moderna:

Si en una nación de cazadores, por ejemplo, cuesta usualmente doble trabajo matar un castor que un ciervo, el castor, naturalmente, se cambiará o valdrá dos ciervos. Es natural que una cosa que generalmente es producto del trabajo de dos días o de dos horas valga el doble que la que es consecuencia de un día o de una hora. [...]

En la sociedad moderna el valor real de todas las diferentes partes que componen el precio se mide, según podemos observar, por la cantidad de trabajo que cada una de esas porciones dispone y adquiere. El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo, sino también el de aquella otra que se traduce en renta y en beneficio [Smith, 2008: 47-49].

Al tener en cuenta que Smith basó su estudio en la hipótesis del intercambio entre equivalentes, encontramos una contradicción. Al dividir la

²⁷ En la opinión de Schumpeter, Smith tiene, al menos, tres teorías de valor: la teoría del valor-cantidad de trabajo, ilustrada por el ejemplo de los ciervos y los castores; la teoría basada en la desutilidad del trabajo, ilustrada por su referencia al “esfuerzo y la molestia”, y la teoría del coste, que realmente utilizó en la parte central de su análisis [Schumpeter, 1982: 656]. Para nuestros fines sólo tomaremos la primera y la última.

²⁸ Dado que “el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procura regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrando materiales y alimentos, para sacar un provecho [un beneficio] de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales [...] También en el momento que las tierras de un país se convierten en propiedad privada de los terratenientes, éstos, como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta hasta por el producto natural del suelo” [Smith, 2008: 48-49].

historia del hombre en los periodos antes mencionados, el autor pensó que el salario de un individuo equivale, de forma proporcional, al gasto que ese mismo individuo emplea para producir una mercancía. Si fuera el caso en el primer periodo, tanto la cantidad de trabajo como su valor serían equivalentes puesto que no existe propiedad privada y el producto del trabajo le pertenece en su totalidad a la persona que elabora la mercancía. En este estado de cosas, el trabajo comandado es una medida adecuada del valor de una mercancía, ya que el precio se podría descomponer en un solo componente: salarios. Sin embargo, los problemas se originan cuando pasamos al estudio de la sociedad moderna. En una sociedad donde predomina la propiedad privada, el producto del trabajo ya no le pertenece más al individuo que lo elabora. Smith menciona que, cuando el capital se acumula en poder de algunas personas, éstas procuran emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas para sacar ventaja de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales [Smith, 2008: 48]. Por consiguiente, pueden aparecer tres formas de ingreso que le pertenecen a tres clases distintas: salarios a trabajador; ganancias a capitalistas; renta de la tierra a terrateniente. Como Smith creyó en la idea de que los salarios son proporcionales a la cantidad de trabajo que un hombre emplea para producir una mercancía,²⁹ se vuelve una condición necesaria preguntar: ¿de dónde proviene la ganancia y la renta de la tierra?, o ¿qué cantidad de trabajo comanda la ganancia y la renta?

No hay respuesta para estas preguntas en Smith, pues él insistió en que el trabajo comandado era una medida adecuada e invariable para *determinar* el valor de cambio. Sin embargo, al existir la ganancia y la renta de la tierra como dos formas nuevas de ingreso, el salario ya no puede ser la medida por la cual se determina la magnitud de valor, pues la cantidad de trabajo que se gaste en la producción de una mercancía será mayor que lo que se pague por ella. Smith no pudo observar tan importante

²⁹ Debe tenerse en cuenta que Smith no sustituyó o usó dos tipos de medidas distintas; por un lado, el trabajo incorporado y, por el otro, el trabajo comandado. “Todo lo que Smith dijo fue que en los viejos tiempos la cantidad de trabajo incorporado regulaba la cantidad de trabajo comandado (y, por tanto, el valor); y que en la sociedad moderna los componentes del precio natural regulan la cantidad de trabajo comandado. La medida del trabajo comandado tenía la clara intención de ser aplicable, tanto en la vieja sociedad como en la nueva” [Meek, 1972: 71-72].

distinción ya que quedó atrapado en la ley del intercambio; es decir, en lo que observó al analizar los intercambios mercantiles. Por esta razón, confunde la cantidad de trabajo empleada para producir una mercancía y su remuneración; no aborda, como posteriormente lo hará Marx, la explotación del trabajo oculta bajo esa relación de igualdad que se da en el mercado. Es esta la causa por la cual no pudo unificar el valor y precio en la sociedad moderna en donde se acumula el capital. Por lo anterior, puedo afirmar que Smith abandonó la teoría del valor. Un ejemplo podrá aclarar este argumento.

Supongamos de nuevo que el trabajo de una hora equivale a $\mathcal{L} 1$ y que se trabaja cinco días con una jornada de doce horas, así la mercancía *A* tendría el valor de $\mathcal{L} 60$. Sin embargo, en la sociedad moderna, donde existe la propiedad privada, $\mathcal{L} 60$ no es el precio definitivo de *A* por los siguientes motivos: “los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía” [Smith, 2008: 48]. Por tanto, si asumimos que lo único que se requiere para crear un objeto es trabajo y la tasa de ganancia es de 10 %,³⁰ el precio de *A* será $\mathcal{L} 66$: 60 corresponderán al pago de salarios y 6 a ganancia, pero como se supuso que el trabajo comandado es la medida invariable de valor —el salario— y, además, que valor y cantidad de trabajo son equivalentes, podemos concluir que la mercancía está comandando una mayor cantidad de trabajo que el requerido para su producción. Así, al descomponer el precio en salarios, ganancia y renta de la tierra, la cantidad de trabajo que comanda el primero ya no refleja de forma proporcional la cantidad de trabajo que se requirió para elaborar una mercancía.

Smith no entiende por qué una determinada cantidad de trabajo contenida en una mercancía puede disponer de una mayor cantidad de éste en el mercado. De acuerdo con lo planteado por Marx [1980] sobre estos temas, podemos decir que lo único que Smith pudo afirmar es que, en el cambio entre trabajo materializado y el trabajo vivo, queda derogada la ley general del intercambio. Esto quiere decir que sólo en el estado rudo y primitivo de la sociedad será admitida la teoría del valor al existir un único componente donde se cumple la equivalencia entre cantidad y valor del trabajo. Cuando aparece la ganancia y renta de la tierra en la sociedad moderna, el

³⁰ Al desconocer de dónde surge la ganancia, también desconoce cómo se determina su tasa.

salario no mide con exactitud la magnitud del valor. Ahora el precio estará conformado por tres variables y el producto del trabajo de un individuo se dividirá en éstas.

De ahí que, en una sociedad donde hay acumulación del capital y apropiación de la tierra, para Smith, el valor estará determinado por salarios, ganancias y renta de la tierra. ¿El trabajo deja de considerarse como la fuente de valor? En efecto. Smith afirmó que esas variables son “las tres fuentes originales de todo valor de cambio” [Smith, 2008: 51-52]. Así, el precio real y nominal serán sustituidos por el siguiente concepto: “cuando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios el capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquélla se vende por lo que se llama su precio natural” [Smith, 2008: 51-54]. Supone que la aglutinación de cada parte que integra el precio natural, $P_N = W_N + \Pi_N + \Gamma_N$,³¹ es la fuente de todo valor; más aún, son fuentes independientes de él. Lo cual confirma la dicotomía entre esencia y apariencia y el abandono de la teoría del valor por una basada en componentes del precio.

Ricardo ya había visto el círculo vicioso en el que cae Smith al haber hecho medida del valor el valor mismo:

[Él,] quien definió de manera tan precisa la fuente original de valor de cambio [...] intuyó también otro patrón de medida de valor [...] la cantidad que puede ejercer su capacidad adquisitiva en el mercado: como si ambas fueran expresiones equivalentes [...] Si esto fuera cierto, si la recompensa del trabajador estuviera siempre en proporción a la producida por él, la cantidad de trabajo empleado en un bien, y la cantidad de trabajo que este mismo bien adquiriría serían iguales [...] pero no son iguales [Ricardo, 1959:11].

Smith no explicó cómo en una sociedad basada en la ley general de intercambio, puede existir ganancia y renta de la tierra, y a la vez, pagarle lo justo a la persona quien directamente lleva a cabo la producción de una mercancía. Cantidad y valor del trabajo sólo pueden ser iguales en el estado rudo y primitivo debido a la inexistencia de la propiedad privada,

³¹ Donde: P_N es el precio natural; W_N es el salario natural; Π_N es ganancia natural y Γ_N es renta natural.

pero son distintos en donde ésta surge. Pensamos que lo que llevó a Smith a abandonar su teoría del valor³² fue no poder explicar con ella el valor de cambio. La teoría de componentes que describe las partes que integran el precio de una mercancía fue la salida para evadir la conexión lógica entre la esencia y apariencia. Esto trajo serios problemas en toda la construcción analítica que serán explicados en el siguiente apartado. Pero podemos adelantar que la desconexión entre valor y precio impidió que Smith pudiera explicar el origen de la ganancia y la renta de la tierra y, más importante aún, causó que su teoría de componentes del precio se rechazara al quedar indeterminado el precio natural.

TEORÍA DEL VALOR VERSUS TEORÍA DE COMPONENTES. LA INDETERMINACIÓN DEL PRECIO NATURAL

Hemos expuesto la forma en la que Smith confundió los conceptos *cantidad* y *valor* del trabajo, tanto en el estado rudo y primitivo como en la sociedad moderna.³³ También analizamos la desconexión lógica que existe entre el nivel de la esencia y la apariencia y la consecuencia que esto trajo consigo: la sustitución de la teoría del valor por una basada en los componentes del precio. También vimos que esta última postula que el valor de las mercancías está dado por las dos nuevas formas de ingreso inexistentes en el estado rudo y primitivo, a saber, beneficio y renta. Esto lo interpretamos como si la aglutinación de las partes del precio fuera la fuente de todo valor de cambio. Ahora resta cuestionar dicho posicionamiento.

Iniciemos planteando una pregunta: ¿cuál es el requerimiento mínimo para que una teoría de componentes independientes sea consistente dentro de sus propios términos? Lo primero que salta a la vista es que el

³² Marx dirá al respecto: "Adam Smith parte, muy acertadamente, de la mercancía y del cambio de mercancías y, originalmente, los productos se enfrentan, por tanto, simplemente en cuando poseedores de mercancías, en cuanto a compradores y vendedores de mercancías, descubre (o cree descubrir que en el cambio entre capital y el trabajo asalariado, entre el trabajo materializado y el trabajo vivo, queda derogada la ley general y las mercancías) ya que también el trabajo es una mercancía, en cuanto que se compra y se vende no se cambia en proporción a las cantidades de trabajo que representan" [1980: 64].

³³ Recordemos que, según Smith, la medida por la cual se estima cuantitativamente el valor debe ser invariable.

valor de las mercancías se explica a partir de las partes en las que se descomponen el precio natural, tres elementos nivelados a sus tasas naturales:³⁴ salarios, ganancia y renta.

Cuando se establece que una mercancía se vende a su justo valor, o lo que es lo mismo, a su precio natural, se obtienen algunos resultados. Primero, una mercancía vendida a este precio cubre exactamente el nivel medio de salarios, ganancias y renta de la tierra. Segundo —y para que lo anterior sea posible—, el nivel de demanda “efectiva” y de oferta de esta mercancía deben ser iguales. Por último —y como consecuencia de los dos puntos anteriores—, Smith consideró que el precio natural es el centro de gravedad “alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercaderías. Contingencias diversas pueden a veces mantenerlos suspendidos, durante cierto tiempo, por encima o por debajo de aquél; pero, cualesquiera que sean los obstáculos, continuamente gravitan hacia él” [Smith, 2008: 57].

De esto se deduce que una teoría basada en componentes debe explicar el mecanismo por el cual distintos elementos forman el precio; de lo contrario, existirían problemas en los argumentos expuestos. Uno de ellos es la pérdida de validez del centro de gravedad. La indeterminación de algún componente traería consigo la indeterminación de los precios naturales, con ello, la dinámica de ajuste de los precios de mercado.³⁵ Por esta razón, la crítica se centra en el centro de gravedad y no en la gravitación propiamente dicha de los precios de mercado. Sin más, pasemos al análisis de las tres formas de ingreso, a saber, salario, ganancia y renta.

Smith dio una explicación del origen del salario, o, mejor dicho, de la tasa natural de salario como un ingreso que proviene del esfuerzo que

³⁴ Por tasa natural se entiende “que es una tasa promedio o corriente de salarios, beneficios [o renta] en cada uno de los empleos distintos del trabajo y del capital. Dicha tasa se regula, en parte, por las circunstancias generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su condición estacionaria, adelantada o decadente; y en parte, por la naturaleza peculiar de cada empleo” [Smith, 2008: 54].

³⁵ Es preciso recordar que la crítica que realizó a Smith es estrictamente teórica y no empírica. No es mi propósito discutir la forma en la cual se pueden calcular los precios naturales; por el contrario, pretendo señalar las deficiencias teóricas sobre estos precios. Lo anterior se sustenta por el hecho irresoluble encontrado en la teoría del precio natural de Smith al ser una teoría de componentes, a saber: si alguno de los componentes que constituye el precio natural no es explicado sistemáticamente, el precio en su conjunto queda indeterminado a nivel teórico. De esto puede derivarse la imposibilidad de la gravitación de los precios de mercado, pues no existe el centro de gravedad. Por último, la crítica está sustentada por los autores citados en el cuerpo del trabajo, principalmente, Cartelier [1981].

realiza un individuo para elaborar una mercancía. La magnitud del salario en el estado rudo y primitivo está en proporción con la cantidad de trabajo empleada en la producción y “el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo” [Smith, 2008: 63]; por el contrario, en el caso de una sociedad que se rige por la acumulación del capital y en la apropiación privada de la tierra, el nivel de salario estará determinado por el contrato concertado entre capitalistas y obreros, donde el primero siempre tendrá ventaja sobre los segundos.

No debemos olvidar que Smith estaba a favor del continuo incremento de los salarios debido a su postura ontológica del concepto *trabajo* y de la naturaleza humana.³⁶ En ésta consideraba al trabajo como una actividad inherentemente desagradable para el hombre, pues la división del trabajo en la industria la hace una labor monótona que coacciona la libertad al reducir el tiempo de ocio [Spencer, 2009]. Por ello, un aumento del salario haría que las “penas y fatigas” por trabajar fueran tolerables, ya que se podría adquirir una mayor cantidad de bienes en el mercado.³⁷

Así, las variaciones del salario no tendrán relación alguna con las variaciones que pueda presentar la ganancia, debido a que esta última depende de otros factores que más adelante veremos. No obstante, la lucha que existe entre la negociación salarial tiende a bajar los salarios³⁸ al nivel más bajo posible. Es evidente que es imposible no remunerar al trabajador aún si éste labora poco; existe “un cierto nivel por bajo del cual parece imposible que baje, a lo largo del tiempo, el salario corriente [...] los salarios han de ser, por lo menos suficientemente elevados [para mantener al trabajador y a su familia]” [Smith, 2008: 66]. Ese *minimum* de salario es lo que Smith considera *tasa natural del salario*.

Al igual que Cartelier [1981], pensamos que lo anterior es una base suficiente para determinar el primer componente del precio natural. Este

³⁶ Para el lector interesado en profundizar en estos temas, ver Spencer [2009].

³⁷ Con lo que se puede concluir que, para Smith, la felicidad del hombre se asocia estrictamente a cuestiones materiales.

³⁸ Esto se deduce así porque Smith considera que los capitalistas “siendo menos en número, se pueden poner de acuerdo más fácilmente, además de que las leyes autorizan sus asociaciones o, por lo menos, no las prohíben, mientras que, en el caso de los trabajadores, las desautorizan” [Smith, 2008: 65].

mínimo de salario otorga un patrón de referencia de las posibles desviaciones que pueda presentar cuando se considera un aumento o disminución de la demanda de trabajo dado un incremento o decremento del capital: “La demanda de mano de obra asalariada aumenta necesariamente con el incremento del ingreso y del capital de las naciones, y no puede aumentar sino en ese caso. El aumento del ingreso y del capital es el incremento de la riqueza nacional” [Smith, 2008: 68].

Lo contrario sucede cuando el capital disminuye y la demanda de trabajo se ve contraída, pero la duración de este fenómeno es relativamente corta. Y es que, según Smith, la miseria, el hambre o la mortandad prevalecerían muy poco al reducirse la población a un nivel que sería fácil de mantener con el capital existente en ese momento [Smith, 2008]. Con esto, se puede afirmar que hay una convergencia de los aumentos o disminuciones del salario a su tasa natural, todo dependerá del ajuste de la población y del estado de progreso de la sociedad.

Possiblemente lo anterior tenga algunas deficiencias metodológicas, principalmente concernientes a su postura del concepto *trabajo*; con todo, es importante recalcar la existencia de un patrón de referencia que ayuda a la determinación de la tasa natural del salario. La lógica de la teoría de componentes lo demanda y, por lo menos, para el primer elemento, se cumple. Veamos si para la ganancia esto es así.

Aunque Smith le dedicó un capítulo al concepto *ganancia*, la única referencia que encontramos sobre cómo ésta se determina es la siguiente:

Los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía. Supongamos, por ejemplo, que, en cierto lugar, en donde las ganancias regulares del capital empleado en las manufacturas son diez por ciento, existen dos fábricas diferentes, en cada una de las cuales se emplean veinte hombres al precio de quince libras anuales cada uno de ellos, lo que viene a representar un total de 300 libras anuales en cada manufactura. Admitamos también que los materiales bastos que anualmente se gastan en una de ellas cuestan setecientas libras solamente, y los más finos, que se emplean en la otra siete mil. El capital anualmente empleado en la primera ascenderá, en este supuesto, a mil libras tan sólo, y el empleado en la segunda, a siete mil trescientas. A razón, pues, de un diez por ciento, el fabricante de la primera espera una ganancia anual de sólo cien libras, y el de la segunda, de setecientas treinta. El propietario de este capi-

tal, a pesar de quedar liberado casi por completo de todo trabajo, aún espera que sus beneficios conserven una proporción regular con su inversión [Smith, 2008: 48].

Obsérvese que en la cita anterior la ganancia guarda una cierta relación con la cantidad de capital que se lanza al proceso de producción. Cuando se conoce la tasa de beneficio, se sabe cuál es la proporción entre ambos; sin embargo, eso no explica el origen de la ganancia, lo único que nos dice es el porcentaje que se obtendrá al adelantar cierta cantidad de dinero en un proceso productivo. Al recordar que Smith consideró la “cantidad de trabajo y su valor” como expresiones equivalentes, el salario tendría que reflejar la amplitud de valor; pero no es así por la existencia del ingreso que le corresponde al capitalista.

En la obra de Smith, no se encuentra explicación sobre el origen de ese ingreso que se integra al precio natural. Al suponerse que la ley general del intercambio no se viola, entonces, ¿cómo se explica que el valor de una mercancía cubra salarios y ganancias si se partió del supuesto según el cual los salarios reflejan de manera proporcional el tiempo empleado en producirla? Otra forma de plantear lo anterior es con el término *trabajo comandado*. Cuando Smith confunde las expresiones *cantidad de trabajo y valor de trabajo*, implícitamente dice que una mercancía comanda una cuantía de trabajo igual a la que ella contiene; la pregunta entonces es: ¿qué cantidad de trabajo comanda la ganancia? Bajo estos términos, es imposible responder.

Los argumentos de Smith suponen que la ganancia brota por las propiedades intrínsecas del dinero; es decir, que proviene de la parte de capital que se desembolsa en forma de material y objetos de trabajo; a su vez, conoceremos su magnitud con la condición de que la tasa de ganancia sea supuesta [Marx, 1980].³⁹ Al no haber un argumento sólido que afirme o

³⁹ Al no diferenciar el concepto de excedente y el de ganancia como dos categorías que corresponden a momentos distintos de abstracción, termina por confundir toda su obra. En realidad, “concibe directamente la plusvalía bajo la forma de ganancia. Y de ahí emanan las dificultades” [Marx, 1980: 81]. También las afirmaciones de Smith son muestra de un empirismo que no intenta profundizar más allá de lo observado o percibido por los sentidos. Con Marx, pensamos que “la economía de hasta el presente no bien hizo abstracción forzada de las diferencias entre plusvalor y ganancia, entre tasa de plusvalor y tasa de ganancia, para poder seguir manteniendo la determinación del valor como fundamento, o bien con

rechace lo contrario, podemos concluir que el beneficio surge por un acto “mágico”, cuya gracia se la debemos a los rasgos del capital o del intercambio.

Por otro lado, ya se dijo que para determinar la cuantía o volumen de ganancia es necesario conocer su tasa; Smith acierta en la descripción del comportamiento del capitalista al decir que éste “no tendría ningún interés en invertir si sus beneficios no guardasen relación alguna con su fondo” [2008: 48]. Sin embargo, en su ejemplo, ¿cómo se explica que la tasa de ganancia tenga un valor del diez por ciento? Es decir, ¿qué determina el nivel de la tasa de ganancia, puesto que se supone que debe ser un resultado y no el punto de partida del análisis [Marx, 1976]? Smith simplemente supone el nivel de la tasa. Debemos cuestionar si esto es suficiente para determinar y explicar el precio natural.

Entonces, retomando lo dicho hasta ahora, el precio natural se construye al determinar las tasas naturales de sus componentes: Π_{Mi} , W_{Mi} y Γ_{Mi} . Smith consideró cada uno como independiente; es decir, que el movimiento que uno pueda presentar no influye en el nivel de los otros a pesar de estar influenciados por la misma variable (en este caso, el capital). Al ser estas formas de ingresos las fuentes de valor, se vuelve un requisito explicar cómo se determina la posición “natural” que adoptan y que define la ubicación del precio natural. Analicemos la postura del autor.

Vimos que para el caso de la tasa del salario Smith tiene una explicación que se basa en el mínimo de subsistencia de un trabajador. De hecho, nos dice que los incrementos del salario están en función de la demanda de mano de obra y ésta, a su vez, depende de la cantidad de capital.⁴⁰ Sin

dicha determinación del valor abandonó todo fundamento y terreno de una conducta científica para aferrarse a las diferencias ostensibles en los fenómenos; en suma, esa confusión de los teóricos muestra, mejor que nada, cómo el capitalista práctico, preso en la lucha competitiva y que de ninguna manera comprende sus manifestaciones, debe ser totalmente incapaz de descubrir, a través de la apariencia, la naturaleza intrínseca y la figura íntima de este proceso” [Marx, 1976: 212-213].

⁴⁰ Posteriormente, Smith nos dirá que “el aumento de capital tiende a incrementar [las facultades productivas del trabajo], y hace que una cantidad más pequeña de trabajo produzca mayor cantidad de obra. El dueño del capital, que emplea un gran número de obreros, procura por su propia ventaja hacer una distribución y división de ocupaciones que le procure la mayor cantidad de obra posible. Por la misma razón, procura adquirir la mejor maquinaria que tanto él como los operarios consideran necesaria. Mas ese fenómeno que se advierte entre los trabajadores de una manufactura se extiende, por la misma razón, a cuantos forman parte de una gran sociedad” [Smith, 2008: 84].

embargo, la competencia entre capitalistas por mano de obra no explica cómo se determina el nivel de la tasa de ganancia, sólo describe las oscilaciones que pueden presentar los salarios en épocas de abundancia o crisis. De acuerdo con nuestra interpretación, Smith considera la ganancia como un ingreso específico y no como un salario de supervisión; es de suponerse que su determinación será distinta al salario y que existirá —como en el caso de éste— un patrón de referencia que haga posible dimensionar su porcentaje. No obstante, con base en el trabajo de Cartelier [1981], descubrimos que el nivel de la tasa natural de ganancia se supone, mas no se deriva, por el mecanismo de la competencia; es decir, que éste sólo sirve para ajustar las ganancias extraordinarias cuando se presentan irregularidades en la oferta y demanda. Sin embargo, dicho ajuste necesita conocer, por hipótesis, el nivel de su centro de gravedad, pero es “imposible en el marco teórico de Smith, determinarla” [Cartelier, 1981: 195-199]. Por otra parte, Smith insiste que el precio natural es independiente de las fluctuaciones de la demanda efectiva [Meek, 1972]; al concluir así y no tener los argumentos que den cuenta de esta tasa —cosa que ya habíamos anticipado, puesto que no explicó el origen o surgimiento de la ganancia—, los precios naturales quedan indeterminados.

En adición a lo anterior, encontramos otra inconsistencia: al no ser explicado el centro de gravedad, el mecanismo de ajuste de los precios de mercado pierde sentido, puesto que éste supone el conocimiento de la tasa natural de ganancia. Para aclarar este punto, podemos suponer que en el mercado M_i , en el periodo t , la cantidad de mercancías llevadas a él son insuficientes para cubrir la demanda, es decir, $\theta_i < D_i$. En los párrafos anteriores vimos cómo es posible obtener una mayor ganancia o cómo los salarios pueden superar el mínimo de subsistencia. Así, las tasas de mercado de estos componentes, incluida la de la renta de la tierra, pueden ser representadas por: Π_{Mi} , W_{Mi} y Γ_{Mi} . Definida así la situación, los precios de mercado en un momento específico se expresan como: $P_M^t = W_{Mi}^t + \Pi_{Mi}^t + \Gamma_{Mi}^t$.⁴¹

Según Smith, la competencia entre capitalistas en M_i hace que las ganancias extraordinarias poco a poco lleguen su nivel normal, ya que la oferta y la demanda gradualmente se igualan. Por lo anterior, W_{Mi}^t tiende a ubicarse en su estado natural debido a que el incentivo que hace incrementar

⁴¹ Por el momento, supondremos que la tasa natural de renta se encuentra en su nivel natural.

la demanda de mano de obra va desapareciendo. Suponiendo que el ajuste dure un periodo, $t + 1$, es posible ubicar el nivel de la tasa natural de salarios, puesto que Smith definió claramente su patrón de referencia (el mínimo de subsistencia). Sin embargo, como desconocemos el centro de gravedad de Π_{Mi} , su nivel queda indeterminado. Por tanto, en $t + 1$ tendremos un precio $P_M^{t+1} = W_{Ni}^{t+1} + \Pi_{Mi}^{t+1} + \Gamma_{Ni}^{t+1}$ inferior a P_M^t que no nos permite afirmar si es el precio natural. Por ello, se vuelve absurdo hablar de las oscilaciones de los precios de mercado porque no existe un punto de referencia que nos explique si aquellos si están por arriba o por debajo de su centro de gravedad. Aun conociendo las cantidades ofrecidas y demandadas en el mercado M_i , no se podría saber cuál y en qué nivel se tienen que ajustar la oferta y la demanda para llegar a una situación de equilibrio; es decir, que todos los componentes del precio se ubiquen en su tasa natural. Así, la indeterminación de los precios naturales viene a destruir cualquier propuesta del autor.

Por último, falta criticar el tercer componente: la tasa natural de renta. La postura que tiene Smith respecto de este elemento muestra su herencia fisiocrática:

[La] renta puede considerarse como producto de aquellas facultades productivas de la naturaleza [...] Será esa renta mayor o menor según sean mayores o menores esas facultades productivas, o, en otros términos, según sea la fertilidad natural o artificial de la tierra. Es obra de la naturaleza la que resta, después de haber deducido o compensado todo cuanto puede considerarse como obra del hombre [Smith, 2008: 328].

Si suponemos que la tasa natural de ganancia es conocida, y dado que hay una determinación para la tasa natural de salarios, la tasa natural de la renta podrá calcularse simplemente restando del precio los componentes que lo constituyen, esto es: $\Gamma_N = P_N - (W_N + \Pi_N)$. Este “excedente” sobre el precio no es resultado ni del trabajo ni de las capacidades intrínsecas del capital, más bien, es el producto de la naturaleza. Según Smith, entre más alta sea la fertilidad de la tierra, mayor será el monto que el terrateniente podrá apropiarse. Esto nos hace pensar que no sólo el anterior componente es un *don natural*, sino también la ganancia que le pertenece al propietario de la tierra. Pensemos por un momento que no existe propiedad privada de los medios de producción, pero sí de la tierra. Además, concedamos que sólo se necesita trabajo y tierra para producir cualquier

mercancía. Así, pues, cualquier producto de la actividad humana sólo podrá descomponerse en tres elementos: $P_n = W_n + \Pi_n + \Gamma_n$.

Entonces, al producir, por ejemplo, maíz, con un valor del trabajo de \mathcal{L} 25, podemos suponer que el precio de esta mercancía es de \mathcal{L} 100. Pagados los salarios, quedará el restante de \mathcal{L} 25 que será apropiado por el terrateniente en tanto dueño de la tierra. Según la interpretación de Smith, este excedente es el producto de la tierra, es un *don* que nada tiene que ver con el gasto de trabajo para la producción de maíz, sino con la fertilidad del suelo. Así, si los precios fueran \mathcal{L} 130, \mathcal{L} 155 o \mathcal{L} 200, lo más probable es que su variación no se debiera a un cambio en el valor del trabajo,⁴² sino a la productividad de la tierra.

Ahora bien, como en la sociedad moderna existen tres tipos de clases, una parte del *plus* producido por la naturaleza debe compartirse con el capitalista por el hecho de que éste es dueño de los medios de producción.⁴³ Dado que no existe explicación en la obra de este pensador sobre el origen de la renta, estamos en la posibilidad de inferir que, debido a sus argumentos fisiocráticos, este elemento corresponde a la parte distribuida del excedente que crea la naturaleza.

Lo anterior conlleva una contradicción lógica en todo lo que hemos venido analizando, principalmente en los terrenos de la teoría del valor. Si retornamos a la idea de que sólo el trabajo en el sector agrícola es productivo y que el excedente se explica por las propiedades intrínsecas de la naturaleza, esto haría retroceder los aportes de Smith a la época de las teorías fisiocráticas; no obstante, en *La riqueza de las naciones* existe otro mecanismo que explica el componente renta:

⁴² Los salarios incrementarían como consecuencia del empleo de tierras más fértiles.

⁴³ Éste es el punto de vista de los fisiócratas, “según el cual la ganancia es simplemente el ingreso destinado al consumo de los capitalistas, se deriva también la opinión de Adam Smith y quienes le siguen de que la acumulación del capital proviene de las privaciones personales y el ahorro, de la abstinencia del capitalista. Pueden decir esto porque consideran la renta de la tierra como fuente exclusiva de la acumulación, como su verdadera fuente económica y, por así decirlo, legítima” [Marx, 1980: 53]. Si tomamos con seriedad lo escrito por Smith sobre la renta, nos encontraríamos con una contradicción en términos lógicos en lo que concierne a la teoría del valor. El trabajo en la manufactura dejaría de ser considerado como productivo y el trabajo en la agricultura sería el único. Los argumentos de Smith en este espacio hacen retroceder sus avances a la época de la fisiocracia. Por otro lado, en lo que respecta a la teoría del ahorro de Smith y su relación con la acumulación y ganancia, véase Marx [1980: 52-56].

Respecto a determinados productos del suelo, *la demanda siempre será de tal naturaleza* que permita pagar un precio superior al que sería necesario para llevarlas al mercado; pero existen otras de tal condición que su demanda puede ser o no suficiente para que se consiga ese precio en exceso [...] La renta entra, pues, en la composición del precio de las mercancías de una manera diferente a como lo hacen los salarios y los beneficios. Que los salarios o beneficios sean altos o bajos determina que los precios sean, a su vez, elevados o módicos, mientras que *una renta alta o baja es consecuencia del precio* [Smith, 2008: 141; énfasis añadidos].

En este punto, tenemos que los precios de mercado juegan un papel fundamental para la determinación de la renta de la tierra. Sólo en los casos donde la demanda supera la oferta; es decir, en una situación donde los precios de mercado están por encima de sus centros de gravedad, existe la posibilidad de pagar una renta a los propietarios de la tierra. Pero, de ser así, ¿qué determina un exceso de demanda en algunos productos? No otra cosa que la productividad de la tierra. Donde ésta sea muy alta,⁴⁴ la cantidad de mercancías producidas, en un momento dado, sobrepasará los requerimientos sociales, lo que ubicará el nivel de oferta por arriba del nivel de demanda efectiva. En este caso, el precio de mercado, P_M , es inferior al natural, P_N , y eso causa que la renta percibida por el terrateniente tienda a cero con el gradual progreso de la sociedad moderna. Pasaría lo contrario si la fertilidad del suelo fuera ínfima. En tal situación, $P_M > P_N$, lo que crea la posibilidad de existencia de la renta.

La fertilidad de la tierra tiene que ver, así, con la relación que guarda con la oferta y la demanda; esto es, su existencia depende del nivel de los precios de mercado en relación con los precios naturales. De hecho, los precios de mercado juegan un papel fundamental: son un mecanismo de distribución del excedente. En el estado donde $P_M > P_N$, no se crea más riqueza a partir de la cual sea posible pagar una renta por el uso del suelo; lo que en realidad sucede es una redistribución de “algo” hacia aquellos sectores que presenten este estado. Sin embargo, los argumentos que Smith planteó no nos permiten saber justamente qué se redistribuye ni mucho menos

⁴⁴ “Pero la tierra en casi todas las circunstancias produce una cantidad más grande de alimentos de la que es necesaria para mantener todo el trabajo preciso para llevarlos al mercado en las condiciones más liberales posibles” [Smith, 2008: 142].

cómo se crea lo que se va a dividir entre las tres clases sociales (trabajadores, capitalistas y terratenientes). Lo único que podemos extraer —de forma indirecta— con el análisis de la renta es la relevancia de los precios de mercado como mecanismo de distribución.

El problema en Smith no sólo es saber qué y cómo se crea lo distribuido. Si recordamos lo expuesto líneas arriba, los precios naturales se determinan independientemente de los precios de mercado. Pero resulta que, para determinar el nivel de renta, es necesario recurrir a los precios de mercado; ante ello surgen dos preguntas: 1) ¿los precios de mercado son o no elementos necesarios para fijar el centro de gravedad?, y 2) ¿cómo saber si los precios de mercado sobrepasan su nivel natural si éste es desconocido dado que está indeterminado? En nuestra opinión, es imposible encontrar las respuestas en lo escrito por Smith. Al quedar indeterminado teóricamente el precio natural, no podemos tener un patrón de referencia que nos indique qué tan grandes o pequeños son los precios de mercado. De hecho, las divergencias entre oferta y demanda carecerían de sentido teórico, ya que el análisis se reduciría a observar las diferencias entre estas dos variables para explicar de forma parcial períodos de inflación o deflación.⁴⁵ Tendríamos un análisis pobre para explicar la reproducción de las condiciones materiales del sistema en su conjunto, según lo pretendido por Smith.

Por lo anterior, podemos decir que el recurso teórico fisiocrático no ayuda a resolver los problemas anteriores. Al ser la renta de la tierra el resultado de una resta, $\Gamma_N = P_N - (W_N + \Pi_N)$, necesitaríamos explicar la construcción del resto de los componentes, pero, como vimos, la tasa natural de ganancia está indeterminada. Con lo cual no podríamos saber qué del precio corresponde a ganancias o a renta.

Concluimos que, al descartarse el principio de valor que originalmente había formulado Smith, y al confundirse las expresiones de *cantidad* y *valor* de trabajo, se trastocó la teoría del valor al punto de la contradicción.

⁴⁵ Es posible que los precios naturales se puedan calcular empíricamente; sin embargo, esto rebasa los propósitos de este trabajo, puesto que no es la pretensión construir un modelo matemático para la determinación de estos precios. Por el contrario, se intenta demostrar cómo los precios de mercado permiten el devenir del capital en sus distintos momentos de presentación lógica. La determinación del nivel de precios tanto teórica como de forma empírica pertenece a otras escuelas o corrientes dentro y fuera del marxismo, postura ajena a la del autor.

Una teoría de precios basada en componentes en la que se considera cada elemento como fuente de valor no se sostiene dentro de sus propios términos. Por tanto, suponer la existencia de la tasa de ganancia o asumir el *don de la naturaleza* resulta inexacto para determinar los precios naturales y, por ende, para revelar la importancia de los precios de mercado. La desconexión del principio valor y los precios es, en nuestro punto de vista, el núcleo de los fallos de Smith.

CONCLUSIONES

La obra de Adam Smith, especialmente en lo que respecta a las determinaciones del valor y el precio, ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría de precios de producción en el marxismo. Sin embargo, su teoría presenta ciertas limitaciones y contradicciones que han sido objeto de debate y crítica a lo largo de los años. En primer lugar, la teoría del valor-trabajo de Smith se aplica principalmente al estado rudo y primitivo, donde no hay propiedad privada del capital ni de la tierra. En este contexto, el trabajo es la fuente de todo valor y los precios se determinan por la cantidad de trabajo invertido en la producción de bienes. No obstante, Smith confunde la cantidad de trabajo con el valor del trabajo, lo que lleva a problemas teóricos en su análisis de la formación de precios en la que él llamó *sociedad moderna*. Los problemas que destacan son: 1) considerar al trabajo *per se* como la fuente de valor en el estado rudo y primitivo, 2) definir el valor en la sociedad moderna como una suma de componentes, 3) tratar como equivalentes los conceptos de *valor* y *precio*.

En la sociedad moderna, Smith considera que el valor de los bienes se define como una suma de componentes: salarios, ganancias y renta de la tierra. Sin embargo, tratar como equivalentes *valor* y *precio* resulta problemático para entender la formación de precios en la economía. Además, no logra explicar satisfactoriamente el origen de las ganancias, esto lleva a la indeterminación de la tasa de ganancia y, por ende, a la indeterminación de los precios naturales. De aquí se deriva la consecuencia directa de que el análisis del nivel o movimiento de los precios de mercado carezca de sentido.

La confusión entre cantidad y valor del trabajo y la falta de explicación sobre las ganancias conduce a una desconexión entre el principio de

valor y los precios en la obra de Smith. Esta desconexión genera dificultades para entender cómo se forman los precios y cómo se distribuye el excedente económico entre las distintas clases sociales (trabajadores, capitalistas, terratenientes). En síntesis, la teoría de Adam Smith sobre el valor y el precio presenta limitaciones y contradicciones que afectan su capacidad para explicar de manera coherente la formación de precios y la distribución del excedente en la economía capitalista. A pesar de estos problemas, su obra sigue siendo un referente fundamental en el estudio de la economía y ha sentado las bases para el desarrollo de teorías posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Cartelier, J. [1981], *Excedente y reproducción*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. [1980], *Teorías sobre la plusvalía*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. [1976], *El Capital*, t. III, vol. 6, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Meek, R. [1972], *Economía e ideología y otros ensayos*, Editorial Ariel, España.
- Murray, P. [1988], *Marx's Theory of Scientific Knowledge*, Nueva York: Humanity Books.
- Napoleoni, C. [1974], *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Barcelona, Oikos.
- Ricardo, D. [1959], *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. A. [1982], *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ariel.
- Smith, A. [2008], *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Spencer, D. A. [2009], *The Political Economy of Work*, Nueva York, Rouledge.

7. INFLUENCIAS TEOLÓGICAS EN ADAM SMITH: LA MANO INVISIBLE Y EL MECANISMO DE LOS PRECIOS

Javier Mendoza Solís

INTRODUCCIÓN

Adam Smith utilizó únicamente en tres ocasiones la metáfora de la *mano invisible*,¹ y de éstas, sólo una se encuentra en *The Wealth of Nations* (1776). Esta escasez de referencias contrasta con el amplio uso e influencia que la frase tiene entre los estudiosos de la obra de Smith. La metáfora también es lugar común en artículos académicos, periodísticos y de opinión, así como en discusiones políticas. Sus usos más habituales están ligados a debates en torno de las bondades del libre mercado, de la creación de orden espontáneo a partir de la libertad individual y a la idea de la reducción del papel del Estado en la economía.

Dentro de la ciencia económica, la mano invisible se ha interpretado como una metáfora del sistema de precios, que se supone es el medio que permite que el conjunto de las decisiones libres y voluntarias de individuos guiados por su propio interés produzcan a nivel social un resultado que no es intencional, pero que resulta benéfico para la sociedad:² el equilibrio del mercado. Como vemos, esta interpretación es más precisa y también más profunda. Por ello, economistas teóricos notables, como K. Arrow y F. Hahn, han considerado esta idea como el aporte más importante del pensamiento económico para el entendimiento del funcionamiento de la sociedad.

¹ Una en el ensayo *History of Astronomy* de 1740 y otra en *Theory of Moral Sentiments* de 1759.

² Se considera deseable porque remite a la noción de eficiencia en el sentido de Pareto.

La importancia del problema de los precios (teoría del valor³) de la forma antes expuesta radica en que supone un mecanismo totalmente impersonal, ajeno entonces a la voluntad de un individuo o grupo de ellos, y que permite que el interés propio de éstos se armonicé con el interés general. En consecuencia, el mecanismo de los precios se constituye como un objeto de estudio autónomo, pues no depende más de la política, la ética o la religión. De modo que el solo planteamiento de este problema se ha llegado considerar como el acta de nacimiento de la ciencia económica y a Adam Smith como su padre.

Sin embargo, esta interpretación es bastante discutible. En primer lugar, Smith no fue el primero en discutir esa idea. B. Mandeville había escrito claramente sobre cómo el vicio privado puede convertirse en virtud social en su *The Fable of the Bees* [1714]. R. Cantillon había discutido sobre el mecanismo de los precios en su *Essai sur la nature du commerce en général* [1755] y F. Quesnay había publicado su *Tableau économique* (1758), donde representaba la idea de la circulación de la riqueza entre las clases de un Estado con base en un orden natural. Por tal razón, historiadores del pensamiento económico, como J. Schumpeter [1987] y M. Blaug [1997], han considerado a Smith no tanto como el inventor sino como el expositor más claro y como el autor que mejor habría entendido las implicaciones de tal idea.

En segundo lugar, cabe preguntarse si realmente Smith estaba aludiendo al sistema de precios cuando utilizó la frase *mano invisible*. La única vez que Smith utilizó la metáfora en *The Wealth of Nations* fue en el libro IV, capítulo II, en el contexto de su discusión sobre el comercio exterior. Según Grampp [2000], en el famoso pasaje Smith simplemente habla de cómo el interés de un comerciante que utiliza su capital en su propio país crea el beneficio social, no intencional, de un mayor poder militar. De este modo, la metáfora resulta mucho más modesta en su alcance, pues no tendría que ver con un argumento general sobre el funcionamiento del sistema de precios. Por su parte, Oslington [2011] propone interpretar la metáfora a

³ Con lo términos *teoría del valor*, *teoría de los precios* o *teoría del equilibrio general* nos referimos al estudio de los precios, que trata del funcionamiento de los mercados en condiciones competitivas. La teoría del equilibrio general se propone demostrar, como objetivo prioritario, que existe una lista de precios que equilibrarán todos los mercados de la economía.

partir de su conexión con la teología natural de la acción divina y la providencia desarrollada en el ambiente calvinista de Smith. De este modo, el autor resalta las influencias indirectas de la teología en el pensamiento de Smith, pero también acorta el alcance de la metáfora como parte de un argumento más general del funcionamiento del mercado competitivo.

Ahora bien, estos autores centran su atención en los pasajes en los que Smith menciona literalmente la frase, pero ¿será posible encontrar desde el libro I de *The Wealth of Nations* (donde Smith estudia los precios y variables distributivas) evidencia de que consideraba el mecanismo de los precios como el medio fundamental que permite la transformación del interés propio en beneficio general? Es decir, ¿tendríamos razones para pensar que aun sin utilizar la metáfora Smith se adhirió a la doctrina que se le atribuye?

El objetivo principal de esta investigación es contestar a estas preguntas. Esto es, contribuir a aclarar hasta qué punto podemos encontrar en la obra de Smith fundamentos para interpretar el sistema de precios como el medio que permite convertir el interés individual en cohesión y orden social. Para esto, se ha elegido analizar el capítulo VII: *Of the Natural and Market Price of Commodities* del libro I de *The Wealth of Nations*, donde Smith desarrolla el funcionamiento automático del mercado.

Nuestro interés radica en que la teoría del equilibrio general, desarrollada en el siglo XX por Arrow y Debreu, es considerada por estos autores como la expresión científica de la metáfora de Smith. Contra esta interpretación, nosotros argumentamos que existe poca evidencia para pensar que Smith utilizara la frase *mano invisible* como metáfora del sistema de precios. Por otra parte, resaltamos las coincidencias de nuestra conclusión con la de autores que argumentan que la metáfora tiene raíces teológicas. Nuestro punto en común se encuentra en que su uso por parte de Smith no estaba ligado directamente a un argumento respecto del funcionamiento general de los mercados.

EL NACIMIENTO DE LA CIENCIA ECONÓMICA Y LA MANO INVISIBLE DE ADAM SMITH

Según una interpretación bastante extendida entre los economistas, la economía surgió como una disciplina desligada de la política, de la ética y

de la religión gracias al descubrimiento del sistema de precios. En efecto, bajo esta visión, Adam Smith y otros autores antes que él —como Cantillon, Galianai, Turgot y Quesney— entendieron que, en una sociedad de mercado, en la que las decisiones económicas se llevan a cabo de manera descentralizada por individuos motivados por la persecución de su propio interés, existe un mecanismo que lleva a compatibilizar progresivamente las decisiones de todos los individuos: el de los precios. Como mecanismo impersonal, no está sujeto a la voluntad de un individuo ni de un gobierno y mucho menos de Dios, y ya que se trata de decisiones basadas en el interés propio, las consideraciones éticas y morales quedan de lado.

En suma, la idea fundamental es que el interés personal es guiado como por una mano invisible para crear un resultado social que resulta benéfico. Para algunos, la mano invisible constituye el aporte más importante de Smith. Como ejemplo,⁴ dos economistas tan relevantes como Arrow y Hahn incluso consideran que la mano invisible “*is surely the most important intellectual contribution that economic thought has made to the general understanding of social process*” [1971: 1].

Dada la importancia que se le atribuye en la ciencia económica, resulta relevante evaluar si tal idea se encuentra, como los autores consideran, en el mismo A. Smith.

LA MANO INVISIBLE Y EL SISTEMA DE PRECIOS

Oslington [2011] menciona en la introducción a su artículo que los comentaristas de la obra de Smith en el siglo XIX enfatizaban la conexión de la mano invisible con ideas teológicas. Incluso, ya en el siglo XX, Jacob Viner [1972] afirmaba el providencialismo⁵ que subyace al sistema de Smith. Oslington [2011] también afirma que el resurgimiento del interés en la mano invisible en el siglo XX no está ya relacionado con la teología. Economistas prestigiosos, como P. Samuelson y R. Heilbroner, criticaron la idea de la mano invisible tal y como ellos la entendían. Mientras que

⁴ Una larga serie de ejemplos en los que se considera una idea similar se encuentra en Samuels, Perry y Johnson [2011].

⁵ La doctrina de la providencia sostiene la intervención divina en todas las cosas.

G. Stigler y M. Friedman la usaron para impulsar su idea del libre mercado. Así, desde la década de 1980, la mano invisible pasó a ser un lugar común entre los economistas profesionales, pero también entre los propagandistas, comentaristas y políticos.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la influencia de la idea de la *mano invisible* es aún más profunda en la ciencia económica. Esto es porque la teoría de los precios es considerada como el centro de la misma economía como ciencia. En efecto, lo que distingue a esta ciencia es el carácter cuantitativo de las relaciones y variables que estudia. Sus conceptos fundamentales se expresan en cantidades y precios. La teoría del equilibrio general competitivo constituye un aporte fundamental pues su resultado más trascendente, en manos de Arrow y Debreu [1954], ha sido la demostración de la existencia de los precios de equilibrio. Estos desarrollos se caracterizan por una utilización amplia de las matemáticas y por una demostración axiomática de sus proposiciones. Además, son la base para enunciar los famosos teoremas del bienestar, en los que se basan las recomendaciones normativas.

Ahora bien, el objeto de investigación de la teoría del equilibrio general es el funcionamiento del sistema de precios en unas condiciones ideales, que no son otras que las que permiten actuar correctamente a la mano invisible.⁶ Por tanto, esta idea es tomada seriamente y constituye la justificación principal de todo el estudio de la teoría del equilibrio general. El famoso prefacio del *General competitive analysis* de Arrow y Hahn [1971] es bastante ilustrativo sobre este punto:

There is by now a long and fairly imposing line of economists from Adam Smith to the present who have sought to show that a decentralized economy motivated by self-interest and guided by price signals would be compatible with a coherent disposition of economic resources that could be regarded, in a well-defined sense, as superior to a large class of possible alternative dispositions. Moreover, the price signals would operate in a way to establish this degree of coherence [1971: vi].

⁶ Es decir, se trata de un escenario analítico en el que las decisiones libres e independientes de agentes dotados de racionalidad instrumental, que buscan maximizar su utilidad y que se enfrentan únicamente a los precios como variable fundamental, expresan sus deseos en los mercados.

Estos autores ligan su propia investigación con el problema planteado, según su interpretación, desde Adam Smith. Para ellos, el estudio de este problema encuentra completa justificación pues no es evidente que un sistema económico basado en el interés propio, guiado únicamente por los precios, produzca armonía y no caos. Para Arrow y Hahn, el solo hecho de que economistas y no economistas hayan afirmado que un sistema con esas características sea eficiente, es suficiente para emprender un estudio sobre si tal sistema funciona. En su libro son muy explícitos sobre este punto:

But the point is this: It is not sufficient to assert that, while it is possible to invent a world in which the claims made on behalf of the “invisible hand” are true, these claims fail in the actual world. It must be shown just how the features of the world regarded as essential in any description of it also make it impossible to substantiate the claims. In attempting to answer the question “Could it be true?”, we learn a good deal about why it might not be true [1971: vi].

Más adelante, en la sección sobre los antecedentes históricos, encontramos que para estos autores la idea que se evoca con la frase *mano invisible* no es otra cosa que el aporte fundamental del pensamiento económico. En sus palabras:

[...] the notion that a social system moved by independent actions in pursuit of different values is consistent with a final coherent state of balance, and one in which the outcomes may be quite different from those intended by the agents, is surely the most important intellectual contribution that economic thought has made to the general understanding of social processes. Smith also perceived the most important implication of general equilibrium theory, the ability of a competitive system to achieve an allocation of resources that is efficient in some sense. Nothing resembling a rigorous argument for, or even a careful statement of the efficiency proposition can be found in Smith, however [1971: 1-2].

Lo que encontramos en la exposición de Arrow y Hahn es, en primer lugar, su posición frente las ideas del pasado. Para ellos, parece haber un progreso analítico desde Smith hasta nuestros días, pero Smith, como ellos, estaría enfrentándose al mismo problema. Entonces la mano invisible es una

metáfora o expresión poética de una idea fundamental, que encuentra una demostración científica sólo en sus propios trabajos. En segundo lugar, encontramos los elementos fundamentales de lo que entienden es la idea detrás de la mano invisible. Aquí podemos distinguir dos principios: 1) se trata de los resultados involuntarios a nivel social de acciones voluntarias movidas por el interés propio, y 2) el resultado social es considerado deseable pues crea un *coherent state of balance*. Ahora bien, todo esto puede pasar gracias únicamente al sistema de precios. Las señales que dan éstos a los individuos son suficientes para alcanzar un resultado, que en términos modernos se consideraría eficiente. Esta interpretación de la mano invisible ha sido muy influyente entre los economistas, de modo que ha venido a ser la más usual.

En contraste con la visión de Arrow y Hahn, encontramos la reflexión de M. Blaug. En su famoso libro *Economic theory in retrospect* [1997], juzga como una leyenda que la totalidad de *The Wealth of Nations* trate sobre el famoso principio de la armonía espontánea de los intereses. Para Blaug, la idea no es tan novedosa, pues:

We read into these remarks the profound eighteenth-century Scottish doctrine of spontaneous order via unintended social consequences, that is, the idea that markets, like language, the legal system and a host of other institutions of modern society are not the outcome of central design or collective regulation but unintended social consequences of individual actions undertaken for quite different reasons [1997: 57; énfasis en el original].

Blaug también es partidario de la idea de que el término *mano invisible* (pese a que, nos dice, fue usado para denotar la mano de Dios que gobierna el mundo social tal como gobierna el mundo natural), aparece en Smith libre de *all theological connotation*. Sin embargo, el punto en común, que comparte con Arrow y Hahn es que considera “[...] the ‘invisible hand’ in nothing more than the automatic equilibrating mechanism of the competitive market” [1997: 57].

En suma, pese a que los economistas discrepan respecto a la relevancia de la mano invisible dentro de la obra completa de Smith, comparten la visión de que la metáfora trata fundamentalmente del funcionamiento del sistema de precios en condiciones competitivas.

EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE PRECIOS EN LA OBRA DE SMITH

De manera sorprendente, la famosa frase no se encuentra en los capítulos de *The Wealth of Nations* en los que Smith discute los precios, el valor y la distribución. Para encontrar la referencia debemos ir hasta el libro IV, en el capítulo II: “Of restraints upon the importation from foreign countries of such goods as can be produced at home”. Smith escribe:

By preferring the support of domestic to that of foreign industry, he intends only his own security; and by directing that industry in such a manner as its produce may be of the greatest value, he intends only his own gain, and he is in this, as in many other cases, led by an invisible hand to promote an end which was no part of his intention. Nor is it always the worse for the society that it was no part of it. By pursuing his own interest he frequently promotes that of the society more effectually than when he really intends to promote it [1977: 593-594; énfasis añadido].

La cita se da en el curso de la discusión sobre los beneficios de la inversión de capital dentro de las fronteras de un país. Smith argumenta que los dueños del capital buscarán utilizarlo de la manera más rentable. Así que prefieren hacerlo cerca de sus lugares de residencia, pues invertirlo en países lejanos aumenta el riesgo y los costos. Además, buscarán invertirlo en las industrias que sean más rentables y que, por tanto, contribuyen más al incremento del valor de la producción de un país. De este modo, al invertir en la industria doméstica con las ramas de más valor están contribuyendo al fortalecimiento del país entero, pues se maximiza el valor del ingreso nacional.

Como vemos, aquí Smith es explícito en la idea de que el interés individual de los dueños del capital que buscan invertirlo de la manera más rentable tiene por resultado un beneficio público, que consiste en la maximización del valor del ingreso nacional. Es pues la idea de la armonía entre el interés propio y el interés público. Smith enfatiza además que este resultado se produce cuando el estadista no interviene y cuando no hay industrias favorecidas que puedan crear un monopolio. En resumen, la frase textual “mano invisible” se inserta en la discusión de argumentos a favor del comercio libre y es utilizada como metáfora de la armonización de los intereses de los dueños del capital con el interés público, que consiste en

aumentar al máximo el valor del ingreso nacional. Esto representa un alcance más limitado de lo que generalmente se le atribuye.

Podemos subrayar que no se introduce la metáfora en el curso de la discusión más general del funcionamiento de los mercados. Para sustentar esto, examinemos el ejemplo más claro de cómo funciona el sistema de los precios para Smith. Lo encontramos en el libro I, capítulo VII, de *The Wealth of Nations*: “Of the natural and market price of commodities”. Luego de haber argumentado que el precio de las mercancías se descompone en la suma de salarios, beneficios y renta, Smith comienza su discusión en torno a los precios naturales:

When the price of any commodity is neither more nor less than what is sufficient to pay the rent of the land, the wages of the labour, and the profits of the stock employed in raising, preparing, and bringing it to market, according to their natural rates, the commodity is then sold for what may be called its natural price [1977: 83].

Si el precio se descompone en salarios, beneficios y rentas, el precio natural de una mercancía no es más que aquel que cubre exactamente la suma de estos ingresos, pero en sus niveles naturales. Ahora bien, generalmente las mercancías se venden en el mercado a un precio por encima o debajo del precio natural; es decir, a su precio de mercado: “*The actual price at which any commodity is commonly sold is called its market price. It may either be above, or below, or exactly the same with its natural price*” [1977: 84].

De acuerdo con Smith, el precio de mercado de una mercancía se determina mediante la proporción de la oferta⁷ y la demanda efectiva de esa mercancía evaluada al precio natural:

The market price of every particular commodity is regulated by the proportion between the quantity which is actually brought to market, and the demand of those who are willing to pay the natural price of the commodity, or the whole value of the rent, labour, and profit, which must be paid in order to bring it thither [1977: 84].

⁷ Se utiliza aquí el término *oferta* para referirnos a la cantidad producida y llevada al mercado. No debe confundirse con la idea de una función de oferta para precios paramétricos.

Cuando la oferta de dicha mercancía es superior a la demanda efectiva, el precio de mercado está debajo del natural. Algunos componentes del precio estarán entonces pagados por debajo de su nivel natural también. Esto motivará a que los dueños del capital, del trabajo o de las tierras retiren su capital, trabajo o tierra y lo dediquen a otra actividad, lo que reducirá la oferta de la mercancía en cuestión y bajará el precio hasta acercarlo al nivel natural.

En suma, tenemos un énfasis en el carácter del mercado como un mecanismo que se autorregula. Entonces, “*The natural price, therefore, is, as it were, the central price, to which the prices of all commodities are continually gravitating*” [1977: 87]. Este mecanismo se pone en marcha debido a la disparidad entre la oferta y la demanda efectiva. No se trata pues de la idea de que los precios sean las señales que llevan al mercado al equilibrio —esa es una interpretación más reciente—. En Smith, el ajuste del mercado se lleva a cabo vía las cantidades, y éstas varían de acuerdo con los niveles de los ingresos que componen el precio de los bienes. El dueño del capital lo retira si éste le procura un beneficio debajo del natural, un trabajador cambia de rama si no recibe el salario al nivel natural y un terrateniente destinará a otros usos su tierra si la renta no está al nivel natural.

Más allá de si la teoría de Smith es consistente o no, lo que nos interesa mostrar aquí es que, en el curso de su discusión sobre el funcionamiento del mercado, Smith se centra en el supuesto de que éste tiene la capacidad de autorregularse automáticamente, mientras la idea de la armonización del interés propio y el interés público no es explícita, ésta se lleva a cabo mediante la sanción que impone el mercado. Además, Smith pone énfasis en la regulación automática del mercado, la creación de un orden natural y el equilibrio.

En la sección anterior, puntualizamos los dos elementos que forman parte de la interpretación de Arrow y Hahn sobre la mano invisible: 1) se trata de los resultados involuntarios a nivel social de acciones voluntarias movidas por el interés propio, y 2) el resultado social es considerado deseable, pues crea un *coherent state of balance*. Según nuestro análisis, en Smith los precios no son las señales que siguen los individuos. Ajustan su comportamiento por las cantidades que ofrecen y según el ingreso que pueden obtener en el mercado. La característica que resalta Smith es la de la autorregulación del mercado y la del orden natural que se crea, entendido

este último como el acercamiento de las variables a sus niveles naturales. La armonización del interés privado y el público se lleva a cabo no según las señales de los precios, sino según la sanción del mercado a las decisiones de los individuos.

OTRAS INTERPRETACIONES: INFLUENCIAS DE LA TEOLOGÍA EN ADAM SMITH

Es importante aclarar que no hay evidencia de que Adam Smith fuera practicante de alguna religión, así que cualquiera que haya sido la influencia de las ideas religiosas en su pensamiento, ésta debió ser sólo indirecta. En vista de esto, ¿la metáfora de la mano invisible estará relacionada entonces con la mano de la providencia y no con el sistema de precios? En la interpretación de Oslington [2011], la respuesta es afirmativa. Según este autor, los intérpretes del siglo XIX y de principios del XX veían una clara influencia de las ideas religiosas en el pensamiento de Smith. Jacob Viner enfatizaba: “*the essence of Smith’s doctrine is that Providence has so fashioned the constitution of external nature as to make its processes favourable to man, and has implanted ab initio in human nature such sentiments as would bring about ... the happiness and welfare of mankind*” apud Oslington, 2011: 97]. Oslington propone de manera muy interesante que “*the keys to understanding Smith’s references to the invisible hand are British natural theological accounts of divine action and providence, mediated through Smith’s Scottish Calvinist environment. It is an attempt to do justice to Smith’s 18th-century religious background and the almost universal emphasis on the religious connections by Smith’s early readers*” [2011: 99].

¿Cómo debería entenderse entonces la metáfora de la mano invisible? Según este autor, se trata de una referencia a la doctrina de la providencia. La doctrina de la *providencia general* consiste en la creencia de que la mano de Dios actúa de forma tal que mantiene la estabilidad del sistema económico, según cierta noción de ley natural. Pero ¿por qué Smith entonces recurre sólo en contadas ocasiones a la metáfora? Según Oslington [2011], esto se explica porque Smith recurre a la *doctrina especial de la providencia*. Esta última se refiere al actuar de Dios, pero cuando éste lo hace de manera irregular e impredecible. Entonces, la referencia a la mano invisible como metáfora de la armonización de los intereses privados y públicos

sería solamente un caso particular y no formaría parte de una doctrina más amplia sobre el mercado. Como vemos, desde este punto de vista, la relevancia de la metáfora dentro del sistema de Smith pierde gran parte de la importancia que se le suele atribuir.

CONCLUSIONES

En la interpretación moderna de la *mano invisible* a cargo de autores importantes, como Arrow y Hahn [1971], encontramos que el mecanismo de los precios tiene un papel fundamental al ser el medio a través del cual se armoniza el interés individual con el interés social. Estos autores consideran que Smith es un expositor claro de esta idea y que se refirió a ella con la metáfora de la mano invisible. Nosotros cuestionamos que la mano invisible sea la metáfora del sistema de precios. Para sustentar esta última idea, examinamos el capítulo VII del libro I de *The Wealth of Nations*, donde Smith estudia el precio natural y el precio de mercado. Nuestra conclusión es que, en dicho pasaje, Smith no supone que los precios sean las señales que permiten armonizar los deseos de los individuos. En realidad, los individuos ajustan sus decisiones de compras y ventas según el ingreso que alcanzan en el mercado. El carácter autorregulador de este último surge entonces a partir de la sanción de las decisiones de los individuos. Es así como se armoniza el interés individual y el social.

De este modo, coincidimos con Oslington [2011], quien ve en la metáfora de la mano invisible la noción de la *providencia especial*, que sólo actúa de manera irregular e impredecible. Según su visión, la metáfora no tiene entonces el peso que se le suele atribuir, pues es utilizada en un contexto más limitado.

En conclusión, Smith utilizó la metáfora de la mano invisible para evocar la idea de la armonización de los resultados no voluntarios de acciones voluntarias, lo cual *no* necesariamente se da por medio de los precios. Pero, justamente cuando la mencionada armonización se da por medio de un mecanismo de mercado, se vuelve innecesaria toda referencia a una mano invisible. Ahí se encuentra la genialidad de Smith.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrow, K. y F. Hahn [1971], *General Competitive Analysis*, San Francisco, Holden-Day.
- Arrow, K. y G. Debreu [1954], “Existence of equilibrium for a competitive economy”, *Econometrica*, New Haven, The Econometric Society, 22(3): 265-290.
- Blaug, M. [1997], *Economic theory in retrospect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cantillon, R. [2011 (1755)], *Essai sur la nature du commerce en général*, Lille, Institut Coppet.
- Davis, J. R. [1990], “Adam Smith on the Providential Reconciliation of Individual and Social Interests: Is Man Led by an Invisible Hand or Misled by a Sleight of Hand?”, *History of Political Economy*, Durham, Duke University Press, 22 (2): 341-352.
- Debreu, G. [1959], *Theory of Value*, Nueva York, John Wiley.
- Grampp, W. D. [2000], “What Did Smith Mean by the Invisible Hand?”, *Journal of Political Economy*, Chicago, University of Chicago Press, 3(108): 441-465.
- Mandeville, B. [1988 (1714)], *The Fable of the Bees: Or Private Vices, Publick Benefits*, 1, Indianápolis, Liberty Fund.
- Oslington, P. [2011], “Divine Action, Providence and Adam Smith’s Invisible Hand”, P. Oslington (ed.), *Adam Smith as Theologian*, Nueva York, Routledge: 61-74.
- Samuels, W. J., W. H. Perry y M. F. Johnson [2011], *Erasing the Invisible Hand: Essays on an Elusive and Misused Concept in Economics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schumpeter, J. A. [1987], *History of Economic Analysis*, Londres, Routledge.
- Smith, A. [2000 (1759)], *The Theory of Moral Sentiments*, Amherst, Prometheus.
- Smith, A. [1977 (1789)], *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Londres, Methuen.
- Viner, J. [1972]. *The Role of Providence in the Social Order: An Essay in Intellectual History*, Princeton, Princeton University Press.

8. RENDIMIENTOS CRECIENTES, PRODUCTIVIDAD LABORAL E INVERSIONES EN LAS ECONOMÍAS EMERGENTES: MÉXICO Y ECUADOR

Andrés Blancas Neria y Lizeth Ramón Jaramillo

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el debate teórico y político sobre la importancia y la forma de lograr rendimientos crecientes ha tomado fuerza en los países en desarrollo al ver el éxito que han logrado los países desarrollados a través de la especialización en actividades con rendimientos crecientes, mientras que las economías menos exitosas han centrado su crecimiento en actividades con rendimientos decrecientes.

En el ámbito teórico, se han retomado las ideas de Adam Smith [1976 (1776)] sobre las condiciones en las que es posible incorporar las ventajas de este proceso en la actividad productiva. Esto se debe a que el desarrollo de la teoría y la política económica ha estado fundamentado en las aportaciones de David Ricardo, quien sostuvo que la producción está regida por la ley de los rendimientos decrecientes. A partir de esta premisa, se han elaborado los modelos de crecimiento más innovadores y vigentes, entre ellos los de Solow y Swan. No obstante, de forma paralela, se ha avanzado en menor medida en el desarrollo de modelos de crecimiento y análisis económicos que incorporan la idea de los rendimientos crecientes en economías emergentes, mientras que ha habido un mayor número de publicaciones relacionadas con la crítica a la idea de los rendimientos decrecientes.

Desde 1980, los trabajos más innovadores de rendimientos crecientes se han asociado a factores dinámicos, especialmente al cambio tecnológico [Krugman, 1995]. Uno de ellos es el de Romer [1986] con su modelo de crecimiento endógeno, que, aunque se mantiene en la idea de que a largo plazo

la acumulación de capital impulsa el crecimiento, sostiene que la producción de bienes de consumo está en función de insumos, como capital, trabajo y repertorio de conocimientos, los cuales presentan rendimientos crecientes [Romer, 1986; Taylor, 2004; Moncayo, 2008]. Tampoco deja de lado que una economía con una mayor reserva de capital humano aunada al libre comercio experimentará un crecimiento más rápido [Negishi, 1972; Lucas, 1988]. Estas alternativas para el crecimiento económico fueron propuestas por David Ricardo, quien instauró la función de producción con un comportamiento de rendimientos decrecientes y su efecto negativo en el crecimiento de la producción y la acumulación de capital, y estableció que la introducción del progreso tecnológico y la incursión en el comercio exterior pueden revertir el estancamiento a través de la especialización [Enríquez, 2016].

La especialización no es un término nuevo, pues fue el fundamento del progreso económico explicado por Smith. Desde una visión optimista del desarrollo económico, los rendimientos crecientes basados en la especialización permiten un proceso autogenerativo de crecimiento, ya que describen una mayor productividad del trabajo y un aumento del ingreso per cápita. Además, la ausencia de límites al empleo del factor trabajo impuestos por el salario de subsistencia hace que la industria sea la actividad productiva capaz de lograr estas cualidades [Thirlwall, 2002].

Estructuralistas, evolucionistas y keynesianos sostienen que, con la ley de Verdoorn-Kaldor, el progreso técnico debe enfocarse en la racionalización de los procesos productivos y la reducción de costos y en la expansión de la producción proveniente de un conjunto de procesos de aprendizaje, entre ellos, el *learning by doing* abordado por Smith [Thirlwall, 1983], para que sean posibles los aumentos de la producción y la productividad [Cimoli y Porcile, 2015]. Es decir que la división del trabajo abordada por Smith trae consigo oportunidades estructurales relacionadas con el aprendizaje y la invención [Scazzieri, 2014].

Respecto a la crítica a los rendimientos decrecientes, Sraffa [1926] inicia con la advertencia de que los rendimientos decrecientes (costes crecientes) no pueden existir a largo plazo, porque en este horizonte cualquier factor fijo siempre puede duplicarse. Por otro lado, los rendimientos crecientes (costes decrecientes ilimitados) son incompatibles con el equilibrio neoclásico [Shaikh, 2016].

Factores como el progreso tecnológico, la especialización, la acumulación de conocimientos e inclusive el capital, necesarios para lograr rendimientos crecientes en la producción, se han vuelto escasos en las economías emergentes. Esta falta de rendimientos crecientes se acentúa con la introducción de inversiones extranjeras, las cuales no han generado externalidades tecnológicas, si consideramos que los países receptores registran una masa de capital humano por debajo del mínimo esperado para obtener beneficios de los flujos de capital externo [Andrade, 2000] y que las inversiones nacionales no han sido suficientes para generar un crecimiento económico sectorial y nacional.

Dada la importancia del capital en este proceso generador de rendimientos crecientes a través de los cambios tecnológicos incorporados en la productividad laboral, las inversiones productivas se convierten en esenciales para este cometido. Al respecto, las escasas contribuciones del sector privado nacional en la formación de capital, la incorporación de la inversión extranjera directa (IED) en las actividades más rentables y la remisión de utilidades, y la reducción de la inversión pública con la adopción de las políticas de “ajuste estructural” desde 1980, principalmente en infraestructura, han generado pérdidas de crecimiento potencial [Manuelito y Jiménez, 2013; Stiglitz, 2015], así como la oportunidad de generar un proceso reindustrializador [Casarreal y Cruz, 2020].

A partir de las características estructurales de las economías en desarrollo, las inversiones públicas y privadas, en conjunto, han demostrado tener un impacto positivo y significativo en el crecimiento [Ramírez y Nazmi, 2003; Caballero y López, 2012; Brito-Gaona *et al.*, 2019]. Por ello, desde un enfoque de rendimientos crecientes en el sector industrial, y tomando en cuenta los componentes de la productividad laboral —los cuales se analizarán en la siguiente sección—, nuestro objetivo es examinar la relación y efecto de la inversión pública y la inversión privada, tanto nacional como extranjera, en las economías emergentes de México y Ecuador, como una estrategia para sostener volúmenes de producción crecientes a largo plazo.

A partir de esta introducción, el capítulo se estructura de la siguiente manera: en la siguiente sección se analiza la productividad laboral y sus componentes; en la tercera, se realiza una comparación de la brecha de

productividad entre países desarrollados y economías emergentes. Posteriormente, se examina el papel de la inversión pública, privada y la IED en el desarrollo de México y Ecuador. En términos metodológicos, se presentan los modelos de corrección de errores vectoriales y de autorregresión con desplazamientos distribuidos (VECM y ARDL, respectivamente) para evaluar las relaciones de corto y largo plazos entre la productividad laboral, la productividad del capital, el grado de mecanización y el crecimiento industrial. Se incluyen pruebas de raíz unitaria y cointegración, así como las estimaciones y resultados específicos para ambos países. El capítulo concluye con un análisis de hallazgos y su relevancia para el desarrollo económico.

PRODUCTIVIDAD LABORAL Y SUS COMPONENTES

Una alternativa para la generación de rendimientos crecientes en la producción agregada, a través del cambio tecnológico incorporado en el trabajo, es la inversión. La base metodológica de este documento es la concepción de Romero [2022]. Al realizar una crítica a las funciones de producción agregadas y al enfoque neoclásico para explicar el cambio tecnológico, retoma de Reati [2001] la productividad laboral como alternativa para medir el desempeño económico. Aunque en esta investigación, su utilidad no es precisamente como medida de desempeño, su importancia radica en la composición de la productividad laboral, la cual se utilizó para reflejar el comportamiento de los rendimientos crecientes/decrecientes en las economías emergentes, como Ecuador y México, y los efectos de los cambios tecnológicos en la productividad.

Como se mencionó en la introducción, uno de los elementos más importantes asociado a los rendimientos crecientes es el cambio tecnológico, factor preponderante en la concepción de Romero [2022] sobre la productividad laboral. Este autor especifica que:

El concepto abarca todo tipo de avances técnicos, ya que los cambios tecnológicos incorporados y desincorporados en los medios de producción tienen efectos directos en la producción o en la cantidad de trabajo utilizada. La productividad del trabajo puede dividirse en dos componentes: en el grado de mecanización (la relación capital-trabajo) y en el inverso de la intensidad de capital en la producción (la “productividad del capital”) [Romero, 2022: 105].

Para México y Ecuador, se estimaron estos factores a partir de la definición matemática:

$$\frac{Y}{L} = \frac{K}{L} \cdot \frac{Y}{K} \quad (1),$$

Donde:

Y es el valor agregado a precios constantes;

K es el acervo de capital a precios constantes;

L es el número de trabajadores, expresado en equivalentes de tiempo completo.

A partir de estas estimaciones en el sector industrial, se realizó un análisis econométrico con el desempeño de la inversión pública, privada y extranjera directa con la finalidad de identificar las variables fundamentales para generar este proceso de rendimientos crecientes. Se sigue la tradición de Lewis, Kaldor, Kuznets y del propio Smith, al considerar el sector industrial como el más dinámico de la economía.

LA BRECHA DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL ENTRE PAÍSES DESARROLLADOS Y LAS ECONOMÍAS EMERGENTES

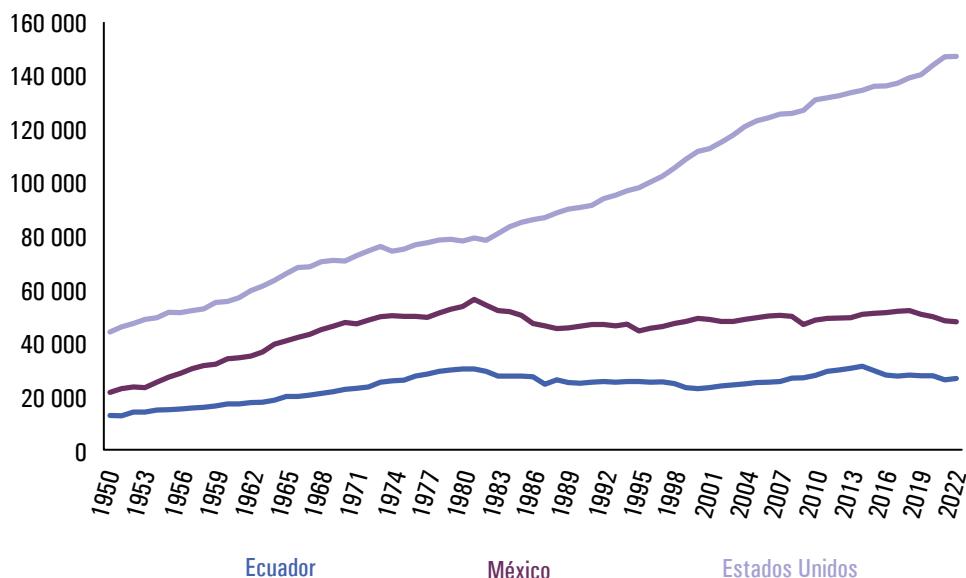
Las disparidades entre los países desarrollados y en desarrollo van más allá de las tasas de crecimiento y desarrollo económico. La Revolución industrial, que comenzó en el siglo XVIII, produjo una riqueza inmensa en Europa y Norteamérica, a pesar de que las distancias en esos países eran impresionantes. A nivel mundial, la brecha entre los ricos y todos los demás ha ido ensanchándose cada vez más [Stiglitz, 2015].

Con la llegada de la industrialización, Adam Smith y Karl Marx entendieron el desarrollo económico como una consecuencia de los cambios en la organización de la producción (la obra del primero sobre la división del trabajo y la del segundo sobre el auge del sistema fabril), al grado de que llegaron incluso a definir sus respectivas “etapas de desarrollo” en términos de sistema productivo [Chang y Andreoni, 2021].

Estos cambios en la organización de la producción implican la transferencia de los factores de producción entre actividades económicas y sectores, en este caso, hacia el sector industrial, el cual se concibe como el más dinámico, debido a su alta productividad y su papel como promotor de crecimiento y desarrollo económico [Kuznets, 1959; Kaldor, 1966; Rodrik, 2016].

Al mismo tiempo, podemos establecer que dichos cambios incorporan a su vez cambios en la productividad laboral gracias a la especialización resultante de la división social del trabajo, el ahorro del tiempo y la acumulación de capital. Esta creciente productividad se observa en el desempeño de la economía de Estados Unidos desde 1950 (gráfica 1).

Gráfica 1. Estados Unidos, México y Ecuador.
Evolución de la productividad laboral



Fuente: The Conference Board Total Economy Database [2023].

No obstante, la realidad de las economías en desarrollo o emergentes es menos optimista. Estados Unidos ha mantenido el nivel más alto de

productividad comparado con México y Ecuador. Inicialmente, entre 1950 y 1981, estos tres países mostraron una tendencia ligeramente creciente con un ritmo de aceleración más o menos constante, que mantuvo las brechas o diferencial de crecimiento en la productividad laboral prácticamente en los mismos rangos. Sin embargo, se observa un rápido crecimiento de la productividad laboral a favor de Estados Unidos a partir de 1982, que llegó a ser en 2022 prácticamente 6 veces mayor que en México y 7 veces mayor que en Ecuador (gráfica 1). La principal causa de este comportamiento ha sido el escaso crecimiento económico que han mantenido los dos últimos [Aravena y Fuentes, 2013]. A pesar de que para ambos la productividad laboral se ha estancado en el largo plazo, la situación es más precaria para la economía ecuatoriana, la cual ha registrado una productividad menor que la de México desde 1950 (gráfica 1).

Como efecto de la pandemia de covid-19 a nivel mundial, la productividad presenta importantes retrocesos, con una disminución estimada en la producción mundial por hora de trabajo en los países de ingresos bajos (-1.9%) o medianos bajos (-1.1%) [OIT, 2021], lo cual se agrava en América Latina cuyo crecimiento económico entre 1980 y 2010 fue de -0.3% [Aravena y Fuentes, 2013].

En el caso de la economía mexicana, se atribuye que el comportamiento de la productividad laboral se debe a su dualidad, así como a la proporción de trabajadores en el sector informal [Coneval, 2018], situación que no es ajena a la economía ecuatoriana, predominante en los sectores primario y terciario [INEC, 2021]. A pesar de que estos son factores importantes para explicar la brecha de productividad entre países, otro elemento fundamental es la capacidad de las economías para adoptar e imitar las tecnologías avanzadas [Parente y Prescott, 1994; Rodrik, 2011].

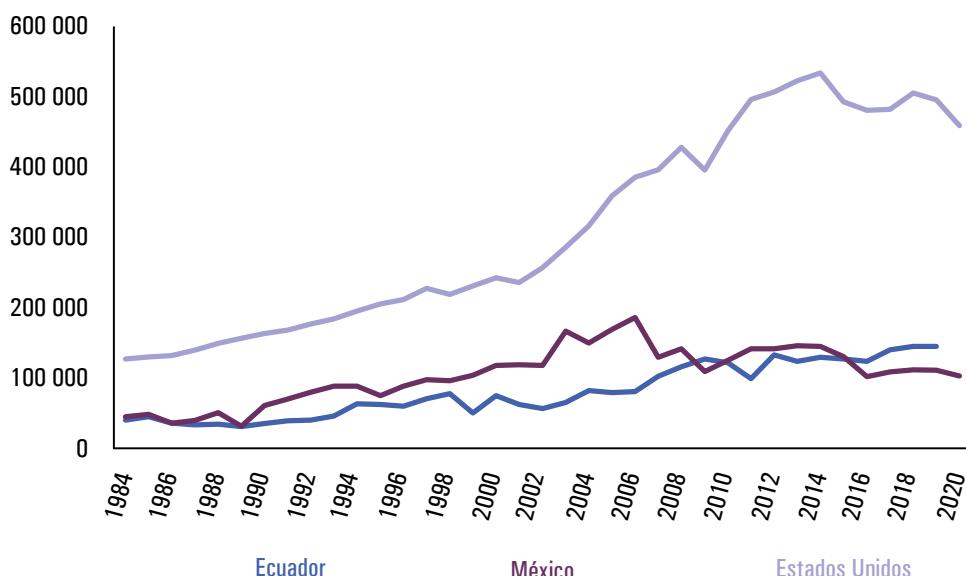
La productividad laboral, de capital y grado de mecanización en el sector industrial

Es innegable que el éxito de los países desarrollados en términos de crecimiento económico se debe al fortalecimiento del sector industrial. Szirmai

[2012] resume los argumentos teóricos y empíricos a favor de la industrialización como principal motor del crecimiento del desarrollo económico, algunos de ellos: 1) existe una correlación empírica entre el grado de industrialización y el ingreso per cápita; 2) la productividad es mayor en el sector manufacturero que en los otros sectores; 3) el sector manufacturero ofrece oportunidades especiales para la acumulación de capital y las economías a escala, y 4) el avance tecnológico se origina en el sector manufacturero y se difunde a otros sectores económicos.

A pesar de los beneficios de la industrialización, los países que han gozado de sus ventajas son escasos, ejemplo de ello es la economía norteamericana, la cual desde 1984 ha logrado incrementar paulatinamente su productividad laboral en el sector industrial y, aunque se observa una caída importante en su evolución en 2014, la brecha con México y Ecuador sigue siendo amplia (gráfica 2).

Gráfica 2. Estados Unidos, México y Ecuador. Evolución de la productividad laboral en el sector industrial



Fuente: UNIDO [2023].

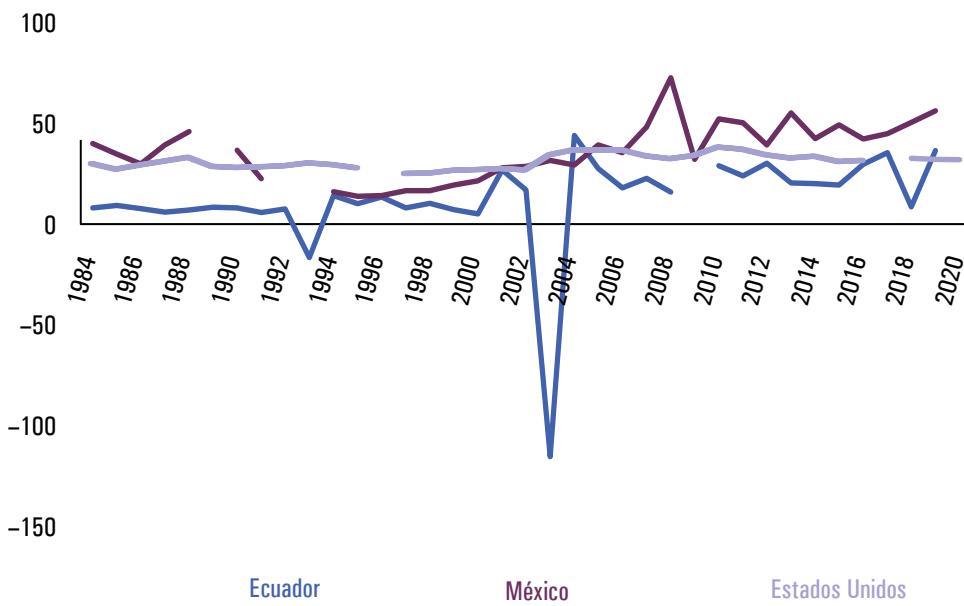
Las economías mexicana y ecuatoriana, que son nuestro foco de estudio, muestran un desempeño diferente, aunque parece que en 1984 ambos países registraron el mismo nivel de productividad. La productividad laboral de la economía ecuatoriana, a pesar de ser menor que la mexicana, ha mostrado un crecimiento progresivo, situación que no es compartida por México, cuya productividad tuvo una caída importante en 2006; siendo ésta la única economía que registró este comportamiento, a partir de ese año su productividad ha ido disminuyendo hasta colocarse inclusive por debajo de la economía ecuatoriana desde 2016 (gráfica 2).

A pesar de ello, el comportamiento de estas series de tiempo muestra el estancamiento del sector industrial de las economías en desarrollo, situación que puede deberse a múltiples factores. En el ámbito de política económica, este fenómeno se atribuye al hecho de que, en las políticas de ajuste estructural implementadas desde 1980, coexistía el dominio de las políticas macroeconómicas y la pérdida de importancia relativa de las políticas sectoriales [Ghezán *et al.*, 2001]. En el ámbito microeconómico se ha concluido que los determinantes de la productividad laboral de las empresas ecuatorianas están asociados con la proporción de trabajadores con educación terciaria, si las empresas exportan, su adherencia a un grupo empresarial, el estatus multiplanta (descentralización del sistema de producción) y la inversión de capital fijo [Quijia-Pillajo *et al.*, 2021], los cuales no han mostrado un crecimiento significativo y sostenido.

En las últimas décadas, el Gobierno General ecuatoriano ha mostrado una preocupación genuina por alcanzar niveles óptimos de indicadores sociales y económicos. Entre algunas de sus estrategias nacionales, se buscó incrementar la participación gubernamental en la actividad económica a través de una reestructuración de la política industrial en la que buscaba fortalecer el sector manufacturero y mayores inversiones productivas, las cuales lamentablemente han sido procíclicas.

Para la economía mexicana, se ha encontrado evidencia de que los aumentos de productividad laboral se originan por incrementos en la inversión por hora trabajada y las mejoras en la calidad de la mano de obra. No obstante, también es cierto que el aporte de la inversión es mayor en otras economías, como la chilena [Aravena y Fuentes, 2013].

Gráfica 3. Estados Unidos, México y Ecuador. Evolución de la productividad de capital en el sector industrial



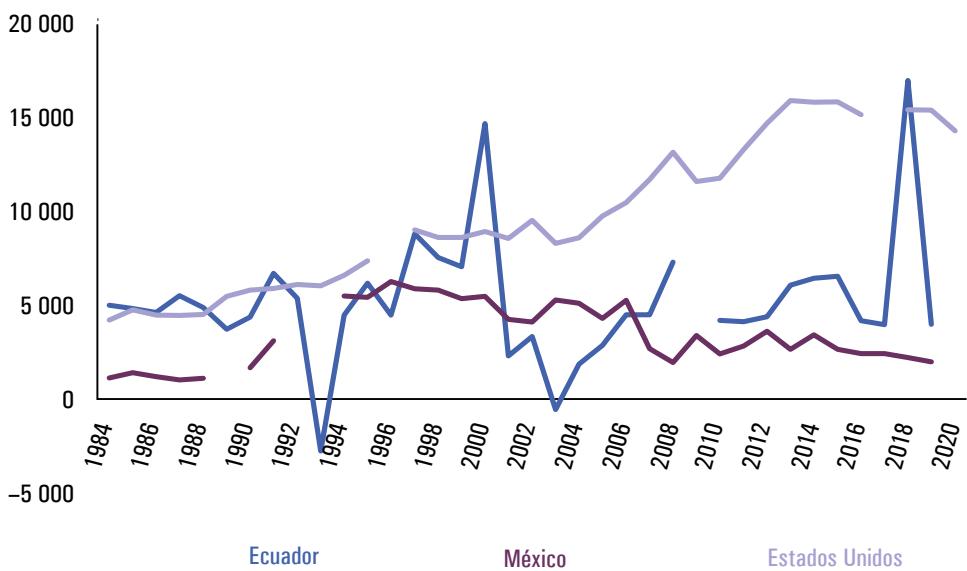
Fuente: UNIDO [2023].

El desempeño de la razón capital:producción entre México, Ecuador y Estados Unidos muestra una menor brecha. No obstante, se mantiene la economía ecuatoriana con una baja productividad del capital, mientras que, Estados Unidos la ha mantenido; México, por su parte, se ha destacado en la razón capital:producción (gráfica 3), lo cual implica que el sector industrial mexicano se caracteriza por ser intensivo en capital, aun con la disminución que se observa en la productividad laboral (gráfica 2), así como la alta participación de las inversiones, principalmente en las actividades de fabricación de bienes eléctricos, electrónicos y de transporte en 2013 (8.8 %) [Blancas y Aliphant, 2021].

Por último, se observa el grado de mecanización o la relación capital: trabajo, misma que en Estados Unidos se ha ido incrementando, con excepción de ciertos años en los que se ha presentado una reducción significativa

—para los tres países considerados—. Por su parte, las economías emergentes, es decir, México y Ecuador, presentan comportamientos distintos. Mientras la economía ecuatoriana se muestra más volátil en cuanto al grado de mecanización, la mexicana registra una disminución paulatina en la relación capital-trabajo (gráfica 4).

Gráfica 4. Estados Unidos, México y Ecuador.
Grado de mecanización en el sector industrial



Fuente: UNIDO [2023].

Es evidente que las economías emergentes se encuentran estancadas en términos de productividad, sobre todo la laboral, en uno de los sectores más dinámicos de la economía y que ha sido catalizador del crecimiento de los países desarrollados. Desde la perspectiva teórica y empírica, las diferencias de la productividad entre los países desarrollados y en desarrollo se deben a la habilidad de adoptar o imitar las tecnologías más avanzadas [Rodrik, 2011], las cuales también explican las disparidades del ingreso entre países [Parente y Prescott, 1994].

LA IMPORTANCIA Y RELACIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA, PRIVADA Y EXTRANJERA DIRECTA EN LAS ECONOMÍAS EMERGENTES: MÉXICO Y ECUADOR

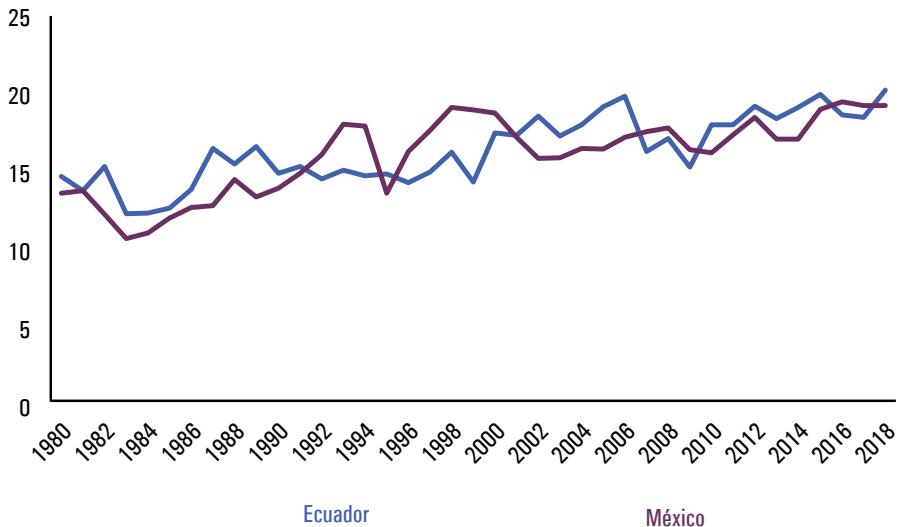
El desempeño de la productividad laboral es multifactorial y, como se ha analizado en los apartados anteriores, uno los elementos para explicar su comportamiento es el avance tecnológico. Otro factor relevante en las economías, en especial en las emergentes, es la inversión. En este contexto, Batisti, Gatto y Parmeter [2018] encontraron que la contribución promedio relativa de la acumulación de capital a la productividad laboral entre diferentes países era del 60 %. Asimismo, ya se ha señalado que uno de los factores centrales que explicaban la productividad laboral en Ecuador, México y otros países en desarrollo es la inversión en capital fijo.

No obstante, ninguno de esos análisis ha especificado la influencia de los sectores institucionales promotores de inversión en la consecución de la productividad, por lo que es relevante especificar el efecto de la inversión en la productividad laboral y en sus componentes, con la finalidad de identificar elementos de política económica que permitan incrementar la productividad laboral en el sector industrial de los países emergentes y disminuir las disparidades de productividad e ingresos.

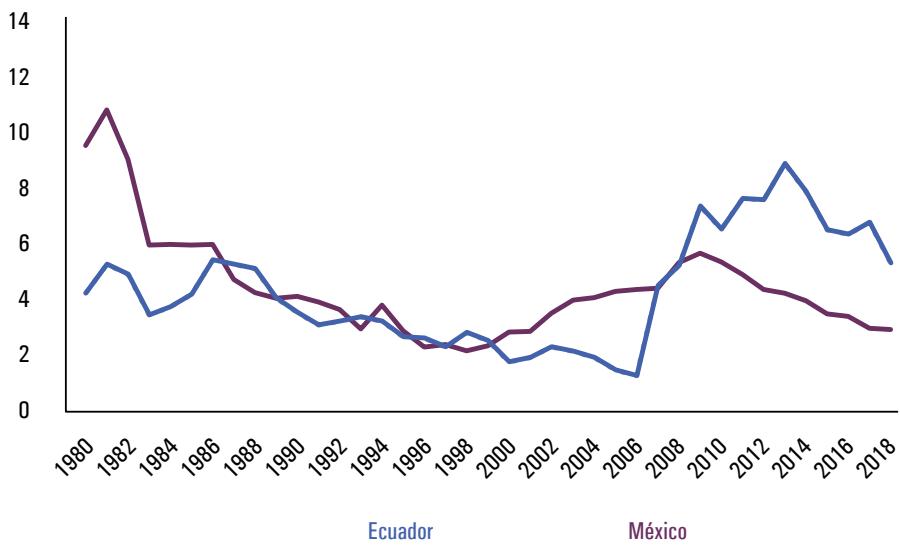
Respecto a la inversión por sector institucional, en ambos países se observa un comportamiento similar en cuanto a la inversión privada (gráfica 5a), la cual ha sido creciente y se destaca como porcentaje del PIB. Las diferencias se presentan en la inversión pública (gráfica 5b) y la IED (gráfica 5c). La inversión del sector público de la economía ecuatoriana muestra una recuperación significativa desde 2006, misma que ha superado a la inversión pública mexicana. Del lado de la IED, en la economía mexicana ha superado a la ecuatoriana desde 2001, a pesar de la dolarización en ese año de ésta, y a partir del mismo año ha ido disminuyendo. Finalmente, la evolución de la FBCF total (gráfica 5d) en ambos países ha sido similar, aunque es posible identificar desde 2006 mayor crecimiento de la inversión nacional en la economía ecuatoriana, lo cual refleja la importancia de la participación del sector público en la actividad económica.

Gráfica 5. México y Ecuador. Formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB por sector institucional

a. Sector privado



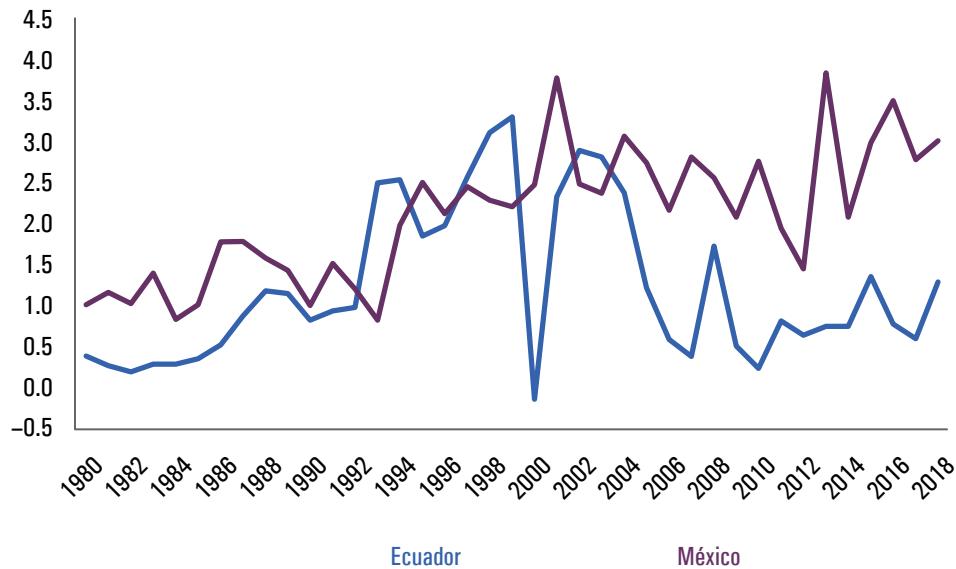
b. Sector público



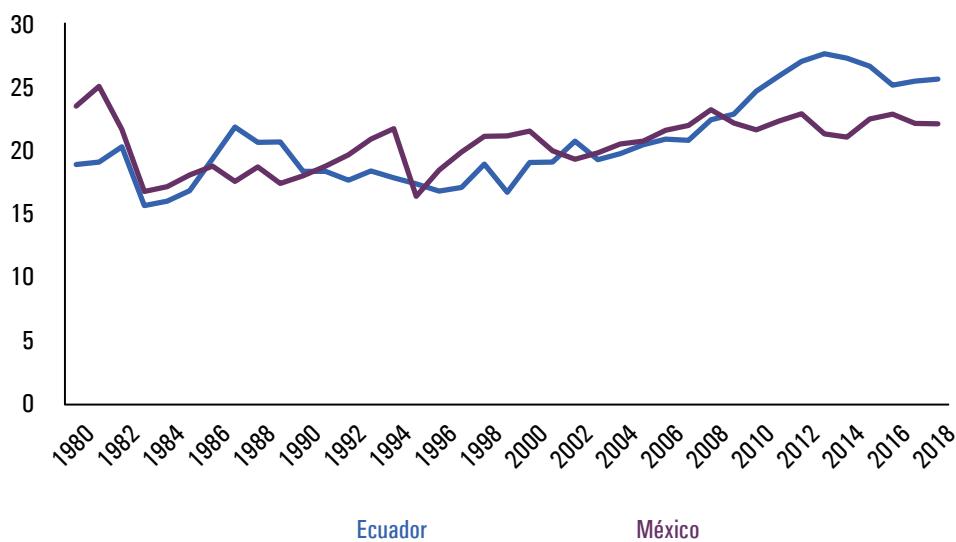
continúa...

...continuación gráfica 5

c. Inversión extranjera directa



d. Total



Fuente: Banco Mundial [2023].

Una vez descrito el comportamiento de la inversión por sector institucional en ambas economías y el deficiente crecimiento de la productividad laboral, ¿cuál es la relación entre la inversión pública, privada, extranjera y total y la productividad laboral industrial, de capital industrial y el grado de mecanización industrial en México y Ecuador con respecto al crecimiento del sector industrial? Para ello, se realizarán modelos econométricos de series de tiempo para cada país.

METODOLOGÍA DE MODELOS ARDL Y VECM

El modelo de corrección de errores vectoriales (VECM) es una herramienta econométrica esencial para analizar relaciones de largo plazo entre variables no estacionarias que están cointegradas. Este modelo permite descomponer las dinámicas de las variables en componentes de corto y largo plazos para facilitar una comprensión más profunda de su interacción.

Antes de implementar un VECM, es fundamental determinar la naturaleza de las series temporales involucradas. Las pruebas de estacionariedad, como la de Dickey-Fuller aumentada (ADF) y Phillips-Perron, ayudan a identificar si una serie posee una raíz unitaria que indique no estacionariedad [Anchuelo, 1993; Rendón, 2003]. En esta investigación, se utilizó la prueba ADF, cuya hipótesis nula es que las series del panel son integradas de orden 1; es decir, tienen raíz unitaria y por lo tanto son no estacionarias, I(1); la hipótesis alternativa sugiere que las series son estacionarias, I(0).

Sin embargo, cuando las variables tienen órdenes de integración distintos —algunas I(0) y otras I(1)—, el modelo de autorregresión con desplazamientos distribuidos (ARDL) se presenta como una alternativa más flexible, pues permite estimar relaciones de corto y largo plazos sin requerir que todas las variables sean del mismo orden de integración, lo que lo diferencia del VECM, que sólo es aplicable cuando las variables son I(1) y están cointegradas [Pesaran y Shin, 1999]. La estrategia de estimación ARDL se basa en la técnica de pruebas de límites (*bound test*) de cointegración, desarrollada por Pesaran, Shin y Smith [2001], la cual permite identificar relaciones de largo plazo sin necesidad de realizar pruebas de raíz unitaria previas.

Una vez identificadas las series no estacionarias, se procede a evaluar la existencia de cointegración entre ellas. La prueba de Johansen [1988]

es ampliamente utilizada para este fin, ya que permite identificar el número de vectores de cointegración presentes en el sistema. Si la prueba confirma la existencia de cointegración, se puede especificar el VECM. Este modelo se deriva del vector autorregresivo (VAR) con diferencias, pues incorpora un término de corrección de error que refleja las desviaciones del equilibrio de largo plazo. Matemáticamente, el VECM se representa como:

$$\Delta Y_t = \Pi Y_{t-1} + \sum_{t-1} \Gamma_t \Delta Y_{t-1} + \varepsilon_t \quad (2),$$

Donde ΔY_t representa las diferencias de las variables endógenas, Π es el producto de las matrices α y β' (α y β' son los vectores de cointegración), Γ_t captura la dinámica de corto plazo y ε_t es el término de error.

En contraste, cuando las variables pueden ser una combinación de I(0) e I(1), el modelo ARDL toma la siguiente forma:

$$Y_t = \varnothing_0 + \sum_{i=1} \varnothing_i Y_{t-i} + \sum_{j=0} \theta_j X_{t-j} + \varepsilon_t \quad (3),$$

Donde los coeficientes φ_i y θ_j capturan los efectos de largo y corto plazos de las variables explicativas X_t sobre la variable dependiente Y_t . A diferencia del VECM, el modelo ARDL no requiere la identificación previa de cointegración, lo que lo hace más flexible en la práctica [Pesaran *et al.*, 2001].

La estimación del modelo VECM requiere determinar las variables endógenas y exógenas. *A priori*, se designó como variable dependiente la producción industrial en USD a precios actuales (valor agregado industrial), mientras que las variables independientes son: productividad laboral, productividad de capital, grado de mecanización (relación capital-trabajo), IED como porcentaje del PIB, la inversión pública como porcentaje del PIB (FBCF pública) y la inversión privada como porcentaje del PIB (FBCF privado). Todas se consideraron para el periodo 1984-2018 para México y Ecuador. Los datos de las productividades, laboral y de capital, provienen de UNIDO, mientras que los de las otras variables, del Banco Mundial.

RELACIÓN DE CORTO Y LARGO PLAZOS DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL, PRODUCTIVIDAD DE CAPITAL, GRADO DE MECANIZACIÓN Y CRECIMIENTO INDUSTRIAL

Raíz unitaria y cointegración

En esta sección, se presentan las mejores estimaciones de VECM para México y Ecuador. Se excluyen de los resultados modelos aplicados al conjunto de variables exógenas con la finalidad de determinar la relación y causalidad de éstas sobre la producción industrial, pero que no cumplieron los supuestos de cointegración, autocorrelación, normalidad y/o heterocedasticidad. El cuadro 1 reporta los resultados en niveles y diferencias de las pruebas de raíz unitaria. La prueba de ADF se estimó con un proceso generador de datos que incluye intercepto. Para ésta, se consideró como hipótesis nula que la serie contiene una raíz unitaria (no es estacionaria). El criterio de decisión se basa en el valor de la probabilidad cuando es mayor de 95 % de confianza (mayor de .05).

Cuadro 1. México y Ecuador. Raíces unitarias en niveles
y diferencias con la prueba ADF

Variables	Nomenclatura	México		Ecuador	
		t	Prob.	t	Prob.
Valor agregado industrial	PIBIND	-1.282228	.6272	-0.831804	.7978
	D(PIBIND)	-5.330033	.0001	-4.816053	.0004
Grado de mecanización	K_L	-1.223623	.6514	-5.068235	.0002
	D(K_L)	-6.809215	.0000		
Productividad laboral	PLIND	-1.844996	.3536	-1.812780	.3686
	D(PLIND)	-7.681927	.0000	-3.262409	.0246
Productividad de capital	PKIND	-2.759341	.0759	-5.133293	.0010
	D(PKIND)	-5.170291	.0003		
IED	IED	-3.692037	.0085	-3.406098	.0173
	D(IED)				
Inversión privada	IPRIV	-2.861694	.0599	-2.829077	.0642
	D(IPRIV)	-4.954874	.0003	-8.028825	0
Inversión pública	IPUB	-1.776569	.3857	-2.943976	.0534
	D(IPUB, 2)	-4.764621	.0005	-10.36324	0

Fuente: elaboración propia.

En el cuadro 1, se observa que, para México, la IED, y para Ecuador, el grado de mecanización, la productividad de capital y la IED, muestran probabilidades que rechazan la hipótesis nula y, por lo tanto, no tienen una raíz unitaria. El resto de las variables para México (valor agregado industrial, grado de mecanización, productividad laboral, productividad de capital, inversión privada e inversión pública) y Ecuador (valor agregado industrial, productividad laboral, inversión privada e inversión pública) son no estacionarias, dado que su valor de probabilidad no permite rechazar la hipótesis nula de que al menos contienen una raíz unitaria. Al identificar las series no estacionarias, se aplicaron las pruebas con primeras diferencias y, en el caso de la inversión pública para Ecuador, con segundas diferencias, aunque no fue considerada para el modelo econométrico. Con esta transformación, los resultados rechazan la hipótesis nula de no estacionariedad.

Esta información es útil para aplicar un VECM para ambas economías. Con la finalidad de identificar una relación a largo plazo estable de las variables, se aplicó la prueba de Johansen [1988] (cuadro 2), la cual es un procedimiento estadístico para determinar si existe cointegración entre dos o más series de tiempo no estacionarias. La cointegración significa que, aunque las series individualmente puedan seguir procesos estocásticos (no estacionarios), existe una combinación lineal de ellas que sí es estacionaria.

Cuadro 2. Pruebas de cointegración de Johansen

ECUADOR

Relaciones cointegrantes	(1 rezago)		(2 rezagos)		(3 rezagos)	
	Prueba traza	P-valor	Prueba traza	P-valor	Prueba traza	P-valor
Ninguna	74.82578***	.0000	47.85613	.0010***	47.85613	.0000***
A lo más una	29.79707	.0064***	29.79707	.3095	29.79707	.0374**
A lo más dos	15.49471	.7991	15.49471	.7073	15.49471	.4017

MÉXICO

Relaciones cointegrantes	(1 rezago)		(2 rezagos)		(3 rezagos)	
	Prueba traza	P-valor	Prueba traza	P-valor	Prueba traza	P-valor
Ninguna	29.79701	.4862	29.79701	.0341**	29.79701	.0000***
A lo más una	15.49471	.3878	15.49471	.2950	15.49471	.0001***
A lo más dos	3.841465	.9845	3.841465	.4656	3.841465	.9047

Nota: *** y ** indican rechazo de la hipótesis nula a 1 % y 5 %, respectivamente.

Fuente: elaboración propia.

En Ecuador, la evidencia de cointegración es más sólida y consistente. Con un rezago, la prueba rechaza la hipótesis nula de ninguna relación ($p = 0$) y la de máximo un vector ($p = .0064$), lo cual indica la existencia de dos relaciones cointegrantes. Con dos rezagos, sólo se identifica una relación de largo plazo, ya que la prueba rechaza la hipótesis nula inicial ($p = .0010$), pero no la de máximo un vector ($p = .3095$). Con tres rezagos, vuelven a identificarse dos relaciones, al rechazarse la hipótesis de ninguna relación ($p = 0$) y la de máximo un vector ($p = .0374$), no así la prueba para máximo dos vectores ($p = .4017$).

En México, la cointegración es más sensible al número de rezagos. Con un rezago, no hay evidencia de cointegración, ya que la hipótesis nula —ninguna relación— no es rechazada ($p = .4862$). Con dos rezagos, surge una relación cointegrante, al rechazarse la hipótesis nula inicial ($p = .0341$) pero no la de máximo un vector ($p = .2950$). Con tres rezagos, se identifican dos relaciones de largo plazo, ya que la hipótesis de ninguna relación es rechazada ($p = 0$), al igual que la de máximo un vector ($p = .0001$), mientras que la de máximo dos vectores no lo es ($p = .9047$).

Ecuador muestra una estructura de cointegración más estable, con dos relaciones de equilibrio en la mayoría de las especificaciones. En contraste, México presenta una cointegración más sensible a la especificación temporal, al pasar de no tener evidencia con un rezago a identificar dos relaciones con tres rezagos. Por lo que, para ambos países, es posible estimar un VECM o un ARDL.

ESTIMACIONES Y RESULTADOS DE LOS MODELOS PARA MÉXICO Y ECUADOR

Como se mencionó en la sección anterior, se llevaron a cabo numerosos ensayos con la finalidad de obtener los mejores resultados de estimación. Para el caso de México, el mejor modelo fue un ARDL, mientras que, en el caso de Ecuador, se estimó un VECM, las pruebas de validez de ambos modelos se presentan como anexo (anexo 1).

El análisis econométrico realizado mediante ARDL (1,0,0) permite examinar la relación entre la inversión pública y privada, la productividad del trabajo y del capital, y el crecimiento del PIB industrial en México. Los resultados del modelo (cuadro 3) ofrecen una visión detallada sobre los

factores que impulsan la producción industrial en el país y sugieren que la inversión privada y la productividad del capital y del trabajo son determinantes clave del crecimiento industrial, mientras que la inversión pública no muestra un impacto significativo en el corto plazo.

Cuadro 3. México, ARDL (1,0,0)

Variable	Coeficiente	Error estándar	T	Prob.
LOG(PIBIND_MX(-1))	0.704622	0.052824	13.33912	0
PKIND_MX	0.003281	0.001583	2.072885	.0479
PLIND_MX	3.36E-06	8.53E-07	3.936733	.0005
IPUB_MX	-0.030766	0.025002	-1.230528	.2291
IPRIV_MX	0.046557	0.017714	2.628278	.0140
C	2.521912	0.505294	4.990978	0

Fuente: elaboración propia.

Uno de los hallazgos más relevantes del modelo es la fuerte inercia en la producción industrial de México, reflejada en el coeficiente de la variable LOG(PIBIND_MX(-1)), que es 0.7046 y altamente significativo ($p = 0$). Esto indica que el 70.46 % del valor del PIB industrial del año anterior se mantiene en el periodo actual, lo que sugiere que la producción industrial mexicana sigue una trayectoria estable y que los cambios en su nivel no ocurren de manera abrupta, sino progresiva. Este comportamiento es común en economías donde el sector industrial cuenta con una infraestructura productiva consolidada y un nivel de estabilidad en su crecimiento.

En términos de productividad, el modelo muestra que la relativa al capital industrial (PKIND_MX) tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre el PIB industrial, con un coeficiente de 0.0033 y un valor p de .0479. Esto implica que un aumento en la productividad del capital genera un incremento en la producción industrial, aunque el efecto es relativamente pequeño en magnitud. De manera similar, la productividad del trabajo industrial (PLIND_MX) tiene un impacto positivo y altamente significativo, con un coeficiente de 3.36E-06 y un valor p de .0005. A pesar

de que el coeficiente es pequeño en términos absolutos, su alta significancia estadística indica que la eficiencia laboral es un factor relevante en el crecimiento del sector industrial. Esto sugiere que mejorar la formación y capacitación de la mano de obra, así como optimizar los procesos productivos, puede ser una estrategia efectiva para impulsar el crecimiento del PIB industrial.

Por otro lado, la inversión privada (IPRIV_MX) también se presenta como un factor determinante en la expansión del sector industrial, con un coeficiente positivo de 0.0466 y un valor *p* de .0140, lo que indica que su efecto es estadísticamente significativo. Este resultado deja ver la importancia de la inversión privada en el desarrollo de la industria mexicana y sugiere que políticas orientadas a incentivar la inversión empresarial —como incentivos fiscales, mayor acceso a financiamiento y estabilidad macroeconómica— pueden tener un impacto positivo en el crecimiento industrial.

En contraste, la inversión pública (IPUB_MX) no muestra un efecto significativo sobre el PIB industrial, con un coeficiente de -0.0308 y un valor *p* de .2291. Aunque en la teoría económica se argumenta que el gasto público en infraestructura y otros sectores estratégicos puede estimular la actividad productiva, los resultados del modelo indican que este impacto no es inmediato o no se refleja en el crecimiento industrial en el corto plazo. Esto puede deberse a varios factores, como la eficiencia en la asignación del gasto público, la falta de complementariedad con la inversión privada o la existencia de rezagos más prolongados antes de que el impacto de la inversión estatal se materialice en el sector industrial.

El VECM estima la relación entre el PIB industrial de Ecuador (PIBIND_EC) y variables como la inversión extranjera directa (IED_EC), la productividad del capital (PKIND_EC) y la productividad del trabajo (PLIND_EC) en el periodo 1988-2018. Los resultados muestran que, en el largo plazo, la IED y la productividad del capital tienen un impacto positivo y significativo en el crecimiento del PIB industrial, con coeficientes de 5352.57 (*t* = 13.91) y 299.51 (*t* = 8.03), respectivamente. Sin embargo, la productividad del trabajo presenta una relación negativa significativa (-0.2982, *t* = -41.61), lo que sugiere posibles efectos de sustitución de trabajo por capital o una baja contribución del empleo industrial al crecimiento.

Cuadro 4. Ecuador, VECM

Variable	Coeficiente	Error estándar	Estadístico t	
Ecuación de cointegración				
PIBIND_EC(-1)	1.000			
IED_EC(-1)	5352.57	384.84)		[13.91]
PKIND_EC(-1)	299.51	(37.32)		[8.03]
PLIND_EC(-1)	-0.2982	(0.0072)		[-41.61]
<i>C</i>	-1752.77			
Corrección del error	PIBIND_EC	IED_EC	PKIND_EC	PLIND_EC
COINTEQ1	-0.9254	0.0002	-0.0041	-1.9377
(Error estándar)	(0.1626)	(7.5E-05)	(0.0012)	(1.3519)
[Estadístico t]	[-5.69]	[2.74]	[-3.29]	[-1.43]
Diferencias rezagadas	PIBIND_EC	IED_EC	PKIND_EC	PLIND_EC
D(PIBIND_EC(-1))	0.2073	-4.01E-05	0.0018	1.4270
D(IED_EC(-1))	1154.52	-0.7882	23.2859	4759.83
D(PKIND_EC(-1))	148.78	-0.0493	0.3936	193.66
D(PLIND_EC(-1))	-0.1874	9.79E-05	0.0002	-0.7124
Variables exógenas	PIBIND_EC	IED_EC	PKIND_EC	PLIND_EC
K_L_EC	0.3735	-0.00015	0.0018	1.4363
(Error estándar)	(0.1061)	(4.9E-05)	(0.0008)	(0.8822)
[Estadístico t]	[3.52]	[-3.06]	[2.24]	[1.63]

Fuente: elaboración propia.

El mecanismo de corrección del error indica que el 92.54 % del desequilibrio en el PIB industrial se corrige en el siguiente periodo, lo que sugiere una rápida convergencia hacia el equilibrio de largo plazo. En contraste, la IED muestra una velocidad de ajuste cercana a cero, lo que implica que sus efectos en el PIB industrial son sostenidos en el tiempo y no se ajustan de inmediato. En el corto plazo, los rezagos de la IED muestran

efectos mixtos: mientras que el segundo rezago tiene un impacto positivo y significativo (1387.82, $t = 2.58$), el tercer rezago se torna negativo y altamente significativo (-2723.59 , $t = -4.35$), lo que sugiere posibles efectos adversos, como la repatriación de capitales o la inestabilidad en la inversión extranjera. Por otro lado, la productividad del capital tiene un impacto positivo inmediato en el PIB industrial (148.78, $t = 4.30$), mientras que la productividad del trabajo mantiene su relación negativa en el corto plazo (-0.1874 , $t = -3.67$).

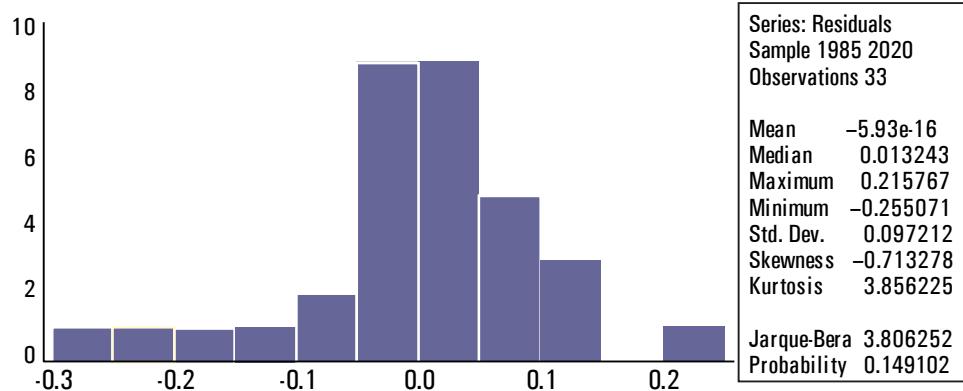
CONCLUSIONES

Los resultados del modelo sugieren que la industria mexicana mantiene una tendencia estable en su crecimiento, con un fuerte componente de persistencia. La productividad del capital y del trabajo, junto con la inversión privada, juegan un papel fundamental en la expansión del sector industrial, mientras que la inversión pública no muestra un efecto significativo en el corto plazo. Esto implica que las políticas económicas deben enfocarse en fortalecer el entorno para la inversión privada, mejorar la eficiencia productiva y promover la capacitación laboral como estrategias clave para sostener el crecimiento industrial en México a largo plazo.

Por su parte, los resultados para Ecuador muestran que la IED y la productividad del capital son los principales impulsores del crecimiento del PIB industrial, en tanto que la productividad del trabajo tiene un impacto negativo. Además, la rápida corrección del desequilibrio sugiere que cualquier desviación del PIB industrial tiende a ajustarse en un corto periodo de tiempo. No obstante, los efectos mixtos de la IED en el corto plazo indican la necesidad de políticas que garanticen su estabilidad y maximicen su impacto positivo en la industria nacional.

ANEXO 1. PRUEBAS DE VALIDEZ DE LOS MODELOS

ARDL para México
Normalidad



Autocorrelación

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:
Null hypothesis: No serial correlation at up to 2 lags

F-statistic	0.594242	Prob. F(2,25)	0.5596
Obs*R-squared	1.497603	Prob. Chi-Square(2)	0.4729

Heterocedasticidad

Heteroskedasticity Test: White
Null hypothesis: Homoskedasticity

F-statistic	1.014376	Prob. F(5,27)	0.4286
Obs*R-squared	5.218655	Prob. Chi-Square(5)	0.3898
Scaled explained SS	4.989082	Prob. Chi-Square(5)	0.4172

VECM para Ecuador Autocorrelación

VEC Residual Serial Correlation LM Tests

Date: 04/02/25 Time: 15:52

Sample: 1984 2018

Included observations: 26

Null hypothesis: No serial correlation at lag h

Lag	LRE* stat	DF	Prob.	Rao F-stat	DF	Prob.
1	14.54177	16	0.5584	0.867780	(16, 12.9)	0.6115
2	11.64922	16	0.7678	0.641221	(16, 12.9)	0.8016
3	20.36405	16	0.2043	1.437239	(16, 12.9)	0.2587
4	17.98174	16	0.3250	1.183907	(16, 12.9)	0.3849

Normalidad

Component	Jarque-Bera	DF	Prob.
1	4.208082	2	0.1220
2	3.882677	2	0.1435
3	0.154411	2	0.9257
4	3.691261	2	0.1579
Joint	11.93643	8	0.1541

BIBLIOGRAFÍA

- Anchuelo, Á. [1993], “Series integradas y cointegradas: una introducción”, *Revista de Economía Aplicada*, Zaragoza, Asociación Libre de Economía, 1(1): 151-164.
- Andrade, J. [2000], “La inversión extranjera directa y su incidencia en el crecimiento económico”, *Cuestiones Económicas*, Quito, Banco Central del Ecuador, 16(2): 143-191.

- Aravena, C. y J. Fuentes [2013], *El desempeño mediocre de la productividad laboral en América Latina: una interpretación neoclásica*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Banco Mundial [2023], “Formación Bruta de Capital Fijo (%PIB)”, Banco Mundial, <<https://datos.bancomundial.org/indicator/NE.GDI.FPRV.ZS>>.
- Battisti, M.; M. Del Gatto y C. F. Parmenter [2018], “Labor productivity growth: disentangling technology and capital accumulation”, *Journal of Economic Growth*, vol. 23(1).
- Blancas, A. y R. Aliphat [2021], “Matriz de Contabilidad Social: reflexiones para el análisis económico de México”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 52(205): 109-143.
- Brito-Gaona, L., G. Sotomayor-Pereira, y J. Apolo-Vivanco [2019], “Análisis y perspectivas del valor agregado bruto en la economía ecuatoriana”, *X-Pedientes Económicos*, Guayaquil, Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros del Ecuador, 3(5): 17-36.
- Caballero, E. y J. López [2012], “Gasto público, Impuesto sobre la Renta e inversión privada en México”, *Investigación Económica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 71(280): 55-84.
- Casarreal, J. y M. Cruz [2020], “Empleo informal: una explicación desde la demanda”, *Contaduría y Administración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 66(1): 1-27, <DOI: 10.22201/fca.24488410e.2021.2595>.
- Chang, H.-J. y A. Andreoni [2021], “Bringing Production Back into Development: An Introduction”, *The European Journal of Development Research*, Londres, Palgrave, 33:165-178.
- Cimoli, M. y G. Porcile [2015], “Productividad y cambio estructural: el estructuralismo y su diálogo con otras corrientes heterodoxas”, A. Bárcena y A. Prado (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, Naciones Unidas: 225-240.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [2018], “Achieving the Sustainable Development Goals in the Least Developed Countries: A Compendium of Policy Options”, Nueva York, United Nations, UNCTAD.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) [2018], *Principales retos en materia de productividad*, México, Coneval.
- Enríquez, I. [2016], “Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso”, *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, La Paz, Universidad Católica Boliviana, 25: 73-125.
- Ghezán, G., M. Mateos y J. Elverdín [2001], *Impacto de las políticas de ajuste estructural en el sector agropecuario y agroindustrial: el caso de Argentina*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [2021], “Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Quito, Ecuador”, INEC, <<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-abril-2021/>>.
- Johansen, S. [1988], “Statistical analysis of cointegrating vectors”, *Journal of Economic Dynamics and Control*, Ámsterdam, Elsevier, 12: 231-254.
- Kaldor, N. [1966], “Causas del lento ritmo de crecimiento del Reino Unido”, trad. de F. Aroche [1984], *Investigación Económica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 9-27.
- Krugman, P. [1995], “Chapter 24. Increasing Returns, Imperfect Competition and the Positive Theory of International Trade”, G. Grossman y K. Rogoff (eds.), *Handbook of International Economics*, vol. 3, Ámsterdam, North-Holland: 1 244-1 276.
- Kuznets, S. [1959], “On Comparative Study of Economic Structure and Growth of Nations”, R. Goldsmith (ed.), *The Comparative Study of Economic Growth and Structure*, Cambridge, National Bureau of Economic Research: 162-176.
- Lucas, R. [1988], “On the mechanics of economic development”, *Journal of Monetary Economics*, Ámsterdam, Elsevier, 22: 3-42.
- Manuelito, S. y L. Jiménez [2013], “La inversión y el ahorro en América Latina: nuevos rasgos estilizados, requerimientos para el crecimiento y elementos de una estrategia para fortalecer su financiamiento”, *Macroeconomía del Desarrollo*, Santiago de Chile, Cepal, 129.
- Moncayo, E. [2008], “Cambio estructural: trayectoria y vigencia de un concepto”, *Revista CIFE*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 13: 235-249.
- Negishi, T. [1972], *General equilibrium theory and international trade*, Ámsterdam, North-Holland.

- Organización Internacional del Trabajo (oIT) [2021], “La COVID-19 y el mundo del trabajo”, 8a ed., Observatorio de la oIT, 27 de octubre, <<https://goo.su/HBBnHPo>>.
- Parente, S. y E. Prescott [1994], “Barriers to technology adoption and development”, *Journal of Political Economy*, Chicago, University of Chicago Press, 102(2): 298-321.
- Pesaran, M. H. y Y. Shin [1999], “An autoregressive distributed lag modelling approach to cointegration analysis”, S. Strøm (ed.), *Econometrics and Economic Theory in the 20th Century: The Ragnar Frisch Centennial Symposium*, Cambridge, Cambridge University Press: 371-413.
- Pesaran, M. H., Y. Shin y R. J. Smith [2001], “Bounds testing approaches to the analysis of level relationships”, *Journal of Applied Econometrics*, Hoboken, Wiley, 16(3): 289-326.
- Quijia-Pillajo, J., C. Guevara-Rosero y J. Ramírez-Álvarez [2021], “Determinantes de la Productividad Laboral para las Empresas Ecuatorianas en el Periodo 2009-2014”, *Revista Politécnica*, Quito, Escuela Politécnica Nacional, 47(1): 17-26.
- Ramírez, M. y N. Nazmi [2003], “Public Investment and Economic Growth in Latin America: An Empirical Test”, *Review of Development Economics*, Hoboken, Wiley, 7(1): 115-126, <DOI: 10.1111/1467-9361.00179>.
- Reati, A. [2001], “Total Factor Productivity, a Misleading Concept”, *BNL Quarterly Review*, Roma, Banca Nazionale del Lavoro, 54(218): 313-332.
- Rendón, H. [2003], *Modelos de corrección de errores y cointegración: a propósito del premio Nobel de Economía*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia.
- Rodrik, D. [2016], “Premature deindustrialization”, *Journal of Economic Growth*, Nueva York, Springer, 21: 1-33.
- Rodrik, D. [2011], “The future of economic convergence”, Cambridge, National Bureau of Economic Research (Working Papers, 17400).
- Romero, J. [2022], “Capítulo 5. Desarrollo económico y productividad”, A. Blancas (coord.), *Ensayos selectos sobre macroeconomía de economías emergentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 95-114.
- Romer, P. [1986], “Endogenous Technological Change”, *Journal of Political Economy*, Chicago, University of Chicago Press, 98(5): S71-S102.
- Scazzieri, R. [2014], “A Structural Theory of Increasing Returns”, *Structural Change and Economic Dynamics*, Ámsterdam, Elsevier, 29: 75-88.

- Shaikh, A. [2016], *Capitalism. Competition, Conflict, Crisis*, Oxford, Oxford University Press.
- Szirmai, A. [2012], “Industrialisation as an engine of growth in developing countries, 1950–2005”, *Structural Change and Economic Dynamics*, Ámsterdam, Elsevier, 23: 406-420.
- Smith, A. [1976 (1776)], *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Oxford, Clarendon.
- Sraffa, P. [1926], “The laws of returns under competitive conditions”, *The Economic Journal*, Oxford, Oxford University Press, 36: 535-550.
- Stiglitz, J. [2015], *La Gran Brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*, Barcelona, Penguin Random House.
- Taylor, L. [2004], “Social Accounts and Social Relations”, L. Taylor (ed.), *Reconstructing Macroeconomics: Structuralist Proposals and Critiques of the Mainstream*, Cambridge, Harvard University Press: 7-43.
- The Conference Board Total Economy Database [2023]. “Output, Labor and Labor Productivity, 1950-2022”, The Conference Board, <<https://data-central.conference-board.org/>>.
- Thirlwall, A. [1983], “A Plain Man’s Guide to Kaldor’s Growth Laws”, *Journal of Post Keynesian Economics*, Oxfordshire, Taylor & Francis, 5(3): 345-358, <DOI: 10.1080/01603477.1983.11489375>.
- Thirlwall, A. [2002], *The Nature of Economic Growth: An Alternative Framework for Understanding the Performance of Nations*, Cheltenham, Edward Elgar.
- United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) [2023], “Data INDSTAT Revision 4, INDSTAT Revision 3”, UNIDO, <<https://stat.unido.org/data/table?dataset=indstat&revision=3>>.

9. AHORRO, SISTEMA BANCARIO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA TEORÍA DEL DESARROLLO DE ADAM SMITH

Miguel Ángel Cruz Romero

INTRODUCCIÓN

Adam Smith nació en Kirkcaldy, Escocia, en 1723, en una familia moderadamente acomodada.¹ A partir de los 14 años asistió a la Universidad de Glasgow y desde 1740, por medio de una beca, ingresó al Balliol College en Oxford por seis años. En 1751, fue nombrado profesor de Lógica y un año después estuvo en la Cátedra de Filosofía Moral en Glasgow. Durante sus viajes al continente, gracias a su amigo Hume, Smith conoció en Ginebra a Voltaire y en Francia a Quesnay y Turgot, hombres que influirían definitivamente en su pensamiento económico. En 1759, publica *La teoría de los sentimientos morales*, mientras todavía era profesor en Glasgow. A finales de 1766, a su regreso de Francia, y gracias a su independencia financiera, se dirige a su pueblo natal para concentrarse de lleno en la redacción y elaboración de su *magnum opus* *La riqueza de las naciones*; luego se dirige a Londres, en parte para facilitar la finalización de los aspectos empíricos del libro.

An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations fue publicada el 9 de marzo de 1776, mismo año en que fallece su más cercano amigo y maestro David Hume. Smith es considerado como la figura seminal en la creación de una ciencia social particular: la economía o economía política. Muere de una obstrucción intestinal crónica, en Edimburgo, el 17 de julio de 1790.

¹ Los breves señalamientos biográficos que siguen han sido extraídos de Aspromourgos [2016].

El tema central en *La riqueza de las naciones* es la causa del desarrollo económico, es decir, crecimiento económico con un cambio cualitativo. La riqueza referida en el título de la obra es el flujo del producto anual. El autor explora las causas de la dinámica de éste y su distribución y asignación. La obra plantea una crítica de las políticas gubernamentales que restringen la libertad económica, en contraste con el sistema de la libertad natural que, según el autor, debe guiar el funcionamiento de la economía; en ésta, el Estado sólo debe crear las condiciones para que cada individuo satisfaga sus necesidades y, asimismo, permitir que funcione la mano invisible. En lo concerniente a la naturaleza y las causas de la riqueza, resaltados en el título de la obra, apuntalan la crítica a la presunción mercantilista concerniente a que la riqueza de una nación es función del recurso de metales preciosos que posee. En este último elemento, podemos encontrar una conexión con Hume [1752].

El intercambio entre individuos y entre naciones implica la división del trabajo y éste, a su vez, propicia la invención de máquinas —desarrollo tecnológico—, fuente esencial de la creación de riqueza. Ahora bien, la amplitud de la división del trabajo se encuentra restringida por la extensión del mercado. No obstante, según el orden natural de las cosas, la acumulación de capital precede a la división del trabajo; ésta únicamente puede extenderse en el grado en que el capital haya sido acumulado con anterioridad. La acumulación de capital es tanto una condición *sine qua non* para la cristalización de los progresos en la capacidad productiva del trabajo como elemento medular para propiciar de forma natural el perfeccionamiento de los adelantos técnicos, es decir, es un prerequisito para la realización del progreso técnico. La inversión productiva hace que la misma cantidad de trabajo produzca más. Por su parte, el comercio entre las naciones es importante, pues, precisamente, aumenta la extensión del mercado y, en consecuencia, apremia la división del trabajo, la innovación tecnológica y el progreso.

Así, en la obra de Smith, el crecimiento económico se explica por la división del trabajo, la acumulación de capital y el desarrollo de las capacidades productivas. Y éstas se encuentran limitadas por el mercado, por lo que éste, en sí mismo, puede considerarse otro elemento que incide sobre el crecimiento económico.

El presente capítulo se limita a considerar como referencia fundamental *La riqueza de las naciones*. El objetivo es discernir la incidencia del ahorro-acumulación de capital y el sistema bancario sobre el crecimiento y consecuente desarrollo económico en la teoría de Smith. La conjetura es que este autor no aborda el problema de la separación y eventual coordinación del ahorro e inversión, en la medida en que trata a aquél y ésta como una y la misma cosa; por ende, la magnitud del ahorro y la inversión depende del deseo de mejorar de los individuos.

La exposición del ensayo se realiza desde una perspectiva de la historia del análisis económico, considerada como la historia de los esfuerzos intelectuales que los hombres han hecho para comprender los fenómenos económicos o, en otras palabras, la historia de los aspectos analíticos o científicos del pensamiento económico [Schumpeter, 1954]. Para cumplir con el objetivo de la investigación, la estructura del capítulo es la siguiente. En la primera sección, se esboza la división del trabajo, seguida por el análisis del ahorro y acumulación de capital; luego, se examina el dinero y el sistema bancario; a continuación, se ausculta el mecanismo de ajuste.

DIVISIÓN DEL TRABAJO

Como es sabido, Smith diferencia dos categorías de división del trabajo: el técnico y el social. El primero es ilustrado con el ejemplo de la fabricación de alfileres y se refiere a las distintas operaciones en que se divide la manufactura de un producto. El segundo se caracteriza por la especialización de cada hombre en la producción de uno o más productos, lo cual lleva a que sólo una parte de sus necesidades es satisfecha con el producto de su propio trabajo. En tal sociedad, “el uno provee al otro de lo que necesita, y recíprocamente” [Smith, 1776: 14]; en consecuencia, se crea un sistema de interdependencias entre los individuos para la obtención de la mayor parte de los productos que necesitan. Una vez establecida la división social del trabajo, “el hombre vive así, gracias al cambio convirtiéndose, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial” [Smith, 1776: 24]. El análisis de Smith se centra en la división social del trabajo y resalta su articulación con el mercado para la digresión de la sociedad comercial y la riqueza de la sociedad.

División técnica y social del trabajo

En la estructura analítica de Smith, la división técnica del trabajo “[...] ocasiona en todo arte un aumento proporcional en las facultades productivas del trabajo [...] [y] da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo” [Smith, 1776: 9-14]. Así, la división técnica del trabajo es el elemento esencial para que una sociedad se enriquezca.

La división del trabajo conlleva el aumento significativo en la cantidad de mercancías que un mismo número de trabajadores puede producir, esto se explica por tres aspectos: “[...] la mayor destreza de cada obrero en particular [...], [el] ahorro de tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra y [...] la invención de un gran número de máquinas, que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos” [Smith, 1776: 11]. De este modo, a través de la división del trabajo se armonizan tanto el progreso técnico como los rendimientos crecientes. Lo significativo de estos últimos en su análisis conlleva a precisar que “[...] la división del trabajo, la amplitud de esta división se halla limitada [...] por la extensión del mercado” [Smith, 1776: 20].

Dos elementos a precisar de lo anterior. El primero tiene que ver con la importancia de los rendimientos crecientes como fuente esencial del aumento en la productividad del trabajo pero que, no obstante, la gran mayoría de los economistas, si no es que todos, excluyen de sus teorías. Esto nos lleva a preguntarnos el porqué de tal omisión. Es justamente Solow [1970] quien da una explicación de tal ausencia. Una vez que él reconoce la existencia del progreso tecnológico y de los rendimientos crecientes a escala, procede a precisar que se concentrará en el progreso tecnológico y no va a discernir en torno a los rendimientos crecientes. Aduce dos razones para ello: estima que el progreso tecnológico debe ser el más importante de los dos factores en las economías reales y —por razones teóricas— reconoce que existen mejores bases para lograr que el progreso técnico tome la forma particular que se requiere para que exista un estado estable. La segunda razón se relaciona con la tercera circunstancia —el proceso de innovación—. Smith precisa que la invención de las máquinas, al facilitar y abreviar las tareas, tiene su origen en la propia división del trabajo. Ahora bien, en un principio, una gran parte de las

máquinas fueron “[...] invento de artesanos comunes, pues hallándose ocupado cada uno de ellos en una operación sencilla, toda su imaginación se concentraba en la búsqueda de métodos rápidos y fáciles para ejecutarla” [Smith, 1776: 12-13]. No obstante, con el desarrollo de la sociedad, “[...] tales progresos se deben al ingenio de los fabricantes, que han convertido en un negocio particular la producción de máquinas, y algunos otros proceden de los llamados filósofos u hombres de especulación” [Smith, 1776: 13]. Es de resaltarse este elemento —el invento de artesanos y el ingenio de los fabricantes y hombres de especulación— que, si bien lo señala en último lugar, no por ello es menos importante. Desafortunadamente, Smith no ahonda más al respecto; tuvieron que pasar más de ciento treinta años para que Schumpeter [1911] procediera, en su análisis del sistema económico capitalista, a introducir al empresario innovador a quien le adjudicó el papel más importante: el generador del desenvolvimiento económico, además, de otorgar también al crédito un papel destacado en aquél.

Smith asevera que la división del trabajo ha originado un incremento significativo en el nivel de la producción social y que “[...] no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria, aunque lenta, de [...] la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra” [Smith, 1776: 16]. Esta propensión —común a todos los hombres— se nutre tanto del egoísmo como de la consideración de su propio interés y no de la benevolencia de las personas. Ahora bien, lo que persuade a los hombres a especializarse es “[...] la certidumbre de poder cambiar el exceso del producto de su propio trabajo, después de satisfechas sus necesidades, por la parte del producto ajeno que necesita” [Smith, 1776: 17-18].

AHORRO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL

Conforme a Smith, la acumulación del capital es el origen, en un primer momento, de la división del trabajo y, en un segundo momento, permite la posterior y gradual subdivisión de ésta; así pues, ambos procesos deben avanzar juntos al unísono.

La cantidad de mercancías que el mismo número de obreros produce se incrementa a medida que el trabajo se va subdividiendo. La operación

realizada por cada obrero se torna progresivamente más sencilla y, con la invención de nuevas máquinas, más fácil y breve. Para conseguir este progreso en las capacidades productivas del trabajo y el perfeccionamiento de tales adelantos técnicos, se requiere de una acumulación previa de capital. Así pues, el empresario que invierte su capital en contratar a trabajadores lo empleará de la mejor forma, es decir, la que aquél le permita producir una mayor cantidad de mercancías. Para esto, adquirirá las mejores máquinas que le sea factible para proveerlas a sus trabajadores y procurará también que la división del trabajo sea la más conveniente. Por ende, la acumulación de capital en las naciones es fundamental, pues permite aumentar el volumen de actividad y, con ello, el nivel de producción.

DIVISIÓN Y ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

El capital de un empresario se divide en tres proporciones: una parte reservada para consumo inmediato, otra para capital fijo y una última para capital circulante. De forma análoga se divide el capital de una nación. La porción destinada a consumo inmediato no genera un ingreso. El capital fijo —que se compone principalmente por las máquinas e instrumentos de las industrias, edificios rentables, mejoras en las tierras y las aptitudes adquiridas por todos los miembros de la nación— genera un ingreso o ganancia, sin que aquél tenga que circular o cambiar de dueño. El capital circulante se caracteriza por producir un ingreso o renta al circular o cambiar de dueño y se compone principalmente de dinero, provisiones, materias primas o productos en proceso de fabricación y por las obras concluidas totalmente; no obstante, aún continúan en poder de los comerciantes o industriales. El capital circulante es el origen y fuente continua del capital fijo. El dinero es el medio que permite la circulación de las mercancías.

Smith divide el trabajo en productivo e improductivo. El productivo acrecienta el valor a la mercancía que se integra; el trabajo improductivo no produce aquel efecto. Ahora bien, el capital se dedica a emplear trabajadores productivos, ya sea para reponer el mismo capital o para acrecentarlo, ya sea en la manufactura o en el comercio. Quien lo emplea de ese modo obtiene un ingreso. Si lo destina en parte a sostener trabajo no productivo, entonces, a partir de ese instante, lo “[...] retira de su capital

para ser situado en el fondo que se reserva para el consumo inmediato” [Smith, 1776: 301], lo cual, a su vez, permite establecer una diferencia entre capital e ingreso.

El producto anual total se divide en dos partes: una, la mayor, se asigna a renovar el capital, y la otra pasa a constituir la ganancia y la renta. La parte del producto anual que renueva el capital se utiliza de forma inmediata en mantener manos productivas, mientras que el mantenimiento de las manos improductivas deriva de la renta de la tierra y las ganancias del capital.

Un incremento (descenso) del capital origina naturalmente una expansión (contracción) de la industria, aumenta (disminuye) el número de trabajadores productivos y, por ende, acrecienta (mengua) el valor en cambio del producto anual; siendo éste la riqueza y el ingreso real de la nación. Dicho de otra forma, el dinero no es considerado como la riqueza de una nación, en palabras del autor:

El ingreso de la persona consiste, no tanto en la pieza de oro, sino en lo que por su mediación se puede obtener o conseguir en cambio [...] De esta manera, aunque el ingreso anual o semanal de todos los individuos de un país se pueda pagar, y en efecto se paga generalmente en dinero, su riqueza real o efectiva, el ingreso semanal o anual de todos ellos, será siempre grande o pequeña en proporción a la cantidad de cosas consumibles que puedan comprar o adquirir con aquel dinero. Es indudable que la renta de todos ellos, tomados en conjunto, no puede ser igual al dinero y a los bienes de consumo, sino sólo a uno de estos dos valores, y al último con preferencia al primero. [Smith, 1776: 263].

Así pues, el producto anual de la tierra y de su trabajo es lo que explica la riqueza y el ingreso real de una nación, éstos no son función de la cantidad de metales preciosos que circulan en ella. Sólo con el incremento tanto de las aptitudes y capacidades productivas de los trabajadores como de la cantidad de trabajo productivo es como puede aumentar el valor del producto anual de una nación. Es acrecentando el capital o los fondos canalizados a su mantenimiento que provocan un aumento del número de trabajadores productivos. Una invención en la maquinaria o instrumentos que coadyuvan al trabajo, aunado a una correcta y pertinente división del trabajo, inciden sobre la clase trabajadora pues incrementa sus facultades productivas. Por consiguiente, para aumentar el producto anual de una

nación, es necesario aumentar también su capital. Justamente en esto estriba el papel fundamental del mecanismo ahorro-inversión sobre el progreso económico de una nación. No obstante, en la visión de Smith, el ahorro y la inversión son una y la misma cosa.

Ahorro-inversión

Para Smith, la sobriedad y la parsimonia explican el aumento del capital, mientras que la prodigalidad y la disipación lo disminuyen. La laboriosidad suministra lo que la parsimonia acumula, de modo que ésta incrementa el capital que se canaliza a contratar trabajo productivo y, por tanto, expande la riqueza de una nación. En la cosmovisión de Smith, el principio rector que expande el ahorro es el “[...] deseo de mejorar de condición, deseo que, si bien generalmente se manifiesta en forma serena y desapasionada, arraiga en nosotros desde el nacimiento y nos acompaña hasta la tumba” [Smith, 1776: 309]. Entre y uno y otro momento, el individuo ansiará mejorar de condición, es decir, aumentar su fortuna, “[...] y la manera más fácil de acrecentar la fortuna es ahorrar y acumular parte de lo que se adquiere: bien anualmente y de manera regular, o bien de una manera extraordinaria” [Smith, 1776: 309].

Ahora bien, lo que un individuo ahorra de su ingreso lo acumula a su capital y lo emplea productivamente, es decir, da sustento a más trabajadores productivos, o lo presta para que alguien más proceda de tal forma, pero a cambio de un interés. En consecuencia, para Smith el ahorro es idéntico al capital acumulado o al capital prestado a los demás capitalistas. Tanto el capital de un individuo como el de la sociedad únicamente pueden incrementarse con el ahorro de los ingresos anuales o de las ganancias. Así pues, el ahorro es la causa única de la acumulación del capital, de la inversión. El análisis se sustenta sobre la premisa fundamental de que el ahorro se invierte directa e inmediatamente en el sector productivo de la economía, en palabras del autor:

Lo que cada año se ahorra se consume regularmente, de la misma manera que lo que se gasta en el mismo periodo, y casi al mismo tiempo también, pero por una clase distinta de gente... la porción del ingreso que [el rico] ahorra al

cabo de un año, como que se emplea en la consecución de una ganancia se emplea en concepto de capital, y se consume en la misma forma y poco más o menos en el mismo periodo de tiempo, pero por una clase distinta de gente, los manufactureros, trabajadores y artesanos, que reproducen, con una ganancia neta, lo que anualmente consumen... El consumo es el mismo, pero los consumidores son diferentes. [Smith, 1776: 306].

Es únicamente mediante el incremento del número de trabajadores productivos o sus respectivas habilidades y aptitudes productivas que puede expandirse el valor del producto anual de la tierra y el trabajo de un país. Sólo aumentando el capital que se canaliza a su sustento es como puede aumentar el número de trabajadores productivos. Por su parte, sólo el aumento o las mejoras en las máquinas que coadyuvan al trabajo o una división más idónea permiten incrementar las aptitudes productivas de los trabajadores. El común denominador en ambos casos, en general, es que se requiere de un capital suplementario. En palabras del autor, “[...] únicamente utilizando un capital adicional puede el empresario facilitar mejores máquinas o instrumentos a sus operarios, o realizar una distribución más acertada de su empleo” [Smith, 1776: 311].

Los préstamos a interés se contratan en dinero. Lo que “[...] recibe el prestatario no es dinero, sino lo que vale la moneda, o los bienes que mediante ella se pueden adquirir” [Smith, 1776: 318]. Así, “[...] el prestamista, por medio del préstamo, transfiere al prestatario el derecho a disponer de una cierta porción del producto anual [...] del país, para ser empleado a su arbitrio” [Smith, 1776: 318]. El préstamo de capital con interés es una “[...] transferencia que realiza el prestamista al prestatario” [Smith, 1776: 319], con la condición de que, mientras dure la operación, le pagará un interés y al final de la misma habrá de restituirlle la devolución del principal. Por ejemplo, el préstamo de una vaca, que tiene un becerro, el cual es la ganancia y es a imagen y semejanza del progenitor.

Procedamos a analizar la norma de distribución que origina las nociones de capital y de ganancia. Al parecer, en el análisis de Smith, la justificación de aquélla está en la noción de la competencia capitalista. A lo largo de su obra podemos encontrar tres pasajes al respecto. El primero consiste en la competencia entre capitalistas, lo cual deriva en la uniformidad de las tasas de rentabilidad. Como es sabido, es en la teoría de la ganancia, más que su teoría del salario, donde la aportación de Smith es más importante

al registrar el concepto propiamente dicho y diferenciarlo de los demás ingresos. Se procede a examinar, primero, la especificidad de la ganancia como ingreso y, luego, a determinar su nivel.

Las ganancias pertenecen al empresario por comprometer su capital en la producción, es decir, del fondo entero de materiales y salarios que adelanta aquél, las ganancias dependen del capital; “[...] se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía” [Smith, 1776: 48]. Dos características significativas de las ganancias: la primera, sólo se captan a través de su tasa y, la segunda, se regulan por principios completamente diferentes tanto del salario como de la renta. Conforme al autor, la norma de distribución de una parte del excedente es la proporcionalidad al capital. Ahora bien, el precio de los medios de producción adelantados al fungir como clave de distribución de una parte del excedente se convierte así en capital; por su parte, la fracción del excedente en juego se convierte en ganancia; dicho de otra forma, la norma de distribución origina la noción de capital y de ganancia.

Para el autor, la competencia capitalista tenderá a uniformizar las tasas de rentabilidad de los diferentes capitales, como también pasa con las tasas de salario. En sus palabras:

[...] la cantidad de cualquier mercancía que se lleva al mercado se ajusta por sí misma a la demanda efectiva [...] Si alguna vez las remesas de mercaderías exceden la demanda efectiva, alguna de las partes componentes del precio se pagará por bajo de su tasa natural [...] si es el salario o el beneficio, el interés de los trabajadores, en uno de los casos, y el de los patronos, en el otro, les inducirá a retirar rápidamente una parte de su trabajo o del capital de este empleo. De este modo la cantidad que se ofrece en el mercado será, en poco tiempo, insuficiente para cubrir la demanda efectiva, y todas las diferentes partes de su precio volverán a su nivel natural y el precio global a su precio también natural. [Smith, 1776: 56].

En lo particular, la uniformidad de la tasa de ganancia confiere una unidad a los capitalistas —quienes son propietarios de los medios de producción y generalmente del capital—. Para Smith, los capitalistas desempeñan un papel fundamental al permitir a la economía marchar hacia la opulencia:

[...] el valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes; una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario, sobre el fondo entero de materiales y salarios que adelanta. El empresario no tendría interés alguno en emplearlos si no esperase alcanzar de la venta de sus productos algo más de lo suficiente para reponer su capital, ni tendría tampoco interés en emplear un capital considerable, y no otro más exiguo, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital [Smith, 1776: 48].

Esta cita además muestra la importancia de la ganancia sobre la tendencia de la acumulación del capital. Una vez señalado que la ganancia es un ingreso específico, procedamos a examinar brevemente la determinación de su nivel.

Como los salarios y las ganancias son dos componentes del precio de una mercancía, parecería natural pensar que existe una relación inversa entre aquellos, *i.e.*, al aumentar los salarios, las ganancias disminuyen. No obstante, no hay razón para sostener tal relación; de hecho, es más probable que el alza de salarios aumente los precios. En palabras de Smith: “[...] el alza de los salarios del trabajo aumenta necesariamente el precio de muchas cosas, al aumentar aquella parte del precio de éstas, representada por los salarios” [Smith, 1776: 84]. Entonces, la determinación de la tasa natural de ganancia ha de ser independiente de la de los salarios y la de los precios de mercado. En lo concerniente a cuáles son los factores que determinan en un momento dado el nivel de la tasa de ganancia, se señala que las ganancias son función de la expansión y contracción de la riqueza de una nación:

El aumento y la disminución de los beneficios del capital depende de las mismas causas que hacen subir y descender los salarios del trabajo, o que hacen progresiva o decadente la riqueza de la sociedad; pero estas causas producen esos efectos de una manera muy distinta, en un caso y en otro [Smith, 1776: 85].

Si la nación experimenta un aumento del capital debido a un aumento en el ahorro, esto origina un incremento de los salarios, lo cual tiende a disminuir la tasa de ganancia. Mientras que, cuando varios comerciantes invierten en el mismo negocio, la natural competencia que surge entre ellos origina una tendencia a disminuir su ganancia. Asimismo, ante un

aumento del capital en las diferentes actividades de la economía, la misma competencia provocará que sus respectivas ganancias disminuyan. Dicho de otra forma: en una ciudad emprendedora, los empresarios que disponen de grandes capitales lo invertirán inmediatamente contratando a más trabajadores; sin embargo, no pueden conseguir a todos los obreros que necesitan y, en consecuencia, competirán con otros empresarios para contratar los más posibles, esto origina un aumento en el nivel de los salarios, lo cual tiende a disminuir su tasa de ganancia y, por consiguiente, un decremento de la tasa de interés.

La tasa de ganancia es difícil de establecer —señala nuestro autor— debido a que depende de factores que son muy variables y, por ende, imposibles de cuantificar con precisión.² Sin embargo, puede inferirse a partir de la tasa de interés. El interés es una ganancia sobre capital no empleado directamente por su propietario. La tasa de interés parece ser el precio visible de la tasa de ganancia, como el precio de mercado es el precio visible del precio natural. De acuerdo con Smith, existe una relación directa entre estos dos elementos, pues “[...] cuando el interés [...] en el mercado varía en un país, podemos asegurar que también varían en él los beneficios [...] del capital, bajando si aquél baja y subiendo si aquél sube” [Smith, 1776: 86]. Define “la tasa de interés en el mercado como la tasa de interés que pagan ordinariamente las personas que gozan de buen crédito, por las sumas que toman prestadas” [Smith, 1776: 87]. Ahora bien, se precisa que el interés que puede pagar el prestatario sólo guarda proporción con el beneficio neto. De esta forma, el autor concluye que “la proporción que la tasa corriente del interés en el mercado debe de guardar con la tasa

² Cartelier [1976] señala que el mecanismo por el cual la competencia supuestamente fija el nivel de la tasa de ganancia no es más que el referido por Smith cuando explica el ajuste de los precios de mercado a los precios naturales; el alza de los salarios, *i.e.*, el precio de mercado del trabajo se debe a la mayor competencia entre los capitalistas; este mismo fenómeno está en la base, para Smith, de la baja de la tasa de ganancia; ésta necesariamente es la tasa de mercado. No obstante, mientras que, para el trabajo, Smith proporciona la referencia de la tasa de salario natural (o salario de subsistencia), no encontramos nada semejante en cuanto a la tasa de ganancia. La comprensión del movimiento de la tasa de ganancia descrito por Smith supone el conocimiento del nivel de la tasa natural de ganancia; sin embargo, no se dice nada al respecto y es precisamente aquí donde está la dificultad. A partir de lo anterior, Cartelier considera que es imposible determinar en el marco teórico establecido por Smith el nivel de la tasa de ganancia mediante la ley de la competencia, es decir, existe una indeterminación del nivel de la tasa natural de ganancia.

ordinaria del beneficio neto, varía necesariamente según suba o baje dicho beneficio” [Smith, 1776: 89]; es decir, la tasa de interés depende de la tasa de ganancia.

En contradicción a la opinión común según la cual una disminución del comercio es una señal de su decadencia, Smith sostiene que una disminución de la ganancia en la actividad comercial es el efecto natural de la prosperidad del comercio o de que se están empleando en él más capitales que antes. Más adelante, precisa que la tasa de ganancia “[...] no sube, cual acontece con la renta y los salarios, a medida que aumenta la prosperidad, ni desciende cuando la sociedad decae. Por el contrario, es naturalmente baja en los países ricos, y alta en las naciones pobres” [Smith, 1776: 240]. El autor deduce esto último de datos empíricos. En una colonia caracterizada por una escasez de capital en proporción a la extensión de su territorio y una falta de población en relación con la cuantía de capital, se observa que los propietarios del capital lo invierten en las tierras más fértiles y de mejor situación —es decir, aquellas que están situadas más cerca del mar o de los ríos—; la inversión realizada en la compra y mejora de tales tierras ha de generar una ganancia alta y, en consecuencia, el pago de un interés elevado. La rápida acumulación de capital en una inversión con un alto rendimiento incide sobre el capitalista, quien aumentará el número de mano de obra con un ritmo más acelerado de lo que permite la oferta de trabajadores, de tal modo que ha de incrementar la remuneración de éstos para satisfacer su demanda. A medida que la colonia crece, las ganancias del capital tenderán gradualmente a disminuir. Después de que se hayan ocupado las tierras más fértiles y mejor situadas, la ganancia que ha de obtenerse de las tierras menos fértiles y mal situadas no podrá ser tan alta y, en consecuencia, el interés que se pague a los capitales invertidos en ellas disminuirá.

Por último, Smith establece que, al aumentar el capital que se puede prestar, el interés monetario —el precio que se paga por el uso de aquél— desciende debido a que, *ceteris paribus*, al aumentar los capitales en una nación, las ganancias derivadas de su empleo han de disminuir necesariamente. Por lo cual, cada vez es más difícil encontrar una forma que sea más rentable al nuevo capital en la nación. Al buscar los dueños del capital una colocación al nuevo capital, surge la competencia entre los diferentes capitales, ya que los propietarios de éstos buscan aquella colocación que

ya está ocupada por otros. Así, han de ofrecerse condiciones más ventajosas. Al incrementarse los fondos —el capital— que se destinan al trabajo productivo, aumentará la demanda de éste. Los trabajadores encuentran trabajo más fácilmente, mientras que a los dueños de los capitales les es cada vez más difícil encontrar mano de obra. La competencia entre los empresarios origina un aumento en los salarios y un decremento de las ganancias del capital. De este modo, al disminuir “[...] las ganancias que pueden derivarse del uso del capital, forzosamente el precio que se paga por su uso, o sea el interés del capital, tiene que disminuir; como si ambas cosas actuaran de consuno, persiguiendo el mismo fin” [Smith, 1776: 320]. Así pues, el interés del dinero siempre guarda una proporción con las ganancias del capital.

Por tanto, se puede constatar una tendencia a la uniformidad de las tasas de rentabilidad de los diferentes capitales y de las tasas de salario. Esta uniformidad de las tasas indica que el trabajo —cuya tasa de remuneración es el salario— y el capital —cuya tasa de remuneración es la ganancia— son concebidos como claves de distribución del precio del excedente. Smith resume el anterior proceso en los siguientes términos:

[En una nación] todas las ventajas y desventajas que se derivan de los diferentes empleos del trabajo y del capital [...] deberán ser perfectamente iguales o gravitar continuamente hacia esa misma igualdad [...] Así al menos sucedería en una sociedad en que las cosas se dejaren discurrir por su curso natural, en la que hubiera perfecta libertad y cada uno fuese completamente libre para elegir la ocupación que tuviere por más conveniente, o para cambiarla tan pronto como lo juzgase razonable [Smith, 1776: 97].

Esto, asimismo, permite constatar la libertad natural del individuo, *i.e.*, en la esfera económica, el individuo tiene la libertad de actuar conforme a su propio interés. En palabras del autor, “[...] el interés individual llevaría presto a cada quien a buscar la ocupación más ventajosa y a rechazar la que para él implicase desventaja” [Smith, 1776: 97]. En lo concerniente al simple sistema de la libertad natural, precisa que:

[...] se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e

invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas [Smith, 1776: 612].

De esta forma, la uniformidad de la tasa de ganancia constituye la definición misma de ganancia. Asimismo, unifica a un conjunto de hombres —los poseedores de los medios de producción y del capital— y a los capitalistas. Éstos, al tomar las decisiones relativas a la producción, son el agente básico, ya que, al iniciar la inversión de los capitales, determinan la demanda de trabajo y, con ello, inciden sobre la tasa de salarios. Por tanto, en el sistema económico de Smith, la clase capitalista es el motor de la acumulación de capital.

DINERO Y EL SISTEMA BANCARIO

Smith, al igual que Hume, señala que la riqueza de una nación no se sustenta en la cantidad de metales preciosos —oro y plata, principalmente—, sino en la fortaleza, en lo productivo, de su economía. Una vez “establecida la división del trabajo el carnicero tiene más carne en su establecimiento de la que consume, y el cervecero y el panadero gustosamente comprarían una parte de ese excedente” [Smith, 1776: 24]; es decir, el carnicero satisface una parte considerable de sus necesidades intercambiando el sobrante del producto de su trabajo por otras porciones del producto ajeno que él requiere. Así, el “hombre vive gracias al cambio, convirtiéndose, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial” [Smith, 1776: 24].

No obstante, en tal sociedad comercial el proceso de intercambio entre el carnicero, el panadero y el cervecero requiere de un medio de cambio —el dinero— para facilitar las transacciones entre los individuos. El hombre dio preferencia a los metales debido a sus propiedades de durabilidad y divisibilidad. De esta forma, “[...] la moneda se convirtió en el instrumento universal de comercio en todas las naciones civilizadas, y por su mediación se compran, venden y permutan toda clase de bienes” [Smith, 1776: 29].

Líneas arriba se ha precisado que el precio de las mercancías se divide en tres partes: paga los salarios del trabajo, las ganancias del capital y la

renta de la tierra, es decir, retribuye a los factores productivos contratados para producir y llevar las mercancías al mercado. De forma análoga, el precio total o el valor en cambio del producto anual conjunto de una sociedad se divide en las mismas partes y, por ende, ha de distribuirse entre sus habitantes como salarios del trabajo, ganancias del capital y renta de la tierra.

El ingreso bruto de una nación es el producto anual; el ingreso neto es lo que queda disponible después de considerar los gastos de mantenimiento del capital fijo y circulante. Los gastos imprescindibles para mantener el capital fijo deben excluirse del ingreso neto de la sociedad.

El capital fijo tiene como objetivo incrementar la capacidad productiva del trabajo o habilitar a un mismo número de trabajadores para producir una cantidad de obra mucho mayor. En relación con el capital circulante de una sociedad, de las tres porciones en que se divide, la conservación del dinero es la que puede generar alguna disminución en el ingreso neto de la sociedad. Smith establece que el capital fijo y el dinero “[...] guardan entre sí una gran semejanza, en cuanto influyen en la renta de la sociedad” [1776: 262]. El dinero que circula en un país genera gastos, tanto para reunirlo como para conservarlo. Estos gastos se contabilizan en el ingreso bruto, pero son igualmente deducciones del ingreso neto. De tal modo, una “[...] cantidad de materiales de mucho valor, como son el oro y la plata [...] en lugar de destinarse a aumentar las disponibilidades para el consumo [...] se emplea en sostener aquel grande, pero también costoso instrumento de comercio” [Smith, 1776: 262]. Por otra parte, el dinero mismo no forma parte del ingreso neto de la sociedad, “[...] la gran rueda de la circulación es enteramente distinta de los bienes que circulan [...] El ingreso de la sociedad consiste en los bienes que circulan, pero no en la rueda que los hace circular” [Smith, 1776: 262]. Más adelante, el autor agrega:

[...] el dinero, la gran rueda de la circulación, instrumento precioso del comercio, como todos los demás instrumentos de la actividad económica, aunque constituye una parte, y muy valiosa por cierto del capital, no entra, sin embargo, a formar parte del ingreso de la sociedad a que pertenece [Smith, 1776: 264].

Como todo ahorro en el costo de mantenimiento del dinero de una sociedad constituye una mejora, entonces, Smith aboga por la sustitución del oro y la plata por papel, así se:

[...] reemplaza un instrumento comercial extraordinariamente costoso por otro que cuesta mucho menos y que es, a veces, de igual modo conveniente. La circulación tiene lugar utilizando una nueva rueda, que es mucho menos costosa que la antigua, lo mismo por lo que respecta a su creación que a su conservación [Smith, 1776: 265].

Añade que los billetes de banco son la mejor especie de papel moneda, por lo que cuando:

[...] la moneda de papel ocupa el lugar del oro y de la plata, la cantidad de materiales, instrumentos y provisiones que puede suplir el capital circulante recibe un aumento considerable con el valor total de la plata y del oro que antes se empleaba para ellos. El valor total de la gran rueda de la circulación y de la distribución se acumula a los bienes que se distribuyen y circulan por medio de ella [Smith, 1776: 268].

Cabe enfatizar que, en el sistema smithiano, el capital no es dinero que se invierte, sino las cosas que compra el capital:

El volumen de actividad económica que un capital es susceptible de emplear ha de ser evidentemente igual al número de trabajadores que puede surtir con materiales, instrumentos y sustento... La moneda puede ser un instrumento necesario para comprar los materiales, los instrumentos y subvenir al sustento de los trabajadores. Pero el volumen de actividad económica que se halla en condiciones de emplear el capital total, no es ciertamente igual ni al dinero que compra, ni a los materiales, instrumentos y provisiones que se adquieren con él, sino sólo a uno u otro de estos dos valores, y al último con preferencia al primero [Smith, 1776: 268].

Una vez establecido que el dinero es la gran rueda de la circulación y que el dinero metálico puede ser sustituido por papel moneda, es posible introducir el análisis del sistema bancario, cuyas operaciones permitan fomentar el incremento del ingreso bruto y neto de la economía. Para ello, el autor se concentra en considerar como papel moneda a los billetes en circulación de los bancos.

Con Smith, supóngase que en un momento determinado £ 1 000 000 es la cantidad de dinero circulante suficiente que permite la circulación de todo el producto anual de la tierra y el trabajo. Asimismo, que los bancos

emitán pagarés al portador hasta la cantidad de un millón y que reserven en sus cajas sólo el 20 % del total de libras — £ 200 000— para hacer frente a cualquier demanda eventual de pago. De tal manera, la circulación de la nación estará compuesta por el millón en billetes de banco más las £ 800 000 en oro y plata, un total de £ 1 800 000 en papel y dinero. No obstante, el producto anual de la tierra y el trabajo de la nación no ha aumentado inmediatamente como consecuencia de la anterior operación bancaria, por lo que sigue necesitándose de un millón para el proceso de circulación y distribución del producto. Dicho de otra forma, la cantidad de mercancías que se compran y se venden siguen siendo las mismas y, en consecuencia, se necesita de la misma cantidad de dinero para que se realicen las operaciones, el “[...] canal de la circulación [...]” continuará siendo el mismo que antes” [Smith, 1776: 266]; entonces, £ 800 000 de derramarán. Ahora, esta cantidad, si bien no puede utilizarse en la actividad interior de la nación, no obstante, podrá exportarse con “el propósito de encontrar en el extranjero el empleo beneficioso que no encuentra en el interior” [Smith, 1776: 266]. Dado que el papel moneda emitido por los bancos no es aceptado fuera de su nación de origen, entonces, las £ 800 000 de oro y plata son las que saldrán de la nación, mientras la circulación interna será realizada con el restante millón de unidades monetarias de papel.

Tres modos de empleo son posibles. El primero, para realizar el comercio de tránsito, es decir, el oro y la plata se utilizarán para comprar artículos de un país extranjero que, a su vez, serán vendidos a otro, de modo que la ganancia generada por ello representará un incremento al ingreso neto del país que exporta los metales preciosos. Así, las £ 800 000 de oro y plata equivalen a “[...] un nuevo fondo creado para poner en marcha un negocio nuevo [...]” el oro y la plata se invierten como capital en una industria nueva” [Smith, 1776: 266]. El segundo, el nuevo fondo creado, puede invertirse improductivamente, es decir, destinarse a la compra de artículos extranjeros para el consumo interno de gente ociosa, esto estimulará la prodigalidad y el gasto suntuario y no la producción interna; consecuentemente, será perjudicial para la nación. Tercero, el nuevo fondo creado puede invertirse productivamente, es decir, emplearse en la compra de materiales, instrumentos y provisiones para mantener y emplear trabajadores productivos, quienes repondrán con ganancia el valor total de lo que consumen, esto generará un estímulo de expansión sobre la actividad económica

y, por ende, sobre la nación, ya que, no sólo aumentará el consumo de la población, sino que, además, proveerá “[...] un capital nuevo y permanente para sostenerlo” [Smith, 1776: 267]; así pues, el incremento del valor total que el trabajo incorpora a las mercancías que manufactura provocará un aumento sobre el ingreso bruto o el producto anual de la tierra y el trabajo de la nación y, finalmente, conllevará para ésta un crecimiento de su ingreso neto. De tal manera, Smith aboga por que el nuevo fondo creado sea invertido de la tercera forma.

Para el autor, el volumen de actividad económica que el capital circulante puede poner en movimiento está determinado por los víveres, materiales y artículos manufacturados y no por la cantidad de dinero. Con base en lo anterior, se enuncian tres elementos que se requieren para dinamizar la actividad económica de una nación, a saber: “materiales que manufacturar, instrumentos que faciliten el trabajo y salarios para los obreros” [Smith, 1776: 268]. Se precisa que, si bien el salario se paga en dinero, no obstante, el ingreso real de los trabajadores “consiste [...] en lo que puede adquirirse con ellas [las monedas]” [Smith, 1776: 268]. De este modo, la sustitución de papel moneda por el oro y la plata origina un incremento sobre los tres elementos ya señalados a expensas del dinero metálico. En consecuencia, los bancos son agentes capaces de coadyuvar en el estímulo de la economía. Para apoyar tal argumento, se invoca al conocimiento empírico y se enfatiza que no puede dudarse que “[...] el comercio y la industria de Escocia han prosperado mucho, en poco tiempo, y que ello se debe en gran parte al concurso de los bancos” [Smith, 1776: 269].

Los bancos emiten su papel moneda a través de dos mecanismos: el descuento de letras de cambio y la apertura de crédito —cuentas de caja—. El primero consiste en que un banco descuenta a un comerciante una auténtica letra de cambio (las letras que se llevan a descuento son reales, es decir, que tienen un respaldo de movimiento de mercancías), girada por un acreedor contra un deudor; éste le paga, sin contratiempo, al sobrevenir la fecha de vencimiento. De tal manera, se constata que se ha adelantado justamente aquella parte del valor que de otra forma habría permanecido reservada por el comerciante en efectivo y sin empleo para hacer frente a sus gastos ocasionales. Y, llegada la fecha de vencimiento de la letra, el comerciante paga al banco el valor de la suma por él adelantada más el respectivo interés.

En cuanto al segundo mecanismo, su efecto positivo sobre la economía consiste en que los comerciantes solicitan un crédito al banco, éste lo concede y les entregan dinero. Los comerciantes pagan con este dinero a los fabricantes por sus mercancías manufacturadas, quienes pagan a los labradores por sus materiales y alimentos y éstos la renta a los dueños de la tierra, los terratenientes compran sus mercancías necesarias y de lujo a los comerciantes, quienes proceden a pagar su crédito al banco. De esta manera se lleva gran parte de la circulación monetaria de la nación. Ahí también estriba el negocio de los bancos y su estímulo para con los comerciantes, ya que, éstos no tienen “[...] que guardar siempre una suma considerable de dinero en su caja fuerte o en la del Banco para atender los pagos continuados que se le presentan” [Smith, 1776: 271], dicho de otra forma, el crédito otorgado por el banco les permite liberar “[...] el monto de la cantidad que ha de mantener ociosa” [Smith, 1776: 271], *i.e.*, una porción de su capital. Esta cantidad de dinero se destinará a la compra de más mercancías, lo cual, en última instancia, estimulará el empleo de trabajadores para su producción, y el efecto causal sobre la nación provocará que incrementen sus ganancias. Y cuando los comerciantes requieran de dinero para hacer frente a pagos eventuales, recurrirán a su cuenta de caja que tienen en el banco. El pago de la suma prestada —adelantada— más el respectivo interés podrá ser gradual. Así “[...] dimana el gran beneficio que un país obtiene de semejante actividad” [Smith, 1776: 272].

Ahora bien, si el volumen de comercio no cambia, entonces, el papel moneda que circula en la economía “[...] no puede ni debe exceder el valor del oro y de la plata cuyo lugar ocupa o que circularía en él [...] si no hubiera aquella clase de dinero” [Smith, 1776: 272]. Si los bancos emiten una mayor cantidad de papel moneda en relación con la requerida por el mercado nacional como ese excedente no puede ser enviado al exterior ni absorbido por la circulación interior, por lo que inmediatamente volverá a los bancos, la gente demandará su cambio por oro o plata. En un breve tiempo, habrá una mayor cantidad de gente en las ventanillas del banco para exigir en ese instante el pago por toda la cantidad de dinero emitido de más.

Los gastos de un banco consisten en dos partidas, a saber: a) las reservas de dinero en metálico que han de mantener en sus cajas para hacer frente al reembolso de sus billetes emitidos —el mantenimiento de esta reserva en sí supone una pérdida de intereses— y b) la reposición de sus

reservas a medida que éstas disminuyen. De este modo, si el banco emite billetes por encima de la cantidad necesaria para llevar a cabo la circulación interna de la nación, este exceso fluirá hacia él para solicitar su reembolso y, en consecuencia, el banco, por una parte, ha de aumentar la cantidad de sus reservas de oro y plata en una proporción mucho mayor a la cantidad emitida en exceso y así hacer frente a esa demanda; por otra, ante la salida continua de sus reservas, se verá en la necesidad de reposerlas en la misma proporción, lo que generará un aumento en sus gastos en la segunda partida mucho mayor que en la primera con el único objetivo de evitar el surgimiento y, en su caso, fomentar la alarma que provocaría en caso de no satisfacer el pago de sus billetes. De tal manera que, si el banco decide emitir una mayor cantidad de papel moneda, en vez de beneficioso para él, resultará contraproducente al originar un aumento significativo en los gastos de sus dos partidas. Así pues, acorde con Smith, “[...] cuando los bancos comprenden cuál es su verdadero interés, la circulación jamás se halla saturada con moneda de papel” [Smith, 1776: 273].

Para evitar que en la economía circule una excesiva cantidad de billetes y los bancos sufran las respectivas consecuencias, Smith establece que un banco bien manejado sólo ha de adelantar a comerciantes o industriales una suma equivalente a la cantidad más o menos igual que aquellos se verían obligados a mantener ociosa, es decir, aproximadamente igual al monto que requieren para hacer frente a sus gastos eventuales y no más. Si los bancos se acatan a esta medida, la moneda fiduciaria que emiten nunca excederá al importe de oro y plata que sustituyen en circulación y, en consecuencia, esta cantidad de dinero fiduciario es la que puede absorber y emplear la actividad económica de la nación.

Un banco puede cerciorarse de que ni el descuento de letras de cambio ni las aperturas de crédito exceden aquel monto ocioso —en moneda efectiva— a través de la frecuencia, regularidad y la suma de los pagos con que los comerciantes o industriales saldan sus obligaciones de crédito. Esto evitirá que algunas entidades bancarias lleven a cabo actividades arriesgadas que originen una excesiva circulación de dinero fiduciario, como sería el caso del llamado *peloteo de letras*, es decir, el traspaso de letras recíprocas.

Si bien el banco libera a los comerciantes y empresarios de la necesidad de conservar inactiva y en moneda efectiva una porción de su capital, no

obstante, precisa Smith, éstos no deben esperar razonablemente que aquél “les conceda una ayuda suplementaria, que no es compatible con el interés ni con la seguridad de los banqueros” [Smith, 1776: 278], es decir, que les financie todo o la mayor parte de su capital circulante o de su capital fijo. Nuestro autor hace alusión explícita al proceso de financiamiento de la inversión productiva. La siguiente cita —si bien un tanto extensa— no deja duda de ello:

El Banco no puede, en su propio interés, adelantar a un comerciante todo o la mayor parte de su capital circulante [...] Mucho menos le sería factible a una entidad bancaria adelantar a un hombre de negocios una parte importante de su capital fijo, por ejemplo, el capital que habría de necesitar el empresario de una fundición para construir el horno, la forja, el edificio de la fábrica [...] ni el que necesitaría un minero para perforar los pozos, adquirir las máquinas para achicar el agua [...] y otro tanto podemos decir respecto al capital que necesitaría una persona dispuesta a mejorar la tierra, desmontando el terreno [...] Los rendimientos del capital fijo son, por lo general, todavía más lentos que los del capital circulante, y tales inversiones, aun realizadas con la mayor prudencia, raras veces son rentables para el empresario, como no sea al cabo de muchos años, o sea en el transcurso de un periodo demasiado prolongado para que se ajuste a los intereses del Banco. Los empresarios y los comerciantes pueden, sin duda, realizar una parte considerable de sus proyectos con dinero prestado; pero para hacer justicia a sus acreedores, el capital propio de los primeros debe ser suficiente, en tales casos, para asegurar, en cierto modo, el de los segundos, o para eliminar toda probabilidad de pérdida, cuando el éxito de la empresa no colme, ni con mucho, las esperanzas que se prometían los promotores. Ni con esta precaución debe prestar dinero un Banco, cuando se supone que la devolución no puede realizarse sino después de transcurrido un periodo de varios años; en cambio, sí podrá prestarlo en la forma de obligaciones o de hipotecas, por aquellas personas cuyo propósito es vivir del interés que les rinda su dinero, sin tomarse el trabajo de emplearlo por sí mismos. Por esta razón, se hallan siempre dispuestas a adelantarlos a aquellas personas de reconocida solvencia que los solicitan, para retenerlo en su poder durante muchos años [Smith, 1776: 278-279].

De este modo, el autor agrega un tercer mecanismo —el préstamo en forma de obligaciones o de hipotecas— a través del cual el sistema bancario puede financiar una parte de las inversiones que requieren de varios

años para generar rendimientos. Esta digresión muestra que Smith está consciente del riesgo de recuperación de créditos y por eso advierte a los bancos para tomar las medidas preventivas correspondientes. Ha de precisarse, por una parte, que esta operación de préstamo tiene riesgos y por ello el banco debe asegurarse de que el demandante posea un capital suficiente para absorber las posibles pérdidas. Por otra, el financiamiento de los préstamos hipotecarios (que tienen garantía inmobiliaria) descansa en personas que quieren vivir del interés durante muchos años, sin repercutir sobre las buenas normas de la banca.

Así pues, el papel fundamental desempeñado por el sistema bancario en la economía es permitir a los comerciantes y empresarios utilizar una parte de su capital de forma productiva, pues, de no existir aquél, tendrían que mantener un capital muerto, es decir, un capital inactivo y en dinero efectivo para responder a cualquier requerimiento de pago que se les presente. En palabras de Smith: “El modo como las juiciosas operaciones de un Banco incrementan la actividad económica de un país, no es precisamente aumentando su capital, sino haciendo que la mayor parte de este capital se haga más activo y más productivo que si el Banco no existiera” [Smith, 1776: 290].

Si el sistema bancario realiza operaciones prudentes al sustituir la mayor parte del oro y la plata por billetes, justamente le conceden la posibilidad de convertir el capital muerto en instrumentos y materiales útiles a la producción, es decir, en capital productivo tanto para el comerciante y el empresario como para la economía en su conjunto. Dicho de otra forma, el capital muerto está formado, por una parte, por el dinero de oro y plata que circula en la economía y a través del cual se distribuye anualmente el producto de la tierra y el trabajo entre los consumidores y, por otra, del dinero en efectivo que acumula el comerciante y el empresario. Esto se resume perfectamente en la analogía de la carretera aérea que Smith expone en los siguientes términos:

El oro y la plata que circulan en un país se pueden muy bien comparar con un camino real, que aun cuando lleva al mercado todo el trigo y toda la yerba del campo, él, por su parte, no produce una sola brizna ni un solo grano. Las sabias operaciones de un Banco [...] equivalen a una especie de carretera aérea y esto hace posible que la mayor parte de los caminos reales de un país se conviertan en pastos y en sembradíos, acrecentando de esta suerte el producto de su trabajo y de sus tierras [Smith, 1776: 290].

Y como la cantidad de oro y plata que sale de circulación siempre ha de ser igual a la cantidad de moneda fiduciaria que la reemplaza, esta sustitución en sí misma no provocará una elevación de precios. Por último, el autor establece que se debe poner un freno a la emisión de papel moneda por parte de los bancos, el cual consiste en que todos los billetes sean pagados a la vista:

Si se limitasen las facultades de los banqueros, para emitir billetes o notas pagaderas al portador, hasta la concurrencia de una determinada suma, y además tuviesen la ineludible obligación de reembolsarlos tan pronto como les fuesen presentados, podría declararse libre esta clase de transacciones en todos los otros aspectos, con garantía para el público [Smith, 1776: 298].

En la anterior digresión de Smith encontramos otro elemento —el sistema bancario— a destacar, mismo que posteriormente Schumpeter [1911] analizará de forma sistemática y lo situará en el lugar que debe ocupar; es decir, en el epicentro del desenvolvimiento económico de una economía.

EL MECANISMO DE AJUSTE AUTOMÁTICO: ARMONÍA, LIBERTAD NATURAL Y MANO INVISIBLE

Obregón [1984] alude a tres elementos esenciales de *La riqueza de las naciones*, a saber: un universo newtoniano, la libertad natural y las fallas del gobierno, los cuales hunden sus raíces en la moral de Smith. Schumpeter [1954], en relación con el principio de la libertad natural, sostiene que Smith entendía dos cosas distintas y que desafortunadamente nunca llegó a diferenciarlas con suficiente claridad: por una parte, consideraba la libertad natural como una norma de la política económica —la eliminación de todas las restricciones excepto las impuestas por razones de justicia—; por otra parte, como una proposición analítica, según la cual la libre interacción de los individuos no conduce al caos sino a un orden lógicamente determinado.

Hutchison [1971] enfatiza que en la estructura analítica de Smith el progreso deriva como resultado indirecto del desarrollo de una sociedad, en la cual impera la ley natural; además, no estableció objetivos precisos para

la política económica gubernamental, verbigracia, incrementar la producción, altas tasas de crecimiento económico o bajas tasas de desempleo, estabilidad macroeconómica o un saldo favorable de la balanza comercial. En vez de esto, aspiró al logro y armonización de tales objetivos mientras quedaron en libertad las fuerzas naturales en el contexto del simple sistema de la libertad natural. Viner [1927] parece considerar sólo la segunda interpretación de Schumpeter al señalar, primero, que Smith desarrolló su doctrina de un orden natural en armonía que se manifiesta a través de los instintos del hombre individual y, segundo, que el concepto de un orden natural es consistente con la ley natural, y si se le deja a su propio curso, producirá resultados benéficos para la humanidad.

No obstante, Viner [1927] enfatiza en su análisis dos cuestiones: la primera, sostiene que en *La riqueza de las naciones* dicha armonía es representada como no extendida a todos los elementos del orden económico, y a menudo como parcial e imperfecta en el que se extiende; la segunda, el argumento de Smith para la existencia de una armonía natural en el orden económico, para ser preservado a partir del sistema de la libertad natural, es, en forma al menos, construido por inferencia detallada a partir de datos específicos y mediante la examinación de problemas específicos, y no deducida de amplias generalizaciones relativas al universo en general.

Al creer Smith, en un universo ordenado, debido en parte a la influencia de la física newtoniana, procedió a buscar un mecanismo natural de armonía entre los individuos y lo encontró en la mano invisible. De tal forma, diseñó un mecanismo natural de equilibrio económico, el mercado, que, dada una competencia, guiaría a la búsqueda de la propia conveniencia hacia el bien común. La intervención del gobierno en la esfera de lo económico, en la esfera de la mano invisible, más habría de estorbarla que beneficiarla [Obregón, 1984]. Ha sido señalado que existe una distinción entre precio natural y precio de mercado de las mercancías. Para explicar el primero, se introducen los conceptos de *tasas naturales de salario, ganancia y renta*. La tasa natural del salario y ganancia: “[...] en cada uno de los empleos distintos del trabajo y del capital [...] se regula[n] naturalmente, en parte, por las circunstancias generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su condición estacionaria, adelantada o decadente; y en parte, por la naturaleza peculiar de cada empleo” [Smith, 1776: 54].

La tasa natural “[...] de renta se regula en parte por las circunstancias generales que concurren en aquella sociedad o comunidad donde la tierra se halle situada, y en parte por la fertilidad natural o artificial del terreno” [Smith, 1776: 54]. Smith expone el proceso de gravitación de los precios a través de la bien conocida expresión de la mano invisible:

Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve [...] sólo piensa en su ganancia propia; pero [...] es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios [Smith, 1776: 402].

De esta forma, los propietarios de los recursos, en la búsqueda de su propio interés y sin proponérselo, logran el interés general. Smith precisa que las fluctuaciones temporales y accidentales en el precio de mercado de cualquier mercancía inciden primordialmente sobre los componentes del respectivo precio que se traducen en salarios y ganancias, mientras que la porción relativa de la renta apenas resulta afectada. Dicho de otra forma, tales fluctuaciones inciden tanto sobre el valor como sobre la tasa de los salarios y de ganancia, y dependen de si el mercado se encuentra saturado o corto de mercancías o de trabajo, de obra hecha o por hacer; pero aquellas fluctuaciones no afectan en lo más mínimo ni la tasa ni el valor de la renta. Por ende, las diferencias entre el precio de mercado y el precio natural inciden en las remuneraciones del capital y del trabajo, que se alejan de sus respectivas tasas naturales.

CONCLUSIONES

Smith sostiene que el comercio: a) nace de la propensión —común a todos los hombres— de permutar y negociar una cosa por otra, ya sea por egoísmo o para mejorar, b) depende del tamaño del territorio y de la población, y c) se amplía con la apertura de nuevas rutas y con la incorporación de otros países a aquél. El deseo de mejorar nuestra condición es el origen del ahorro; el cual es igual a la inversión. La parsimonia y la sobriedad

están detrás del ahorro, el cual es la fuente de la inversión, que constituye la acumulación de capital.

Smith procede a realizar una distinción entre capital productivo e improductivo. Es productivo si: a) se usa para el pago de salarios de un mayor número de trabajadores, y b) se usa para desarrollar nuevas máquinas y herramientas que incrementan la productividad del trabajo. La división de trabajo conlleva a un aumento en la productividad del trabajo. Es producto de la inversión y de los adelantos técnicos asociados a ella que permiten facilitar y abbreviar las tareas.

Por lo que respecta a las ganancias del capital, éstas dependen de su cuantía; son una proporción (una tasa) de la misma, lo cual las hace distintas del salario y la renta. La ganancia depende de la riqueza de la nación. La tasa de ganancia aumenta o disminuye en relación con: a) el nivel de los salarios, y b) la competencia en un mismo negocio que lleva a contender por los trabajadores con el aumento a sus salarios. La tasa de interés es el precio visible de la tasa de ganancia, como el precio de mercado es el precio visible del precio natural. La tasa de interés sólo puede pagarse si hay una tasa de ganancia subyacente. La tasa de ganancia y, por tanto, la tasa de interés dependen de la cantidad de capital disponible y de sus posibilidades de empleo productivo. Mientras más difícil sea su empleo, esto provocará que se paguen salarios más altos y una menor utilidad.

El sistema bancario juega un papel importante al permitir al empresario liberar una porción del capital que de otra forma continuaría siendo ocioso. Esta porción de capital será invertida productivamente y generará un estímulo a la economía. Los bancos permiten que las empresas reduzcan ese capital ocioso al emplearlo en la circulación; por eso, todo el papel moneda no puede exceder el valor del oro y la plata cuyo lugar ocupa y permite que se use productivamente. Los préstamos a cada empresa no deben exceder la cantidad de oro y plata que, a su vez, los bancos se verían obligados a mantener ociosa. Esto se observa en la regularidad de los pagos. El crédito bancario es un adelanto líquido del capital real que tiene la empresa, tanto capital circulante como capital fijo. El préstamo bancario no es dinero sino capital real bajo la forma de dinero; lo cual esconde el hecho de que si presta una vaca y la ganancia es el becerro, éste es a imagen y semejanza del progenitor.

Para Smith, la única función del dinero consiste en hacer circular los bienes, por lo que, en consecuencia, no juega algún papel destacado en el sistema de la libertad natural, es neutral. Para Hume, el dinero es no neutral en el corto plazo; de esta forma, Smith pasó por alto este aspecto. A pesar de que el autor conocía los escritos económicos de su amigo, no hizo mención del análisis de las ganancias a corto plazo que Hume indaga al aumentar la cantidad de dinero.

A este respecto, Dillard [1988] se plantea la pregunta: ¿qué provocó que Smith soslayara el tema del dinero en los principios de la economía política? Él mismo señala una posible respuesta y procede a referirse a ella como “el pecado de Adam”. Al nivel conceptual, Smith pudo haber visto el dinero como una fuerza perturbadora importante en su visión newtoniana de un orden económico natural de autoajuste. El dinero no neutral habría planteado una amenaza para el concepto de una armonía preestablecida, que es una presuposición para la política del *laissez-faire* de Smith. Al nivel general, el dinero no neutral puede ser incompatible con el equilibrio económico general. Otra hipótesis consiste en que Smith estaba tan ansioso por desacreditar las políticas mercantilistas que reaccionó de forma exagerada en la dirección de restar importancia al dinero y pareciera no haber duda de su determinación por exorcizarlo de un lugar prominente en la economía política. El dinero es reducido a la neutralidad impotente.

Las recomendaciones de política económica en el espectro de Smith consisten ante todo en crear y mantener un marco constitucional, para luego dejar que la economía así constituida encuentre sus propios objetivos y resuelva los conflictos que pueden existir entre ellos, y no los objetivos directos que deba alcanzar un gobierno continuamente en acción. Además, aspiró a mantener una elevada tasa de ahorro e inversión con base en predicar las virtudes incondicionales de la acción privada [Hutchison, 1971].

Con Smith, sólo con el aumento del capital una nación podrá lograr un incremento de su producto anual y, en consecuencia, experimentar un crecimiento económico. Ahora bien, Smith supone que, en el largo plazo, todo el ahorro se invierte directa e inmediatamente en el sector productivo de la nación; es decir, descarta cualquier posible desajuste entre ahorro e inversión y su incidencia sobre el sistema económico. Dicho de otra forma, en su sistema de libertad natural evita considerar: a) la separación del

ahorro y la inversión por lo que toca a quien ahorra y a quien invierte; b) la divergencia entre el monto de ahorro y el monto de la inversión, y c) la forma que toma el ahorro. Por ende, al no considerar las cuestiones anteriores, Smith ya no tuvo que explicar la cuestión de la coordinación del ahorro y la inversión.

BIBLIOGRAFÍA

- Aspromourgos, T. [2016], “Adam Smith (1723-1790)”, G. Faccarello y H. Kurz (eds.), *History of Economic Analysis*, vol. I, Cheltenham, Edward Elgar: 57-72.
- Cartelier, J. [1986 (1976)], *Excedente y reproducción: la formación de la economía política clásica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dillard, D. [1988], “The barter illusion in classical and neoclassical economics”. *Eastern Economic Journal*, Londres, Palgrave, 14(4): 299-318.
- Hume, D. [2011 (1752, 1760)], *Ensayos morales, políticos y literarios*, Madrid, Trotta.
- Hutchison, T. W. [1971 (1964)], *Economía positiva y objetivos de política económica*, Granada, Vicens-Vives.
- Obregón, C. F. [1984], *De la filosofía a la economía. Historia de la armonía social*, México, Trillas.
- Schumpeter, J. [2012 (1911)], *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. A. [1984 (1954)], *Historia del análisis económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. [2012 (1776)], *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. [1880 (1759)], *Theory of Moral Sentiments, Essays, philosophical and literary by Adam Smith*, Londres, Warwick House.
- Solow, R. [1982 (1970)], *La teoría del crecimiento: una exposición*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Viner, J. [1927], “Adam Smith and Laissez Faire”, *Journal of Political Economy*, Chicago, Chicago University Press, 35(2): 198-232.

10. LA TEORÍA GENERAL DE KEYNES: UN CASO PARTICULAR DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES DE ADAM SMITH

Agustín R. Vázquez García y Luis Álvaro Gallardo

INTRODUCCIÓN

La *Teoría general del empleo, dinero e interés* (TG) de Keynes plantea una ruptura con el pensamiento dominante de su época: el marginalismo. La causa fundamental de ello se encuentra, a juicio del autor, en que aquella formulación no ofrece una respuesta general al problema del pleno empleo:

He llamado a este libro *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, recalando el sufijo general, con objeto de que el título sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones con los de la teoría clásica, en que me eduqué y que domina el pensamiento tanto práctico como teórico [...] Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio [Keynes, 2006: 37].

Keynes inicia con la confrontación de la idea del marco dominante, a saber, que la reducción de los salarios nominales garantiza el vaciado del mercado de trabajo. Sin embargo, la TG no es una nueva teoría sobre los salarios porque no cuestiona la reproducción material de la sociedad fundada en la relación salarial. Keynes no prosigue por ese camino porque no cree que la sociedad esté conformada por clases sociales antagónicas. Más bien, “puede parecer que las medidas keynesianas están pensadas para promover los ‘intereses de todos’ en un sentido que se hace innecesario comparar y sopesar los intereses, pues nadie sale perjudicado” [Streeten, 2003: 179].

La elucidación teórica es entonces para promover una respuesta cooperativa, sin duda presente en el ambiente Cambridge en el que Keynes

se educa. De lo anterior surge la pregunta: tras haber aclarado que la TG no es una teoría sobre los salarios, entonces ¿de dónde proviene su “revolución”? La respuesta se centra en argumentar sobre el capital, el dinero y el interés de manera distinta a la postura dominante. Un elemento importante es que a su propuesta le subyace una apuesta metodológica que busca conducir a la economía a los resultados clásicos a partir de controles estatales. En palabras de Keynes:

Nuestra crítica de la teoría económica clásica aceptada no ha consistido tanto en buscar los defectos lógicos de su análisis, como en señalar que *los supuestos tácticos* en que se basa se satisfacen rara vez o nunca, con la consecuencia de que no pueden resolver los problemas económicos del mundo real. Pero si *nuestros controles centrales* logran establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible, la teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante [Keynes, 2006: 354; énfasis añadidos].

Esta sentencia plantea que es plausible considerar un escenario ideal clásico, donde los precios de las mercancías se determinarán con base en las condiciones de producción, lo cual implica la uniformidad de la tasa de ganancia de los productores. Ésta sería la condición de la armonía social vía el vector de los precios de producción en una sociedad plenamente descentralizada.

Ante esto, surge la pregunta de cómo pensar a Keynes como alguien alternativo, pero que ofrece, una vez que se hacen los ajustes respectivos, una perspectiva de orientación clásica. La respuesta nos la da Xenos [1987], para quien es posible entender a Keynes como un pensador liberal *metanarrativo* en oposición a la visión marginalista de Robbins, quien profesa un *liberalismo mítico*. La diferencia radica que el análisis metanarrativo justifica la creación de instituciones en el presente con el objetivo de alcanzar una posición ideal en el futuro; en este caso, pleno empleo y condiciones cuasiestacionarias. Mientras que el liberalismo mítico presupone que, al encontrarnos en la posición ideal, bastaría el respeto a la propiedad privada para mantenerse en la misma. Ambas visiones liberales —la mítica y la metanarrativa— comparten la idea de la existencia de una sociedad ideal, sólo que en un caso existe si se deja todo a las fuerzas del mercado, mientras que en la otra postura se construye en la medida

en que se aplique la norma extraída de una formulación analítica. En el caso de Keynes, la norma se relaciona con la intervención del Estado.

La adopción entre una postura y otra sin duda conlleva a distintos planteamientos de política económica, al tiempo que se reformula el significado del corto y largo plazo que los economistas suelen invocar en cuanto a la formulación de acciones tendientes a garantizar una posición de equilibrio. En ese sentido, el planteamiento liberal de Keynes de corte metanarrativo significa que el corto plazo es de intervención para alcanzar en el largo plazo la posición de pleno empleo, donde se piensa que, una vez ahí, cobra de nuevo efectividad el criterio clásico de la teoría del valor, más exactamente de Adam Smith, dado que el equilibrio de Keynes al final es cercano a una teoría de los componentes donde la ganancia es igual y, como veremos en el largo plazo (o estado estacionario para Smith), se presenta un mundo sin especulación, en el caso de Keynes, donde la tasa de ganancia es igual a la tasa mínima o que cubre el riesgo de inversión.

Para mostrar que Keynes es un modelo de corto plazo que se convierte en un caso particular de Adam Smith en el largo plazo, este artículo está integrado por tres secciones. En la primera, se presenta la idea de la gravitación clásica vinculada con la pretensión de la armonía social. En la segunda sección, la crítica de la corriente poskeynesiana a esa perspectiva. La tercera plantea que la intervención del gobierno formulada por Keynes, al recuperar la crítica poskeynesiana (PK) a los clásicos, conduce a un escenario donde resulta rehabilitada la teoría de los precios de Adam Smith.

LA GRAVITACIÓN CLÁSICA: EL CASO IDEAL

El eje del proyecto de la economía política es explicar la armonía social de una sociedad plenamente descentralizada, donde los precios adquieren el lugar central para compatibilizar las decisiones de los agentes en el mercado. Desde la teoría del valor de los clásicos, esta armonía se encuentra con los precios de equilibrio o precios de producción, cuya determinación se establece por las condiciones de producción.¹

¹ Es importante aclarar que en la tradición clásica no existe una sola manera de establecer las condiciones de producción. Por ejemplo, la perspectiva de Ricardo [1994] y gran parte de los clásicos antiguos

En este escenario, y como se aprecia en (1), la organización del trabajo es la que permite generar un excedente R , cuyo cálculo es la cantidad de producto obtenido menos los insumos utilizados en un proceso de producción determinado. La división de ese excedente entre el total de insumos incorporados en la producción arroja la tasa de excedente de la economía en términos físicos.

$$R = \frac{(Producto - Insumos)}{Insumos} \quad (1)$$

El cálculo del excedente es independiente de los precios de insumos y del producto final, así como de la demanda en el mercado. Este excedente será distribuido entre todas las ramas con base en el precio que proyecta cada uno de los productores a partir de su dificultad técnica de producción de mercancías.

Los economistas clásicos presuponen que esa distribución del excedente se realiza con base en la aportación de cada una de las ramas al producto global. Lo anterior garantiza que el precio de producción uniforme la tasa de excedente de cada una de las ramas y, en consecuencia, la del conjunto de la economía. Se plantea que en el escenario de desequilibrio se genera una fase de transición hacia el equilibrio, el cual se logra cuando se activa el proceso de la competencia entre los capitales. Ello conduce al capital hacia las ramas que reportan una mayor tasa de ganancia. Dichas ramas son así el centro de atracción de la masa de capitales disponibles y, con ello, se obtiene una tasa de ganancia uniforme o promedio. La movilidad de los capitales es la condición para que el precio de producción refleje la uniformidad de la tasa de ganancia de una economía.

En esta representación del funcionamiento de una economía de mercado capitalista, la demanda no ejerce peso alguno en la determinación de la tasa de ganancia ni tampoco se interpreta como un elemento que

asumen que el trabajo es el determinante del valor; por su parte, Marx lo establece a través del trabajo abstracto cuya forma de expresión es el dinero; algunas interpretaciones de Smith asumen la mencionada teoría del valor-trabajo [Peach, 2009, 2020], pero otras, la teoría de los componentes [Grieve, 2019]; finalmente, el modelo general de la escuela clásica representado por Sraffa [1979] lo define a través de las dificultades técnicas de producción. En este trabajo, se verá la cercanía de Keynes a la teoría de los componentes de Adam Smith.

altera la racionalización del proceso de convergencia de las distintas ramas hacia la tasa de excedente uniforme; la demanda es vista como un fenómeno que tiene efectos solamente transitorios y temporales.

Por ende, los precios de mercado se explican por el regateo de los demandantes o por choques aleatorios que generan una desviación respecto a los precios de producción. En el largo plazo, el sistema converge en los precios de producción; de allí que la idea de la gravitación se exprese como la convergencia de los distintos precios de mercado en los precios de producción de cada una de las ramas y del conjunto de la economía.

En las ramas con una mayor tasa de ganancia, los precios son más elevados que en aquellas con menor tasa de ganancia. La movilidad de capitales entonces provoca la disminución y alza de los precios y de las tasas de rentabilidad de cada una de las ramas, con lo cual se forma una tasa de ganancia uniforme.

El monto de capital movilizado es el resultado de la reinversión del excedente que dicho productor ha realizado a lo largo de su actividad productiva en su búsqueda de la mayor ganancia. En este sentido, hay actividades que dejan de ser atractivas —temporalmente— para la reinversión, mientras que otras son valoradas y la señal son las tasas de ganancia, salario y renta. Así, la inversión es el resultado de las decisiones correctas efectuadas en el tiempo.

Lo anterior no significa que los productores abandonen por completo la producción en dicha rama, sino que los beneficios obtenidos en el pasado ya no habrán de ser reinvertidos de manera sistemática en la misma. Ahora se canalizan hacia la rama de atracción. De ahí que el inventario de capital acumulado se redistribuya en función de la tasa de beneficio desigual que se observa en la economía. Igualmente, en una economía monetaria, como plantearía Ricardo [1994], los bancos son el enlace entre las unidades que requieren más recursos y los que no los necesitan, dada la rentabilidad de su sector. Así las cosas, los bancos son un intermediario que haría fluir el capital entre sectores de manera eficiente.

En términos generales, el postulado de la movilidad de los capitales es el punto central de la visión clásica para explicar la convergencia de los precios de producción individuales a los precios de producción sociales que garantiza la uniformidad de la tasa de ganancia y, en el largo plazo, el estado estacionario. La implicación de ello es que la movilidad física de

los capitales vía la inversión presupone que las fuerzas de la competencia bastan para alcanzar la armonía social. De hecho, un punto importante de esta reflexión —y que se conoce como *mano invisible* o *proceso de gravitación*— es que el equilibrio se logra precisamente cuando todos los actores involucrados en el proceso —capitalistas, rentistas y asalariados— buscan en el mercado lo que más conviene a su propio interés, dadas las reglas de mercado existentes, por lo que logran el resultado social sin siquiera buscarlo.

La gravitación explicada por la movilidad de los capitales refleja desde esta perspectiva la no intervención de alguna fuerza externa al mercado. En este sentido, el proceso de competencia es una condición necesaria y suficiente para alcanzar la armonía social representada por la uniformidad de la tasa de ganancia.

Sobre este fundamento, la economía es una disciplina que no requiere de la moral y de la política para comprender su objeto de estudio y que justifique la intervención del Estado más allá de la figuración de Estado-policía. Entonces, para garantizar las virtudes humanas —libertad, justicia e igualdad— basta la realización del principio de la mano invisible, formulado por Adam Smith.

Si se analiza la movilidad física de los capitales desde un lenguaje microeconómico moderno, trasladar la inversión hacia otras ramas no involucra costos de traslado ni impedimentos de aprendizaje sobre el nuevo proceso productivo en el que han decidido los productores desplazarse; y si los hubiese, la expresión temporal sobre la que se edifica el proceso de gravitación permite verificar el funcionamiento de equiparación de las distintas tasas de ganancia.

Un punto central es que este planteamiento difiere de la gravitación interpretada a la manera neoclásica o liberalismo mítico, donde se analiza el funcionamiento de la economía a partir de un estado estacionario. De ahí se desprende una economía política que niega la política de manera estructural, donde el mercado no es considerado un mecanismo de sanción o aprobación social, es más bien el lugar del mecanismo de asignación eficiente y óptima de los recursos del discurso neoclásico. No es un mecanismo de sanción porque el proceso de ajuste es virtual y nunca real, como se muestra en el proceso de tanteo walrasiano, mientras que en el enfoque clásico el movimiento de capitales es efectivo debido a la variación de las tasas de ganancia, salario y renta. Al mismo tiempo, el estado estacionario no es el

punto inicial sino al que llega el sistema, producto de la fluctuación de capitales y el estado de la economía al ser cada vez más productiva.

Por lo anterior, si se asume que no estamos en ese estado estacionario, ello da lugar a que se justifique la intervención, la cual, en cierta vertiente de exégesis de Adam Smith, adquiere la orientación de la prioridad sectorial [Chandra, 2004], donde el Estado es canalizador de la inversión en los sectores más productivos. Subyace en esa interpretación la jerarquía de la inversión sectorial. La prioridad de la inversión no cancela la racionalidad del sistema económico. Por el contrario, la refuerza, ya que un aumento de inversión en los sectores prioritarios genera un proceso de convergencia a las tasas de los otros sectores. Esta situación es sencilla dado un punto de convergencia fijo; es decir, un mundo donde los capitales gravitan al mismo precio natural. Pero ¿qué pasa en un escenario donde las tasas naturales —y, por ende, los precios naturales— cambian, como es el caso descrito en Adam Smith en los capítulos 8, 9 y 10 de *La riqueza de las naciones*?

A juicio de Chandra [2004], lo que ocurre es que el precio natural tiende a disminuir ante las ganancias de productividad resultado de la división del trabajo y de la competencia. El equilibrio adquiere una dimensión en desplazamiento, más que estática, por lo que se puede concluir que la visión de Smith de la gravitación es una tendencia y no un resultado. Una tendencia que, en estado estacionario, conduce no sólo a la igualdad de tasas de ganancia, sino al mínimo nivel de ganancia, como discutiremos en las siguientes líneas.

Adam Smith, al igual que el pensamiento clásico, asume que el proceso de competencia o de gravitación conduce a que los precios reflejen la igualdad de las tasas naturales de los ingresos, siendo éstos los salarios, ganancias y rentas. Si considerarmos que estas tasas dependen de la situación socio-cultural y avance y desarrollo de las economías y éstas cambian, lo que está ocurriendo, para una teoría de los componentes, es un cambio del punto de equilibrio. En el largo plazo, el progreso de la sociedad llega a un estado estacionario; es decir, uno donde las tasas naturales reflejan el mínimo para mantener el nivel de población y capital. Estas tasas son la tasa de salario básico y la tasa de ganancia que sólo alcanza a cubrir el riesgo de inversión. Adam Smith plantea, en el capítulo 9 de *La riqueza de las naciones*, un grado máximo de competencia, producto del uso de recursos, donde las tasas

convergerán en el largo plazo a la tasa mínima posible de salarios y beneficios en el sistema.

Este resultado, como veremos más adelante, donde se asume que el centro de gravedad está desplazándose, nos muestra la plausibilidad de señalar que la inclinación de Keynes tiene una mayor empatía con el discurso de los clásicos que con el discurso de los marginalistas o neoclásicos. Es decir, la TG es una formulación teórica sobre la ocupación con fundamento en el interés y el dinero cuyo centro ideal es el modelo clásico de Smith y no el marginal neoclásico.

Si en Smith y Keynes existe una explicación del equilibrio en desplazamiento por el lado real —el aumento de la productividad—, lo que algunos economistas PK argumentan es que dicho equilibrio tiene un componente adicional, a saber: la preferencia por la liquidez. Veremos finalmente cómo el estado estacionario de Smith, donde la tasa natural de ganancia es la mínima posible, es similar a lo presentado por Keynes cuando el sistema ha eliminado la especulación, lo que, a su juicio, debería pasar por las condiciones de avance de la sociedad.

La corriente poskeynesiana enfatiza que colocar la economía en la posición de pleno empleo es imposible mientras exista la preferencia por la liquidez en el entramado de la actividad económica. A continuación, presentamos cómo se edifica la teoría de los precios y el proceso de gravedad con preferencia por la liquidez y cómo el movimiento económico eliminaría la especulación del sistema, con lo que llega a las conclusiones estacionales de Smith de una tasa de ganancia que cubre lo mínimo de la inversión.

LA LECTURA POSTKEYNESIANA: LAS DISTORSIONES DE LO IDEAL

Para los PK, la economía monetaria de producción tiene un doble determinante de los precios. Uno corresponde a la producción corriente. Otro, a la fijación de los precios de los activos o títulos financieros. Si la fijación de los precios de los activos se concibe con base en el rendimiento de la producción corriente, entonces se obtiene una representación “real” del proceso económico con el correlato de la neutralidad del dinero. ¿Pero qué ocurre cuando el dinero no se considera neutral?

Los PK han elaborado un marco explicativo que separa la determinación de los precios y deriva en un proceso que destaca los efectos del dinero y el interés. Parten de asumir que el precio del producto corriente se determina a partir de los costos de producción corrientes: la suma de los costos variables que representa el pago a la fuerza de trabajo y de los costos intermedios utilizados en el proceso productivo más un *mark-up* o margen de ganancia termina por explicar el precio de los productos corrientes. El *mark-up* está limitado por la posición de la empresa en el mercado y por la fase del ciclo del producto producido. A mayor poder de mercado, el margen de ganancia es mayor, pero limitado a la fase del ciclo en el cual se encuentra el producto.

El *mark-up* presupone que el precio de los insumos utilizados en la producción del bien y de los otros productores que se encuentran en competencia directa están fijos. El precio es explicado enteramente por el grado de competencia que prevalece en la rama o por la posición en la que se encuentra situado el productor. De esto se deduce, para el caso de la producción corriente, que el excedente de los productores se obtiene como el diferencial de los ingresos percibidos por ventas menos el correspondiente costo de los factores. El monto de los beneficios se explica así por el grado de la competencia que prevalece en la firma o rama.²

La agregación de cada una de las políticas de fijación de los precios de los productos corrientes con base en el *mark-up* ha permitido a esta corriente explicar que el nivel de los precios de una economía se explica tanto por los cambios en la productividad y en el salario nominal que perciben los trabajadores como por el *mark-up* que fijan las empresas que integran la estructura productiva. Esto es:

$$P = k * \frac{W}{\frac{Y}{L}} \quad (2)$$

² La explicación de los precios que se fijan con base en un *mark-up* no es consistente. Se presupone que el resto de los precios de los insumos y productos finales se mantiene constante, con lo cual se anula la interdependencia de la competencia y la sanción social que en el mercado ejercen otros productores y los consumidores. Además, la fijación de los precios es una tautología. A mayores costos, más altos son los precios. Y si los precios son más altos, entonces los costos aumentan. Por ende, la fijación del precio de un insumo que será vendido a otro productor elevará los costos de producción de éste.

La ecuación (2) expresa en términos logarítmicos la tasa de crecimiento de cada una de las variables anteriores, y a partir de ella se obtiene la expresión (3):

$$P = k + w - \gamma \quad (3)$$

Donde:

P denota nivel de precios,

k denota el *mark-up*,

w denota los salarios nominales,

γ denota la productividad marginal de los trabajadores.

Según (3), si ocurre un incremento del *mark-up* o de los salarios nominales, se obtiene un alza del nivel general de los precios que se interpreta como el origen de un fenómeno inflacionario. Esto significa que la inflación es en todo momento, para Paul Davidson, un fenómeno explicado por el conflicto distributivo.

Si adoptamos este marco explicativo de la inflación, se aprecia que el incremento de los salarios nominales crece a una tasa mayor de la que crece la productividad del trabajo; en este sentido, la inflación que se activa es resultado de un conflicto de clases por apropiarse del excedente generado. La decisión de inversión de los productores se funda en la comparación del rendimiento que ofrecen los activos financieros con el rendimiento de los bienes de capital. Esto es, las expectativas desempeñan un papel fundamental en la valuación de la inversión y, por ende, en el desempeño económico futuro.

Wray [1997] expresa esta *distorsión del ideal* y considera que la distinción de la teoría del valor que subyace en la TG de Keynes respecto de la teoría del valor-trabajo de los clásicos radica en la introducción de las expectativas. De manera textual lo explica así:

La diferencia primaria entre los dos enfoques involucra la vía en la cual las expectativas entran en la formación del precio de oferta (Keynes) o formación de precios de producción (Marx) – una vez que nosotros adoptamos que las expectativas ejercen una influencia directa sobre las decisiones hechas hoy, una teoría laboral del valor no es suficiente. Más bien, si la economía capitalista puede ser caracterizada como “sistema de dos precios”, entonces el análisis de Marx es inadecuado [Wray, 1997: 296].

De acuerdo con esta propuesta, lo que se busca introducir son las expectativas en el precio de oferta de la producción corriente y de la producción esperada. Estas expectativas se forman de manera no ergódica, por lo que no es posible calcular actuarialmente los escenarios, lo que deriva en la necesidad de formar una convención para mitigar la incertidumbre y poder así ejecutar la decisión sobre los planes de inversión y producción.

Por lo anterior, Keynes añade a su definición de costos el de uso en el empleo de las máquinas. Dicho costo “constituye una de las relaciones económicas principales entre la situación corriente y la futura, ya que comprenden la ponderación de las ganancias esperadas frente a las ganancias corrientes” [Davidson, 1994a]. Este costo capta objetivamente aquello que se presenta de manera subjetiva: la valoración acerca del futuro. De incorporarse este concepto, “modifica el enfoque del sistema de los dos precios de Minsky, sobre todo porque las expectativas del futuro se incorporan en el precio de oferta del producto actual para cualquier bien que se conserve en el tiempo” [Wray, 1997: 295].

Este costo también explica las desviaciones de los precios respecto a los costos de los factores de la producción. Es así complemento de la teoría de los precios centrado en explicaciones de condiciones de producción, dado que expresa que en una economía de mercado los cambios en la esfera monetaria-financiera no son neutrales en la actividad real. Se trata de una teoría de los precios que incluye el costo de uso y vincula los precios de corto plazo con aquéllos de largo plazo —éstos proyectan un equilibrio en movimiento— donde la lógica de la gravitación se replantea. Es decir, la evaluación cambiante acerca de las condiciones de producción y venta en el mercado permiten incorporar la noción no ergódica del sistema económico. El concepto que nos sirve para expresar el uso o inactividad de una máquina para producir una mercancía o venderla funge de igual manera para expresar el uso o acumulación del dinero, como en el caso de la preferencia por la liquidez. El denominado “ premio por la liquidez” no se refiere más que a la influencia del futuro sobre el presente. Es el “costo de uso” para retener dinero o usarlo para la inversión presente [Wray, 1997].

La noción de “ premio por la liquidez” y “costo de uso” son expresiones gemelas, ya que vinculan el futuro con las decisiones del presente y dan una explicación coherente a la actividad económica y el nivel de empleo en su conjunto. En un caso, para las decisiones que corresponden al dinero,

mientras en el otro corresponde a las decisiones relativas a los precios de los bienes corrientes. Por lo anterior, es posible concluir que el análisis PK es más complejo por dos razones:

Primer, los retornos son esperados y por lo menos parcialmente subjetivos. Segundo, los salarios de los trabajadores del sector inversión no son la única fuente del ingreso de capital bruto (por ejemplo, incrementos del precio de los activos generan ganancias de capital que no necesitan ser vinculados a la esfera productiva). Así pues, en el enfoque keynesiano no hay razón para esperar, que existirán fuerzas que igualen la tasa de ganancia medida (*ex post*) sobre el capital adelantado en la esfera productiva [Wray, 1997: 297].

LA PREFERENCIA POR LA LIQUIDEZ, LA EFICIENCIA MARGINAL DEL CAPITAL Y EL ESTADO ESTACIONARIO CLÁSICO

La explicación dinámica y de largo plazo de Keynes se encuentra en los capítulos 16 y 17 de la TG, en la reconstrucción global de los temas particulares que desarrolló el autor en el resto de su obra. Analizaremos e imbricaremos sus ideas con la filosofía social contenida en el capítulo 24 de la TG y en “Las posibilidades económicas de nuestros nietos” del libro *Ensayos de persuasión* (EP).

Keynes considera que la representación de la sociedad de mercado de los marginalistas y clásicos es problemática porque unos y otros consideran que la tasa de interés es una variable definida en el espacio de las mercancías. Su nivel es el resultado de las dificultades técnicas de producción o de la preferencia subjetiva definida por el consumo presente respecto al consumo futuro del *Homo economicus* neoclásico. La implicación de cambiar esta perspectiva consiste en un marco dinámico cuyo nivel establece el límite de la rentabilidad de los futuros proyectos de inversión.

Asimismo, resalta que, incluso en competencia de los mercados, el nivel de la tasa de interés, al no hacer parte del espacio de las mercancías, conlleva a que habrá una posición de equilibrio que no permite integrar la totalidad de la oferta de trabajo disponible, dado que la acumulación del capital es la que define el volumen de empleo. La tasa de interés fija el piso de rentabilidad de los proyectos de inversión; así, la economía fija su nivel

de empleo cuando la eficiencia marginal de la inversión es igual a la tasa de interés monetaria.

El correlato de esta igualdad es la denominada “igualdad entre la oferta y demanda agregadas”. El punto de intersección —la demanda efectiva— expresa la rentabilidad permisible por las condiciones de reproducción del mercado; además de proporcionar la medida de la rentabilidad normal del sistema económico, denota el volumen de empleo y desempleo involuntario. Keynes construye su argumento a partir de extender la noción de eficiencia marginal del capital (emk) para toda clase de activos que vinculan el presente y futuro, incluido el dinero. Como sabemos, la emk no es más que la tasa de descuento que iguala la corriente de beneficios esperados con el precio de oferta de los bienes de capital, y que el inversionista habrá de comparar con las eficacias marginales del resto de activos que integran el portafolio de riqueza, por lo que determinan, ya sea la demanda de los bienes de capital, ya sea la retención de riqueza de otros activos, como los financieros.

En un marco de dos activos, es decir, bienes de capital y dinero, el análisis parte de que ambos vinculan el presente con el futuro, de ahí que compitan entre sí como alternativa de inversión por parte del productor. En el marco de la competencia entre los capitalistas, los bienes de capital, en el largo plazo, conllevan al declive de su rendimiento como resultado de la supresión de la escasez de bienes de capital que satisface la demanda por estos bienes a través de la producción de bienes y servicios. Como la tasa de interés que se origina en el dinero no es un activo reproducible, en el sentido que no se produce ni se sustituye por su condición de cemento de la sociedad, se infiere que su nivel está determinado por la convención acerca de lo que se considera prevalecerá en un futuro que está caracterizado por la incertidumbre. Lo anterior quiere decir que no hay alteraciones endógenas a través de las señales de las preferencias del agente representativo neoclásico o de la producción de las mercancías de los clásicos que posibiliten que el nivel de la tasa de interés se modifique de acuerdo con el espacio de la rentabilidad. Keynes lo dice en los siguientes términos:

[...] la característica de que el dinero no puede producirse fácilmente mediante trabajo, da motivo para suponer *prima facie* el punto de vista de que su tasa propia de interés será relativamente refractaria a bajar; mientras que si pudiera cultivarse dinero como cosecha o manufacturarse como un motor de

automóvil, las depresiones podrían evitarse o mitigarse, porque, si el precio de otros bienes tendiera a bajar en términos de dinero, podría diversificarse más trabajo hacia la producción de dinero —como vemos es lo que sucede en los países de minería de oro, aunque para el mundo en conjunto la desviación máxima en este sentido es casi insignificante [Keynes, 2006: 227].

Keynes explica que los activos se clasifican por sus atributos: la generación de rendimiento por uso productivo, el costo de retención o traslado del activo en el transcurso del tiempo, y por su liquidez. Los bienes de capital son activos con la primera y segunda propiedad. El diferencial expresa la magnitud del rendimiento neto por el uso productivo de un activo. Debido a su alta especificidad, no es posible desprenderse de ellos de manera inmediata. Lo que significa que no existen mercados de segunda mano. En cambio, el dinero y los activos financieros (bonos y acciones) son considerados activos líquidos, ya que su propietario se puede desprender de ello de manera inmediata. La diferencia entre los activos financieros y el dinero es que este último no tiene un rendimiento por su posesión.³

A la suma de estos tres componentes, Keynes la llamó la tasa propia de interés o tasa de rendimiento de un activo, que se expresa simbólicamente como:

$$r = q - c + l \quad (4)$$

El equilibrio de una economía se obtiene cuando los diferentes activos ($i=1, 2, 3, \dots, n$) que integran el portafolio de riqueza son iguales.

$$r_1 = r_2 = r_3 = rn \quad (5)$$

En la ecuación (4), l denota el premio por la liquidez. Para Keynes, es la tasa de interés monetaria de la economía. Así, si el dinero solamente tiene un premio por la liquidez y costos de retención nulos, el equilibrio se define como en (6):

$$r = q * 1 = q * 2 = q * 3 = l \quad (6)$$

³ El análisis que aquí presentamos se realiza sobre dos activos: bienes de capital y dinero [Davidson, 1994b; Kregel, 1996].

Donde q representa el rendimiento neto para cada uno de los activos reproducibles. A partir de esta clasificación de activos, Keynes explica que una economía monetaria existe si y sólo si un activo tiene un premio por la liquidez por encima de su costo de retención. Esto es lo planteado en (7):

$$l - c > 0 \quad (7)$$

Por lo tanto, el activo con esta propiedad se convierte en el estándar de valor del conjunto de la riqueza creada por cada uno de los activos. En este sentido, la rentabilidad de un proyecto de inversión está acotada por la comparación entre la eficiencia marginal de la inversión con la tasa de interés monetaria. Si dicha brecha es positiva, es conveniente la ejecución del proyecto de inversión. Si la brecha es negativa, lo conveniente será la retención del dinero en diferentes manifestaciones de riqueza que da lugar a la preferencia por la liquidez. La obtención del equilibrio basado en el principio de eficiencia marginal para toda clase de activos lleva implícito un ajuste de los precios monetarios de las mercancías producidas.

Esto es que, conforme transcurre la acumulación de capital —aumento de la adquisición de bienes de capital—, el rendimiento más atractivo de los bienes de capital explicado por su escasez temporal generará un desplazamiento de capitales, lo cual conlleva un proceso de convergencia de los precios, en este caso, del precio de demanda hacia el precio de oferta y, con ello, la uniformidad de la tasa de rendimiento. Además, este ajuste es lo que posibilita que la máxima de las eficacias marginales de los bienes de capital se iguale hasta alcanzar el nivel de la tasa de interés monetaria determinado por convención.

Keynes presupone que, con el aumento del inventario de capital —conforme más abundante sea el capital—, la economía tiende a absorber mayor fuerza de trabajo en el proceso productivo. Esto significa que mantiene una relación de proporcionalidad entre el capital y el trabajo. Todo el problema de la reproducción consiste en que la tasa de interés monetaria (liquidez) le compite al rendimiento de los bienes de capital. Por lo tanto, por debajo de dicha tasa, los bienes de capital no se adquieren, con lo cual se paraliza el aumento del capital y, con ello, la incorporación de fuerza de trabajo al proceso productivo. En este escenario, el ingreso de rentistas y capitalistas financieros aumenta, debido a que la tasa de interés no

declina por la acumulación del capital. El equilibrio que se alcanza es uno de desempleo involuntario. La oferta de trabajo es así pensada con una pendiente elástica para denotar su carácter de largo plazo.

La competencia entre las dos tasas —la de los bienes de capital y la del dinero— impide la posición de pleno empleo, ya que la racionalidad de los productores los sitúa en el punto del inventario de capital con subempleo de la fuerza de trabajo disponible, debido a que la tasa propia del dinero define el límite. Ante ese escenario, la solución es coordinar la autoridad monetaria con la inversión del Estado,⁴ socializar inversión. En síntesis, el soberano político interviene para impulsar la *emk* hasta cero.

Hay así una especie de dos subsistemas en el razonamiento de Keynes: uno representado por el espacio *emk* – *i* del sector privado, y el otro representado por la brecha entre la *emk* privada con una tasa de interés monetaria fija y la *emk* igual o menor a cero, que el gobierno debe promover para alcanzar la meta del pleno empleo. Ésa es la medida de la abundancia de los bienes de capital. En dicha posición, los capitalistas dejarán de redistribuir beneficios a los rentistas financieros, con lo cual el ingreso de la economía en su conjunto tendrá como su fuente exclusiva el trabajo gerencial y de los trabajadores. No habrá más ingreso en la economía que no corresponda al que proviene del trabajo. Los ingresos por propiedad se mitigan el máximo posible.

A pesar de que la posición de pleno empleo alcanzado vía el gobierno corresponde a un punto en el que las condiciones de rentabilidad de la inversión generaría un rendimiento mínimo, Keynes no es pesimista al respecto. Por el contrario, el problema económico ha sido resuelto. Lo cual representa una etapa superior, ya que los hombres destinarán sus energías en metas más elevadas, como el cultivo de las ciencias y las artes. Por supuesto, habrá cambios en la tasa de crecimiento del producto que se

⁴ Respecto del primer aspecto, una de las recomendaciones de política económica para reducir la tasa de interés monetaria y desincentivar la retención de dinero por motivos precautorios o especulativos consiste en incrementar el costo de retención del dinero. Esto es, fijar una tasa impositiva que reduciría la brecha entre el rendimiento del dinero y el costo de su retención. En términos de la expresión simbólica (4), esto conlleva a que: $I - c \rightarrow 0$ Es la propuesta de Gesell. Keynes no es muy optimista de las posibilidades de dicha propuesta, ya que la autoridad monetaria se enfrenta a la preferencia por la liquidez de los rentistas financieros, cuyos factores psicológicos e institucionales son difíciles de remover. Por eso destaca, como medida complementaria a la participación de la autoridad monetaria, la socialización de la inversión.

explican por los cambios en la tasa de crecimiento de la población, el progreso técnico y las modificaciones de la preferencia de los consumidores, que de alguna manera alterarán la tasa de crecimiento del producto. Keynes lo plantea en los siguientes términos:

Supongamos que se toman medidas para asegurar que la tasa de interés corresponda a la de inversión propia de la ocupación plena [...] en tales supuestos, diría que una comunidad dirigida [...] debería ser capaz de reducir la eficiencia marginal del capital, en estado de equilibrio, aproximadamente a cero en una sola generación; de tal manera que alcanzáramos las condiciones de una comunidad quasi-estacionaria, en la que los cambios y el progreso resultarían únicamente de modificaciones en la técnica, los gustos, la población y las instituciones [Keynes, 2006: 218].

La posición “ideal” a la que Keynes aspira por medio de la socialización de la inversión se asemeja entonces a una economía que se reproduce en condiciones de una economía laboral “pura” porque el precio de las mercancías se habrá de fijar: “vendiéndose los productos del capital a un precio proporcionado al trabajo, incorporado en ellos; de acuerdo precisamente con los mismos principios que rigen los precios de los artículos de consumo que tienen costos insignificantes por concepto de capital” [Keynes, 2006: 218].

Pasinetti [1993] representa esta economía de la siguiente manera. El salario real se encuentra dado. Existe una cantidad de trabajo definida, que aquí presuponemos comprende la totalidad de la fuerza de trabajo de dicha economía; la población está dada. En este escenario, el pleno empleo se obtiene de la manera descrita en la ecuación (8):

$$\sum c_i l_i = 1 \quad (8)$$

Donde, $i = 1 \dots m$, c representa el consumo per cápita y l los coeficientes de trabajo. Si son multiplicados por los salarios reales, entonces se obtiene el precio para cada una de las mercancías, siendo su expresión:

$$P_i = l_i w_i \quad (9)$$

Como w = salario real fijado por convención, entonces, los precios en esta economía son expresados en términos del trabajo comandado y del

trabajo incorporado, lo cual no difiere en una economía donde no existe producción de bienes de capital, pero sobre todo no existe una relación de préstamo resultado de la acumulación de bienes de alguno de los agentes que integran la economía.

Si bien Pasinetti elimina el beneficio, dada su poca importancia en el largo plazo, la realidad es que para Keynes es la mínima posible, como lo expresa en los siguientes términos:

Esto no querrá decir que el uso de los instrumentos de capital no costase casi nada, sino sólo que su rendimiento habría de cubrir poco más que su agotamiento por desgaste, y obsolescencia, más cierto margen para cubrir el riesgo y el ejercicio de la habilidad y el juicio. En resumen, el rendimiento global de los bienes durables durante toda su vida cubriría justamente, como en el caso de los de corta duración, los costos de trabajo de la producción más un margen para el riesgo y el costo de la habilidad y la supervisión [Keynes, 2006, 331].

En este escenario, la expresión en (9) cambia para incluir la ganancia. Lo más importante es que el resultado es sorprendentemente cercano al de Adam Smith en dos sentidos: el trabajo comandado no es igual al trabajo demandado, y en estado estacionario smithiano, similar al modelo de socialización de la inversión planteado por Keynes, donde se elimina la especulación, la ganancia es la mínima posible. Miremos el tema en detalle desde el punto de vista de Smith para mostrar dichas similitudes en el planteamiento.

Asumamos una economía capitalista:⁵

$$p_i = l_i w + r k_i \quad (10);$$

por simplificar, se asume sólo inversión en salarios, por lo que:

$$k_i = l_i w \quad (11);$$

en este escenario, (10) se transforma en (12):

$$p_i = l_i w (1 + r) \quad (12)$$

⁵ Esta derivación de la teoría de Smith se encuentra en Tobón [2023].

Asumir una tasa de ganancia, así sea mínima, conduce a un cambio de la ecuación (9), esto trae implicaciones en la diferencia entre trabajo incorporado y comandado. Dado que (10) se transforma con (11), la ecuación en términos de trabajo comandado sería:

$$\frac{p_i}{w} = w \frac{l_i}{w} + rw \frac{l_i}{w} \quad (13),$$

cuyo resultado es:

$$\frac{p}{w} = L(1+r) \quad (14).$$

Como se aprecia en (14), lo que tendríamos es un sistema donde el valor no se corresponde con el trabajo incorporado; igualmente, por (12) podemos apreciar que el valor es determinado por los componentes, en este caso, los salarios y el beneficio.

Este escenario de Smith es compatible con Keynes cuando reconoce que la ganancia no se elimina, sino que es la mínima posible, por lo que (9) se transforma en (12) sin pérdida de generalidad. Del mismo modo, y como refleja Keynes, éste r es el mínimo posible dada la abundancia de capital, producto de la socialización de la inversión. Esta situación, para Keynes, se debería dar en el largo plazo porque el aspecto rentista es “una fase transitoria”, este resultado es similar en Smith cuando hay máxima competencia, lo cual se logra en el largo plazo si se considera un país abundante de capital en el que reina la máxima competencia, por lo que el beneficio será el más bajo posible. En palabras de Smith:

En un país ricamente provisto de fondos, en proporción a todos los negocios que pueden llevarse a efecto, se empleará en cada una de las ramas una cantidad tan grande de capital como lo consienta la naturaleza y extensión del comercio. La competencia sería máxima, por doquier, y como consecuencia, el beneficio corriente lo más bajo posible [Smith, 2004: 93-93].

CONCLUSIÓN

Este artículo recupera una vertiente teórica asociada con la obra de Keynes que plantea la radicalidad a la que conduce la conceptualización de la tasa de interés como un fenómeno monetario. La implicación principal es que ese macro-precio, al ser un fenómeno puramente monetario, gesta la falacia de la composición que impide así la obtención del pleno empleo en la economía. La intervención del gobierno está entonces designada para remover la preferencia por la liquidez que, una vez lograda por medio de la socialización de la inversión, vuelve abundante el inventario de capital y, con ello, se logra el pleno empleo. La repercusión de esto, en términos del debate teórico, será la rehabilitación de la teoría del valor clásico.

En la perspectiva de Keynes, la intervención del gobierno está guiada para transitar de una economía monetaria de producción que resulta causante del equilibrio con desempleo involuntario hacia una economía con pleno empleo. Pero, desde el funcionamiento de la teoría del valor, ello significa anular la preferencia por la liquidez para re establecer la teoría del valor clásica de Smith en la que resulta próxima una reproducción laboral pura, puesto que se piensa que el inventario de capital es abundante y la tasa de ganancia es la mínima posible: la equivalente a la tasa de ganancia estacionaria de Adam Smith; es decir, la que cubre la prima de riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Capponi, O. [1992], “Keynesian equilibrium and the inducement to invest”, M. Sebastiani (ed.), *The notion of equilibrium in the Keynesian theory*, Nueva York, St. Martin Press: 46-60.
- Carabelli, A. [1988], *On Keynes's method*, Nueva York, St. Martin Press.
- Cardim de Carvalho, F. [1992], *Mr. Keynes and the Post Keynesians*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Chandra, R. [2004], “Adam Smith and Competitive Equilibrium”, *Evolutionary and Institutional Economics Review*, Nueva York, Springer, 1: 57-83.
- Chernomas, R. [1984], “Keynes on Post-Scarcity Society”, *Journal of Economic Issues*, Oxfordshire, Taylor & Francis, 4: 1 007-1 026.

- Chick, V. [2002], "Keynes's theory of investment and necessary compromise", S. Dow y J. Hillard (eds.), *Keynes, uncertainty and the global economy*, Cheltenham, Edward Elgar: 55-67.
- Chick, V. [1990], *La macroeconomía según Keynes*, Madrid, Alianza.
- Davidson, P. [1994a], *Post Keynesian macroeconomic theory*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Davidson, P. [1994b], "What are the essential elements of Post Keynesian monetary theory?", G. Deleplace y E. Nell (eds.), *Money in motion*, Nueva York, Saint Martin Press: 48-69.
- Davidson, P. [1969], "A Keynesian view of the relationship between accumulation, money and the money wage-rate", *Economic Journal*, Oxford, Oxford University Press, 79(314): 300-323.
- Dillard, D. [1971], *La teoría económica de John Maynard Keynes*, Madrid, Aguilar.
- Grieve, R. H. [2019], "On Terry Peach's Unconvincing 'Reconsideration' of Adam Smith's Theory of Value", *History of Political Economy*, Durham, Duke University Press, 51 (4): 753-777.
- Keynes, J. M. [2006], *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. [1988], *Ensayos de persuasión*, Barcelona, Crítica.
- Kregel, J. [1996], "The theory of value, expectations and chapter 17 of the general theory", G. Harcourt y P. Riach (eds.), *A second edition of the Theory General*, Londres, Routledge: 261-282.
- Kregel, J. [1985], "Is the invisible hand a fallacy of composition? Smith, Marx, Schumpeter and Keynes as economic orthodoxy", *Cahiers d'économie politique/Papers in Political Economy*, París, L'Harmattan, 10-11: 33-49.
- Pasinetti, L. [1993], *Structural economic dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Peach, T. [2020], "Adam Smith's labor theory of (real) value: the case of a misfiring critique", *History of Political Economy*, Durham, Duke University Press, 52(1): 171-90.
- Peach, T. [2009], "Adam Smith and the labor theory of (real) value: a reconsideration", *History of Political Economy*, Durham, Duke University Press, 41(2): 383-406.

- Potestio, P. [2000], "Equilibrium and employment in 'The General Theory'", D. A. Walker (ed.), *Equilibrium*, vol. III, Chentelham, Edward Elgar.
- Ricardo, D. [1994], *Principios de economía política y tributación*, vol. 1, Obras y correspondencia, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Riese, H. [2004], "Keynes as capital theorist", J. Holscher y H. Tomann, *Money, development and economic transformation, selected essays by Hajo Riese*, Londres, Palgrave.
- Robinson, J. [1978], "Keynes and Ricardo", *Journal of Post-Keynesian Economics*, Oxfordshire, Taylor & Francis, 1(1): 12-18.
- Robinson, J. [1977], "La función de producción y la teoría del capital", G. Harcourt y N Laing (sel.), *Capital y crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, J. [1962], "The basic theory of normal prices", *The Quarterly Journal of Economics*, Oxford, Oxford University Press, 76(1): 1-19.
- Rogers, C. [2008], "The principle of effective demand and the state of post Keynesian monetary economics", Adelaida, University of Adelaide (Research Paper, 2008-04).
- Rogers, C. [2002], "Keynes, money and modern macroeconomics", P. Arestis, M. Desai y S. Dow (eds.), *Money, Macroeconomics and Keynes. Essays in Honour of Victoria Chick*, Londres, Routledge: 56-67.
- Rogers, C. [1989], *Money, interest and capital*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sardoni, C. [2008], "Some notes on the nature of money and the future of monetary policy", *Review of Social Economy*, Oxfordshire, Taylor & Francis, LXVI(4): 523-537.
- Smith, A. [2004], *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sraffa, P. [1979], *Production of commodities by means of commodities: Prelude to a critique of economic theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Streeten, P. [2003], "Keynes y la tradición clásica", *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 5(9): 169-186.
- Tobón, A. [2023], *La génesis de la teoría económica contemporánea*, Medellín, Universidad de Antioquia.

- Wray, R. [1997], "Preliminaries to a Monetary Theory of Production: The Labour Theory of Value, Liquidity Preference and the Two Price Systems", R. Bellofiore (ed.), *Marxian economics. A reappraisal*, vol.1, Nueva York, Springer, 286-300.
- Xenos, N, [1987], "Liberalism and the postulate of scarcity", *Political Theory*, Londres, Sage, 15(2): 225-243.

SEMLANZAS

ANDRÉS BLANCAS NERIA

Doctor en Economía por la New School for Social Research. Es investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el área de Economía Aplicada. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Sus temas de interés son: política económica, financiamiento del desarrollo y modelos de equilibrio general computable. Es profesor de Teoría Económica y asesor del Posgrado en Economía de la UNAM.

OSCAR ARTURO GARCÍA GONZÁLEZ

Es Doctor en Economía por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y actualmente es Profesor Investigador Titular de la División de Estudios sobre el Desarrollo del CIDE y Profesor de Asignatura en la Facultad de Economía de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y se enfoca en estudiar Cadenas Globales de Valor, cambio estructural y cambio tecnológico en economías en desarrollo.

MIGUEL ÁNGEL MARMOLEJO

Profesor-Investigador en la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León; Fulbrighter y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores SNII ante la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Miembro de la Asociación Iberoamericana de Derecho de la Energía (Aside).

JOSÉ MONTOYA

Economista por la UCA (El Salvador) y maestro en Economía Política por la UNAM. Doctorando en Economía Internacional en el IIEc-UNAM. Ha sido investigador educativo en el Ministerio de Educación de El Salvador y

docente universitario. Sus líneas de investigación incluyen economía política, conocimiento, pensamiento histórico y ciudadanía crítica.

ANGÉLICA GERARDO SANTIAGO

Estudiante de Doctorado en Estudios de Desarrollo Rural –Colegio de Postgraduados, México. Realizó una Producción científica en la revista Agricultura Sociedad y Desarrollo. Participó en el XXXVII Congreso Interamericano de Psicología. Colaboró como asistente de investigación para instituciones educativas internacionales como Wageningen University & Research y Université Libre de Belgique in Belgium (ULB).

ESTEBAN VALTIERRA-PACHECO

Profesor Investigador Titular del Programa Posgrado en Estudios del Desarrollo Rural del Colegio de Postgraduados. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII). Tiene formación de Sociólogo Rural con un doctorado en Desarrollo de los Recurso Naturales en Michigan State University.

JOSÉ DANIEL FUENTES GARCÍA

Licenciado en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente estudiante del programa de Maestría en Economía en El Colegio de México.

NAYELI PÉREZ JUÁREZ

Investigadora Asociada C en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc). Su aporte académico se enfoca en el análisis de la producción, reproducción y acumulación capitalista. Además, investiga la industria automotriz ligera y pesada, tanto a nivel nacional como mundial, utilizando metodologías cualitativas y cuantitativas con un enfoque crítico. Es profesora en la Maestría en Economía del IIEc y en la Licenciatura en Economía de la FES Aragón.

DIANA ALVARADO LIMA

Es alumna de la Maestría en Economía en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

PEDRO SEVILLA LÓPEZ

Es alumna de la Maestría en Economía en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

AARÓN RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

Se desempeña como profesor invitado en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, donde imparte cursos relacionados con macroeconomía convencional, teoría poskeynesiana, crítica a la economía política. Sus líneas de investigación giran en torno a la Teoría de Precios Postkeynesiana, Teoría del Circuito Monetario, Macroeconomía Estructural, Marxismo crítico, Teoría del Análisis de la Forma-Valor y Teoría del Capital.

JAVIER MENDOZA SOLÍS

Estudiante de doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente desarrolla su tesis: “¿Un Ricardo o muchos Ricardos? Interpretaciones y apropiaciones del sistema ricardiano en sus diversas formalizaciones”. Además, se desempeña como docente y coordinador del área de titulación en la unidad académica Tlalnepantla de la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus áreas de investigación incluyen la teoría sraffiana del valor, la historia del pensamiento económico y la reconstrucción contemporánea del pensamiento de los economistas clásicos.

LIZETH NATALI RAMÓN JARAMILLO

Doctora en Economía por la UNAM y Maestra en Socioeconomía, Estadística e Informática por el Colegio de Postgraduados, es profesora-investigadora en el CIDE. Su trabajo se centra en política industrial, cambio estructural, crecimiento y desarrollo económico. Ha publicado sobre estructura productiva, pobreza y desindustrialización en América Latina.

MIGUEL ÁNGEL CRUZ ROMERO

Doctor y Maestro en Ciencias Económicas por la UAM, donde también cursó la Licenciatura en Economía. Obtuvo la Medalla al Mérito Universitario a nivel maestría y doctorado. Actualmente, es profesor asociado en el Departamento de Economía de la UAM Iztapalapa. Autor de artículos y capítulos de libro especializados, con participación activa en eventos académicos. Sus líneas de investigación son macroeconomía, historia del pensamiento económico y teoría monetaria. Miembro del SNII.

AGUSTÍN RAYMUNDO VÁZQUEZ GARCÍA

Estudió su Doctorado en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana. Es Profesor Investigador de la UAM desde marzo del 2010. Es docente de licenciatura en economía y maestría en sociedades sustentables de la Unidad Xochimilco. Dirige tesis en el Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias Económicas de la UAM.